

# RADIO- GRAFÍA

## POLÍTICA DE COLOMBIA

INVESTIGADORES

MARIA JOSÉ PAMPLONA SIERRA  
PEDRO PIEDRAHITA BUSTAMANTE



# RADIO- GRAFÍA POLÍTICA DE COLOMBIA

INVESTIGADORES

MARIA JOSÉ PAMPLONA SIERRA  
PEDRO PIEDRAHITA BUSTAMANTE



# RADIOGRAFÍA

## POLÍTICA DE COLOMBIA



2020, Fundación Konrad Adenauer, KAS, Colombia  
Calle 93B # 18-12 Piso 7  
(+57 1) 743 09 47  
Bogotá D.C. Colombia  
[www.kas.de/web/kolumbien](http://www.kas.de/web/kolumbien)

### Editores

Stefan Reith  
*Representante KAS Colombia*

Dr. Carlos Andrés Pérez Múnera  
*Director*  
Centro de Análisis y Entrenamiento Político- CAEP.  
[www.caep.co](http://www.caep.co)

### Coordinación Editorial

María Francisca Cepeda Quintero  
*Coordinadora de Proyectos, KAS Colombia*

Carolina Pérez Múnera  
*Centro de Análisis y Entrenamiento Político- CAEP.*

### Estudio de Opinión

MGR Comunicaciones  
[www.mgr.com.co](http://www.mgr.com.co)

Maria José Pamplona Sierra  
*Coordinadora de investigación*

Pedro Piedrahita Bustamante  
*Investigador*

### Diseño y Diagramación

#### .PuntoAparte Editores

Andrés Barragán  
*Dirección editorial*

Jeisson Reyes  
*Dirección de arte*

Jeisson Reyes  
María Fernanda Rincón  
*Diseño y diagramación*

Juan Mikán  
*Corrección de estilo*  
**Vectores e iconos**  
© Shutterstock

### Impresión

Opciones Gráficas Editores Ltda.

ISBN: 978-958-52504-7-5

Esta publicación se realizó gracias a la cooperación entre la Fundación Konrad Adenauer, KAS y el Centro de Análisis y Entrenamiento Político - CAEP.

Las opiniones, los comentarios y las posiciones que contiene esta publicación constituyen las posturas del (de los) autor (autores) y no comprometen,

ni necesariamente representan, el pensamiento de la KAS ni del CAEP.

Todos los derechos reservados. ©

Prohibida la reproducción y la comunicación pública total o parcial y la distribución, sin la autorización previa y expresa de los titulares.

### Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Pamplona Sierra, Maria José  
Radiografía política de Colombia / investigadores, Maria José Pamplona Sierra, Pedro Piedrahita Bustamante. -- 1a. ed. -- Bogotá: Fundación Konrad Adenauer : CAEP, 2020.

p.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-958-52504-7-5

1. Historia política – Investigaciones - Colombia 2. Democracia – Investigaciones – Colombia 3. Ciencia política – Investigaciones - Colombia I. Piedrahita Bustamante, Pedro II. Título

CDD: 320.9861 ed. 23

CO-BoBN- a1057515

# PRESENTACIÓN

## Fundación Konrad Adenauer

### ¿QUÉ VIENE A SU MENTE CUANDO SE MENCIONA COLOMBIA?

Para la mayoría de las personas que respondieron a la encuesta que constituye el centro vital de esta publicación, Colombia se asocia con temas positivos: biodiversidad, amor, agricultura, café, patria. No obstante, aunque en menor frecuencia, lo negativo también tiene cabida en el imaginario de las y los colombianos: corrupción, conflicto, narcotráfico.

Comprender qué efecto tienen los imaginarios políticos y sociales que construyen la percepción democrática y la identidad nacional es el objetivo de este trabajo que presentamos al público, con el ánimo de que sea este quien también desentrañe y analice con sus propios elementos de juicio los resultados aquí presentados.

*Radiografía política de Colombia año 2020* es una búsqueda por conectar la historia de Colombia con las instituciones (formales e informales) creadas a lo largo de los últimos 200 años y la forma en la que las y los colombianos interactúan con ellas pero, sobre todo, con la forma en la que piensan, sienten y creen sobre ellas.

Hay en esa relación algunas claves para entender las razones por las cuales en la actualidad existe apatía y desconexión en los ciudadanos frente a la política y las implicaciones que esta tiene en sus vidas, pero también está la clave para identificar elementos que ayuden a estructurar planes de formación y motivación de la población hacia la participación ciudadana.

Estoy seguro de que la información contenida en esta publicación será de gran riqueza para quien la lea, pues permite conocer con datos frescos el estado de la cultura y la percepción política de las y los colombianos. Son innumerables las interpretaciones que pueden darse con los resultados obtenidos en el estudio de opinión que hemos consignado en el capítulo 3 y que fue realizado por MGR Comunicaciones, firma avalada por el Consejo Nacional Electoral. Esperamos que sean muchos los análisis que de ellos puedan surgir.

Quiero agradecer el encomiable trabajo de coordinación y edición realizado por el Centro de Análisis y Entrenamiento Político de Medellín, liderado por el Dr. Carlos Andrés Pérez, y al equipo de investigadores que le dieron vida a esta publicación.

Espero que este esfuerzo académico pueda contribuir a que en una próxima encuesta la respuesta a la pregunta “¿Qué tan interesado está usted en política?” sea mayoritariamente “Muy interesado”.

#### Stefan Reith

*Representante para Colombia  
Fundación Konrad Adenauer*

## Centro de Análisis y Entrenamiento Político

### CONOCERNOS PARA ENTENDERNOS

La distancia tan grande que hay entre la ciudadanía y la política debería ser el mayor aliciente para buscar el camino que la acorte. Una sociedad, y mucho más una con tantos retos democráticos como la nuestra, debe entender la política como parte de su ADN, que le sirve para abrir el camino de las nuevas generaciones y hacerlas parte de algo que lamentablemente se ha dejado a pocos.

Una cifra aterradora, 79,1% de los colombianos, siente indiferencia o desinterés por la política; esto es, ocho personas de cada diez prefieren dejar en manos de otros las decisiones que nos afectan a todos como colectivo. Y no es que el oficio de político, del que muy bien habla el profesor Manuel Alcántara, deba ser asumido por un porcentaje mayor de los ciudadanos; el grave problema aquí radica en que no hay claridad de parte de un alto número de colombianos sobre cuál podría ser su vinculación con la política, más allá de lo electoral y las disputas intestinas.

En la Fundación Konrad Adenauer y el CAEP, fieles a la permanente preocupación por el fortalecimiento democrático de nuestro país, unimos esfuerzos para indagar en lo más profundo de los colombianos cuáles son sus percepciones sobre la política, no solo desde las elecciones y los partidos sino desde la expresión humana, como diría el papa Francisco cuando la ve como “una de las formas más elevadas del amor, de la caridad, porque lleva al bien común”.

Durante varios meses recorrimos el país en una muestra amplísima de colombianos de grandes urbes, de ciudades intermedias y de pequeños pueblos; entrevistamos a jóvenes y mayores, y relacionamos a través de una serie de estudios cuantitativos y cualitativos asuntos del día a día para, en un cruce de variables contextualizado con nuestra historia política, acercarnos a lo que mueve a nuestros coterráneos a dejar la apatía y salir a participar. En una junta de vecinos, en una organización de caridad, en un partido político, en lo que los haga felices y los haga sentirse útiles a la sociedad.

Como resultado presentamos este libro que sale del esfuerzo de un grupo admirable de profesionales encabezados por Maria José y Pedro y que ponemos a disposición de la academia, los medios, la dirigencia política, pero también –y más importante– de los ciudadanos que podrían estar interesados en verse reflejados y entender cómo hacer parte de procesos de cambio.

Es nuestro aporte al conocimiento de nosotros mismos, es la búsqueda de la raíz de lo que somos y lo que podemos llegar a ser si actuamos.

#### Carlos Andrés Pérez M., PhD.

*Director Centro de Análisis y  
Entrenamiento Político*

# TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO

# 01

VESTIGIOS DE LA  
IDENTIDAD POLÍTICA

PÁG. 20

CAPÍTULO

# 02

PARTICIPACIÓN Y  
APERTURA POLÍTICA

PÁG. 72

CAPÍTULO

# 03

EFFECTOS Y AFECTOS  
ELECTORALES EN  
COLOMBIA

PAG. 126

CONCLUSIONES

PÁG. 248

REFERENCIAS

PÁG. 258

---

# ÍNDICE DE TABLAS

|   |     |  |     |
|---|-----|--|-----|
| <b>Tabla 1</b> Acuerdos políticos y de gobiernos de coalición primera mitad del siglo XX .....                                      | 55  | <b>Tabla 11</b> Índice de Desarrollo Democrático por país, promedio 2002-2016 .....                            | 114 |
| <b>Tabla 2</b> Votación por el plebiscito de 1957*.....   | 58  | <b>Tabla 12</b> Denominaciones (adjetivos) de la democracia en Colombia en dos períodos constitucionales ..... | 116 |
| <b>Tabla 3</b> Distribución de preferencias por alternativas políticas .....  | 60  | <b>Tabla 13</b> Factores individuales que inciden en la participación y abstención electoral .....             | 128 |
| <b>Tabla 4</b> Medidas políticas de la Asamblea Nacional Constituyente .....  | 78  | <b>Tabla 14</b> Ficha técnica de la encuesta .....   | 130 |
| <b>Tabla 5</b> Sistema electoral para la elección presidencial y sus reformas .....   | 84  | <b>Tabla 15</b> Caracterización de la muestra .....  | 132 |
| <b>Tabla 6</b> Sistema electoral para la elección de los congresistas y sus reformas .....  | 86  | <b>Tabla 16</b> Ficha técnica de los grupos focales .....  | 134 |
| <b>Tabla 7</b> Partidos con representación en el Senado 1991-2010. Porcentaje de escaños .....                                      | 90  | <b>Tabla 17</b> ¿Cómo le ayudó...? .....   | 202 |
| <b>Tabla 8</b> Comparativo entre las elecciones presidenciales y de Congreso 1974-1986.....   | 100 | <b>Tabla 18</b> Alguna ONG (organización no gubernamental) .....   | 203 |
| <b>Tabla 9</b> Promedios de participación y abstención a nivel subnacional (regiones) 1974-2006* .....                              | 108 | <b>Tabla 19</b> Algún partido político .....   | 204 |
| <b>Tabla 10</b> América Latina (18 países). Serie de los puntajes obtenidos en el índice de desarrollo democrático, 2002-2016 ..... | 112 | <b>Tabla 20</b> Algún político de su municipio .....   | 205 |
|   |     | <b>Tabla 21</b> Algún político de su departamento.....   | 206 |
|   |     | <b>Tabla 22</b> Algún político del Gobierno nacional.....  | 207 |
|   |     | <b>Tabla 23</b> ¿Cuál religión sigue? .....  | 221 |

# ÍNDICE DE GRÁFICOS

|  |     |
|--|-----|
| <b>Gráfico 1</b> Elecciones 1978-1990 - Porcentajes totales de participación y abstención .....  | 102 |
| <b>Gráfico 2</b> Elecciones 1991-2018 - Porcentajes totales de participación y abstención .....  | 104 |
| <b>Gráfico 3</b> Porcentajes totales de las razones por las cuales los colombianos no votaron en las elecciones anteriores al año indicado .....                   | 118 |
| <b>Gráfico 4</b> Porcentajes totales de las razones por las cuales los colombianos votaron en las elecciones anteriores al año indicado .....                      | 120 |
| <b>Gráfico 5</b> Para usted, ¿qué es política? .....   | 139 |
| <b>Gráfico 6</b> ¿Para qué cree que sirve la política en Colombia? .....   | 140 |
| <b>Gráfico 7</b> Siendo 5 “muy interesado” y 1 “nada interesado”, ¿qué tan interesado está usted en política? .....  | 142 |
| <b>Gráfico 8</b> Siendo 5 “contribuye mucho” y 1 “no contribuye nada”, ¿qué tanto contribuye la política a mejorar el nivel de vida de los colombianos? .....      | 144 |
| <b>Gráfico 9</b> Siendo 5 “contribuye mucho” y 1 “no contribuye nada”, ¿qué tanto contribuye la política a mejorar el nivel de vida suyo y el de su familia? ..... | 146 |
| <b>Gráfico 10</b> ¿Por qué cree usted que muchas personas no participan en política en Colombia? .....   | 147 |
| <b>Gráfico 11</b> ¿Cuál considera que es el tema al que deben prestarle mayor atención los políticos en Colombia? .....  | 148 |
| <b>Gráfico 12</b> ¿Qué palabra viene a su mente cuando le menciono “sector público”? .....   | 150 |
| <b>Gráfico 13</b> ¿Qué palabra viene a su mente cuando le menciono “sector privado”? .....   | 152 |

|  |     |
|--|-----|
| <b>Gráfico 14</b> Siendo 5 “muy importante” y 1 “nada importante”, ¿qué tan importante cree usted que es votar? .....                            | 159 |
| <b>Gráfico 15</b> ¿En las últimas elecciones para (...), usted votó por un hombre o por una mujer? .....   | 160 |
| <b>Gráfico 16</b> ¿Qué lo(a) motiva a usted a votar? .....   | 162 |
| <b>Gráfico 17</b> ¿Qué pesa más en su decisión de por quién votar, el candidato, las propuestas o el partido? .....                              | 164 |
| <b>Gráfico 18</b> Si en alguna de las elecciones usted no encuentra un candidato que le convenza, ¿usted...? .....                               | 166 |
| <b>Gráfico 19</b> Siendo 5 “muy complicada” y 1 “nada complicada”, ¿qué tan complicada cree usted que es la política? .....                      | 167 |
| <b>Gráfico 20</b> Siendo 5 “muy fácil” y 1 “muy difícil”, ¿qué tan fácil cree que es organizarse con otros ciudadanos por una causa común? ..... | 168 |
| <b>Gráfico 21</b> Siendo 5 “mucho” y 1 “nada”, ¿qué tanto cree que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno? .....           | 170 |
| <b>Gráfico 22</b> Durante el último año, ¿asistió a alguna reunión de las siguientes organizaciones? .....                                       | 172 |
| <b>Gráfico 23</b> Opiniones sobre las diferentes participaciones en política por parte de hombres y mujeres. ....                                | 174 |
| <b>Gráfico 24</b> ¿Estaría de acuerdo con que su pareja participe en política de alguna manera? .....  | 176 |
| <b>Gráfico 25</b> ¿Cómo cree que puede incentivarse la participación política de jóvenes desde los colegios? .....                               | 177 |
| <b>Gráfico 26</b> Si usted fuera candidato a la alcaldía de su municipio, ¿qué les ofrecería a los jóvenes? .....                                | 178 |
| <b>Gráfico 27</b> Si usted fuera candidato a la alcaldía de su municipio, ¿qué les ofrecería a los adultos? .....                                | 180 |
| <b>Gráfico 28</b> Si usted fuera candidato a la alcaldía de su municipio, ¿qué le ofrecería a los adultos mayores? .....                         | 182 |

|  |     |
|--|-----|
| <b>Gráfico 29</b> siendo 5 “totalmente de acuerdo” y 1 “totalmente en desacuerdo”, ¿qué tan de acuerdo está usted con las siguientes frases? (1 de 2) .....  | 184 |
| <b>Gráfico 30</b> Siendo 5 “totalmente de acuerdo” y 1 “totalmente en desacuerdo”, ¿qué tan de acuerdo está usted con las siguientes frases? (2 de 2) .....  | 186 |
| <b>Gráfico 31</b> ¿Está de acuerdo con el apoyo que les está dando el Gobierno nacional a los inmigrantes venezolanos? .....   | 188 |
| <b>Gráfico 32</b> ¿...y con el apoyo que les está dando la alcaldía de su municipio a los inmigrantes venezolanos? .....   | 189 |
| <b>Gráfico 33</b> Siendo 5 “muy favorable” y 1 “muy desfavorable”, ¿qué opinión tiene usted sobre los siguientes partidos políticos? .....   | 198 |
| <b>Gráfico 34</b> Siendo 5 “muy necesarios” y 1 “nada necesarios”, ¿qué tan necesarios son los partidos políticos para que el país mejore? .....   | 200 |
| <b>Gráfico 35</b> ¿Alguna vez... (lea opciones) ...le ayudó a mejorar las condiciones de vida de usted o de su familia? .....  | 202 |
| <b>Gráfico 36</b> ¿A través de qué medios de comunicación se informa usted?.....   | 212 |
| <b>Gráfico 37</b> Siendo 5 “totalmente de acuerdo” y 1 “totalmente en desacuerdo”, ¿qué tan de acuerdo está usted con que las redes sociales influyan en la información y en la participación política ..... | 214 |
| <b>Gráfico 38</b> Siendo 5 “muy necesaria” y 1 “nada necesaria”, ¿qué tan necesaria considera la influencia de las redes sociales en la información y participación política? .....                          | 214 |
| <b>Gráfico 39</b> ¿Se considera una persona espiritual? .....  | 220 |
| <b>Gráfico 40</b> ¿Cree en Dios o en algún ser superior? .....   | 221 |
| <b>Gráfico 41</b> ¿Usted sigue una religión? .....   | 222 |
| <b>Gráfico 42</b> ¿Cada cuánto asiste a misa o al culto de su iglesia? .....   | 224 |
| <b>Gráfico 43</b> ¿Usted ora, reza o tiene momentos de reflexión en los que se conecta con Dios o un ser superior? .....   | 225 |
| <b>Gráfico 44</b> ¿Cada cuánto usted ora o reza? .....   | 226 |

|  |     |
|--|-----|
| <b>Gráfico 45</b> Siendo 1 “nada importante” y 5 “muy importante”, ¿qué tan importante es en su vida la religión, o la conexión espiritual con un ser superior?..... | 226 |
| <b>Gráfico 46</b> ¿Considera que la situación del país está mejorando o empeorando? .....  | 230 |
| <b>Gráfico 47</b> ¿Qué palabra viene a su mente cuando le menciono “Colombia”? .....   | 232 |
| <b>Gráfico 48</b> ¿Cuál considera que es el primer inconveniente que debe solucionar Colombia? .....   | 234 |
| <b>Gráfico 49</b> ¿Cuál considera que es el asunto más importante por mejorar en Colombia? .....   | 236 |
| <b>Gráfico 50</b> ¿Cuál considera que es el primer inconveniente que se debe solucionar en su departamento? .....  | 238 |
| <b>Gráfico 51</b> ¿Cuál considera que es el asunto más importante por mejorar en su municipio? .....   | 240 |
| <b>Gráfico 52</b> ¿Qué tipo de necesidades son prioritarias para usted y su familia?.....  | 242 |

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

|  |     |
|--|-----|
| <b>Ilustración 1</b> Verbatims - Percepciones sobre la política en general .....                 | 156 |
| <b>Ilustración 2</b> Verbatims – Participación electoral .....                                   | 194 |
| <b>Ilustración 3</b> Verbatims - Percepciones sobre los partidos políticos y los políticos ..... | 211 |
| <b>Ilustración 4</b> Verbatims - Percepciones sobre los medios de comunicación .....             | 218 |
| <b>Ilustración 5</b> Verbatims – Percepciones sobre religión .....                               | 229 |
| <b>Ilustración 6</b> Verbatims - Percepciones sobre la situación del país .....                  | 246 |

# RESUMEN

Esta radiografía política de Colombia presenta los resultados de la investigación mixta (cualitativa-cuantitativa) desarrollada entre febrero y abril de 2020 con el objetivo de comprender los imaginarios políticos y sociales que construyen la percepción democrática y la identidad nacional. Se trata, entonces, de un trabajo que indaga por las ideas democráticas, la cultura política, la identidad nacional y su articulación con el contexto regional. Los hallazgos principales evidencian que la política en el país ha tenido una marca histórica asociada a la violencia, la cual ha incidido en la consolidación de una democracia sólida, generando apatía y desconexión en los ciudadanos frente a la política y sus implicaciones para sus vidas.

También se evidencia que las constantes disputas entre las élites políticas han interferido en la construcción de un imaginario político claro en el país. Esto ha llevado a concebir la política como innecesaria, corrupta y dañina, por lo que los colombianos prefieren abstenerse de participar, prefiriendo hacerlo en ac-

tividades privadas y religiosas. También se explica que la fragmentación territorial ha sido también fragmentación política, social y cultural, lo cual ha favorecido la creación de feudos políticos. Sin embargo, este comportamiento es una de las grandes paradojas de la política en Colombia, pues se observa que los colombianos históricamente han tenido un mayor interés por participar en las elecciones nacionales (presidenciales) que en las del Congreso, departamentales y municipales.

Este trabajo se divide en cuatro partes: el primer capítulo es un contexto histórico desde la época prehispánica hasta la década de 1990; el segundo capítulo evidencia los cambios institucionales de la Constitución Política (CP) de 1991 y evalúa la participación-abstención electoral y la calidad de la democracia en el país; el tercer capítulo analiza los resultados del estudio de opinión (encuestas y grupos focales), y por último se presentan unas conclusiones que ordenan los principales hallazgos de la investigación.

# INTRODUCCIÓN

Desde hace un largo tiempo se ha debatido en los diferentes países de América Latina sobre la naturaleza de las ideas democráticas, la cultura política y la identidad nacional. El tema ha generado gran interés en académicos e investigadores, pues la forma como las personas se perciben y se cohesionan en torno a ciertos imaginarios sociales y políticos construidos en oposición al otro determina el rumbo que se trazan hacia el futuro. A partir de esto se va formando en la mentalidad de la población una idea y visión de la política, de la sociedad, de la ciudadanía y de la identidad nacional. También se crean la heterogeneidad y otros elementos que articulan a los individuos con el territorio y se determinan las posibles relaciones que puedan desarrollarse entre pares que se encuentran en un mismo contexto, partiendo de la forma que se ven así mismos como sujetos políticos, creando vínculos amplios entre la sociedad que forman relaciones de interacción democrática, participativa y ciudadana.

Por todo lo anterior, el objetivo de esta investigación es comprender cuáles son los imaginarios políticos y sociales que construyen la percepción democrática y la identidad nacional, indagando

además por las percepciones frente a estos diversos elementos que son constitutivos de la política nacional. En otras palabras, es un trabajo que explora sobre: las ideas democráticas, la cultura política, la identidad nacional y su articulación con el contexto regional.

Al revisar la literatura sobre estos temas a nivel nacional, se encuentra que son muchos los trabajos que de forma separada los han estudiado, destacándose los textos de historia política (Bushnell, 2007; España, 2013; Gutiérrez, 2007; Henderson, 2012; La Rosa y Mejía, 2013; Lozano, 2015; Melo, 2018; Palacios y Safford, 2013; Posada-Carbó, 2006; Rehm, 2014 y Reyes, 2010), los cuales abordan elementos de la configuración de la identidad, el papel del territorio, las prácticas y costumbres, la influencia de fenómenos económicos ilegales, los partidos políticos, las prácticas políticas y electorales, y la creación de subculturas políticas.

También se destacan las investigaciones que se han realizado desde la ciencia política en el país (Barrero Escobar *et al.*, 2013; Duque-Daza, 2007; 2012; 2014; 2017a; 2017b; Franco y Flórez, 2009; García-Villegas, 2016; García-Villegas y Revelo, 2009; Herrera, 2008; Uprimny,

1989; García-Villegas y Revelo, 2018), las cuales incluyen análisis tanto teóricos como empíricos sobre la participación y abstención electoral, el funcionamiento de los partidos políticos, la baja legitimidad o reconocimiento del poder de la autoridad, los bajos nexos de los partidos políticos con los ciudadanos, la corrupción en la política, la debilidad del Estado y la deficitaria calidad de la democracia.

Dentro de este acervo, lo novedoso y diferenciador de este trabajo se encuentra en que logra, primero, articular la perspectiva histórica y política para ampliar el panorama sobre la identidad, indagando desde la fragmentación regional hacia una concepción nacional y, segundo, rastrea los imaginarios sociales y políticos para lograr una caracterización del perfil político colombiano a través de una metodología mixta (cualitativa-cuantitativa). De tal forma este trabajo está en constante movimiento entre la historia, investigaciones previas y datos empíricos propios a partir de un estudio de opinión que incluyó 2.505 encuestas efectivas en todo el territorio nacional y tres grupos focales en Medellín, Cali y Cartagena.

Además, hay un tercer elemento que mencionar y que tiene que ver con dos

perspectivas teóricas que marcaron todo el trabajo: la escuela de Columbia o de los efectos mínimos (Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954; Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944) y la escuela de Michigan, también conocida como de los afectos (Campbell *et al.*, 1960), las cuales ya previamente habían sido utilizadas en otros trabajos en el país (Pérez, 2016). Asimismo, es importante señalar que las investigaciones anteriores de Bushnell (2007) y Palacios y Safford (2013) desde la historia y las de DANE (s.f.), Duque-Daza (2007; 2012; 2014; 2017a; 2017b) y la Fundación Konrad Adenauer y Polilat (2016) desde la ciencia política y la opinión política fueron insumos esenciales para esta investigación.

Hay que aclarar que este trabajo no tiene en ningún momento la pretensión de realizar una historiografía política del país. Se usa la historia como se enseña en la ciencia política: como fuente y no como método. Como se dijo, la única pretensión es estudiar el comportamiento político de los colombianos en las diversas regiones rastreando aquellos elementos que constituyen la identidad política del país, incluyendo la participación democrática, la cultura política, los imaginarios sociales y las percepciones regionales.

Con todo, luego de esta introducción, en el capítulo 1 el lector encontrará un recuento histórico que, aunque breve, aborda un amplio período desde la época precolombina hasta 1990, en el cual se destacan las características sociales, política y geográficas del país, partiendo de la hipótesis de que la fragmentación territorial en Colombia ha dificultado la integración social, política, cultural y económica, haciendo que la identidad nacional sea frágil y hasta en ocasiones inexistente. En esta primera parte se incluyen diversos apartados que buscan extraer antecedentes de los imaginarios políticos y su espacialidad desde las primeras comunidades indígenas, pasando por el papel de los españoles, los procesos independentistas, las primeras configuraciones partidistas en el siglo XIX y el papel de la violencia en la trayectoria política hasta la presencia de diversos actores no institucionales.

En el capítulo 2 se establecen las principales características de la evolución de la participación política ciudadana en el país a partir del panorama institucional que generó la CP de 1991. Allí se revisan los porcentajes de participación y abstención electoral desde la década de 1990, contrastando y comparando con información de años previos desde la dé-

cada de 1970 y también con otros países de América Latina. En este aparte se recurre a la indagación crítica de trabajos precursores y no tanto a la historia. Sin embargo, se mantienen hilos conductores históricos como son el proceso constitucional y el conflicto y violencia recurrente que ha marcado los procesos de participación en Colombia.

En el capítulo 3 se abordan los efectos y afectos electorales del país a partir del estudio de opinión *Radiografía política de Colombia*, desarrollado entre el 7 y el 26 de febrero de 2020 por la compañía MGR Comunicaciones, avalada ante el Consejo Nacional Electoral. Esta investigación, que incluyó más de 2.500 encuestas efectivas y manejó un margen de error del 2%, tuvo un alcance nacional dividido por las diferentes regiones del país y estuvo compuesta por seis grandes temas: primero, la percepción sobre la política en general; segundo, participación electoral; tercero, percepción sobre los partidos políticos; cuarto, percepción sobre medios de comunicación; quinto, percepción sobre religión y, sexto, percepción sobre la situación del país.

Finalmente, se realizan una serie de conclusiones por cada uno de los capítulos y otras de manera cruzada y general donde se destacan los principales hallaz-

gos, como: primero, la política en el país ha tenido una marca histórica desde sus orígenes asociada a la violencia, la cual ha incidido en la consolidación de una democracia sólida, lo que a su vez ha generado impactos en los ciudadanos, quienes se muestran apáticos y desconectados de la política y sus implicaciones para la vida de ellos y sus familias.

Segundo, las constantes disputas entre las élites políticas han interferido en la construcción de un imaginario hito en la política nacional. Esto se ha desbordado hasta tal punto que la política en el país ha llegado a ser vista como innecesaria, corrupta y dañina, por lo que los colombianos prefieren abstenerse de participar en ella, dando mayor relevancia a actividades de la vida privada como la religión. Tercero, la fragmentación territorial que ha llevado a la fragmentación política, social y cultural y ha favorecido que las rivalidades locales, departamentales y nacionales se fortalezcan y creen en sus zonas verdaderos feudos políticos. No obstante, esto reviste una de las grandes contradicciones de la política nacional, pues se observa que los colombianos históricamente han tenido un mayor interés por participar en las elecciones presidenciales que en las del Congreso y las mismas regionales y locales.

**SE REALIZAN UNA SERIE DE CONCLUSIONES POR CADA UNO DE LOS CAPÍTULOS Y OTRAS DE MANERA CRUZADA Y GENERAL DONDE SE DESTACAN LOS PRINCIPALES HALLAZGOS, COMO: PRIMERO, LA POLÍTICA EN EL PAÍS HA TENIDO UNA MARCA HISTÓRICA DESDE SUS ORÍGENES ASOCIADA A LA VIOLENCIA, LA CUAL HA INCIDIDO EN LA CONSOLIDACIÓN DE UNA DEMOCRACIA SÓLIDA, LO QUE A SU VEZ HA GENERADO IMPACTOS EN LOS CIUDADANOS, QUIENES SE MUESTRAN APÁTICOS Y DESCONECTADOS DE LA POLÍTICA Y SUS IMPLICACIONES PARA LA VIDA DE ELLOS Y SUS FAMILIAS.**

CAPÍTULO

# 01



## VESTIGIOS DE LA IDENTIDAD POLÍTICA

El objetivo de este capítulo es realizar un análisis histórico que permita comprender el origen de la identidad política en Colombia, por lo que se hace referencia a las características sociales, políticas y geográficas desde la época prehispánica hasta finales del siglo XX. Para el desarrollo de este objetivo se parte de la hipótesis de que la fragmentación territorial del país ha dificultado la integración social, política, cultural y económica del país, lo que ha repercutido en una frágil o casi inexistente identidad nacional.

En el primer apartado se hace referencia a la ubicación y estructura de las comunidades indígenas, donde se hace evidente que la fragmentación del territorio tuvo repercusiones en su autonomía y dio lugar a diferencias culturales, sociales y políticas. En el segundo apartado se hace alusión al papel de la conquista en el período de 1499 a 1808, en especial en la estructura territorial, social y político administrativa que tuvo. En el tercer apartado se describen los enfrentamientos políticos surgidos a partir de la independencia en el período de 1808 a 1875, cuando se evidencia el surgimiento de dos corrientes políticas que se transformarían en los dos partidos tra-

dicionales del país: el Conservador y el Liberal. Estos generaron una serie de disputas y enfrentamientos violentos alrededor de cuál grupo político debía ostentar el poder; la fuerza e importancia que se le daba al poder central, representado en Bogotá, y a las regiones, y el papel que debía desempeñar la Iglesia en el Estado y la sociedad.

En el cuarto apartado se abordan las características sociales, económicas y políticas que vivió el país bajo la hegemonía conservadora del período de 1885 a 1930 y el débil intento de construir una identidad nacional. En el quinto apartado se hace lo mismo que en el anterior, pero sobre el período entre 1930 y 1946, en el que el país vivió bajo una república liberal, y así mismo se analiza el lapso que se conoce como La Violencia, donde se hace evidente la carencia de una identidad nacional y en su reemplazo se da una fuerte identidad partidista. Finalmente, en el sexto apartado se hace referencia al pacto que los dos partidos tradicionales tuvieron que llevar a cabo para poner límite a la violencia partidista, a las repercusiones que esto tuvo en la consolidación de una democracia y a la aparición de nuevos competidores al Estado, esta vez de carácter violento.



# 1.1.

## COMUNIDADES INDÍGENAS

Según Palacios y Safford (2013), el territorio que actualmente es Colombia estuvo habitado por comunidades indígenas ubicadas en tres regiones: la Caribe, compuesta por las comunidades sinú, pacabuey y tairona, que hicieron presencia en las zonas de la costa atlántica, los valles del Magdalena y la península de La Guajira; por otra parte, los muiscas (chibchas) se encontraban ubicados en los altiplanos de la cordillera Central y, finalmente, se incluye la comunidad de Tierradentro, en el suroccidente del territorio. Estos grupos indígenas corresponden de igual forma a las tres regiones topográficas del país: el oriente, el occidente y la costa Caribe (p. 30).

Las diferencias entre los asentamientos indígenas se entienden desde la misma topografía del país que ha generado el aislamiento de las regiones y los habitantes entre sí. De hecho, los autores critican que en algún momento el país haya sido denominado “la puerta suramericana”, cuando desde el siglo XV ha sido más una barrera pues “las selvas que la separan de Panamá continúan siendo hasta hoy el principal obstáculo para la conclusión de la carretera Panamericana” (Palacios y Safford, 2013, p. 29).

No obstante, al analizar el poblamiento desde una perspectiva de procesos históricos amplios (Tilly, 1991), se encuentra que, en efecto, Colombia fue una puerta en América para la conquista de los europeos a finales del siglo XV (Palacios y Safford, 2013, p. 29). Precisamente, a partir de los

flujos de comunicación e intercambio se dio la migración y poblamiento diverso que permitió la mezcla de lenguas y atributos culturales que configuró la diversidad política, social y cultural en el país.

Esta diversidad en términos políticos se puede rastrear en cada unas de las tres grandes familias indígenas. Por ejemplo, la del Caribe tuvo importantes desarrollos como el “establecimiento de las primeras aldeas sedentarias” (Palacios y Safford, 2013, p. 30), que se dedicaban a una economía mixta de cultivos y explotación de recursos marinos y fluviales que, posteriormente, llevó a la acumulación de excedentes para el intercambio, de manera que surgían “grupos de jefes que los controlaban” (p. 31). En este contexto, los españoles pudieron observar desde los primeros contactos con los indígenas la existencia de “unidades políticas significativas” (p. 31) que gobernaban los territorios urbanizados con increíbles obras hidráulicas y de ingeniería. Algunos ejemplos de esto fueron los pueblos sinú (Melo, 2018, p. 43), pacabuey, tairona (p. 42) y otros más rudimentarios como lo chocoes, vecinos de los sinú (Palacios y Safford, 2013, pp. 32-33).

La región occidente<sup>1</sup> fue bastante amplia y abarcó las zonas de las cordilleras Central y Occidental, desde los territorios que en la actualidad conforman el departamento de Antioquia hasta la capital del Cauca, Popayán. Allí se calcula que habi-

1. Fue denominada Antioquia por los españoles.

taron entre 600 mil y un millón de indígenas divididos “en muchos grupos tribales y lingüísticos” que se agrupaban en “jefaturas locales que podían tomar decisiones colectivas sobre la guerra, pero no integraban un sistema centralizado” (Palacios y Safford, 2013, p. 33) y que incluían a los:

*quimbayas y calimas, los de la costa atlántica (sinú, calamar, tairona), los del Darién y el Atrato (cueva, cuna, chocó), los del río Magdalena (panches, marquetones, pijaos, muzos, calimas), los de la altiplanicie de los Pastos, los de la cordillera Oriental (muiscas, guanes, chitareros) y los de las llanuras orientales (guayupes) (Melo, 2018, pp. 33-34).*

La mayoría de los grupos indígenas del occidente de Colombia eran guerreros. Entre ellos se destacó, por ejemplo, el cacique Nutibara, quien “dominó en la vertiente noroccidental de la cordillera Central” (Melo, 2018, p. 33). En las constantes guerras fue común el canibalismo, incluso llegando a la zona de lo que hoy es Cali. No obstante, hacia el suroccidente se encontraban pueblos más pacíficos que en el momento de la conquista española cedieron fácilmente, y otros abandonaron sus tierras y murieron de hambre (p. 34).

En el oriente, es decir, en los altiplanos de los actuales departamentos de Cundi-

namarca y Boyacá, los muiscas o chibchas fueron la comunidad más grande y mejor estructurada, según lo evidenciado por los españoles (Melo, 2018, p. 39). Estas poblaciones contaban con sistemas sociales jerárquicos y complejos: en el nivel más bajo se encontraba la *uta* que era una “organización territorial y familiar compuesta por unos ocho a veinte hogares”, dirigida por un jefe intermedio que los españoles llamaban capitán, mientras que se referían a sus superiores como caciques (p. 35).

Los caciques eran los jefes de poblaciones que podían llegar a las 10.000 personas. En esta región existieron dos divisiones políticas: una, encabezada por el Zipa, que se ubicó en la sabana de Bogotá, y otra, dirigida por el Zaque, que tuvo control de Tunja, Sogamoso y Chicamocha. Los conflictos y enfrentamientos entre los grupos indígenas fueron una constante, e incluso algunos de los que eran caníbales, luego de las guerras, comían los cuerpos y bebían la sangre de los vencidos (Palacios y Safford, 2013, p. 35).

Hay que agregar que los pueblos muisca y tairona presentaron la mayor complejidad en su estructura social y política, configurando grandes cacicazgos o lo que algunos denominan “confederación es”, “imperios” o “Estados en formación”, donde los líderes indígenas dominaron cientos de tribus con caciques menores y las coordinaban para ir a la guerra con otras (Melo, 2018, p. 34).

# 1.2.

## EL PAPEL DE LA CONQUISTA ENTRE 1499-1808

Palacios y Safford (2013) establecen que el primer encuentro entre españoles e indígenas ocurrió en 1499, cuando Alonso de Ojeda incursionó en La Guajira y, luego, Juan de la Cosa tuvo encuentros en 1501 con indígenas de la familia Caribe en zonas de Cartagena, Santa Marta y Magdalena. Por su parte, Melo (2018) afirma que la violencia en la conquista inició para 1503 dada la resistencia que los grupos “caribes” presentaron al no quererse convertir dadas las razones y justificaciones religiosas de la conquista establecidas por el papa Alejandro Borja, convirtiendo a “la costa atlántica colombiana, entre 1503 y 1509, en un espacio de esclavización y saqueo autorizado, en el que relaciones amistosas iniciales se convirtieron en guerra abierta” (pp. 53-54).

En general, los métodos de conquista tenían la siguiente metodología: extracción de oro; sometimiento de las comunidades indígenas; luego esclavizaban la mano de obra y hacían exigencias a las comunidades y, finalmente, se realizaban fundaciones de pueblos y ciudades. Este último aspecto en particular, tan relevante para la comprensión de la identidad política colombiana, se abordará más adelante.

Los efectos de la conquista fueron rápidos al iniciar en 1500 una disminución drástica de los pueblos originarios.

Los historiadores han calculado que para 1560 la población indígena, que era de más de un millón, pasó a 100 mil habitantes en las zonas costeras y a unos 500 mil en la cordillera Oriental (Melo, 2018, p. 74). Es por esto que a partir de dicha década el dominio español sobre las familias indígenas fue un hecho irreversible, en particular para los grupos chibchas, los grupos de la altiplanicie del sur como los pastos, los quillacingas y los sibundoyes, los de la costa atlántica, Valle del Cauca, Popayán, Santafé de Antioquia, etc. No obstante, fue en “las tierras altas de la cordillera Oriental donde la caída de la población fue menos pronunciada y la sujeción más integral” (p. 84) y donde se erigió el centro económico y político del Nuevo Reino (p. 84).

Los conquistadores utilizaron la figura de la encomienda para ocupar el territorio. El encomendero quedaba facultado para recibir los tributos que las poblaciones conquistadas debían al rey en España, quien a su vez adquiría el deber de la defensa de los territorios y de la evangelización de los indios. Las encomiendas fueron el antecedente para la formación de pueblos y ciudades. Estas últimas contaron con una mejor infraestructura y se convirtieron en centros administrativos.

En este punto es importante recordar que la forma de ocupación del territorio en Colombia fue urbana. Al respecto, afirma Aprile-Gnisset (2010) que la fundación de ciudades en el país se realizaba a partir de la denominada “traza urbana”, la cual está asociada a la idea del orden urbano. Consistía en crear en el papel una cuadrícula en la cual se establecían los diferentes poderes: civil, religioso, económico, y a partir de este primer núcleo se iba dando el crecimiento urbano (pp. 27-29). No obstante, este tipo de ideas suelen ser contrarias al imaginario de muchos colombianos que consideran al país como rural. En estas ciudades que iban fundando vivían

***notables españoles, encomenderos, grandes propietarios y comerciantes y los españoles del común, soldados, familiares, recién llegados sin encomienda o tierras, y una numerosa población indígena de servicio, a la que se fue añadiendo en dos o tres generaciones una multitud de mestizos (Melo, 2018, pp. 103-104).***

Estas áreas urbanas contaban al tiempo con extensas zonas rurales, como sucede todavía en muchos de los municipios del país. La ruralidad va a tener un papel clave en la

economía y en el funcionamiento social del país dado que dichas zonas se convirtieron en fuentes de abastecimiento de los núcleos urbanos que eran administrados por los españoles. Esto terminó generando para finales del siglo XVI una diferenciación en la forma de ocupar el territorio: los españoles vivían en la ciudad, y los indígenas, en pueblos o resguardos cerca de las zonas de cultivo o extracción minera (Melo, 2018, p. 104). Para esta época se fundaron muchas de las principales capitales vigentes del país: “Santa Marta, Cartagena, Popayán, Cali, Pasto, Bogotá, Tunja, Riohacha, Neiva, Ibagué” (p. 106).

La configuración del espacio urbano generó todo tipo de relaciones sociales, económicas y de dominación. La lógica de ocupación del territorio continuó bajo la fragmentación regional que venía desde las primeras comunidades indígenas. Es por esto que la ampliación de muchos de estos asentamientos a partir el siglo XVII generó muchas disputas por el control de otros territorios. En este sentido, Panamá se enfrentó a Popayán por el Chocó, y a Cartagenapor Antioquia y Caldas; Cartagena se enfrenó a Popayán por Antioquia, y Bogotá con Popayán por los territorios de Neiva (Palacios y Safford, 2013, pp. 75-109).

La formación de nuevos pueblos y ciudades dio lugar a muchos enfrentamientos entre los mismos funcionarios de la monarquía católica, sobre todo por quién iba a tener el control del territorio y, por tanto, una mayor asignación de las clientelas. Para algunos historiadores esto tuvo un efecto que ralentizó la formación de las instituciones políticas en Colombia. Asimismo, cabe considerar otro tipo de efectos: en particular, en el proceso de mestizaje, que también se vio marcado por la introducción de mano de obra esclava en el período entre 1590 y 1620. Dichas poblaciones de mestizos posteriormente, entre los siglos XVII y XVIII, generaron nuevos procesos de colonización en zonas de la cordillera Oriental como Guaneté en Santander, Antioquia, la cordillera Central, la costa atlántica y los valles del Magdalena.

Durante este último período las diferencias regionales se acentuaron con mayor fuerza, pues a mayor nivel de expansión de los asentamientos en el país, menor fue el nivel de recaudo por parte de los encomenderos. En este contexto, en el occidente, Popayán se erigió como un centro económico y administrativo a

través del control de minas de oro entre Pasto y Chocó en el litoral Pacífico, región en la que, al tiempo, se creó una resistencia por parte de negros que crearon formas de autonomía frente a los españoles en las riberas de los ríos Cauca, Atrato y Patía que fueron denominadas palenques.

Por su parte, en la región atlántica, Cartagena continuó teniendo un papel relevante a pesar de los ataques piratas del siglo XVI. Para el XVIII obras de ingeniería como el canal del Dique permitieron una conexión directa con el Magdalena, aumentando sus capacidades de conexión comercial con el interior del país. En esta zona las poblaciones de La Guajira, Barranquilla y Golfo de Morrosquillo tuvieron un alto flujo de contrabando al mantener conexiones comerciales con los holandeses y británicos, supliendo así la necesidad de abastecimiento de productos que no llegaban a través del puerto de Cartagena o que, en muchas ocasiones, no contaban con distribución suficiente o no se podían distribuir por dificultades de comunicación (Palacios y Safford, 2013, pp. 99-100).

Ahora, en el centro del país Bogotá se erigió en el XVIII como centro político y administrativo. Esto, en parte, se da gra-

cias los problemas que España presentaba con Inglaterra y Francia, por lo que se creó el Virreinato de Nueva Granada en 1717. Así, en Bogotá fue donde se formó la élite criolla en estudios de derecho, ciencias naturales e ingeniería, y estos individuos se fueron convirtiendo en administradores y comerciantes que fueron adquiriendo conocimientos ilustrados. De tal modo, para la década de 1790 ya se mostraban fuertes oposiciones al modelo colonial español debido a la influencia de hechos como la independencia de los Estados Unidos y la Revolución francesa.

En este contexto surgieron líderes que iniciaron la discusión sobre la libertad y los derechos de las personas en el país, como Antonio Nariño y Francisco Antonio Zea. En este período, el enfrentamiento entre encomenderos pasó a ser marginal e inició un nuevo conflicto entre las autoridades españolas y las élites criollas en ascenso. En este punto fue relevante el papel que tuvo Francisco José de Caldas al ser pionero de las ideas de identidad nacional, la libertad, la abolición del poder colonial y la creación de la autonomía del país.

Para 1808, cuando Napoleón Bonaparte a través de su hermano José Bona-

parte invadió la península ibérica y capturó al rey de España Fernando VII, generando la huida de Joao VI, rey de Portugal, a las actuales tierras de Brasil, la autoridad española quedó sin sustento en Colombia. Los criollos y las nuevas élites, entonces, se preguntaron a quién debían obedecer en ausencia de la autoridad monárquica: un hecho que señalaría la configuración de un nuevo período de enfrentamientos que va a marcar la identidad política del país durante el siglo XIX.

**EN BOGOTÁ FUE DONDE SE FORMÓ LA ÉLITE CRIOLLA EN ESTUDIOS DE DERECHO, CIENCIAS NATURALES E INGENIERÍA, Y ESTOS INDIVIDUOS SE FUERON CONVIRTIENDO EN ADMINISTRADORES Y COMERCIANTES QUE FUERON ADQUIRIENDO CONOCIMIENTOS ILUSTRADOS.**

# 1.3.

## ENFRENTAMIENTOS POLÍTICOS 1808-1875

Frente al vacío de poder generado en España, los criollos conformaron juntas de gobierno en las principales poblaciones del país (Palacios y Safford, 2013): la Junta Suprema de Santafé, la Junta de Tunja, la Junta de Neiva, la Junta de Timana y Garzón, la Junta San Juan Girón, la Junta de Pamplona, la Junta de Popayán, la Junta de Mompóx, la junta de Nóvita, la Junta de Quibdó, Chocó, la Junta de Santa Fe de Antioquia, la Junta Suprema de Cartagena, la Junta de Santa Marta y la Junta de Ciudades de Valle del Cauca (Quintero y Martínez, 2007).

En un principio, estas juntas se organizaron a partir de la idea de administración autónoma pero respetando al rey. Sin embargo, después los criollos instaron a desprenderse de lo que llamaban “el yugo español” y así conformar una república independiente de España (Palacios y Safford, 2013). En otras palabras, los representantes del gobierno borbónico fueron reemplazados por juntas o gobiernos regionales provisionales, los cuales, si bien afirmaron su lealtad a la Corona, reclamaban el derecho de los ciudadanos de la época de gobernar sus territorios, situación que condujo a la completa separación de la monarquía (McFarlane, 1982, p. 99).

De esta forma en 1810 se da la llamada independencia de Colombia, pero al mismo tiempo inició un período de unos seis años comúnmente conocido como la “patria boba”. Esta denominación se explica porque, a pesar de haber logrado un grado de independencia política de España, las élites criollas entraron en disputa y confrontación. La primera oposición se creó a partir de la reticencia de Cartagena a conceder un poder político total sobre el territorio a Bogotá (Palacios y Safford, 2013).

En este sentido, para Reyes (2010), la Nueva Granada atravesó, por un lado, una intensa actividad política a través de instalación de colegios electorales, congresos, federaciones y proclamación de diferentes constituciones y, por otro lado, una intensa actividad militar. Tal como lo señala dicho autor, “el retumbar de tambores de guerra, el alistamiento y el desfile de tropas fueron constantes entre los años de 1811 y 1815” (p. 39), los cuales se movilizaban contra los peligros de las provincias realistas, una posible reconquista y por los enfrentamientos entre las provincias, ciudades, villas y parroquias.

Según Palacios y Safford (2013), los enfrentamientos entre los políticos criollos evidenciaron otro hito de

la fragmentación del país en tanto en cada región donde se formaban juntas de gobierno, al mismo tiempo, se proclamaban estados soberanos. Sumado a esto, la disputa también radicó entre las diferentes perspectivas de modelos políticos por instaurar: mientras que unos querían seguir el ejemplo federado de los Estados Unidos, otros propendían a un modelo central. No obstante, para Reyes (2010), más que un conflicto entre centralistas y federalistas, se trató de tensiones entre un orden local fuerte, un orden provincial débil y un orden republicano que intentaba conjurar la desintegración territorial (p. 42).

En este escenario de fragmentación en el interior del país, “de guerras entre provincias, de conflictos internos dentro de ellas y de los desajustes propios de la instauración de un nuevo orden político” (Reyes, 2010, p. 49), los españoles, una vez restaurado el poder de Fernando VII, prepararon una masiva fuerza expedicionaria, compuesta por veteranos de su lucha nacional contra Francia, para aplastar la rebelión colonial (Bushnell, 2007, p. 76). De tal forma iniciaron la reconquista del territorio en cabeza de Pablo Morillo y Juan Sámano, y el poder colonial fue instaurado de nuevo en el

país en 1816, cuando se reestableció el virreinato (Sourdis, 2010).

Para Bushnell (2007) la reconquista fue un proceso relativamente fácil por la falta de preparación de los patriotas al verse inmiscuidos en tantos conflictos internos y por su creciente desmoralización al ver los avances de las tropas de Morillo, sus medidas de restablecimiento de la Inquisición y la creación de una corte militar para juzgar a los principales patriotas. En este contexto empezó a crecer un descontento frente al dominio español por la ola de ejecuciones y el aumento de los impuestos, lo que preparó el terreno para que Bolívar iniciara su causa patriótica (pp. 77-78).

Así pues, en 1819 se dio “la recuperación patriótica”, comandada por Simón Bolívar tras la victoria en la batalla de Boyacá. Sin embargo, en los territorios más alejados, que desde el siglo XV estuvieron bajo autonomía administrativa por la separación de los centros del poder político, continuaron existiendo sectores alineados al modelo colonial. También cabe observar que, en parte, la victoria de los criollos fue gracias al apoyo de los británicos y a que en 1822 los Estados Unidos reconocieron a Colombia como Estado soberano (Palacios y Safford, 2013).

De esta lucha por la independencia se destaca el impacto que tuvo en la estructura social, pues los esclavos que combatieron en el ejército rebelde obtuvieron la libertad, otros aprovecharon para escapar, y la población libre encontró en el servicio militar una oportunidad de mejorar su estilo de vida y alcanzar poder económico y político. No obstante, hubo pocos cambios en el patrón general, es decir, una minúscula clase alta ejercía la dominación sobre una vasta mayoría de campesinos, vaqueros, artesanos y sirvientes, quienes, a excepción de los artesanos, no tenían acceso a la educación formal ni a la influencia política (Bushnell, 2007, pp. 81-82).

A partir de 1819, con la victoria de la batalla de Boyacá, inició en el país un período marcado por constantes constituciones, diferencias entre los modelos centralista y federal, enfrentamientos entre corrientes del liberalismo y discusiones sobre el poder que debía desempeñar la Iglesia en el Estado. En 1821, con el Congreso de Cúcuta, se expide una constitución que propugnó por la unión del territorio (Palacios y Safford, 2013), por lo que se establece un régimen completamente centralizado “donde ninguna veleidad de soberanía regional podía tener cabida, donde ningún recurso podía escapar al máximo control y aprovecha-

miento” (España, 2013, p. 60). No obstante, también aparecieron posturas a favor del federalismo, lo que para España (2013) hace que aflore un conflicto entre los legalistas-civilistas representados por Santander y los convencionalistas representados por Bolívar e inclinados a un gobierno de drástica autoridad (p. 61).

Pese a lo anterior, se logra establecer “un sistema representativo y democrático, un ejecutivo fuerte complementado por los poderes legislativo y judicial” (España, 2013, p. 61) y un sistema centralista, considerando que este se adaptaba mejor a las realidades colombianas y a la carencia de la “virtud cívica” o madurez política de los hispanoamericanos (Palacios y Safford, 2013, p. 181) 2013, p. 181.

Sin embargo, para 1826 ocurrió una crisis política que dividió el territorio al separarse Venezuela y Ecuador en 1831. Esta se dio alrededor del litigio con la Iglesia surgido a partir de la disminución de su influencia en la esfera política y de la enseñanza de principios democráticos en los colegios mayores (España, 2013, p. 62). También, esta fragmentación de la Gran Colombia se explica por la crisis fiscal a causa de los bloqueos al comercio exterior, la baja competitividad del mercado interno, el rechazo de Caracas y Quito a ser gobernados por Bogotá, la lejanía y dificultad

de llegar a Bogotá desde Caracas y Quito que impedía la representación de estas ciudades y las diferencias económicas y sociales entre las regiones (Palacios y Safford, 2013, p. 209).

En 1831, en plena fragmentación de la Gran Colombia, surge la República de la Nueva Granada. Para Bushnell (2007), el país, además de adolecer de una débil unidad política, no tenía una identidad; por esto, afirma, “la nación como entidad abstracta significaba todavía menos que la provincia o las regiones en que vivían y adelantaban sus asuntos profesionales y de negocios” (p. 117). Por otro lado, frente a la composición social y política, quienes dominaban la política en los cantones, las provincias y en la escena nacional eran los notables, de los cuales eran más visibles los abogados y los militares, aunque en el nivel local también eran importantes los sacerdotes, los terratenientes y los comerciantes. Asimismo, había otros actores visibles que, si bien no figuraban, sí participaban como votantes; estos eran los artesanos (Palacios y Safford, 2013, p. 215).

Luego de la Constitución de Cúcuta el país tuvo siete constituciones más. Cada una se puede considerar como el resultado y la finalización de guerras y enfrentamientos entre las élites criollas, en las que se evidenciaron dos claras

tendencias en el país: quienes creían en la instauración de instituciones liberales y democráticas de manera gradual (los conservadores) y quienes consideraban que se debía hacer de inmediato y establecer un Estado laico (los liberales). Este escenario forjó constantes luchas de la Iglesia católica contra los liberales, lo que logró generar una gran histeria antiliberal en los ciudadanos menos educados (Palacios y Safford, 2013).

Entre los años 1835 y 1850, a partir de las divisiones de las élites políticas, quienes en principio compartían las mismas ideas liberales, se configuraron los dos partidos tradicionales del país: el Liberal y el Conservador. En este contexto, las regiones empezaron a mostrar tendencias. La provincia del Socorro, la región de Barranquilla y el istmo de Panamá desarrollaron claras orientaciones hacia un liberalismo fuerte. Por otro lado, la provincia de Tunja, exceptuando a Soatá, y la región de Antioquia se inclinaron hacia el lado conservador. Frente a Antioquia, se señala que no son claras las razones por las cuales se da el vuelco hacia el conservadurismo; sin embargo, se encontró que las élites de la época concedían mayor prioridad al orden y a la seguridad de la propiedad y en la provincia dominaba la devoción religiosa (Palacios y Safford, 2013, p. 227).

Ahora, de estos conflictos surgió en el país una guerra civil que es relevante porque ilustra la fragmentación política del país y demarca el surgimiento de los partidos políticos. Según Palacios y Safford (2013), en el contexto de medidas anticlericales en Pasto se presentó una rebelión religiosa que desconocía al Gobierno nacional. Esto, a su vez, desató una serie de insurrecciones liberales en las provincias de Tunja, El Socorro, Antioquia, Santa Marta, Cartagena, Mompo y Panamá, quienes proclamaban como tema la federación. Este conflicto se conoce como la Guerra de los Supremos 1840-1842 porque los líderes de los levantamientos fueron caudillos militares que se apoyaron en fuerzas regionales (Palacios y Safford, 2013, pp. 230-231). En este sentido, España (2013) sostiene que no se trató solo de una rebelión de los liberales más exaltados, sino que también revivieron las viejas aspiraciones de las provincias y sus tradicionales caudillos y gamonales, quienes se autodenominaban como jefes supremos. Adicionalmente, las provincias tenían todos intereses económicos muy distintos, y su lejanía geográfica con Bogotá hacía que miraran la capital con recelo (pp. 79-82).

Finalmente, la insurrección de las provincias fue vencida una a una por el Gobierno central, y para el caso de la provincia de Pasto se tuvo que recurrir a tropas ecuatorianas. Una vez pacificado

todo el territorio en 1842, para Bushnell (2007), se hace evidente el nacimiento de los dos partidos tradicionales de Colombia: por un lado estaban los seguidores de Bolívar que habían puesto fin a la rebelión de las provincias, quienes en 1848 pasarían a ser formalmente el Partido Conservador, y por otro lado se encontraban sus oponentes, los progresistas que empezaron a llamarse liberales y formalmente se constituirían como Partido Liberal en 1849. A la par de estos sucesos, en 1843 es aprobada una nueva constitución fuertemente centralista, se acordó el regreso de los jesuitas al país, la educación quedó a cargo del clero y el país transitó una vez más por sendas conservadoras (España, 2013, pp. 86-87).

Este suceso de la Guerra de los Supremos evidenció tres cosas: primero, la fragmentación geográfica del país estuvo acompañada también de una fragmentación política, cultural y de lucha de intereses entre las provincias representadas por sus caudillos; segundo, la incapacidad del Gobierno central de construir una identidad política y nacional y, tercero, el enfrentamiento y las diferencias entre dos grupos de la élite del país, en el que la posición que se asumió frente al papel de la Iglesia en el Estado fue lo que demarcó sus diferencias y ofreció las bases para el surgimiento de los dos partidos tradicionales, el Conservador y el Liberal.

## LA GUERRA DE LOS SUPREMOS EVIDENCIÓ TRES COSAS

**01** La fragmentación geográfica del país estuvo acompañada también de una fragmentación política, cultural y de lucha de intereses entre las provincias representadas por sus caudillos

**02** La incapacidad del gobierno central de construir una identidad política y nacional

**03** El enfrentamiento y diferencias entre dos grupos de la élite del país, en el que la posición que se asumió frente al papel de la Iglesia en el Estado fue lo que demarcó sus diferencias y ofreció las bases para el surgimiento de los dos partidos tradicionales, el Conservador y el Liberal.

Frente a la creación de los partidos, Lozano (2015) señala que solo a partir de la segunda mitad del siglo XIX estos evolucionaron como organizaciones formales y que ambos eran multclasistas, con presencia en todo el territorio nacional. Asimismo, al igual que Palacios y Safford (2013) y Bushnell (2007), considera que la diferencia entre estas dos organizaciones radicaba en la posición que se asumía frente a la Iglesia, y al ser esta un medio para unir a los miembros de la sociedad, los conservadores salieron favorecidos dada su cercanía con esta institución. En este mismo sentido, Guillén (2008) afirma que un fenómeno político de la historia social colombiana es “la inexistencia de diferencias ideológicas partidaristas a niveles de los grandes problemas nacionales socioeconómicos” y el “carácter predominante ‘religioso’ de las pugnas abiertas o encubiertamente bélicas de los partidos” (pp. 294-295).

**ADICIONALMENTE, LAS PROVINCIAS TENÍAN TODOS INTERESES ECONÓMICOS MUY DISTINTOS Y SU LEJANÍA GEOGRÁFICA CON BOGOTÁ HACÍA QUE MIRARAN LA CAPITAL CON RECELO (PP. 79-82).**

Así las cosas, ambos partidos en la década de 1830 tendieron a favorecer el proteccionismo y desde finales de 1840 hasta 1880 beneficiaron el libre comercio. Frente a la organización política, sus ideas en torno al centralismo o federalismo variaron de acuerdo con las oportunidades políticas. Por último, frente a la Iglesia, los liberales, aunque eran católicos, pensaban que por su poder esta institución tendía a constreñir la economía y la ilustración pública, y los conservadores creían que debía desempeñar un papel importante para preservar el orden social y moral, por lo que consideraban que la Iglesia debía ejercer una función tutorial en la educación (Palacios y Safford, 2013, p. 241).

En 1845 se presentó un cambio, y es que desde este año hasta 1880 el país estuvo bajo dominio de los liberales mientras los conservadores ocuparon espacios marginales en el escenario político. No obstante, tal como señalan Palacios y Safford (2013), la pugna y competencia entre los dos partidos por el poder político fue evidente e incluso movilizó a las clases populares para ejercer violencia e intimidación. Al respecto, los autores afirman que en el período de la revolución liberal de 1849 a 1854, además de la modernización institucional,

el país vivió abiertamente una guerra de clases a partir de las movilizaciones de las clases populares causadas por los dos partidos. Por un lado, los liberales congregaron a los artesanos y, por el otro, los conservadores constituyeron también organizaciones de masas para movilizar a la clase popular. Así las cosas, la movilización partidista se dio mediante organizaciones populares y elitistas y la prensa, ya que en 1850 proliferaron los periódicos ideológicos (Palacios y Safford, 2013, pp. 296-298).

**FRENTE A LA IGLESIA, LOS LIBERALES, AUNQUE ERAN CATÓLICOS, PENSABAN QUE POR SU PODER ESTA INSTITUCIÓN TENDÍA A CONSTREÑIR LA ECONOMÍA Y LA ILUSTRACIÓN PÚBLICA, Y LOS CONSERVADORES CREÍAN QUE DEBÍA DESEMPEÑAR UN PAPEL IMPORTANTE PARA PRESERVAR EL ORDEN SOCIAL Y MORAL.**

La llamada revolución liberal también estuvo marcada por procesos como la abolición de la esclavitud, la división de las tierras comunales indígenas, la confiscación y venta de las propiedades de la Iglesia, y la abolición y disminución de impuestos heredados de la colonia (Lozano, 2015, p. 25). En el contexto de estas medidas se da en el país una nueva guerra civil, la de 1859 a 1863, auspiciada por el conflicto partidista y en la que se evidenciaron las rivalidades locales, regionales y nacionales. En esta disputa toma fuerza la idea de la soberanía estatal, por lo que en 1863, con una nueva constitución en cuya construcción solo participaron los liberales, se instaura un federalismo extremo donde los estados gozaban de autonomía casi absoluta y se establece la separación entre Iglesia y Estado (Bushnell, 2007; Palacios y Safford, 2013).

Para Palacios y Safford (2013) y Bushnell (2007), los cambios promovidos por los liberales, en particular las medidas anticlericales, generaron resistencia en los conservadores y la Iglesia, quienes, aprovechando la división de los liberales (gólgotas y draconianos) auspiciaron procesos de inestabilidad política. En algunos casos recurrieron a la violencia, con la intención de tomarse el poder; sin embargo,

no fue hasta la Constitución de 1886 que el partido Conservador recuperó protagonismo en el país. Con ella se adoptaron los símbolos que acompañan hasta la actualidad a la nación colombiana, como el escudo de armas y el himno.

Finalmente, se podría decir que las regiones durante el siglo XIX, en la ausencia de una idea de nación, mostraron claras tendencias hacia una u otra corriente política y también autonomía económica. Por ejemplo, en Antioquia la población siempre le dio más prioridad al orden y a la garantía del derecho a la propiedad, por lo que su tendencia siempre fue más hacia el conservadurismo, con excepciones como Rionegro, que fue liberal. Santander en su mayoría tuvo una tendencia hacia el liberalismo, aunque algunas provincias marcadas por conflictos interregionales eran más cercanas al conservadurismo. Por su parte, en la costa atlántica Santa Marta y Barranquilla surgieron como liberales, en contraste y oposición a la conservadora Cartagena. Cundinamarca y Boyacá también estuvieron bajo el dominio de los conservadores, y el Valle del Cauca y el valle del Magdalena estuvieron disputados por ambos partidos (Palacios y Safford, 2013).

# 1.4.

## HEGEMONÍA CONSERVADORA 1885-1930

La Constitución de 1886 fue precedida por un malestar surgido en las regiones de la costa Caribe y el Cauca frente a la construcción del Ferrocarril del Norte que favorecería sobre todo a la parte oriental del país (Lozano, 2015) y por el cansancio de liberales y conservadores frente a las situaciones de desorden y de guerras locales (Melo, 2018). Estas situaciones llevaron a que en 1880 el liberal Rafael Núñez llegara a la presidencia con ayuda de los liberales independientes y de los conservadores.

Núñez defendía el centralismo, el orden, medidas económicas proteccionistas y la creación de un banco central (Lozano, 2015). Una vez en el poder, en alianza con los conservadores, fue disminuyendo el poder de los liberales radicales, por lo que en la guerra civil de 1885 logró derrotarlos y declaró que la constitución liberal de 1863 era inexistente. En 1886, con la nueva constitución se pasó del federalismo a una república unitaria y surge el período conocido como la regeneración (Melo, 2018; Palacios y Safford, 2013).

El período de la regeneración y la Constitución de 1886 se concentraron

en la consolidación de un Estado nación y en establecer un orden de paz interna (Marquardt, 2011). Este orden para los gestores de la regeneración debía ser instaurado con ayuda de la Iglesia, por lo que en la constitución se estableció que la educación pública debía atenerse a los dictámenes de la religión católica (Bushnell, 2007; Cortés, 1997). En cuanto a la instauración del centralismo, los estados pasaron a llamarse departamentos, y los poderes regionales se vieron limitados pues los gobernadores pasaron a ser elegidos directamente por el presidente. Así mismo se reforzó la figura del presidente aumentando su período a seis años con posibilidad de reelección inmediata (Bushnell, 2007, p. 209). Con relación a la categoría de ciudadano, se estableció que eran ciudadanos “los colombianos mayores de veintiún años que ejerzan profesión, arte u oficio, o tengan ocupación lícita u otro medio legítimo de subsistencia” (La Rosa y Mejía, 2013, p. 72).

Para Palacios y Safford (2013) la libertad y el orden que persiguió la Constitución de 1886 no fueron más que un sueño, ya que el fuerte centralismo de

ese año generó un faccionalismo político que se tradujo en constantes enfrentamientos entre las dos corrientes políticas ya formadas e identificables en el país. Además, la constitución otorgó gran poder a los conservadores, quienes tuvieron el control político en la primera parte del siglo XX, y negó la posibilidad a los liberales de ocupar cargos ejecutivos. Otro factor que explica tal afirmación es que el país estuvo bajo constantes elecciones, donde cada una significaba disputas regionalistas y caudillistas.

En este marco ocurrió la Guerra de los Mil Días, o de los tres años, que según Palacios y Safford (2013) confirmó la premisa de que la guerra es la continuación de la política por otros medios, pues dentro de cada partido los grupos se enfrentaban entre sí para obtener el poder. Por su parte, Bushnell (2007) señala que no se trató de un asunto netamente electoral, sino que también influyó una nueva crisis económica relacionada con una abrupta caída de los precios internacionales del café, lo que impulsó mayor oposición en los liberales y conservadores disidentes, sobre todo en Antioquia, una importante región cafetera (pp. 216-217).

**ASÍ MISMO SE REFORZÓ LA FIGURA DEL PRESIDENTE AUMENTANDO SU PERÍODO A SEIS AÑOS CON POSIBILIDAD DE REELECCIÓN INMEDIATA (BUSHNELL, 2007, P. 209). CON RELACIÓN A LA CATEGORÍA DE CIUDADANO, SE ESTABLECIÓ QUE ERAN CIUDADANOS “LOS COLOMBIANOS MAYORES DE VEINTIÚN AÑOS QUE EJERZAN PROFESIÓN, ARTE U OFICIO, O TENGAN OCUPACIÓN LÍCITA U OTRO MEDIO LEGÍTIMO DE SUBSISTENCIA” (LA ROSA Y MEJÍA, 2013, P. 72).**

Con ese panorama, a finales de 1899 los militantes liberales desencadenaron un nuevo conflicto civil, en especial en la parte oriental del departamento de Santander, que fue la plaza fuerte de los liberales durante la era federal (Bushnell, 2007), si bien terminaría desarrollándose en todas las regiones del país. Finalmente, después de muchos muertos y heridos y de pérdidas económicas, en 1902 la guerra llegó a su fin con la firma de dos tratados: uno por parte de Rafael Uribe Uribe en la hacienda Neerlandia, en el norte del país, y otro por parte de Herrera, en el Pacífico, a bordo del buque almirante Wisconsin. Ahora, a pesar de que era claro que el Gobierno conservador no había podido terminar la revuelta y de que los rebeldes habían mostrado una fortaleza militar, estos dos tratados no abordaron los puntos esenciales que habían motivado a los liberales a iniciar la guerra. Muestra de esto es que en estos acuerdos solo se otorgaron garantías para la desmovilización a quienes habían participado en la insurrección (España, 2013, pp. 250-251).

Con todo, esta guerra civil de mil días, según Rubiano (2011) and this was an abrupt event of the confrontations between the Colombian political elites in a long cycle. Under the control of the “Regeneration” governments (1885-1902, incidió en la formación de la identidad y nación colombiana siguiendo la teoría de Charles Tilly (1992) según la cual la guerra formó Estados en la medida en que propició procedimientos de organización para lograr el monopolio de la violencia y la recaudación de impuestos. Así pues, la Guerra de los Mil Días fue una “gue-

rra por la construcción de los ideales de nación y ciudadanía, por la democratización de la sociedad y se amparó en demandas por las disputas económicas” (p. 181) and this was an abrupt event of the confrontations between the Colombian political elites in a long cycle. Under the control of the “Regeneration” governments (1885-1902. Sin embargo, Bushnell (2007) sostiene que para la fecha la unidad nacional en Colombia seguía siendo débil, y muestra de ello fue la actitud frente a la pérdida de Panamá, explicada en parte por la inexistencia de lazos culturales entre el istmo y el interior del país. Por otro lado, Rubiano (2011) and this was an abrupt event of the confrontations between the Colombian political elites in a long cycle. Under the control of the “Regeneration” governments (1885-1902 asegura que no se trató de una guerra de revolución, sino de una de reforma que buscaba la transformación y reformulación del régimen político.

A su vez, la Guerra de los Mil Días puso una vez más en evidencia la fragmentación del territorio. Panamá aumentó entonces en autonomía con la construcción, primero, del ferrocarril y, luego, del canal interoceánico. Tal autonomía luego llevó a su independencia en 1903 con ayuda de la Marina de los Estados Unidos y con el reconocimiento de la soberanía en ese mismo año por parte de la Casa Blanca, quien tenía intereses en el canal (Bushnell, 2007; Palacios y Safford, 2013). Esta independencia puso así en evidencia la débil unidad nacional en Colombia, si bien a largo plazo, junto con la Guerra de los Mil Días, funcionó para trascender la tradicional disputa y

división entre los partidos y pasar a trabajar por la construcción de una nación (Bushnell, 2007, p. 224).

Finalmente, Rubiano (2011), citando a Jaramillo (1986), ofrece algunas características de la Guerra de los Mil Días:

*en primera instancia fue una contienda bélica impulsada por las elites políticas de ese momento; se hizo en nombre de la nación y la ciudadanía; se propició por la consecución de derechos políticos fundamentales; se produjo parcialmente la inclusión de clases sociales, marginadas de la participación política y económica del país; se sustentaba en la opinión pública a través de cartas, manifiestos, proclamas, artículos periodísticos, proyectos políticos, entre otros; fue una guerra que transitó en esos años de la guerra regular a la guerra irregular: de la de los caballeros a la de guerrillas (p. 179) and this was an abrupt event of the confrontations between the Colombian political elites in a long cycle. Under the control of the “Regeneration” governments (1885-1902.*

Con relación al efecto político de la guerra, Guillén (2008) señala que consistió en poner una vez más a la base campesina

*bajo el control directo y eficaz de los gamonales partidistas, estimulando mediante la violencia y el odio recordatorio las pautas de obediencia y de participación adscripticia y*

*hereditaria, que parecían extinguidas por el experimento bipartidista de Núñez y de sus sucesores. Conseguido ese efecto, era otra vez viable la estrategia de la “reconciliación”, sin peligro de una desintegración partidista (p. 407).*

Respecto a lo económico, el país entró en el siglo XX en profundos déficits fiscales y comerciales. Sus exportaciones continuaron siendo, en su mayoría, productos coloniales como el oro, el tabaco y las quinas, y en menor proporción el café y otros productos agropecuarios. La crisis en esta materia estuvo ligada en gran parte a las constantes guerras civiles del país. Muestra de ello es que la financiación de la Guerra de los Mil Días se realizó a partir de la impresión de moneda sin ningún sustento material, lo que generó una exagerada inflación. También influyeron las precarias vías de comunicación. Por ejemplo, en la primera década del siglo XX el país solo contaba con algunas vías férreas, pero no con un sistema interconectado que permitiera insertar a los mercados al comercio mundial. Las comunicaciones, por el contrario, sí tuvieron un avance considerable, pues desde 1865 se implantó una red telegráfica que creció sustancialmente hasta 1935. Con relación a los bancos, desde 1880 hubo un crecimiento de estos, y surgieron algunos como el Banco de Bogotá y el Banco de Colombia, vigentes en la actualidad. Sin embargo, estos solo tuvieron una consolidación a partir de la creación del Banco de la República en el año de 1923 (Bushnell, 2007; Palacios y Safford, 2013).

A pesar de la crisis económica que acompañó al Estado colombiano a inicios del siglo XX, el crecimiento de los cultivos de café ayudó al mejoramiento económico y a su diversificación. El café en el país tuvo tres etapas: una comprendida entre 1910 y 1940, cuando se introdujo la caficultura al comercio exterior y, aprovechando los altos precios internacionales del momento, se generaron altos ingresos, por lo que entre 1918 y 1929 Colombia evidenció un crecimiento económico acelerado (conocido como la danza de los millones), que solo se vio interrumpido, parcialmente, por la depresión de los años treinta en los Estados Unidos. La segunda etapa va desde 1940 a 1975, y consistió en un estancamiento debido al cierre de los mercados internacionales a raíz de la Segunda Guerra Mundial y al inicio del período de violencia partidista en el país, que repercutió en el mantenimiento de los cafetales. La tercera etapa, desde 1975 a 1994, fue de reactivación, cuando a partir de la investigación de la Federación de Cafeteros (creada en 1927) se introdujeron nuevas especies de cafetos de alta productividad que contribuyeron a mejores cosechas y al aumento sustancial del PIB del país (Palacios y Safford, 2013).

Por otro lado, durante el siglo XX ocurrió un cambio social que tuvo consecuencias en la conformación actual

del país. Los movimientos colonizadores de santandereanos, antioqueños, boyacenses y caucanos permitieron el crecimiento de poblaciones en el territorio nacional y el aprovechamiento de recursos agrícolas que antes no habían sido explotados. Así, regiones como Caldas y el norte del Valle del Cauca se convirtieron en motores del café en el país que sin duda contribuyeron al fortalecimiento económico de Colombia en el siglo XX (Palacios y Safford, 2013).

Ahora, para algunos autores estos movimientos colonizadores influyeron en aumentar el conflicto social sobre la tierra en el país, máxime cuando se vivía en un contexto de exportación de productos agrícolas como el café, en el que la tierra era un bien fundamental. Esta disputa se dio cuando los empresarios llegaron a las tierras de los colonos campesinos y les exigieron firmar contratos de arrendamiento o abandonar las tierras. En principio, la resistencia de algunos de estos campesinos generó conflictos locales en las tierras medias, pero en la mayoría de los casos dicha actitud no perduró y se cambió de una economía de minifundios independientes a una economía basada en el sistema de grandes haciendas (LeGrand, 1988, p. 93). Una muestra de ello es que entre 1870 y 1920 la tendencia dominante fue la formación de grandes propiedades mediante la desposesión de los colonos campesinos (p. 113).

## EL CAFÉ EN EL PAÍS TUVO TRES ETAPAS:

ETAPA  
01

COMPRENDIDA ENTRE  
**1910 Y 1940**

DONDE SE INTRODUJO  
**LA CAFICULTURA AL  
COMERCIO EXTERIOR**

y aprovechando **los altos precios internacionales** de la época se generaron altos ingresos

Por lo que entre **1918 Y 1929** el país evidenció un **crecimiento económico acelerado** conocido como la danza de los millones

Parcialmente interrumpido, por la depresión de los **años treinta en los Estados Unidos.**

ETAPA  
02

VA DESDE  
**1940 A 1975**

ETAPA DE  
**ESTANCAMIENTO**

El estancamiento obedeció al cierre de los **mercados internacionales**

**A RAÍZ DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL**

y al inicio de un periodo de **violencia partidista en el país que repercutió en el mantenimiento de los cafetales.**

ETAPA  
03

DESDE  
**1975 A 1994**

ETAPA DE  
**REACTIVACIÓN**

Donde a partir de la investigación de **la Federación de Cafeteros**

**(CREADA EN 1927)** Se introdujeron **nuevas especies de cafetos** de alta productividad

Que contribuyeron a mejores cosechas y al **aumento sustancial del PIB del país (Palacios y Safford, 2013).**

En definitiva, entre 1850 y 1920 miles de colonos campesinos abrieron nuevas tierras a la producción agrícola para después ser despojados de ellas y convertirse, en el mejor de los casos, en simples arrendatarios (LeGrand, 1988, p. 122). Esta situación, esto es, el desalojo de los colonos campesinos, influyó también en que estos se dirigieran a zonas consideradas como tierras baldías y posteriormente a zonas de selva (La Rosa y Mejía, 2013, p. 49).

Por lo demás, otras regiones permanecieron deshabitadas y no contaron con esos movimientos colonizadores. Palacios y Safford (2013) las denominan como la “selva encantada”, que frente a los vacíos de poder institucional y a la casi inexistente población se convirtió en zona de explotación de peruanos, ecuatorianos y brasileños donde se extrajeron maderas, caucho y especies de aves que eran apetecidas en Europa por los diseñadores de modas.

Políticamente, según Bushnell (2007), desde la pérdida de Panamá en 1903 hasta la depresión económica mundial de 1930 el país pasó por el más largo período de estabilidad política interna, lo que contribuyó al crecimiento económico, pues para el autor uno era causa y efecto del otro. Así, en 1904 llegó a la presidencia el conservador Rafael Reyes, quien incluyó en su gabinete a liberales, introdujo el principio de representación garantizada

a la minoría y llevó a cabo una reforma militar para que las fuerzas armadas fueran una organización profesional situada por encima de los intereses partidistas (p. 229). En 1905 se convocó una vez más a una asamblea nacional en la que participaron tanto conservadores como liberales y en la cual se garantizó la presentación de las minorías para las elecciones, al mismo tiempo que se crearon nuevos departamentos a expensas de los ya existentes con la esperanza de disminuir la fuerza de los regionalismos y hacer la administración más eficiente (p. 231). En este contexto los conservadores se mantuvieron a la cabeza del gobierno hasta 1930, continuando la costumbre de Reyes de incluir en el gabinete a los liberales.

En este período conservador algunos liberales empezaron a hablar de reformas sociales y laborales, en parte para evitar el surgimiento de pequeños núcleos socialistas y radicales que empezaron a aparecer sobre todo en 1920, los cuales eran influidos por las revoluciones rusa y mexicana y tenían como punto de apoyo a los artesanos urbanos, trabajadores del transporte y algunos profesionales desencantados. Este incipiente movimiento político y laboral de izquierda se vio representado en publicaciones y formación de pequeños grupos socialistas de discusión en Bogotá y otras ciudades. Sin embargo, lo que más se destacaba en el país

eran las formas más tradicionales de actividad cultural (Bushnell, 2007, p. 237).

Por otro lado, los conservadores forjaron una evidente y fuerte alianza con la Iglesia; tanto que los sacerdotes aconsejaban a sus fieles sobre lo nefasto que era ser liberal. En este sentido, los conservadores basaban su mandato en la fuerza de la tradición social y religiosa y en la diferencia natural de clases, dejando a un lado las preocupaciones por las injusticias sociales y económicas (Bushnell, 2007). Así las cosas, en este período conservador, en el interior del país, estos, en los altiplanos de las regiones oriental, caucana y antioqueña, la vida giraba alrededor de la iglesia parroquial y el párroco era el árbitro del comportamiento ciudadano, y la región costeña y las hoyas tórridas de los ríos Magdalena y Cauca quedaron un poco al margen de la Iglesia (Palacios y Safford, 2013).

Aunque la economía del país en este período, como ya se señaló, estuvo marcada por una bonanza cafetera, también hubo importante crecimiento en sectores como el industrial, en el que Medellín surge como la primera capital industrial, y en el petrolero y el bananero. Estos dos últimos, a diferencia del café y de la industria textil, fueron penetrados por capitales extranjeros. En este contexto, en la industria petrolera surgen conflictos laborales, en parte por el contraste entre las pobla-

ciones nativas, que tenían condiciones de vida muy deficientes, y los extranjeros, que contaban con primas y beneficios. Así, entre 1924 y 1927 las empresas petroleras enfrentaron huelgas masivas en las que participaron los primeros comunistas y líderes de izquierda del país. Estas fueron neutralizadas con fuerza por el Gobierno (Bushnell, 2007).

La industria bananera también vivió lo suyo: en 1928 se presentó la gran huelga bananera por las diferencias entre los trabajadores locales y los extranjeros y el no pago a los trabajadores de las prestaciones sociales establecidas por la ley colombiana. Esta protesta constituyó la explosión de años de creciente tensión laboral, y en ella intervinieron algunos pocos anarquistas extranjeros y miembros del Partido Socialista Revolucionario fundado a mediados de la década del 20 y que en 1930 pasaría a ser el Partido Comunista Colombiano. Dentro de las exigencias de los trabajadores estaban el aumento salarial, las mejoras en las condiciones de vida y el reconocimiento formal del sindicato creado. Sin embargo, la compañía fue inflexible y el Gobierno conservador la respaldó. Esta huelga finalmente fue disuelta el 6 de diciembre en la población de Ciénaga, cuando los soldados dispararon contra una multitud de huelguistas, hecho que es conocido como la masacre de las bananeras (Bushnell, 2007).

# 1.5.

## LA REPÚBLICA LIBERAL 1930-1946

Para 1930, cuando las disputas entre los partidos no se concentraban ya en las querellas del siglo XIX, es decir, en el papel de las relaciones entre Iglesia y Estado y en la educación y la organización del Estado (centralismo o federalismo), en un contexto de descontento y rechazo frente a la administración conservadora por el manejo dado a las huelgas de las industrias petrolera y, sobre todo, bananera, los liberales, después de casi cincuenta años, llegaron nuevamente al poder hasta 1946. El período liberal de 1930 a 1946 estuvo marcado por un rápido cambio social y por la controversia política (Bushnell, 2007).

Asimismo, Palacios y Safford (2013) señalan que este período estuvo marcado por el centralismo y el proteccionismo económico, de manera que los presidentes “se convirtieron en árbitros supremos de las finanzas públicas” (p. 420). También indican los autores que el Gobierno se convirtió en un gran mediador de los conflictos entre los obreros y patronales y dio un fuerte impulso al sindicalismo. Por ejemplo, en Medellín se presentó un claro desafío al paternalismo de los grandes industriales, y en el Quindío las huelgas de los cosechadores

del café adquirieron un sentido sindicalista (p. 421). Por otro lado, en 1945 en la reforma a la constitución se eliminó la referencia a los varones en la definición de la ciudadanía, dejándola abierta para todos los colombianos mayores de veintiún años. Sin embargo, en un artículo posterior se estableció que solo los varones podían elegir (votar) y ser elegidos (La Rosa y Mejía, 2013, p. 73).

En 1936, con la conocida “Revolución en Marcha” se produjo una reforma a la Constitución de 1886 que polarizó al país entre liberales y conservadores alrededor del “lugar de Dios en el preámbulo de la Constitución y de la constitucionalización de los derechos de propiedad y de los derechos sociales y educativos” (Palacios y Safford, 2013, pp. 422-423). Frente al último derecho, la educación, más que eliminar la educación religiosa de los colegios, se buscó establecer que la autoridad máxima en el campo educativo la tenía el Estado y no la Iglesia (Bushnell, 2007). También se determinó que son ciudadanos los varones mayores de veintiún años, se eliminó lo demás (La Rosa y Mejía, 2013, p. 73) y se suprimió el requisito del alfabetismo para votar (Bushnell, 2007, p. 272).

En esta “Revolución en Marcha”, para Bushnell (2007), el país cambió mucho porque el debate político se centró en los temas laborales y sociales en un contexto de descontento rural por las precarias condiciones de la creciente población rural, de disputas por los títulos de propiedad, de conflictos entre propietarios y arrendatarios, y de movimientos de campesinos que invadían porciones de tierra no utilizadas o subutilizadas de grandes haciendas. A esto se sumaba el descontento urbano por los acelerados procesos de urbanización que vivía el país, en particular Bogotá, Medellín y Barranquilla (pp. 267-268).

Retomando el sindicalismo, Palacios y Safford (2013) señalan que la creación de los sindicatos de trabajadores se dio en el apogeo de la ideología comunista de los años veinte, y que estos fueron cooptados y convertidos en brazos políticos de esta corriente. Sin embargo, los autores también sostienen que “en términos de identidades y alianzas políticas, los sindicatos fueron a los liberales lo que la Iglesia había sido a los conservadores desde la Regeneración hasta 1930” (p. 423). Ahora bien, los liberales no fueron los únicos en tener influencia en los sindicatos; en otras palabras, “los sindicatos fueron creados,

controlados o cooptados por los partidos, el clero y la izquierda marxista” (p. 425). A partir de 1945 el auge de los sindicatos se da también por el crecimiento de la urbanización, la industrialización y el crecimiento de una economía agrícola capitalista.

A la par de esos procesos sociales y políticos, el país, como ya se señaló, vivió una bonanza cafetera que coadyuvó al surgimiento de nuevas clases sociales medias urbanas y al aumento de la población, que durante el siglo XX se multiplicó por 10, pasando de 4 millones a principios de siglo a 40 millones a finales. Frente a la urbanización, el país pasó de concentrar en las principales ciudades un 29% de la población a mediados del siglo XX a un 70% de población a principios del XXI, de manera que saltó, en menos de un siglo, de ser en general rural y campesino a uno de ciudades. En los años setenta se consolidaron como centros urbanos las ciudades de Barranquilla, Cartagena, Montería, Sincelejo, Valledupar, Medellín, Itagüí, Bello, Envigado, Manizales, Pereira, Armenia, Cali, Palmira, Pasto, Buenaventura, Buga, Tuluá, Cartago, Bogotá, Bucaramanga, Floridablanca, Cúcuta, Ibagué, Neiva, Girardot, Barranquermeja, Villavicencio, Tunja, Sogamoso y Duitama (Palacios y Safford, 2013).

El crecimiento urbano trajo consigo un cambio en la sociedad colombiana y al mismo tiempo económico. Las mujeres empezaron a hacer parte de la mano de obra en las ciudades y tuvieron un papel cada vez más predominante en la educación. Además, el trabajo en las ciudades permitió un dinamismo en la economía en tanto en los tiempos libres las personas se dedicaban a otras labores y, por otro lado, los individuos tenían como fin la adquisición de viviendas propias. No obstante, también se generaron cinturones de clases bajas alrededor de las ciudades que, debido a una mala planificación y a la estructura de las viviendas, generaron perjuicios y catástrofes. La pobreza surgida en las ciudades desde mediados del siglo XX ha sido una problemática aún pendiente de resolver por parte del Estado (Palacios y Safford, 2013).

Paralelo al crecimiento urbano, el campo colombiano quedó inmerso en problemáticas que datan del período colonial, como la concentración de la tierra que, según un informe citado por Palacios y Safford (2013), es de las mayores del mundo. Estos mismos autores indican que los campesinos, propietarios de pequeñas parcelas, no tuvieron acceso a préstamos bancarios para aumentar

la producción agrícola, lo que reflejó un déficit en educación, salud y desarrollo tecnológico en el campo colombiano que se extiende hasta la actualidad.

Con relación a lo anterior, Palacios y Safford (2013) señalan que algunos campesinos iniciaron la colonización de territorios baldíos en las regiones marginales del país, algunas veces con el apoyo del Estado a través del Incora. Posteriormente, los colonizadores empezaron a realizar asentamientos que, al encontrarse en la periferia, no contaron con acceso a servicios básicos de salud y educación ni a instituciones fundamentales del Estado como la justicia y los cuerpos de policía, lo que llevó al desorden social. Esta situación de las colonizaciones campesinas explica en parte el desorden político y las nuevas formas de violencia que se generaron desde la mitad del siglo XX.

Ahora, frente al escenario de crecimiento de las ciudades y de las dificultades en el campo, en el país se inició un período de tensión política. Por un lado, vivió una serie de movilizaciones populares dirigidas por el líder y disidente liberal Jorge Eliécer Gaitán, quien apeló a los resentimientos de clase y orientó las movilizaciones contra los sectores conservadores y las clases

altas del país (Bushnell, 2007; Palacios y Safford, 2013). Por otro lado, se llevaron a cabo las elecciones presidenciales de 1946, en la que los conservadores salieron victoriosos y regresaron al poder, debido en parte a que el Partido Liberal presentó dos candidatos. La violencia en los pueblos durante las jornadas electorales fue alta y dejó cifras que superaban los 10.000 muertos (Palacios y Safford, 2013).

El Gobierno conservador, con el objetivo de una transición pacífica, garantizó la representación de los liberales en todos los niveles (Bushnell, 2007). A la par, el Partido Liberal concilió sus diferencias y Gaitán, quien había demostrado su capacidad para movilizar las masas urbanas marginales y anónimas surgidas del avance industrial, asumió la dirección suprema del partido y se convirtió en el nuevo caudillo de los grupos populistas en las grandes ciudades (Guillén, 2008, p. 449).

En ese contexto, tanto liberales como conservadores, con la intención de mantener las lealtades de sus partidarios, recurrieron al uso de la violencia en las diferentes regiones del país (Guillén, 2008). El 9 de abril de 1948 el dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán es asesinado en las calles de Bogotá, lo

que fue seguido por un estallido de motines masivos de protesta en las grandes ciudades y en muchas poblaciones de mayoría liberal. Ese suceso es conocido como El Bogotazo o el 9 de Abril (Bushnell, 2007).

Además de este estallido violento, se provocaron insurrecciones populares en diferentes lugares del país que se llamaron juntas revolucionarias, las cuales se tomaron el poder en diferentes localidades y subvirtieron momentáneamente el orden (Arias, 1998, p. 39). Esta situación provocó que en el país se generalizara aún más una violencia en la que, para Arias (1998), ya estaba inmerso mucho antes:

***Las 14.000 muertes violentas correspondientes a 1947 demuestran claramente que la violencia no comenzó el 9 de abril; los años 30, cuando los liberales retomaron el poder después de una abstención de medio siglo, estuvieron plagados de enfrentamientos bipartidistas; y la década anterior se había caracterizado por la violencia entre campesinos y terratenientes, por un lado y, por otro, entre el proletariado y el patronato (recordemos las bananeras y su cruento desenlace) (p. 40).***

Con relación a lo anterior, Boyacá, que era una zona mayoritariamente conservadora y anclada al tradicionalismo político y económico, fue una de las zonas más afectadas por la violencia en el período de 1930 a 1953. Esta situación se debe en parte a que el Gobierno liberal no fue bien recibido, lo que llevó a que los políticos conservadores, gamonales y caciques políticos movilizaran a la población para oponerse a las posesiones de los nuevos funcionarios liberales. Frente a esta situación, el Gobierno liberal respondió con represión y violencia (Acuña, 2014). En este contexto, en las localidades de filiación conservadora se organizaron grupos de resistencia conservadora que fueron denominados bandoleros conservadores. Así las cosas, entre la represión por parte del Gobierno liberal y la resistencia por parte de los conservadores se denunciaron “persecuciones, atentados, saqueos, incendios y robos” (Acuña, 2014, p. 236).

Este período, conocido como La Violencia, duró hasta comienzos de la década de 1960, y grandes porciones del país se vieron atrapadas en una guerra civil no declarada entre los seguidores de los dos partidos, según lo afirma Bushnell (2007, p. 291). Sin embargo, para el autor la violencia fue principalmente rural y no urbana, y algunas regiones, como las planicies costeras del norte y el departamento de Nariño, sufrieron menos. Por el contrario, en los llanos orientales y en otros lugares bandas or-

ganizadas de guerrillas liberales acosaban a los agentes del Gobierno y a sus simpatizantes. Del otro lado, grupos de vigilantes gobiernistas con nombres como chulavitas y pájaros perpetraban asesinatos y asaltos con aparente impunidad (Bushnell, 2007, p. 292). El país entonces respiraba aires de intolerancia que no solo se expresaban en el campo violento, sino también en el campo de las ideas y creencias religiosas. Así,

***En aras de atacar idearios “no-cristianos” se persiguió no solo a la izquierda marxista sino al liberalismo, a la masonería y a los grupos protestantes. En las grandes ciudades se desarrolló una cruzada de moralización que obstaculizó la creatividad artística e intelectual. Fue pan de cada día la existencia de periódicos y libros censurados, cultos no católicos atacados, estatuas o pinturas con desnudos mutiladas, cines y teatros prohibidos (Archila, 1995).***

Para Palacios y Safford (2013), en el período de 1950 a 1965 las tasas de homicidios del país fueron elevadas y superaron la media latinoamericana. Según los autores, este período conocido como La Violencia estuvo marcado por el sectarismo bipartidista que cimentó las bases para los desarrollos y representaciones de las fases siguientes de la violencia y que después del nueve de abril pasó de las calles de Bogotá a zonas marginales

del país, incluyendo nuevos actores que se vincularon con las guerrillas de corrientes comunistas que operaban en los llanos del Casanare al Meta, Magdalena medio y Tolima.

Asimismo, Palacios y Safford (2013) indican que, posterior al nueve de abril, surgió una resistencia liberal que se organizó en guerrillas que, al fundirse con las comunistas, llevaron al aumento de la violencia en la década de los cincuenta en las regiones de Caldas, Valle y Sumapaz. Al mismo tiempo surgieron las “guerrillas de paz”, con líneas conservadoras, y también, entre 1954 a 1964, surge una “violencia mafiosa”, que hace referencia a cómo la violencia tomó forma de empresa criminal con objetivos económicos, que a su vez se entrelazó con la violencia bipartidista de guerrillas anunciada anteriormente. La explicación de esta etapa se hace a partir del surgimiento de “la violencia como negocio”, frase citada del investigador Carlos Miguel Ortiz, en las regiones de Caldas, norte del Cauca y la zona esmeraldera de Boyacá.

**EN EL PERÍODO DE 1950 A 1965 LAS TASAS DE HOMICIDIOS DEL PAÍS FUERON ELEVADAS Y SUPERARON LA MEDIA LATINOAMERICANA.**

En resumen, la violencia se distinguió por

***la multiplicidad de los grupos involucrados, que perseguían finalidades a veces genuinamente políticas, otras veces genuinamente criminales. Sin embargo, a pesar de que múltiples grupos de combatientes participaban en el conflicto y pese a la temprana existencia de grupos comunistas, La Violencia se originó indudablemente en las diferencias entre los militantes del Partido Liberal y del Partido Conservador después del ascenso al poder de Mariano Ospina Pérez en el año 1946 (Rehm, 2014, p. 18).***

Por otro lado, la violencia demostró una vez más la fragmentación política y geográfica del país y las repercusiones negativas que esta tenía en la conformación de una identidad nacional. En otras palabras, las personas, al carecer de una identidad nacional inclusiva, generaban una identidad ligada a la militancia de uno u otro partido. Siguiendo este argumento, el ensayista Santa, en 1960, citado en Rehm (2014), señaló: “En Colombia se nace liberal o conservador. Es esta una posición más sentimental que intelectual, más de impulso que de conocimiento” (p. 19).

Al respecto, Rehm (2014) agrega que los dos partidos tenían una fuerte dimensión cultural, por lo que autores como Pécaut los consideran como una subcultura política y Ramona Majka como religión cotidiana socialmente mediada (pp. 19-20). Por esta dimensión cultural es que Rehm considera que, a pesar de que no había diferencias ideológicas-programáticas fundamentales entre los dos partidos y que los militantes eran ajenos a la vida política, sobre todo los de las zonas rurales, defendían y luchaban a muerte a su partido y concebían a los militantes del otro partido como enemigos. Para el autor, citando a otros investigadores sociales de la época, esa dimensión cultural se trataba de odios heredados. Por el lado de los dirigentes políticos, de los representantes de los dos partidos, parecía que se legitimaba el uso de la violencia, pues en sus discursos, los cuales solían militarizar, se señalaba que la existencia de la patria y del país estaba condicionada a que su partido gobernara y ostentara el poder (pp. 36-37).

La situación de violencia, de manifestaciones populares, de irrupción de los marginados políticos y sociales y de intolerancia fue percibida por el Estado y por las élites en general como un peligro que justificaba la respuesta violenta (Arias, 1998), por lo que Colombia vivió en estado de sitio desde 1948 hasta 1958

(Palacios y Safford, 2013). Esto le otorgó al Gobierno la facultad de suspender un amplio espectro de derechos, y la prensa era generalmente censurada. En otras palabras, Colombia, durante las administraciones conservadoras de Ospina Pérez y de Gómez, estuvo bajo una especie de dictadura civil (Bushnell, 2007).

Ahora, muchas de las posturas de Gómez tendientes a limitar el ejercicio democrático fueron rechazadas por los liberales e incluso por algunos conservadores por considerarlas cercanas al fascismo europeo. En este contexto, los liberales y parte de los conservadores, con la intención de alivianar las tensiones, generaron una conspiración que llevó al golpe de Estado de 1953, donde el general Rojas Pinilla asume la presidencia en vista de que ningún conservador civil la quiso tomar (Palacios y Safford, 2013).

Bajo la dictadura del general Rojas Pinilla la violencia disminuyó: por un lado, se planteó la necesidad de subordinar los intereses de los partidos a los ideales de unión y reconciliación nacional y, por el otro, se ofreció amnistía a grupos liberales guerrilleros para que entregaran las armas y muchos aceptaron, por lo que se logró pacificar gran parte del oriente colombiano (Bushnell, 2007). Sin embargo, la violencia mafiosa, anteriormente mencionada, siguió vigente, y en este contexto surgen los llamados pájaros, asesinos a sueldo e incluso las llamadas fronteras

invisibles, vigentes en la actualidad en Medellín, como formas de violencia para hacer prosperar el negocio de expulsión de propietarios de sus tierras y así ampliar la concentración de la tierra en manos de otros.

La característica de ese período es lo que Alejandro López, citado por Palacios y Safford (2013), denomina “la lucha entre el hacha y el papel sellado”, es decir, la violencia se legitimó fundando un orden social al margen de la ausencia del Estado central. Posteriormente, estas agrupaciones, que tomaron la violencia como negocio, se transformarían bajo el contexto del Frente Nacional en grupos de guerrillas revolucionarios integrados por jóvenes universitarios influenciados por la Revolución cubana (Palacios y Safford, 2013, pp. 502-504).

Políticamente, el Gobierno del general estuvo conformado por algunos pocos militares y por civiles conservadores. En otras palabras, no hubo coalición entre los dos partidos (Bushnell, 2007). Por otro lado, se convocó a una asamblea constituyente que aprobó una serie de reformas dentro de las que se destaca el establecimiento del voto femenino y se les reconocieron a las mujeres los mismos derechos políticos de los varones (La Rosa y Mejía, 2013).

Rojas, a medida que pasaba su gobierno, se fue alejando de su compromiso de estar en el poder de forma tran-

sitoria. Asimismo, adoptó medidas que fueron inaceptables para ambos partidos y que generaron rechazo en los gremios económicos y en los industriales. La más notoria para Busnhell (2007) fue el deterioro de la libertad de prensa y el intento de convertir “las organizaciones de trabajadores en uno de sus principales puntales de su régimen, junto con las Fuerzas Armadas” (p. 310). Por otro lado, para Atehortúa (2010), el gobierno de Rojas no fue un puente para facilitar el retorno de la democracia y los partidos, lo que generó una mayor oposición de los partidos. Esta oposición se agudizó con la no convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente de 1955 y con la situación económica, esto es, la caída del precio del café, el aumento de la inflación y la caída de la reserva de divisas (p. 42).

En este contexto nace el “Frente Civil”, liderado por el conservador Gómez y el liberal Lleras Camargo, con el propósito principal de evitar la reelección de Rojas Pinilla y acelerar su caída. A este frente se sumaron dirigentes de ambos partidos, gremios y la Iglesia y acordaron crear un gobierno civil que se ejercería a nombre de los dos partidos. Finalmente, dicha meta se logró el 10 de mayo de 1957, se conformó una junta militar, y en las elecciones Alberto Lleras Camargo fue elegido presidente e inició el período conocido como el Frente Nacional (Atehortúa, 2010, pp. 43-44).

# 1.6. EL FRENTE NACIONAL 1958-1986

En palabras de Palacios y Safford (2013), el Frente Nacional fue un constitucionalismo bipartidista en el país desde 1958 hasta 1986 que estableció dieciséis años de alternancia presidencial entre liberales y conservadores. Concretamente, en la constitución se estableció que “los partidos Conservador y Liberal compartirían igualitariamente y por obligación todos los cargos (por elección y por nombramiento) y se alternarían la presidencia” (Bushnell, 2007, p. 318). Este período coincidió con el auge económico y el crecimiento de las ciudades, como se señaló anteriormente; sin embargo, para Bushnell (2007) no hubo grandes cambios en los patrones generales de la desigualdad social.

El Frente Nacional tuvo como objetivo principal la reconciliación política y la paz doméstica, y si bien tuvo algunos progresos, es una realidad que no hubo buenos resultados en el manejo del nuevo problema mencionado por Bushnell (2007): la insurgencia guerrillera de izquierda (p. 317). El autor también señala que, para la reconciliación política y ponerle fin a la violencia, el Frente Nacional, a través de sus gobiernos, ofreció amnistía y aplicó selectivamente

la fuerza militar contra aquellos que aún se resistían y desarrolló programas de acción cívico-militar en los que se construyeron carreteras, escuelas y clínicas en las zonas más afectadas por la violencia. Sin embargo, para el autor lo que más favoreció la paz fue la moderación de las rivalidades políticas, pues las motivaciones para las acciones violentas desaparecieron en la medida en que a cada partido se le garantizaba el 50% de los cargos públicos (p. 321).

Ahora bien, para Duque-Daza (2017a) el Frente Nacional no marcó el inicio de acuerdos entre los dos partidos tradicionales pues por un lado, citando a Gabriel Silva Luján, señala que los acuerdos de coordinación, de poder compartido y de unión bipartidista son útiles para superar situaciones sociales y políticas que ponen en riesgo la reproducción del sistema político, la estructura del poder y la jerarquía social; por otro lado, muestra cómo en años anteriores los partidos, para hacer frente a las amenazas a su predominio y a los momentos de crisis política y de violencia, se pusieron de acuerdo y realizaron acciones coordinadas (ver tabla 1) (pp. 111-112).

**Tabla 1.**  
ACUERDOS POLÍTICOS  
Y DE GOBIERNOS DE COALICIÓN  
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

| PERIODO     | NOMBRE   | PARTICIPANTES                                  | OBJETIVOS  |
|-------------|--|--|--|
| 1904 - 1909 |  PACTO PARCIAL            | Fracciones de los dos partidos                 | Gobierno de Rafael Reyes para la reconciliación nacional después de la guerra civil de los mil días. Participación liberal en el Congreso y en el gobierno.  |
| 1909 - 1914 |  UNIÓN REPUBLICANA        | Partido Conservador y fracciones liberales     | Derrocar al gobierno autoritario de Rafael Reyes e impulsar la candidatura de Carlos E Restrepo. Participación Liberal en el Congreso y en el gobierno.  |
| 1914 - 1922 |  COALICIÓN                | Partido Conservador y fracciones liberales     | Coalición de gobierno con mayorías conservadoras para respaldar candidatos moderados conservadores.  |
| 1930 - 1932 |  CONCENTRACIÓN NACIONAL | Liberales y conservadores republicanos         | Apoyar la candidatura del Liberal Enrique Olaya Herrera. Gobierno de coalición con participación minoritaria de los conservadores.   |
| 1946        |  UNIÓN NACIONAL         | Liberales y conservadores moderados            | Gobierno de coalición por la renuncia de Alfonso López Pumarejo, dirigido por Alberto Lleras Camargo. Intento por superar el creciente conflicto violento en el campo. Participación minoritaria del conservatismo en el gabinete ministerial. |
| 1946 - 1948 |  UNIÓN NACIONAL         | Partido Conservador y fracciones liberales     | Respaldo liberal a la primera parte del gobierno conservador de Mariano Ospina. Paridad en los ministerios y gobernaciones departamentales cruzadas.   |
| 1948 - 1949 |  COALICIÓN              | Conservadores y liberales                      | Coalición después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y de la insurrección del Bogotazo.   |
| 1953 - 1954 |  GOLPE DE OPINIÓN       | Militares, liberales y conservadores moderados | Destituir a Laureano Gómez, dictadura civil y acrecentamiento de la violencia partidista en el país.   |

Fuente: Duque-Daza (2017, p. 112).

En cuanto a la estructura del Frente Nacional, Duque-Daza (2017a) señala que con el plebiscito de 1957 se establecen las reglas de juego electoral, esto es, la paridad para ostentar los cargos públicos. Posteriormente, con el Acto Legislativo N.º 1 de 1959 se modifican las condiciones pues se estableció que la presidencia de la República sería ejercida alternativamente por los liberales y los conservadores hasta 1974 y la paridad en las corporaciones de origen popular se prorrogaría hasta 1974. Luego, con la reforma del 68, se creó una situación intermedia de derogatoria total del sistema paritario en el Congreso, asambleas y concejos; en estas últimas dejaría de regir a partir de 1970, y en el Congreso a partir de 1974 (p. 114).

Para Gutiérrez (2007) el Frente Nacional tuvo tres aspectos básicos. El primero es que fue un acuerdo para tumbar una dictadura, lo que se denomina en las ciencias sociales como una transición democrática en la que se daban garantías a todos los actores, es decir, a los militares y a los integrantes de los dos partidos. Segundo, fue un acuerdo de paz entre los dos partidos tradicionales que incluía un “programa mínimo”, esto es, la base de común acuerdo entre los gobiernos. Tercero, fue una propuesta de desarrollo, que se ligaría

a un sistema de gobernabilidad internacional (pp. 81-83). De tal manera que el establecimiento de la paz debía estar acompañado de la disminución de las desigualdades sociales, la pobreza y la ausencia del Estado en algunas zonas del territorio.

Ahora, el Frente Nacional, como ya se mencionó, tuvo algunas falencias que limitaron el cumplimiento de sus objetivos. La primera de ellas tuvo que ver con la fragmentación política dentro de los partidos, pues la línea de mando entre dirección nacional e instancias regionales y locales nunca fue clara. La segunda estuvo relacionada con la aceptación del pacto y sus implicaciones: tal como señala Gutiérrez (2007), en las votaciones del plebiscito del 57 se evidencia la significativa oposición en algunos departamentos, en particular Boyacá y Santander. Esta falencia, para el autor, en parte estuvo relacionada con la legitimidad de la que carecían los dos partidos, pues estos eran los culpables del período brutal de la violencia. Entonces parecía que los partidos “estaban amarrando a la población en su conjunto para impedirle expresar sus preferencias políticas” (p. 97). Por otro lado, sostiene el autor que el Frente Nacional, además de ser un mecanismo de exclusión contra las fuerzas externas, lo era también para aque-

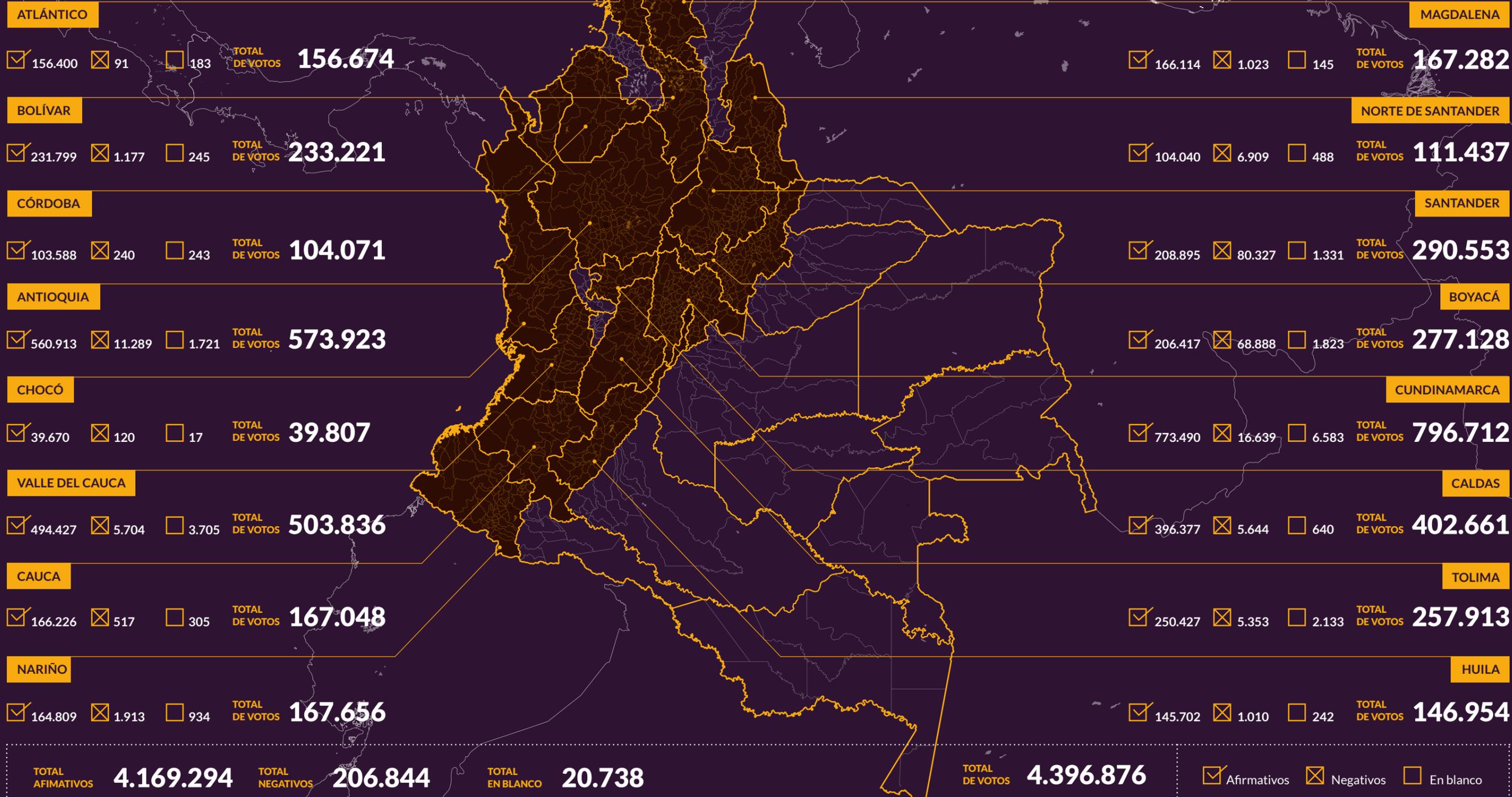
llos que no estaban incorporados a las maquinarias partidistas o simplemente a la política activa.

La tercera falencia estuvo relacionada con la puesta en marcha de un programa de desarrollo que lograra combinar el desarrollo económico con la superación de las desigualdades sociales, lo que implicaba a largo plazo una reforma agraria y tributaria y la creación de un embrión de Estado de bienestar. Esta situación de hecho sí se logró parcialmente, pues el ingreso per cápita creció constantemente y el Gini, a pesar de que en los primeros años incrementó, descendió lenta pero consistentemente. Esto resultaba tan relevante porque algunos dirigentes liberales como Alberto Lleras Camargo consideraban que no se podía hablar de democracia sin una igualdad social. Asimismo, se consideraban estas medidas como un mecanismo de contención al comunismo.

Ahora, pese a lo anterior, el temor de poner en peligro el sistema de la transición democrática y el acuerdo de paz impidió que se promoviera una reforma agraria seria, no obstante tener voluntad política de las élites políticas bipartidistas, ya que por un lado estaba un sector conservador que se oponía y, por otro, los terratenientes liberales costeros (Gutiérrez, 2007, pp. 86-100).

**EL FRENTE NACIONAL TUVO ALGUNAS FALENCIAS QUE LIMITARON EL CUMPLIMIENTO DE SUS OBJETIVOS. LA PRIMERA DE ELLAS TUVO QUE VER CON LA FRAGMENTACIÓN POLÍTICA DENTRO DE LOS PARTIDOS, PUES LA LÍNEA DE MANDO ENTRE DIRECCIÓN NACIONAL E INSTANCIAS REGIONALES Y LOCALES NUNCA FUE CLARA. LA SEGUNDA ESTUVO RELACIONADA CON LA ACEPTACIÓN DEL PACTO Y SUS IMPLICACIONES: TAL COMO SEÑALA GUTIÉRREZ (2007), EN LAS VOTACIONES DEL PLEBISCITO DEL 57 SE EVIDENCIA LA SIGNIFICATIVA OPOSICIÓN EN ALGUNOS DEPARTAMENTOS, EN PARTICULAR BOYACÁ Y SANTANDER.**

**Tabla 2.**  
VOTACIÓN POR EL  
PLEBISCITO DE 1957\*



\*Las sumas totales de la tabla original fueron corregidas.

Fuente: Gutiérrez (2007, p. 89).

En resumen, a pesar de las dificultades, el Frente Nacional, de acuerdo con Gutiérrez (2007), cumplió con sus tres objetivos fundamentales, esto es, pacificó al país, logró el tránsito de una dictadura a un régimen de alternación pactada y promovió un crecimiento económico sano y redujo la desigualdad social. Sin embargo, tuvo también repercusiones negativas; en particular, una relacionada con las subcul-

turas políticas anteriormente mencionadas, y es que los dos partidos tradicionales fueron perdiendo credibilidad y legitimidad, sobre todo entre los más pobres y los jóvenes, según un estudio realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), mientras que los ricos mostraron satisfacción (p. 100).

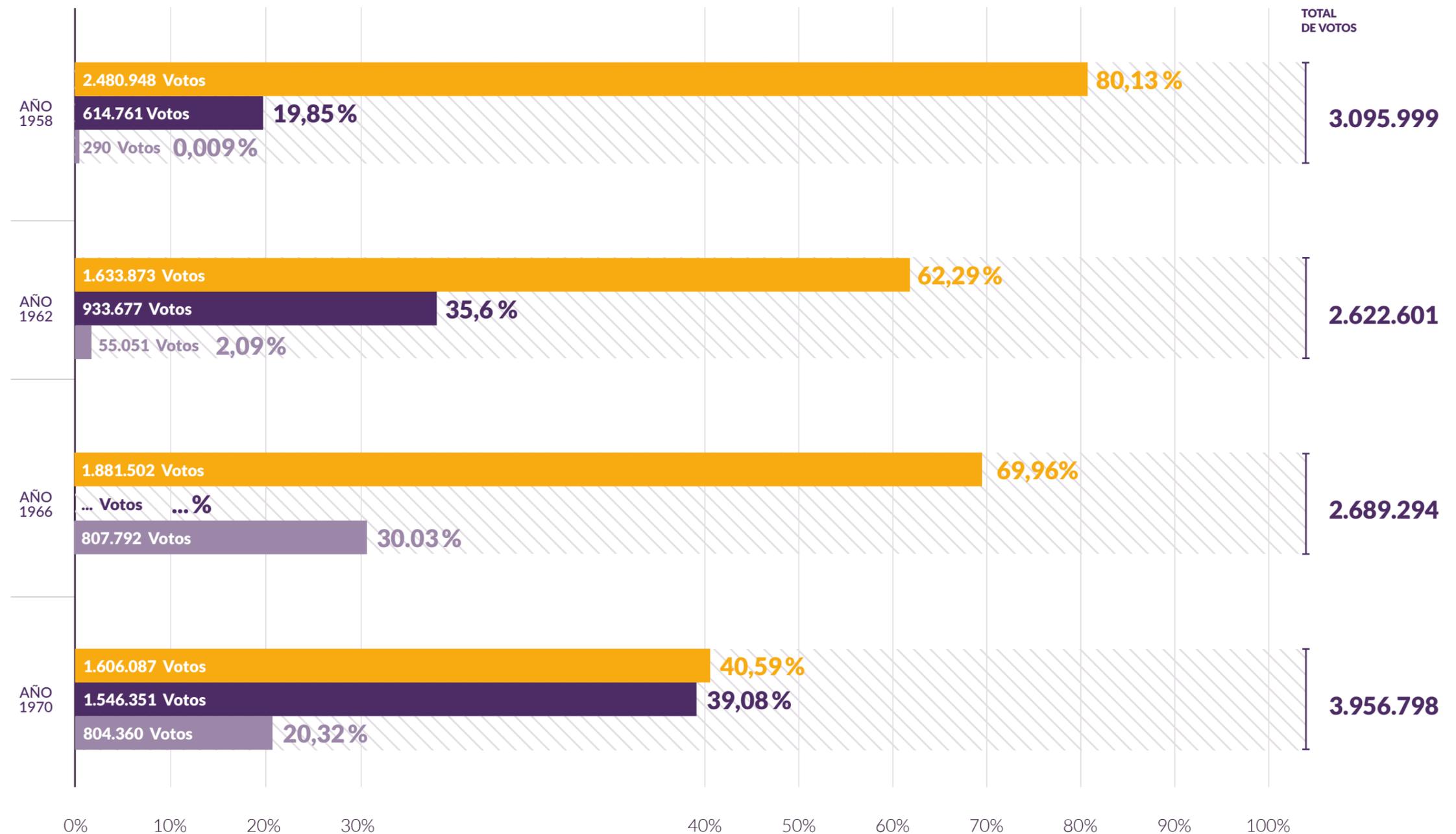
Al respecto, Herrera (2008) indica que, gracias a la expansión de los medios

de comunicación y al crecimiento de la cobertura educativa, los jóvenes se vieron impactados cultural y políticamente por fenómenos sociales y culturales como el Mayo del 68, el feminismo y la Revolución cubana. Tal situación llevó a estos ciudadanos a cuestionar aún más el *statu quo* y a conformar movimientos estudiantiles que les permitieron alcanzar reivindicaciones académicas y de bienestar estudiantil, al mis-

mo tiempo que ampliaron los escenarios de formación y participación política (p. 8). A la par que aumentaba la inconformidad, lo hacía la apatía política, que en términos electorales se tradujo en abstencionismo, de modo que en cada nueva elección los votos a los candidatos del Frente disminuían y a la vez aumentaban los votos tanto para los candidatos disidentes de este como para los externos a él (tabla 3) (pp. 100-108).

**Tabla 3.**  
DISTRIBUCIÓN  
DE PREFERENCIAS  
POR ALTERNATIVAS  
POLÍTICAS

- Candidatos del Frente**  
 Esta categoría incluye los votos de Alberto Lleras Camargo en 1958, Guillermo Valencia en 1962; Carlos Lleras Restrepo, en 1966 y Misael Pastrana en 1970.
- Candidatos disidentes del Frente**  
 Incluye los votos de Jorge Leyva, en 1958; la suma de los de Jorge Leyva y Alfonso López Michelsen, en 1962 y la suma de los votos de Betancourt y Sourdis, en 1970.
- Candidatos extra del Frente**  
 Incluye los votos de otros candidatos que se oponían al frente, en 1958; la suma de los votos de otros y Rojas Pinilla, en 1962; de Gabriel Goyeneche y José Jaramillo, en 1966, los votos de Rojas Pinilla en 1970.



Fuente: Gutiérrez (2007, p. 108).

La pérdida de credibilidad de los dos partidos es planteada por Duque-Daza (2014) bajo el término “enraizamiento”. Es decir, para él los partidos tradicionales, antes del Frente Nacional, habían desarrollado un mayor enraizamiento en la sociedad, que se tradujo en una alta identificación partidista. Sin embargo, este autor señala que esta no se presentó por la organización ni la estrategia de los partidos, sino por un sentimiento sectario y de adscripción tradicional. Ahora, ese enraizamiento con el Frente Nacional fue disminuyendo en la población porque la relación de pertenencia y vinculación dejó de ser un sentimiento. Así, quienes se identificaban con uno u otro partido lo hacían más por tradición, el manejo de los padrinazgos de los políticos locales y la ausencia de otras alternativas políticas (pp. 334-335).

En el mismo sentido, Leal y Zamosc (1990) sostienen que el Frente Nacional generó una crisis que se manifestó en la falta de credibilidad, confianza y legitimidad en el régimen político y en el funcionamiento de las instituciones políticas del Estado y la explosión de expresiones de poder enfrentadas a este, como por ejemplo las guerrillas, que de manera arbitraria crearon sustitutos de las funciones estatales, como es el caso de la administración de justicia (p. 7). Del mis-

mo modo, los autores sostienen que los dos partidos no eran la única expresión política y social, pues también estaban las organizaciones nacionales como los sindicatos y los gremios de producción y comercialización económicas, dentro de los que se resalta el de los cafeteros, por lo que no tenía sentido que de manera exclusiva los dos partidos trataran de moldear la expresión política y social (p. 17).

Ahora, como el bipartidismo estaba concentrado en la construcción y consolidación de maquinaria para la reproducción electoral, estas organizaciones y en general la protesta social no encontraron receptividad en la clase política y dirigente, por lo que se convirtieron en un asunto de orden público que fue manejado por los militares y policías, organizaciones que no contaban con una política militar, como se verá más adelante. Esta situación llevó a que, además de las guerrillas, la protesta social fuera otro enemigo potencial o real del Estado (Leal, 2002, p. 39).

Sin embargo, para La Rosa y Mejía (2013), citando al historiador Marco Palacios, algunas organizaciones económicas sí tuvieron cabida en el Gobierno a pesar del bipartidismo, por lo que el Frente Nacional es también conocido como “la edad dorada de los ‘pactos de caballeros’ entre el alto Gobierno y or-

ganizaciones como la ANDI, Fenalco, Asobancaria y la SAC”, lo que llevó a que el país entrara a la órbita del capitalismo económico liderado por los intereses de mercado libre de los Estados Unidos y a que la industria se ampliara en ciudades como Bogotá, la costa Caribe, Cali y Medellín. Este “pacto de caballeros” se dio en parte por los intereses de tener una estabilidad sociopolítica para garantizar el crecimiento económico y las ganancias de los gerentes de negocios de los caficultores, ganaderos, comerciantes, industriales, banqueros y otros (p. 137).

Con relación a las guerrillas, La Rosa y Mejía (2013) sostienen que el Frente Nacional engendró los grupos insurgentes modernos de izquierda como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El primero aún sigue activo y surgió en el departamento de Santander a comienzos de los años sesenta. Su base fue un grupo de estudiantes universitarios insatisfechos que recibieron la influencia de la Revolución cubana de Fidel Castro en 1962, y uno de sus miembros más emblemáticos fue el cura Camilo Torres. Por su parte, las FARC se formaron en 1964 como un movimiento de origen rural que buscaba reivindicar las frustradas luchas agrarias de 1930 y 1940, y en el año 2016 firmaron un proceso de paz con el Estado colombiano.

También, en 1970 surge el grupo guerrillero M-19, de origen más urbano y en oposición a las elecciones presidenciales en las que el conservador Misael Pastrana ganó estrechamente contra Gustavo Rojas Pinilla. Este grupo representaba a los estudiantes y trabajadores y dirigieron acciones como el asalto a las instalaciones militares del Cantón Norte en Bogotá, la toma de la embajada de República Dominicana en 1980 y la infiltración del Palacio de Justicia en 1985 (La Rosa y Mejía, 2013, pp. 116-118).

**COMO EL BIPARTIDISMO ESTABA CONCENTRADO EN LA CONSTRUCCIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE MAQUINARIA PARA LA REPRODUCCIÓN ELECTORAL, ESTAS ORGANIZACIONES Y EN GENERAL LA PROTESTA SOCIAL NO ENCONTRARON RECEPTIVIDAD EN LA CLASE POLÍTICA Y DIRIGENTE**

Así pues, Palacios y Safford (2013) enmarcan la fase de las guerrillas entre los inicios de la década de 1960, influenciada por la Revolución cubana, hasta finales de los años ochenta, con la caída de la Unión Soviética. En este lapso se fundaron los grupos mencionados, a los que se suma el Ejército Popular de Liberación (EPL), con dos modalidades diferenciadas: la agrarista-comunista de las FARC y la foquista de los otros casos.

Por otro lado, el Frente Nacional también tuvo una repercusión negativa relacionada con el fortalecimiento de las regiones y el auge de caciques, lo que dio lugar al declive de los dos partidos tradicionales. Por ejemplo, el Partido Liberal en el Valle del Cauca se dividió en dos: los que se identificaban con un pensamiento socialista y los elitistas; en el Chocó estaban los que preferían los motivos obreros-sindicales y los inclinados hacia los motivos étnicos; en Risaralda uno de los caciques proponía una lucha de clases al distinguir entre los liberales blancos y los liberales negros. En este sentido, los líderes nacionales debían negociar en las elecciones con los líderes departamentales-caciques para obtener su apoyo y votos (Gutiérrez, 2007, pp. 110-111). Adicionalmente, este poder de los líderes regionales se vio aumentado cuando en un proceso de negociación en el Congreso se aprobaron los auxilios parlamentarios y las partidas regionales.

Estas últimas eran montos de dinero que recibían los parlamentarios para invertir en sus regiones a favor del desarrollo, lo que facilitó la emancipación de los políticos regionales respecto a los del centro (Gutiérrez, 2007, p. 113).

Con relación a las instituciones militares, Leal (2002) afirma que el Frente Nacional favoreció su subordinación a las instituciones democráticas como parte del proceso de modernización del Estado, y por ende dejó de radicar en los partidos. Esta situación permitió a la militares adquirir cierta autonomía política, que repercutió en el manejo del orden público y en la conservación y adquisición de prerrogativas institucionales (p. 37). Pese a esto, bajo ningún gobierno del Frente Nacional se expidió alguna política militar, por lo que los altos mandos castrenses asumieron de forma improvisada su diseño, guiados por sus percepciones de las situaciones de orden público, los planteamientos anticomunistas y la Doctrina de Seguridad Nacional (p. 39).

Así las cosas, políticamente Colombia, bajo el Frente Nacional, tuvo una democracia limitada, pues durante 16 años se realizaron elecciones no competitivas e injustas en las que solo se permitía participar a quienes se identificaban como liberales o conservadores, quedando por fuera otras formas y visiones de concebir la sociedad. También, los partidos no

competían entre ellos, pues tenían garantizada la mitad de los escaños en todas las corporaciones, independientemente de si obtenían la mayoría de los votos. Sin embargo, sí competían internamente, lo que favoreció al fraccionalismo de los partidos ya mencionado (Duque-Daza, 2017a, pp. 115-117).

Sumado a lo anterior, es decir, a la negación de la competencia, durante el régimen del Frente Nacional también hubo censura a los medios de comunicación, a la vez que se reproducían medios que se aliaron con las élites gobernantes y se convirtieron en espacios de legitimación del régimen de coalición bipartidista. De esta forma, finalmente, las libertades y los derechos civiles de los ciudadanos se vieron limitados: los derechos políticos en la medida en que se limitaban los derechos a elegir y a ser elegido pues se excluía la posibilidad de crear nuevos partidos, y los derechos civiles —que protegen las libertades individuales— en tanto que, primero, se aplicó fuerza extrema, lo que se tradujo en numerosas masacres en las que obreros y campesinos perdieron la vida en manos de fuerzas estatales y fuerzas privadas como los terratenientes, así como en torturas y detenciones arbitrarias y en el rechazo a la movilización social; segundo, hubo persecuciones y violencia con sesgo de clases en la que sindicalistas, obreros y líderes eran perseguidos por el Estado

bajo el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS); tercero, las protestas y movilizaciones sufrieron represiones pues eran consideradas por el Estado como intentos revolucionarios, y cuarto, la militarización favoreció la criminalización de la protesta social y la represión de la población, lo cual se agudizó en las elecciones de 1970 como resultado de la pérdida de legitimidad del régimen del Frente Nacional (Duque-Daza, 2017a, pp. 123-125).

Ahora, en 1974 inició la competencia democrática con la apertura a otros actores políticos. Sin embargo, este nuevo arreglo institucional tenía limitantes, pues siguió favoreciendo a los dos partidos tradicionales. En palabras de Duque-Daza (2017a), “brindaba ventajas a los ‘establecidos’ frente a los ‘excluidos’”. Es decir, el período de 1974 a 1990 fue la prolongación parcial del régimen de coalición, y si bien estaba la posibilidad de participación de otras fuerzas políticas, en la práctica el poder no dejó de ser manejado por el bipartidismo. Aunado a esto, la democracia se vio restringida por la violencia derivada de la presencia de actores armados ilegales como las guerrillas y el narcotráfico, que emergieron en la década de 1980 (p. 129). En la misma vía, Henderson (2012) indica que, una vez se generalizó la nueva violencia, el Estado no pudo controlarla y fue incapaz de proteger a sus ciudadanos.

Ahora, esta violencia, tal como lo relata Henderson (2012), no solo fue causada por la industria del narcotráfico, sino también por el secuestro, del cual también se valieron las guerrillas revolucionarias como las FARC y el ELN, pues representaba una manera fácil de conseguir dinero en efectivo, el cual era requerido para construir los ejércitos revolucionarios. Muy poco tiempo después, también surgió la violencia paramilitar para castigar a la guerrilla y a cualquiera que se hubiera asociado con ella (p. 88). Frente al secuestro, los dirigentes políticos se mostraron reticentes en responsabilizar penalmente a las guerrillas, llevados por una esperanza de firma de paz y de dejación de armas. Como ejemplo, el autor señala que en la campaña para las elecciones presidenciales de 1982 no se planteó dicho tema por temor a enojar a la guerrilla y perjudicar las negociaciones de paz (p. 91).

Para Palacios y Safford (2013) este período de violencia que aún no ha acabado inició en 1970, pues fue cuando en Colombia se presentó un ascenso de los homicidios, lo que llevó al país a ser referenciado como uno de los más homicidas del mundo. Henderson (2012), entretanto, explica que dicho aumento de violencia estuvo motivado principalmente por el dinero.

En este período, definido por escenarios de confrontación del Estado

contra guerrillas y agrupaciones de narcotraficantes, emerge entonces la violencia asociada al narcotráfico y la criminalidad con la figura de Pablo Escobar, quien construyó su agrupación criminal desde una perspectiva militar y otra comercial, siguiendo lo señalado por Ciro Krauthausen. También cabe mencionar el surgimiento de paramilitares y el fortalecimiento de las acciones militares de las guerrillas (Palacios y Safford, 2013).

Con relación al narcotráfico, Palacios y Safford (2013) señalan como punto de partida la caída del precio del café a finales del siglo XX como resultado de las regulaciones internacionales implementadas desde 1989, lo que repercutió fuertemente en la economía del país. Desde esta época el negocio de las flores creció en el país beneficiándose del desarrollo de la aviación comercial, algo que al mismo tiempo aprovechó el narcotráfico para surgir. Para los autores, este último negocio tuvo cinco impactos en la economía del país: primero, desestimuló las inversiones extranjeras y generó grandes movimientos de contrabando; segundo, el alto flujo de dólares baratos creó burbujas de especulación sobre la verdadera economía del país; tercero, el Gobierno tomó partida de los dólares baratos para mantener su valor cercano al peso colombiano y así mantener la inflación cercana a un dígito; cuarto, al convertirse el país en un

productor de coca y amapola, se incrementó el precio de la tierra en las zonas de cultivo, y quinto, la concentración de la tierra aumentó en el momento en que narcotraficantes empezaron a comprar grandes extensiones de esta para lavar sus activos. Dichos efectos llevaron a la disminución del gasto público en el país y al aumento del déficit fiscal, cimentando las bases del neopopulismo clientelar, la irresponsabilidad administrativa y la corrupción en los sectores políticos.

Para Henderson (2012), el tema del narcotráfico a finales de los setenta e inicios de los ochenta, trajo profundos cambios en Colombia porque se trataba de una verdadera industria que requería, además de una gran cantidad de mano de obra, grandes concentraciones de tierra y tecnologías para su producción. Así, el negocio de la cocaína, desde sus inicios, a diferencia del tráfico de marihuana, estuvo rodeado de procesos violentos. A esta gran industria también se sumarían los grupos guerrilleros revolucionarios del país, tal como lo muestra el hecho de que “los primeros cultivos de coca y las cocinas de cocaína a gran escala se ubicaron en las regiones fronterizas controladas por la guerrilla” (p. 74).

Retomando los asuntos políticos, se puede decir que en Colombia se dio un proceso de consolidación de la democracia por la regularidad en las elecciones y la imparcialidad y no intervención

en asuntos políticos de las fuerzas militares. Sin embargo, para la ciencia política la democracia no se limita exclusivamente a asuntos electorales, por lo que esta seguía siendo deficitaria en el país (Duque-Daza, 2017a, pp. 129-130).

**CON RELACIÓN AL NARCOTRÁFICO, PALACIOS Y SAFFORD (2013) SEÑALAN COMO PUNTO DE PARTIDA LA CAÍDA DEL PRECIO DEL CAFÉ A FINALES DEL SIGLO XX COMO RESULTADO DE LAS REGULACIONES INTERNACIONALES IMPLEMENTADAS DESDE 1989, LO QUE REPERCUTIÓ FUERTEMENTE EN LA ECONOMÍA DEL PAÍS. DESDE ESTA ÉPOCA EL NEGOCIO DE LAS FLORES CRECIÓ EN EL PAÍS BENEFICIÁNDOSE DEL DESARROLLO DE LA AVIACIÓN COMERCIAL, ALGO QUE AL MISMO TIEMPO APROVECHÓ EL NARCOTRÁFICO PARA SURGIR.**

Así las cosas, la democracia seguía siendo limitada, en una medida por causas explícitas y, otro tanto, por causas implícitas. Para Duque-Daza (2017a) las explícitas eran aquellas que estaban establecidas normativamente, como la ausencia de descentralización política, el control que ejercían los dos partidos sobre los alcaldes y gobernadores con sus respectivos caciques políticos regionales, la prolongación de distribución paritaria de los ministerios y demás cargos. Las implícitas, por su parte, derivaban de la existencia de amplias redes de clientelismo construidas por grandes caciques políticos y sus allegados, familiares y socios políticos; la estructura vertical del poder, donde las grandes decisiones estaban en cabeza de los jefes políticos nacionales que estaban concentrados en Bogotá, y la ausencia de financiación estatal de campañas y de los partidos, lo que hacía que estos dependieran de capital privado y que, en la década de 1980, favoreciera la entrada de dineros ilegales provenientes del narcotráfico (Duque-Daza, 2017a, p. 130).

Al respecto, Palacios y Safford (2013) señalan el año 1986 como el inicio del período denominado como el interregno

(espacio de tiempo en el que en un Estado no hay soberano). Este lapso es descrito como un suspenso de la fuerza política y del gobierno en Colombia, en un escenario de complejos entramados de violencia, narcotráfico, guerrillas, políticos clientelistas y paramilitares. Sin embargo, estos autores consideran que el interregno estuvo acompañado en el país de un cambio cultural e intelectual gracias a la expansión de la vida urbana, el alfabetismo, la escolarización, la crítica de medios, la radio, la televisión y el deporte.

**CABE RECORDAR QUE LA DÉBIL DEMOCRACIA DEL PAÍS SE DEBE EN PARTE A LA INCAPACIDAD DEL ESTADO COLOMBIANO DE EJERCER SOBERANÍA INTERNA Y AL SURGIMIENTO DE ORGANIZACIONES ARMADAS QUE LE DISPUTAN EL USO LEGÍTIMO DE LA FUERZA.**

Henderson (2012) relata algunos ejemplos de la entrada de dineros ilegales al sistema político. El primero son las elecciones de 1982, en las que Pablo Escobar y otros líderes del grupo de narcotraficantes de Medellín donaron dinero a uno de los candidatos y, por su parte, Gustavo Gaviria, primo de Pablo Escobar, y miembros del clan Ochoa apoyaron a otro de los candidatos a través de contribuciones financieras (p. 103). El segundo es la campaña presidencial de 1994, en la que fluyeron dineros del cartel de Cali para comprar favores políticos (p. 170).

Por otro lado, la violencia se siguió reproduciendo en el país, y las fuerzas de oposición de izquierda fueron criminalizadas junto con la protesta social. En este sentido cabe recordar que la débil democracia del país se debe en parte a la incapacidad del Estado colombiano de ejercer soberanía interna y al surgimiento de organizaciones armadas que le disputan el uso legítimo de la fuerza. Esta fragilidad estatal favoreció entonces el surgimiento del narcotráfico y de organizaciones tipo cartel a comienzos de los ochenta, especialmente en Medellín y Cali (Duque-Daza, 2017a, p. 132).

El auge de las organizaciones anteriores fue tal que, según Henderson (2012), para la época entre 1984 y

1994 el país vivió una guerra de carteles contra el Estado. Finalmente, estos perderían dicho enfrentamiento gracias a la colaboración del Gobierno norteamericano y al surgimiento de un grupo paramilitar llamado Perseguidos por Pablo Escobar (los Pepes), que contó a su vez con la contribución del Estado colombiano y de sus fuerzas militares. Sin embargo, la derrota de los carteles de Medellín y Cali no terminó el negocio de la droga; en cambio, el tráfico ilegal solo pasó a manos de otros peligrosos grupos armados que siguieron cooptando al Estado colombiano (pp. 166-170).

**LA DERROTA DE LOS CARTELES DE MEDELLÍN Y CALI NO TERMINÓ EL NEGOCIO DE LA DROGA; EN CAMBIO, EL TRÁFICO ILEGAL SOLO PASÓ A MANOS DE OTROS PELIGROSOS GRUPOS ARMADOS QUE SIGUIERON COOPTANDO AL ESTADO COLOMBIANO**

La anterior situación distrajo al Gobierno colombiano en su campaña contra la guerrilla, lo que favoreció a estas últimas, al punto que llegaron a ser una amenaza real a la existencia de las instituciones nacionales, pues el Estado no controló su avance y perdió el control de grandes partes del territorio nacional. Esto propició la organización de grupos paramilitares anticomunistas para enfrentar a los revolucionarios (Henderson, 2012, pp. 170-176).

En resumen, en este período el país se vio inmerso en un proceso de violencia ejercida por actores armados ilegales de derecha (paramilitares) y de izquierda (guerrillas) y por la criminalidad doméstica y por parte del Estado, situación que limitó las libertades y los derechos civiles de las personas, por lo que Colombia atravesó por una democracia deficitaria o defectuosa (Duque-Daza, 2017a, p. 136). A estos elementos se suman también las dificultades del sistema judicial, los altos niveles de impunidad y de ineffectividad y la alta penetración por parte de criminales, lo que lleva a una corrupción dentro del sistema (Palacios y Safford, 2013).

Frente a los procesos de paz, excluyendo el acuerdo de paz de 2016, Palacios y Safford (2013) señalan tres elementos que explican los limitados resultados de estos: uno es que no se pudo pactar la transformación de la guerrilla en actores

políticos; el segundo es que las iniciativas de paz eran del presidente de la República, por lo que de fondo no representaban un asunto de Estado, y el tercero es que las políticas de paz se convirtieron en conflictos por la repartición del poder en el sistema, por lo que tales procesos terminaron minados por las tácticas electorales.

Finalmente está el acuerdo de paz de 2016, “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, en el cual la guerrilla de las FARC-EP renunció a su proyecto de llegar al poder por medio de las armas y aceptó seguir las reglas democráticas de Colombia para buscar sus objetivos políticos. Por su parte, el Estado colombiano renunció a su facultad de imponer a los rebeldes los castigos definidos por la ley penal para los delitos políticos, conexos y de otro tipo. Para Melo (2016), el éxito en este caso se debió al fin de las FARC-EP como organización armada y su transformación en el partido político FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común) que se somete a las normas (p. 319). Sin embargo, la reintegración de los miembros de las FARC-EP a la vida civil y la reestructuración de las instituciones para garantizar esto han sido procesos lentos y de altibajos, lo que ha repercutido en la culminación del proceso de paz y ha generado divisiones internas de los miembros del

partido, donde aparecen grupos que no se acogen al proceso de paz desde la firma del acuerdo y otros que regresan a la ilegalidad y al camino de las armas.

En el mismo sentido, Fernández-Osorio (2019) realizó un análisis comparado sobre la implementación del acuerdo de paz con las FARC-EP frente a otros casos en el mundo y señala que, en términos de disposiciones socioeconómicas y políticas, “hay una demora en la implementación en el acuerdo de paz colombiano en comparación con las tendencias mundiales” (p. 113). Al respecto, cita al Instituto Kroc para Estudios Internacionales de Paz (2018b, p. 16), el cual indicó que, en asuntos de género y de participación de las mujeres en la implementación del acuerdo, a junio de 2018 “el 51% de los compromisos no había iniciado, el 38% tenía una mínima implementación, el 7% había alcanzado una implementación intermedia y solo el 4% se había implementado completamente” (p. 113).

En términos generales, la Corporación Región (2018, p. 6) señala que “a mayo de 2018 no se había iniciado la implementación del 57% de los compromisos, el 29% tenía una implementación mínima, el 4% tenía implementación intermedia y solo se habían implementado completamente el 10%” (Fernández-Osorio, 2019, p. 114). Ahora, frente a los puntos de participación política del acuerdo, el Instituto Kroc (2019b, p. 4).

Pese a lo anterior, Fernández-Osorio (2019) resalta que, en comparación con otros procesos de paz en América Latina y el mundo, el acuerdo de paz colombiano ha tenido avances considerables en las disposiciones sobre seguridad y defensa, así como en la implementación de las disposiciones sobre la justicia y sobre seguimiento y verificación. Así las cosas, y en resumen, si bien el acuerdo de paz con las FARC-EP ha estado rodeado de un ambiente de escepticismo y pesimismo, la realidad sobre su implementación en comparación con la experiencia internacional está en el promedio, y solo hay atraso en la implementación de las disposiciones socioeconómicas y políticas.

**EL ÉXITO DEL PROCESO DE PAZ ESTÁ DADO POR EL FIN DE LAS FARC-EP COMO ORGANIZACIÓN ARMADA Y SU TRANSFORMACIÓN EN EL PARTIDO POLÍTICO FARC (FUERZA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA DEL COMÚN) QUE SE SOMETE A LAS NORMAS (MELO, 2016, P. 319).**

CAPÍTULO

# 02



## PARTICIPACIÓN Y APERTURA POLÍTICA

# PARTICIPACIÓN Y APERTURA POLÍTICA

El objetivo de este capítulo es establecer las principales características de la evolución de la participación política de los ciudadanos en Colombia a partir del nuevo panorama institucional que se estableció en el país con la CP de 1991. Para delimitar el objetivo de abordar casi 30 años de dinámicas políticas, se recurre a la revisión de porcentajes de votación y abstención electoral, al tiempo que se contrasta y compara la información para ampliar el análisis yendo a fechas y procesos electorales anteriores al periodo aquí estudiado y a otros países.

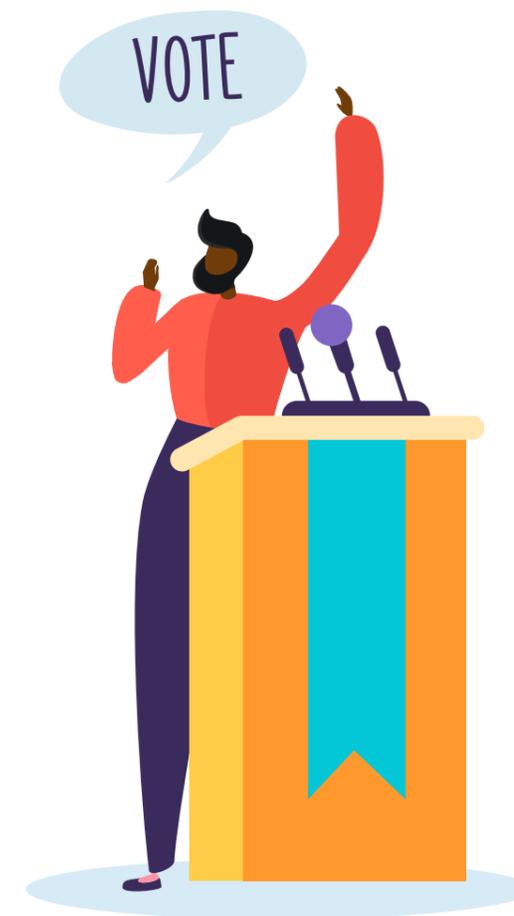
A diferencia del capítulo 1, que recurre al análisis histórico, la propuesta aquí radica en la indagación crítica de investigaciones previas que, en particular, se han realizado desde la ciencia política en el país. No obstante, se mantienen dos hilos conductores históricos: el del proceso constitucional y el del conflicto y la violencia recurrentes que han marcado las formas de participación política en nuestro país.

Luego de esta breve introducción, se describe el proceso que llevó a la elaboración de una nueva carta magna, destacando los factores políticos que han incidido en las dinámicas de participación y abstención del país. En un segundo apartado se aborda el tema de los partidos políticos, el sistema de partidos y el sistema electoral resultante en la década de los noventa y sus diversas modificaciones en lo corrido del siglo XXI. Aquí el énfasis se hace en la dispersión y volatilidad que fue adquiriendo la representación política. En el tercer apartado se abordan los procesos electorales de los últimos años, evidenciando las disonancias de la participación electoral por regiones y por tipo de comicios.

El cuarto apartado profundiza sobre la calidad de la democracia y la cultura política en el país, examinando, por un lado, datos sobre el desarrollo democrático de América Latina que permiten situar y comparar al país con otros 17 de la región y, por otro lado, cifras que dan cuenta de la cultura política recopi-

ladas a través de encuestas que realiza el mismo Estado. El capítulo cierra con un apartado sobre el rol de los nuevos movimientos políticos que han surgido en el país en los últimos años.

**EL OBJETIVO DE ESTE CAPÍTULO ES ESTABLECER LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS CIUDADANOS EN COLOMBIA A PARTIR DEL NUEVO PANORAMA INSTITUCIONAL QUE SE ESTABLECIÓ EN EL PAÍS CON LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE 1991 (CP DE 1991).**



# 2.1.

## EL PROCESO PARA UN NUEVO PANORAMA POLÍTICO E INSTITUCIONAL

¡Colombianos, bienvenidos al futuro!” (Gaviria, 1990). Así terminó el discurso de posesión del 7 de agosto de 1990 del entonces presidente de Colombia, César Gaviria Trujillo. Una expresión que, aunque llena de optimismo, siempre será recordada como una forma de consolar a la sociedad que se encontraba desesperanzada y aterrorizada por la violencia del narcotráfico, las guerrillas, los paramilitares y el mismo Estado (Hernández, 2013).

La situación del país compleja en todo sentido llevó a que desde la década de 1980 se ensayaran una serie de reformas constitucionales que permitieran superarla, pero también atender los efectos negativos del Frente Nacional. En una forma de enfrentar la situación de violencia e inestabilidad creciente, los Gobiernos de Alfonso López Michelsen (1974-1978), Julio César Turbay Ayala (1978-1982), Belisario Betancur (1982-1986) y Virgilio Barco (1986-1990) (Peña, 2007, p. 202) promovieron reformas, aunque en su gran mayoría fueron frenadas por el Congreso de la República y, otras tantas, declaradas inexecutable por la Corte Suprema de Justicia, a ex-

cepción del Acto Legislativo 01 de 1986, que permitió la elección popular de alcaldes (Hernández, 2013, p. 56). Con la expedición de esta norma inició una reforma clave en la estructura del Estado colombiano y en su sistema electoral y partidista. Por ejemplo, con la Ley 78 del 30 de diciembre de 1986 y la Ley 49 del 4 de diciembre de 1987 se reglamentó el régimen municipal y de alcaldes, definiendo los procesos y condiciones que tendrían las nuevas elecciones municipales que acabaron con la otrora designación que hacía el gobernador de departamento (Castro, 1988, p. 6).

La primera elección popular de alcaldes en Colombia fue el 13 de agosto de 1988, fecha en la que también iniciaron cambios políticos y administrativos que otorgaron mayor autonomía a los municipios, iniciando un proceso de descentralización del Estado que permitió entender la estructura en tres niveles: nacional, regional y local (Borja, 1989). Con esto también se concibió posteriormente al municipio como el núcleo básico y fundamental de las decisiones políticas y de participación ciudadana (Torres, 2014), al tiempo que se generó una reorganiza-

ción social que permitió el mejoramiento en la atención y el despliegue de infraestructuras de servicios urbanos y físicas frente a nuevas exigencias de la sociedad (Castro, 1988, pp. 13-14).

Otra de las reformas que tuvo buen término fue la promovida por el Gobierno de Barco a través del Decreto Legislativo 927 del 3 de mayo de 1990, donde se ordenó a los organismos electorales contar las papeletas de las votaciones presidenciales del 27 de mayo de 1990 que apoyaban la convocatoria de una asamblea constitucional con representación de sectores sociales, políticos y regionales con el propósito de reformar la CP de 1886. La Corte Suprema de Justicia dio el visto bueno y luego, a través del Decreto 1926 del 24 de agosto de 1990, el presidente Gaviria continuó con el proceso de su antecesor. No obstante, la Corte Suprema de Justicia “declaró la constitucionalidad de la convocatoria, pero inconstitucional el temario que se fijaba a la Constituyente, y de esta manera se abrió la puerta, no ya para una reforma constitucional, sino para la expedición de una nueva constitución (Hernández, 2013, p. 57).

Para diciembre de 1990 se eligió la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), compuesta por setenta miembros, en la cual los partidos tradicionales no fueron protagonistas: el Partido Liberal tuvo el 36% de la representación; la Alianza Democrática M-19 (AD M-19), el 27%; el Movimiento de Salvación Nacional (MSN), el 16%; el Partido Conservador, el 7%, y un 14 % fue ocupado por otros pequeños partidos y movimientos (Botero, Losada y Wills-Otero, 2016, p. 345).

**LA SITUACIÓN DEL PAÍS COMPLEJA EN TODO SENTIDO LLEVÓ A QUE DESDE LA DÉCADA DE 1980 SE ENSAYARAN UNA SERIE DE REFORMAS CONSTITUCIONALES QUE PERMITIERAN SUPERARLA, PERO TAMBIÉN ATENDER LOS EFECTOS NEGATIVOS DEL FRENTE NACIONAL.**

Para diversos investigadores la ANC fue una especie de mecanismo de “condensación de la coyuntura del conflicto y aguda violencia que vivía el país” (Peña, 2007, p. 204), pero además fue un proceso que permitió la expresión de amplios sectores políticos que tradicionalmente habían sido marginados de la política colombiana como grupos indígenas, religiosos, sectores de izquierda, entre otros. Así, la

coyuntura constitucional estableció tres tendencias novedosas en el país: primera, el cambio en el sistema de partidos; segunda, un rechazo al modelo tradicional de hacer política y, tercera, el fortalecimiento de nuevas fuerzas sociales que buscaban ampliar los canales de participación.

En esta perspectiva, para Gutiérrez (2007) resulta importante la medida en el análisis sobre el proceso constituyen-

te del país. El autor señala que a la CP de 1991 se le atribuyó una especie de “poder curativo de una panacea universal” (p. 253) sobre muchos de los problemas ya mencionados y, al mismo tiempo, durante la década de los noventa, al emerger nuevas dificultades y enfriarse el optimismo, los análisis terminaron en el extremo de nombrar a la Constitución como la generadora de diversos males

y hasta predecir su muerte, ya sea por un supuesto garantismo excesivo o, incluso, por haber generado la fragmentación del sistema político colombiano. En cualquier caso, de la ANC se desprenden por lo menos siete medidas efectivas que van a tener relevancia en el momento de comprender los cambios y procesos políticos y de cultura política en el país en los últimos 30 años (tabla 4).

**Tabla 4.**  
MEDIDAS POLÍTICAS  
DE LA ASAMBLEA  
NACIONAL  
CONSTITUYENTE

| MEDIDA   | DESCRIPCIÓN   | ACCIONES   |
|--|---|--|
| <b>01 REEMPLAZÓ EL FUERO POR LA INMUNIDAD</b>  | Obligó que los políticos profesionales respondieran por delitos comunes   | Creó la Fiscalía General de la Nación, órgano independiente del ejecutivo que lucha contra la criminalidad                                   |
| <b>02 AMPLIÓ LA DESCENTRALIZACIÓN</b>          | Forma de acercar el Estado al ciudadano saltándose la “costosa y corrupta intermediación clientelista”              | Elecciones<br>Municipalización<br>Inversión social<br>Votos y voz para los ciudadanos  |
| <b>03 DEMOCRACIA PARTICIPATIVA</b>             | Institucionalizó y constitucionalizó la democracia participativa.   | Artículos 40, 46, 49, 68, 78, 79, 92, 103, 273, 311, 318, 329, 340 y 369 de la Constitución Política.  |
| <b>04 LIMITÓ LOS AUXILIOS PARLAMENTARIOS</b>   | Disminuyó los recursos utilizados para favores políticos dentro del sistema clientelar.                             | Sin embargo, pronto surgieron argucias legislativas para resucitarlos bajo otras modalidades.  |
| <b>05 APERTURA DEL SISTEMA DE PARTIDOS</b>     | Se bajaron las barreras electorales para las fuerzas no bipartidistas. Implicaba acabar el asfixiante bipartidismo. | Garantías de acceso a medios y apertura de circunscripciones a movimientos políticos pequeños.   |
| <b>06 NUEVAS CIRCUNSCRIPCIONES ELECTORALES</b> | Cambios institucionales que promovieron nuevas prácticas políticas.   | “Cambios en los distritos electorales con la circunscripción única nacional para Senado y varias circunscripciones especiales para minorías” |
| <b>07 REVOCACIÓN DEL CONGRESO</b>              | Fue un poderoso mensaje para las élites políticas tradicionales de que podías se removidas por la sociedad.         | Pacto de los constituyentes para renovar las fuerzas políticas del Congreso para las elecciones de 1992.                                     |

**Fuente:** elaboración propia a partir de (Gutiérrez, 2007, pp. 255-257).

También, los investigadores suelen afirmar que con la CP de 1991 inició la apertura política en Colombia, es decir, se acabó con el bipartidismo. Empero, autores como Gechem (2009) sostienen que en el país siempre ha existido un multipartidismo, incluso desde el Frente Nacional, pues había grandes diferencias ideológicas y distancias entre las tendencias partidistas. Este tipo de ideas también han sido desarrolladas desde la historia, como es el caso de Posada-Carbó (2006), quien afirma que en el país se asoció el cierre del universo político con la supuesta ausencia de oposición, lo cual considera como una confusión conceptual del mismo término “oposición” y una distorsión histórica del Frente Nacional. Agrega el autor:

*Esta confusión comienza por juzgar la aparente falta de oposición frente a un sistema ideal inexistente, cercano quizá al modelo inglés y a otros parlamentarismos europeos. Adicionalmente, la falsa suposición de un sistema bipartidista rígido ha impedido que se aprecie el papel opositor que han jugado, en distintos momentos, las diversas facciones de ambos partidos tradicionales.*

*Además, la hostilidad de un buen número de analistas contra los dos partidos tradicionales ha motivado la creencia de que sólo*

*partidos distintos a liberales y conservadores podrían considerarse de oposición. Más aún, entre los críticos radicales sólo aceptarían “oposición” a quienes combaten las mismas bases del sistema –las divisiones dentro del “sistema” no se consideran esenciales y se reducen, por ello, a meras formalidades, a lo sumo a la lucha clientelista por el botín estatal– (Posada-Carbó, 2006, pp. 201-202).*

En esta misma línea, Duque-Daza (2007a) evidencia que en el período del Frente Nacional existieron tres tipos de oposición: en la primera, de carácter extrainstitucional, se ubican los grupos guerrilleros como FARC, ELN y M-19; la segunda, institucional y extrainstitucional, está marcada por organizaciones como el Partido Comunista Colombiano, la Liga Marxista-Leninista de Colombia, la Línea Proletaria, la Corriente Marxista-Leninista Unión Proletaria, el Movimiento de Integración Revolucionaria, el Movimiento Camilista Marxista-Leninista y la Unión Patriótica (UP), y la tercera corresponde a una oposición institucional, donde se encontraban grupos como el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), diversos grupos trotskistas, grupos y movimientos regionales y la Anapo Socialista (p. 21).

Volviendo, lo cierto es que con la CP de 1991 sí se inició una transición hacia un sistema multipartidista y pluralista gra-

2. Un análisis más amplio de la dualidad entre lo formal y lo real se encuentra en Duque-Daza (2012): “El Estado es incapaz de mantener y garantizar la funcionalidad de los procesos electorales que caracterizan las democracias liberales, tampoco está en condiciones de garantizar una adecuada protección de los derechos civiles, lo cual genera un inadecuado funcionamiento, o la inexistencia, de instituciones legales. Las deficiencias estatales afectan la competencia política por presencia de coacción y violencia contra partidos y candidatos, de constreñimiento a los electores, de manipulación de los resultados. (...) Hay un gran contraste entre la formalidad que consagra los derechos

cias a diversos incentivos que quedaron plasmados en derechos, garantías y requisitos para crear nuevos partidos en los artículos 107-111 de la nueva carta (Botero *et al.*, 2016, p. 345). Otros datos también demuestran esta idea: primero, los presidentes de las últimas tres décadas han estado por fuera del esquema clásico bipartidista; segundo, los resultados electorales de los partidos tradicionales han disminuido de elección en elección (por ejemplo, el Partido Liberal pasó de tener 54 senadores en 1991 a 17 en 2006 y 14 para 2018) y, tercero, han ingresado otros partidos y movimientos políticos a la contienda política (Gechem, 2009, p. 140).

Sin embargo, el nuevo escenario constitucional del país no permitió superar uno de los problemas recurrentes dentro de la política nacional: el clientelismo, el cual ha sido resultado de la ausencia del Estado en las diferentes regiones del país, asunto que, al mismo tiempo, genera una institucionalidad híbrida donde se mezclan diversas legitimidades entre lo legal y lo ilegal (García-Villagas y Revelo, 2009, pp. 46-47). El resultado es que aparecen poderes particulares que se presentan como los únicos medios para llegar al poder central, los cuales terminan organizando la infraestructura política partidista en cada una de las regiones del país (Gechem, 2009, p. 141).

Otro factor del clientelismo se entiende a partir de la limitación de la CP de 1991 al abrir en términos reales y prácticos el régimen político. Es decir, en la

*praxis* de la política todo colombiano tiene el derecho a ejercer su voto, pero pocos cuentan con el derecho a ser candidatos por los excesivos costos necesarios para financiar una campaña electoral. Además, no todos los ciudadanos cuentan con las redes electorales construidas a partir del clientelismo en cada una de las regiones<sup>2</sup> (Gechem, 2009, p. 141).

**EL NUEVO ESCENARIO CONSTITUCIONAL DEL PAÍS NO PERMITIÓ SUPERAR UNO DE LOS PROBLEMAS RECURRENTE DENTRO DE LA POLÍTICA NACIONAL: EL CLIENTELISMO, EL CUAL HA SIDO RESULTADO DE LA AUSENCIA DEL ESTADO EN LAS DIFERENTES REGIONES DEL PAÍS, ASUNTO QUE, AL MISMO TIEMPO, GENERA UNA INSTITUCIONALIDAD HÍBRIDA DONDE SE MEZCLAN DIVERSAS LEGITIMIDADES ENTRE LO LEGAL Y LO ILEGAL**

y libertades en la Constitución Política de 1991 y sus desarrollos y su concreción en la realidad. Aunque están consagrados los derechos, estos no se concretan. Hay grandes limitaciones a los tres componentes de dignidad personal, derechos civiles y derechos políticos, no hay garantías para la seguridad y la integridad de los ciudadanos ni para el ejercicio pleno de las libertades básicas; los ciudadanos están expuestos a toda serie de amenazas, son muy vulnerables, y el Estado es débil a la hora de actuar como garante universal de los derechos, si bien las instituciones jurídicas dan cada vez más cabida a la defensa de los ciudadanos a través de mecanismos legales como la acción de tutela. Se presenta un contraste entre la formalidad y la realidad (p. 29).

## 2.2. EXPLOSIÓN PARTIDISTA Y VOLATILIDAD ELECTORAL

Como se argumentó arriba, uno de los cambios más relevantes con la CP de 1991 tiene que ver con su sistema de partidos, el cual viró hacia un multipartidismo dejando atrás la centralidad que durante más de siglo y medio tuvieron los partidos tradicionales Liberal y Conservador. Esto trajo consigo implicaciones como el debilitamiento del apoyo electoral, al tiempo que surgieron pequeñas agrupaciones que entraron a disputar el poder de los electores y las diversas esferas de los gobiernos (Duque-Daza, 2014, pp. 318-319).

Sin embargo, la explosión partidista que implicó la apertura política, es decir, la aparición de muchos pequeños partidos, no significó de inmediato un modelo de competencia estable, pues el sistema multipartidista que reemplazó al tradicional bipartidismo ha estado caracterizado por la ausencia de cuestiones ideológicas y por estrategias de dispersión y alta fragmentación que los mismos movimientos políticos adoptaron, traducéndose en un aumento significativo de la volatilidad electoral durante la década de 1990 (Botero *et al.*, 2016, p. 346).

La estabilidad del sistema de partidos empieza a configurarse para la primera

década del siglo XXI. En particular, a partir de la reforma política (Acto Legislativo 01 de 2003) que ordenó el sistema de partidos que se tornó hacia el multipartidismo extremo y, también, luego de la reforma constitucional que en 2005 estableció la reelección presidencial. Botero *et al.* (2016) establecen tres momentos históricos del sistema político que permiten entender el panorama de las reformas electorales en Colombia desde 1974 hasta 2006: primero, 1974-1991; segundo, 1991-2003 (Congreso) y 1991-2006 (presidencia) y, tercero, 2003-actual (Congreso) y 2006-actual (tablas 5 y 6).

La reforma política de 2003 prohibió la doble militancia, creó las listas únicas y el umbral electoral (que en 2014 quedó en el 3%) y también permitió que los congresistas se movieran de partido para crear nuevos, de forma que aparecieron varios partidos y movimientos pequeños (Duque-Daza, 2014, p. 324). Todo esto hizo que las nuevas agrupaciones políticas tendieran más al personalismo, creando partidos sin mayor sustento ideológico ni programático, aislados de la sociedad en muchos casos, y sujetos a las negociaciones y competencias de sus líderes (p. 325).

### LA REFORMA POLÍTICA DE 2003 PROHIBIÓ LA DOBLE MILITANCIA, CREÓ LAS LISTAS ÚNICAS Y EL UMBRAL ELECTORAL (QUE EN 2014 QUEDÓ EN EL 3%)

Respecto a la reforma constitucional de 2005<sup>3</sup>, esta incluyó la reelección presidencial, la cual contó con gran apoyo popular y llevó a utilizar por el mismo Gobierno de la época el concepto de “Estado de opinión”, es decir, que más allá de la interpretación de los jueces y el mantenimiento de los principios constitucionales lo realmente importante en el país era la opinión pública. Frente a esto se han elaborado diversos estudios que coinciden en que esta es una expresión restringida de la democracia y que generó un grave deterioro institucional al permitir una “concentración del poder inusitada en manos del Gobierno, y ha afectado gravemente el equilibrio entre las ramas del poder público” (García-Villegas y Revelo, 2009, p. 65). Agregan los autores que en el período de vigencia de la reelección:

*(...) el presidente ha ido capturando políticamente a la mayoría de las instituciones del Estado que rodean al poder ejecutivo, desde el Congreso hasta los organismos de control, pasando por algunas de las altas esferas de la justicia y de los organismos llamados autónomos.*

*Esto ha sido posible no sólo por la pérdida de sintonía entre el periodo presidencial y los periodos de los altos funcionarios del Estado que están llamados a ejercer algún control o contrapeso político frente al gobierno, lo cual es una consecuencia de la reelección, sino porque el presidente, apoyado en una popularidad evidente, adopta una manera de hacer política inescrupulosa y abusiva, que le permite pasar por encima de las instituciones cuando éstas no se adecuan a sus propósitos políticos (M. García-Villegas & Revelo, 2009, pp. 65-66).*

3. La reelección en Colombia fue suprimida a través del Acto Legislativo 02 de 2015, por medio del cual se adopta una reforma de equilibrio de poderes y reajuste institucional y se dictan otras disposiciones.

Posteriormente se realizaron otras reformas, como la Ley 974 de 2005, “Ley de Bancadas”, que introdujo una serie de transformaciones estructurales al sistema de partidos, entre las que se destaca que los miembros de las corporaciones públicas elegidos por un partido o movimiento político deben realizar todas sus actuacio-

nes en bloque, es decir, de manera coordinada entre todos sus miembros. También está la reforma política de 2009<sup>5</sup>, que modificó algunos artículos de la CP de 1991 en temas como: sanciones a candidatos y miembros de corporaciones que resulten condenados por delitos asociados a grupos armados ilegales, narcotráfico, delitos

4. Para más información, visite: <https://congreso-visible.uniandes.edu.co/democracia/reformas/bancadas/>

electorales y de lesa humanidad; establecimiento del sistema de anticipos para la financiación y prohibición a la financiación de personas naturales y jurídicas extranjeras, entre otros temas atinentes al Consejo Nacional Electoral, consultas interpartidistas, cambio de partido, personería jurídica, voto nominal, suplencias y voto en blanco.

**POSTERIORMENTE SE REALIZARON OTRAS REFORMAS COMO LA LEY 974 DE 2005 “LEY DE BANCADAS”**

5. Para más información, visite: <https://congreso-visible.uniandes.edu.co/democracia/reformas/2009/>

**Tabla 5.**  
SISTEMA ELECTORAL PARA LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL Y SUS REFORMAS

| SISTEMA POLÍTICO Y PERÍODO                           | COLOMBIA I (1974-1991) | COLOMBIA II (1991-2006)    | COLOMBIA III (2006-)       |
|--|------------------------|----------------------------|----------------------------|
| DURACIÓN MANDATO                                     | 4 Años                 | 4 Años                     | 4 Años                     |
| REELECCIÓN   | No                     | No                         | Sí                         |
| TIPO DE CANDIDATURA                                  | -                      | Fórmula con vicepresidente | Fórmula con vicepresidente |
| MAYORÍA REQUERIDA EN PRIMERA VUELTA                  | Mayoría Relativa       | Mayoría Absoluta           | Mayoría Absoluta           |
| NÚMERO DE CANDIDATOS QUE ACCEDEN A LA SEGUNDA VUELTA | -                      | Dos                        | Dos                        |
| PERÍODO INTERRELATIVO                                | -                      | Un Mes                     | Un Mes                     |
| MAYORÍA REQUERIDA EN SEGUNDA VUELTA                  | -                      | Relativa                   | Relativa                   |
| ELECCIONES CONCURRENTES                              | No                     | No                         | No                         |

Fuente: (Botero et al., 2016, p. 349)

**Tabla 6.**  
SISTEMA ELECTORAL  
PARA LA ELECCIÓN DE  
LOS CONGRESISTAS Y  
SUS REFORMAS

| <b>SENADO</b>                      |   |   |  |  |
|------------------------------------|---|---|--|--|
| <b>PERÍODO</b>                     | <b>COLOMBIA I<br/>(1974-1991)</b>             | <b>COLOMBIA II<br/>(1991-2003)</b>                          | <b>COLOMBIA III<br/>(2003-)</b>  |  |
| <b>PRINCIPIO DE REPRESENTACIÓN</b> | Representación proporcional                   | Representación proporcional                                 | Representación proporcional  |  |
| <b>FÓRMULA ELECTORAL</b>           | Proporcional (Hare y mayores residuos)        | Proporcional (Hare y mayores residuos)                      | Proporcional (D'Hondt)   |  |
| <b>TIPO DE DIPUTADOS</b>           | Regionales                                    | Nacionales  | Nacionales   |  |
| <b>M</b>                           | Depende de población (promedio M=5)           | 100 (más dos de la circunscripción especial para indígenas) | 100 (más dos de la circunscripción especial para indígenas)                                      |  |
| <b>DISTRITOS ELECTORALES</b>       | Departamentos                                 | Único nacional  | Único nacional   |  |
| <b>ESTRUCTURA DE VOTO</b>          | Listas cerradas, Múltiples listas por partido | Listas cerradas, Múltiples listas por partido               | Listas abiertas (voto preferente) y opción de presentas listas cerradas; lista única por partido |  |
| <b>MANDATO</b>                     | 4 años  | 4 años  | 4 años   |  |
| <b>POSIBILIDAD REELECCIÓN</b>      | Sí  | Sí  | Sí   |  |

Fuente: (Botero et al., 2016, p. 354).

| <b>CÁMARA</b>                      |   |   |  |
|------------------------------------|---|---|--|
| <b>PERÍODO</b>                     | <b>COLOMBIA I<br/>(1974-1991)</b>             | <b>COLOMBIA II<br/>(1991-2003)</b>            | <b>COLOMBIA III<br/>(2003-)</b>  |
| <b>PRINCIPIO DE REPRESENTACIÓN</b> | Representación proporcional                   | Representación proporcional                   | Representación proporcional  |
| <b>FÓRMULA ELECTORAL</b>           | Proporcional (Hare y mayores residuos)        | Proporcional (Hare y mayores residuos)        | Proporcional (D'Hondt)   |
| <b>TIPO DE DIPUTADOS</b>           | Regionales                                    | Regionales                                    | Regionales   |
| <b>M</b>                           | Depende de población (promedio M=5)           | Depende de población (promedio M=5)           | Depende de población (promedio M=5)  |
| <b>DISTRITOS ELECTORALES</b>       | Departamentos                                 | Departamentos                                 | Departamentos  |
| <b>ESTRUCTURA DE VOTO</b>          | Listas cerradas, Múltiples listas por partido | Listas cerradas, Múltiples listas por partido | Listas abiertas (voto preferente) y opción de presentas listas cerradas; lista única por partido |
| <b>MANDATO</b>                     | 4 años  | 4 años  | 4 años   |
| <b>POSIBILIDAD REELECCIÓN</b>      | Sí  | Sí  | Sí   |

Fuente: (Botero et al., 2016, p. 354).

Como se dijo antes, la estabilidad del sistema emergió apenas para la primera década del siglo XXI (ver tabla 7). Al respecto, señala Duque-Daza (2014) que:

*el sistema de partidos transitó del bipartidismo con partidos divididos a un sistema atomizado y luego a un sistema multipartidista menos fragmentado, lo que se expresa en el Número Efectivo*

*de Partidos Electorales —NEPE—: en 1990 era de 2,2 para Senado y 2,1 para Cámara, subió en el año 2002 a 6,5 y 7,5, en el 2010 a 5,8 y 5,0 y en el 2014 a 6,7 y 7,1, respectivamente.*

*De los partidos que participaron en las elecciones de 1991 y obtuvieron escaños en el Senado (que se elige mediante distrito único nacional) solo cuatro [sic] se mantienen con escaños en el Congreso*

*en 2014 tres [sic]: Liberal, Conservador y la minoría indígena de Alianza Social Indígena, que cambió su nombre a Alianza Social Independiente. La gran mayoría de partidos con escaños en el Senado ha surgido en la última década y muchas agrupaciones que accedieron en elecciones pasadas al Congreso fueron efímeras, no lograron mantenerse en el escenario electoral ni parlamentario.*

*En la actualidad el electorado está redistribuido y realineado entre nueve partidos en el Senado y catorce en la Cámara de Representantes. Situación diferente a lo que sucedía hace algunos lustros: en el 2002 tenían representación en el Congreso 37 partidos —muchos de ellos con un solo escaño—, que se redujeron en el 2006 a 15, en el 2010 a 10 y en el 2014 a nueve (p. 319).*

**Tabla 7.**  
PARTIDOS CON REPRESENTACIÓN EN EL SENADO 1991-2010. PORCENTAJE DE ESCAÑOS

| PARTIDOS                             | ELECCIONES 1991 | ELECCIONES 2002 | ELECCIONES 2010 | ELECCIONES 2014 | NÚMERO DE ELECCIONES DEL PERÍODO |
|--------------------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|----------------------------------|
| 01 Partido Liberal                   | 56,8            | 28,4            | 16,7            | 16,7            | 7                                |
| 02 Partido Conservador               | 26,5            | 24,7**          | 21,6            | 17,6            | 7                                |
| 03 Alianza Democrática M-19          | 8,8             | -----           | -----           | -----           | 2                                |
| 04 Autoridades Indígenas de Colombia | 1,9             | 1,0             | 1,0             | -----           | 7                                |
| 05 Alianza Social Indígena***        | 0,9             | 1,0             | 1,0             | 1,0             | 7                                |
| 06 Unión Patriótica                  | 0,9             | -----           | -----           | -----           | 2                                |
| 07 Unión Cristiana                   | 0,9             | -----           | -----           | -----           | 2                                |
| 08 Partido Nacional Cristiano        | 0,9             | -----           | -----           | -----           | 2                                |
| 09 Unitario Metapolítico             | 0,9             | -----           | -----           | -----           | 2                                |
| 10 Laicos por Colombia               | 0,9             | -----           | -----           | -----           | 2                                |
| 11 Integración Popular               | -----           | 3,9             | -----           | -----           | 2                                |
| 12 Equipo Colombia                   | -----           | 3,9             | -----           | -----           | 2                                |

\*Preconteo Registraduría Nacional del Estado Civil, marzo 20 2014.

\*\*Incluye los movimientos internos que luego se incorporaron y renunciaron a su personería jurídica: Movimiento Nacional, Fuerza Progresista, Progresismo Democrático, Movimiento Sí Colombia, Movimiento de Salvación Nacional, Nueva Fuerza Democrática, Movimiento Republicano, Movimiento Unionista, Ciudadanos por Boyacá.

\*\*\*Alianza Social Independiente desde 2014.

\*\*\*\* Cambió el nombre en 2014 a Opción Ciudadana.

Fuente: (Duque-Daza, 2014, pp. 321-322).

|    | PARTIDOS                             | ELECCIONES 1991 | ELECCIONES 2002 | ELECCIONES 2010 | ELECCIONES 2014 | NÚMERO DE ELECCIONES DEL PERÍODO |
|----|--------------------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|----------------------------------|
| 13 | Vía Alterna                          | ----            | 2,0             | ----            | ----            | 1                                |
| 14 | Colombia Siempre                     | ----            | 2,0             | ----            | ----            | 1                                |
| 15 | Cambio Radical                       | ----            | 2,0             | 7,8             | 8,8             | 4                                |
| 16 | Movimiento Popular Unido             | ----            | 2,0             | ----            | ----            | 1                                |
| 17 | Alianza Nacional Popular             | ----            | 1,0             | ----            | ----            | 3                                |
| 18 | Frente Social y Político             | ----            | 1,0             | ----            | ----            | 1                                |
| 19 | Social Demócrata Colombiano          | ----            | 1,0             | ----            | ----            | 2                                |
| 20 | Convergencia Ciudadana               | ----            | 1,0             | ----            | ----            | 1                                |
| 21 | Movimiento ALAS                      | ----            | 1,0             | ----            | ----            | 1                                |
| 22 | Movimiento Renovación Acción Laboral | ----            | 1,0             | ----            | ----            | 2                                |
| 23 | Movimiento MIRA                      | ----            | 1,0             | 2,9             | ----            | 4                                |
| 24 | Movimiento Dejen Jugar al Moreno     | ----            | 1,0             | ----            | ----            | 2                                |
| 25 | Movimiento por la Seguridad Social   | ----            | 1,0             | ----            | ----            | 2                                |
| 26 | Somos Colombia                       | ----            | 1,0             | ----            | ----            | 1                                |
| 27 | Movimiento Nacional Progresista      | ----            | 1,0             | ----            | ----            | 3                                |
| 28 | Movimiento C-4                       | ----            | 1,0             | ----            | ----            | 3                                |

\*Preconteo Registraduría Nacional del Estado Civil, marzo 20 2014.

\*\*Incluye los movimientos internos que luego se incorporaron y renunciaron a su personería jurídica: Movimiento Nacional, Fuerza Progresista, Progresismo Democrático, Movimiento Sí Colombia, Movimiento de Salvación Nacional, Nueva Fuerza Democrática, Movimiento Republicano, Movimiento Unionista, Ciudadanos por Boyacá.

\*\*\*Alianza Social Independiente desde 2014.

\*\*\*\* Cambió el nombre en 2014 a Opción Ciudadana.

Fuente: (Duque-Daza, 2014, pp. 321-322).

|   | PARTIDOS | ELECCIONES 1991                                | ELECCIONES 2002 | ELECCIONES 2010 | ELECCIONES 2014 | NÚMERO DE ELECCIONES DEL PERÍODO |      |
|---|----------|--|-----------------|-----------------|-----------------|----------------------------------|------|
|   | 29       | Movimiento Vamos Colombia                      | ----            | 1,0             | ----            | ----                             | 2    |
|   | 30       | Voluntad Popular                               | ----            | 1,0             | ----            | ----                             | 4    |
|   | 31       | Convergencia Popular Cívica                    | ----            | 1,0             | ----            | ----                             | 2    |
|   | 32       | Nuevo Liberalismo                              | ----            | 1,0             | ----            | ----                             | 2    |
|   | 33       | Unidad Democrática                             | ----            | 1,0             | ----            | ----                             | 1    |
| *Preconteo Registraduría Nacional del Estado Civil, marzo 20 2014.  | 34       | Frente de Esperanza y Fe                       | ----            | 1,0             | ----            | ----                             | 3    |
| **Incluye los movimientos internos que luego se incorporaron y renunciaron a su personería jurídica: Movimiento Nacional, Fuerza Progresista, Progresismo Democrático, Movimiento Sí Colombia, Movimiento de Salvación Nacional, Nueva Fuerza Democrática, Movimiento Republicano, Movimiento Unionista, Ciudadanos por Boyacá. | 35       | Movimiento Obrero Independiente Revolucionario | ----            | 1,0             | ----            | ----                             | 3    |
|   | 36       | Movimiento Cívico Independiente                | ----            | 1,0             | ----            | ----                             | 2    |
|   | 37       | Coaliciones                                    | ----            | 7,1             | ----            | ----                             | ---- |
|   | 38       | Partido Social de Unidad Nacional              | ----            | ----            | 27,4            | 20,6                             | 3    |
| ***Alianza Social Independiente desde 2014.   | 39       | Partido de Integración Nacional****            | ----            | ----            | 8,8             | 4,9                              | 3    |
| **** Cambió el nombre en 2014 a Opción Ciudadana.   | 40       | Polo Democrático Alternativo                   | ----            | ----            | 7,8             | 4,9                              | 3    |
|   | 41       | Partido Verde (Alianza Verde en 2014)          | ----            | ----            | 4,9             | 4,9                              | 2    |

Fuente: (Duque-Daza, 2014, pp. 321-322).

De igual forma, en el período 1991-2014 se observa cómo los partidos tradicionales Liberal y Conservador presentan un debilitamiento estructural constante, pasando de concentrar en los primeros

años más del 80% de las curules a tan solo el 34% para el final. Este fenómeno va a ser indicador de la alta movilidad e inestabilidad de los electores de los partidos, ya que aparecen y desaparecen,

como se puede observar en la tabla 7. La gran mayoría de partidos que surgen al inicio de la década de 1990 y posteriores solo participan en una o dos elecciones y luego se desintegran, haciendo que los

ciudadanos que votan se enfrenten a alternativas nuevas en cada elección, de modo que se pierden y diluyen las viejas identidades y adhesiones partidistas tradicionales (Duque-Daza, 2014, p. 320).

A partir de 2014 surgió un nuevo partido, el Centro Democrático (CD), liderado por el dos veces presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez. Para Piedrahíta (2018), con la aparición del CD cambió el panorama político partidista de Colombia porque: primero, para las elecciones al Congreso de 2014 obtuvo 2.045.564 votos, que significaron 20 curules en el Senado y 19 en la Cámara de Representantes; segundo, en el mismo año le disputó la reelección presidencial a Juan Manuel Santos y ganó la primera vuelta con su candidato Óscar Iván Zuluaga, que obtuvo 3.769.005 votos frente a 3.310.794 de Juan Manuel Santos; tercero, en octubre de 2016 fue el partido político que lideró el triunfo del *no* en el plebiscito por la paz y, cuarto, porque en las últimas elecciones de 2018 el CD fue el partido político más votado para Senado, donde obtuvo 19 curules, y el segundo más votado en Cámara de Representantes después del partido Liberal, con 32 curules. De igual forma, en 2018 el CD ganó las presidenciales con su candidato Iván Duque Márquez (Piedrahíta, 2018, pp. 135-136).

Ahora, la alta dispersión partidista en Colombia lleva a indagar los comporta-

mientos de los electores debido a que la dinámica de “aparición, desaparición y agregación y desagregación de partidos contribuye a la alta volatilidad” (Duque-Daza, 2014, p. 328). Es decir, a mayor volatilidad de los partidos se genera el mismo comportamiento en los electores y a la inversa (Mainwaring y Torcal, 2007, citado en Duque-Daza, 2014, p. 328).

Con todo, los cambios políticos e institucionales introducidos con la CP de 1991 y sus posteriores reformas han generado replanteamientos de los vínculos y nexos entre los partidos políticos y la sociedad colombiana, que se traducen en nuevas identidades que modifican los comportamientos electorales, la participación y las preferencias políticas, dadas las constantes alteraciones de la amplia oferta partidista (Botero *et al.*, 2016, p. 355; Duque-Daza, 2014, p. 329). Así, en el siguiente apartado se abordan las preguntas: ¿cómo ha sido el comportamiento de los ciudadanos en este nuevo sistema electoral y de partidos?, ¿cómo entender la democracia colombiana respecto a América Latina?, y ¿cuáles son las variaciones de la participación electoral?

## PIEDRAHITA (2018) CON LA APARICIÓN DEL CD CAMBIÓ EL PANORAMA POLÍTICO PARTIDISTA DE COLOMBIA



## 2.3. VOTACIONES ENTRE VIOLENCIA Y PAZ

**LOS CAMBIOS POLÍTICOS E INSTITUCIONALES INTRODUCIDOS CON LA CP DE 1991 Y SUS POSTERIORES REFORMAS HAN GENERADO REPLANTEAMIENTOS DE LOS VÍNCULOS Y NEXOS ENTRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LA SOCIEDAD COLOMBIANA, QUE SE TRADUCEN EN NUEVAS IDENTIDADES QUE MODIFICAN LOS COMPORTAMIENTOS ELECTORALES, LA PARTICIPACIÓN Y LAS PREFERENCIAS POLÍTICAS DADAS LAS CONSTANTES ALTERACIONES DE LA AMPLIA OFERTA PARTIDISTA**

Para comprender los procesos electorales en Colombia, necesariamente se debe abordar la problemática del conflicto armado y su incidencia en las motivaciones de los ciudadanos para ir a las urnas. En este sentido, cobra importancia lo afirmado por Palacios (2012) sobre la “paz cuatrienal”, una expresión para describir el hecho de que por disposición constitucional solo los presidentes pueden dirigir negociaciones de paz, es decir que en Colombia “todos los procesos de paz son cuatrienales, dependen del ciclo electoral y de la suerte de los presidentes en la arena política” (p. 138). Asimismo, es preciso constatar que:

*Estas condiciones ayudan a entender por qué ningún presidente, salvo Gaviria que recogió el legado de Barco, consiguió adelantar una política de paz con atributos de consenso, eficacia y coherencia (...). En resumidas cuentas, cada presidente arrancó de cero sin atender a la continuidad (p. 139).*

Así entonces, los presidentes en Colombia, por lo menos desde Belisario Betancur, han negociado con todo tipo de grupos armados ilegales, al tiempo que se incrementaban las acciones violen-

tas y terroristas que planteaban un terreno de incertidumbre y desconfianza en los ciudadanos, mientras también las percepciones públicas han sido muchas veces inducidas por los medios de comunicación. Por esto, cada período presidencial en el país “se puede ver como una cadena de rupturas, sobresaltos, improvisaciones alrededor de una mesa de elitistas” (Palacios, 2012, p. 142).

Todo lo anterior creó una particular dinámica electoral en el país: las elecciones han estado habituadas al conflicto armado y otro tipo de violencias. No obstante, también evidencia un mayor grado de participación de los ciudadanos precisamente en las elecciones presidenciales que en las legislativas. Así lo demuestra el trabajo de Botero *et al.* (2016), que expone que entre 1974 y 2014 el promedio de votación para la presidencia en Colombia fue del 43%, con un pico de participación del 63% en las elecciones de 1974 y un mínimo del 26% en las presidenciales de 1994 (pp. 355-356).

Pero ¿qué explica que los colombianos se movilicen más en las elecciones presidenciales y no en las regionales? Para dar una respuesta es necesario

entender los nexos que los partidos políticos han desarrollado, por lo menos a partir de 1974, cuando termina el Frente Nacional y regresa la competencia más o menos normal entre los partidos políticos y, por supuesto, posteriormente, es necesario abordar los nexos a partir del cambio político de la CP de 1991. Por lo pronto, en la tabla 8 se pueden observar las diferencias de participación en las jornadas electorales entre 1974 y 1986. El gráfico 1 muestra a su vez los porcentajes totales de participación y abstención entre 1978 y 1990, y el gráfico 2 ilustra los del lapso entre 1991 y 2018.

**ENTRE 1974 Y 2014 EL PROMEDIO DE VOTACIÓN PARA LA PRESIDENCIA EN COLOMBIA FUE DEL 43%, CON UN PICO DE PARTICIPACIÓN DEL 63% EN LAS ELECCIONES DE 1974 Y UN MÍNIMO DEL 26% EN LAS PRESIDENCIALES DE 1994.**

**Tabla 8** COMPARATIVO  
ENTRE LAS  
ELECCIONES  
PRESIDENCIALES  
Y DE CONGRESO  
1974-1986

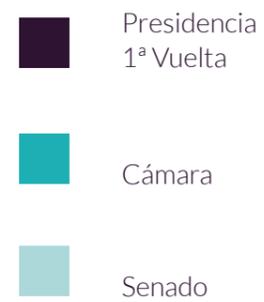
| AÑOS | CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA | VOTACIÓN DEL PARTIDO ELECCIONES DE CONGRESO | VOTACIÓN PRESIDENCIA | DIFERENCIA |
|------|---|---|----------------------|------------|
| 1974 | 01 Alfonso López Michelsen (Liberal)        | 2.835.245                                   | 2.926.719            | + 94.474   |
|      | 02 Álvaro Gómez Hurtado (Conservador)       | 1.631.926                                   | 1.634.879            | + 2.953    |
|      | 03 María Eugenia Rojas (Anapo)              | 465.862                                     | 492.166              | + 26.304   |
|      | 04 Hernando Echeverri Mejía (UNO)           | 155.855                                     | 137.054              | - 18.801   |
| 1978 | 01 Julio César Turbay A (Liberal)           | 2.302.230                                   | 2.503.681            | + 201.452  |
|      | 02 Belisario Betancur (Conservador)         | 1.645.496                                   | 2.356.620            | + 711.124  |
|      | 03 Julio César Pernía (UNO)                 | 178.524                                     | 97.234               | - 81.290   |
| 1982 | 01 Belisario Betancur (Conservador)         | 2.248.796                                   | 3.189.278            | + 940.482  |
|      | 02 Alfonso López Michelsen (Liberal)        | 2.560.352                                   | 2.797.627            | + 237.275  |
|      | 03 Luis Carlos Galán (Liberal)              | 581.074                                     | 745.738              | + 164.664  |
|      | 04 Gerardo Molina (Frente Democrático)      | 138.157                                     | 82.858               | - 55.299   |
| 1986 | 01 Virgilio Barco Vargas (Liberal)          | 3.746.534                                   | 4.214.510            | + 467.976  |
|      | 02 Álvaro Gómez Hurtado (Conservador)       | 2.633.334*                                  | 2.588.050*           | - 45.284   |
|      | 03 Jaime Pardo Leal (Unión Patriótica)      | 137.134                                     | 328.572              | + 191.438  |

\*Incluye la votación del Movimiento Nacional Conservador.

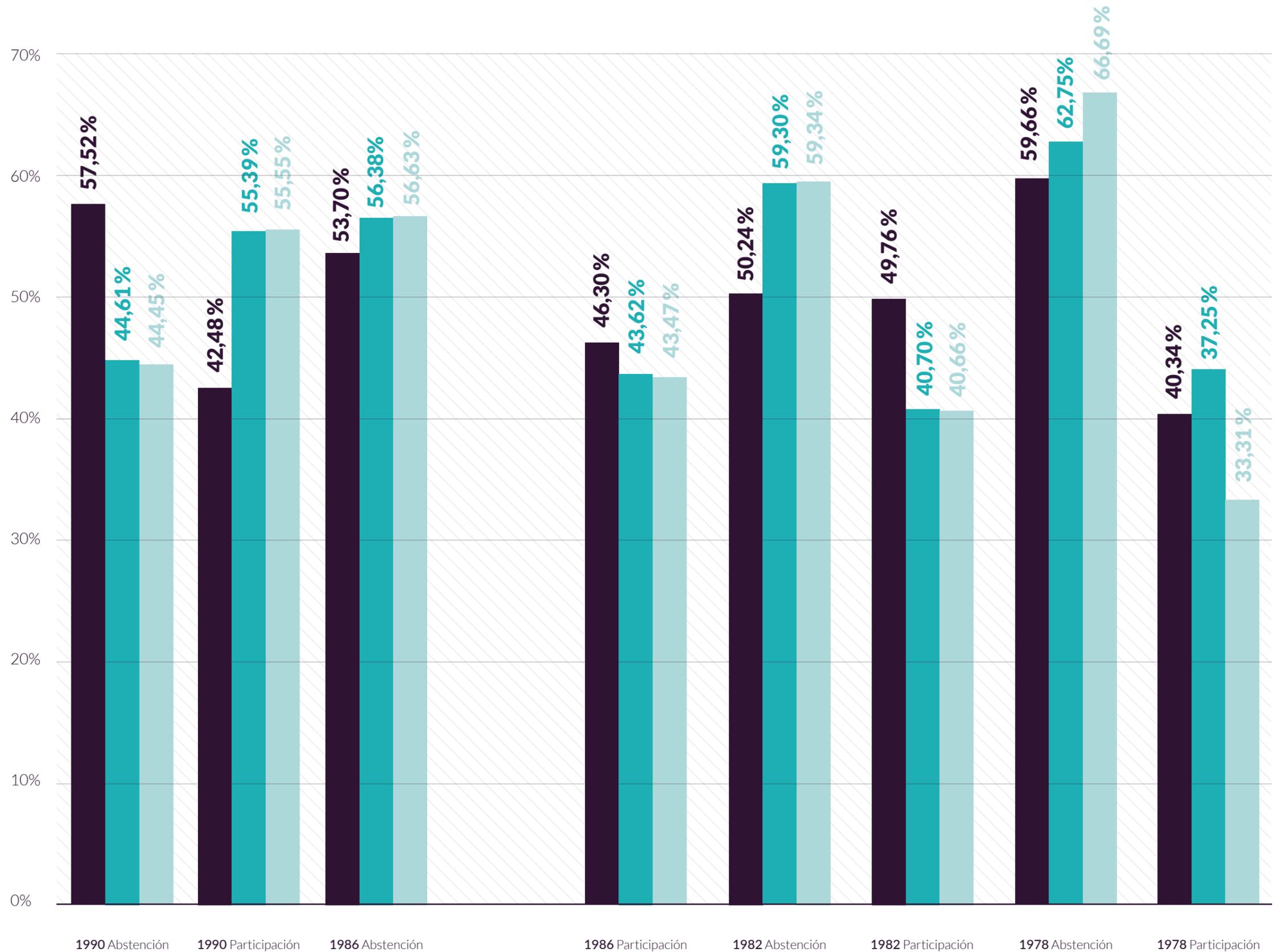
Fuente: (Duque-Daza, 2007, p. 38).

Al indagar sobre los nexos de la sociedad con los partidos políticos, necesariamente deben revisarse los porcentajes de abstención electoral para tener un panorama cercano sobre lo que algunos autores denominan “enraizamiento” o, en otras palabras, los nexos de los electores con los partidos políticos. Lo que se puede evidenciar entre 1978 y 1990 (gráfico 1) es que en efecto la abstención electoral de los colombianos fue mayor para el Senado, con un promedio de 56,78%, mientras que las elecciones a Cámara y Presidencia tuvieron un comportamiento similar con una abstención del 55,76% y 55,28% respectivamente. Este resultado se adecúa a la hipótesis de Botero *et al.* (2016).

**Gráfico 1.**  
ELECCIONES 1978-1990 - PORCENTAJES TOTALES DE PARTICIPACIÓN Y ABSTENCIÓN

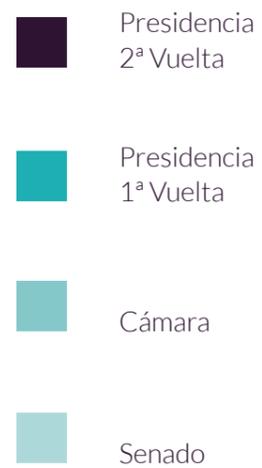


**Fuente:** elaboración propia con base en datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

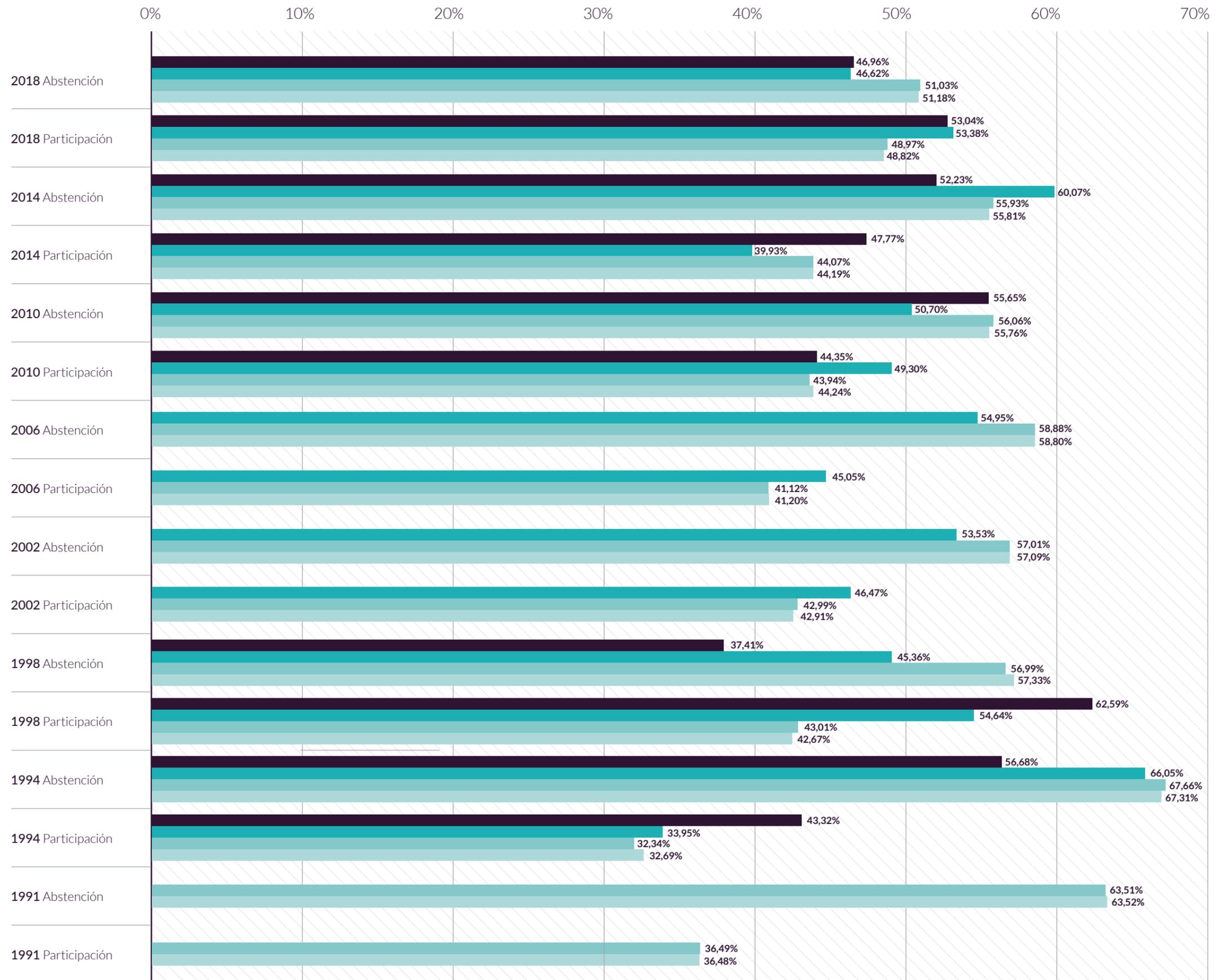


Ahora, en el período 1991-2018 (gráfico 2) la abstención en el país se incrementa, lo cual resulta paradójico teniendo en cuenta los cambios institucionales ya mencionados que trajo la CP de 1991. El promedio de abstención en Senado es del 58,35%; en Cámara, del 58,38%, y en la primera vuelta presidencial, del 53,90%, mientras que en las segundas vueltas sí se evidencia una leve disminución de la abstención con un 49,79%. Sin embargo, este último comportamiento no resulta relevante pues en las elecciones de 2002 y 2006 no hubo segunda vuelta electoral.

**Gráfico 2.**  
ELECCIONES 1991-2018 -  
PORCENTAJES TOTALES  
DE PARTICIPACIÓN Y  
ABSTENCIÓN



**Fuente:** elaboración propia con base en datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil



Volviendo a la pregunta que se planteaba atrás sobre las diferencias de participación de los colombianos entre las elecciones nacionales y las subnacionales y su explicación a partir del enraizamiento, para Duque-Daza (2007), este concepto permite abordar cómo los partidos son percibidos y apoyados por la población a partir de dimensiones como la densidad electoral, la identificación partidista, la confianza en los partidos y el apoyo electoral (p. 12). En esta radiografía política de Colombia se ha hecho énfasis en particular en la cuarta dimensión, en tanto se considera que dentro de los diferentes enfoques de la democracia (constitucional, sustantiva, procedimental y procesal)<sup>6</sup> el procedimental ha sido el que mayor consenso genera en el momento de hacer análisis internos y comparativos, y porque las elecciones se convierten en el componente esencial y la forma moderna en la que los ciudadanos se expresan en el proceso de selección (Barrero Escobar *et al.*, 2013, p. 17).

Ahora bien, el énfasis también radica en la dificultad que existe para recaudar datos empíricos sobre las otras dimensiones. Por ello, al revisar la información disponible sobre participación y abstención electoral, se evidencia que en Colombia el enraizamiento de los partidos políticos y la sociedad es muy débil, ya que la movilización que logran los primeros en los ciudadanos en los procesos electorales es muy baja. Esto, de nuevo, resulta paradójico dado que en Colombia des-

de 1830 se han realizado elecciones de manera ininterrumpida (Sánchez, 2010, p. 72) y han sido consideradas como un ritual: “cuando se iban acercando los días fijados [para la votación], las casas parecían talleres en que todos, chicos y grandes, hombres y mujeres trabajaban, quiénes en recortar, quiénes en escribir y quiénes en doblar las papeletas electorales” (Posada-Carbó, 2006, p. 149).

Al comparar la situación del país en la segunda mitad del siglo XX respecto a América Latina se observa que todos los países, a excepción de Colombia, El Salvador y Guatemala, tienen índices de participación con promedios entre el 80% y 90%; en el caso colombiano, en cambio, son menores al 45%, de tal forma que la paradoja está en ser un país con una “cultura electoral es decir, una serie de prácticas alrededor del ejercicio del voto con el fin de formar gobiernos” sin desconocer las “prácticas corruptas del sufragio” (Posada-Carbó, 2006, p. 155), pero con una baja participación tanto en las elecciones legislativas como en las presidenciales dado que en ninguno de los casos el promedio alcanza el 50% de participación (Franco y Flórez, 2009, p. 30). Así entonces, Colombia es un país con una democracia electoral pero de baja calidad, un país con altas tasas de abstención y también en el que las elecciones están dominadas por la violencia y la intervención del narcotráfico, lo que lo sitúa por debajo de los

6. El enfoque constitucional de la democracia se centra en las leyes que aprueba el régimen frente a toda actividad política; el sustantivo se fija en las condiciones de vida y política que promueve el régimen; el procedimental se enfoca en las elecciones, indagando si estas son genuinamente competitivas e implican la participación amplia de ciudadanos que generan cambios en las políticas y el personal de gobierno, y el enfoque procesal se concentra en identificar una serie mínima de procesos como la participación efectiva, la igualdad de voto, la comprensión clara, el control de la agenda y la inclusión de los adultos (Tilly, 2007, pp. 37-40).

mínimos para ser democrático (Castaño y Ramírez, 2009; Mainwaring, Brinks y Pérez-Liñán, 2007).

Frente a esta situación es relevante la investigación de Duque-Daza (2017b), en la cual evidencia que además ha sido recurrente el fraude electoral entre 1990 y 2015 y que en todas las elecciones desde la CP de 1991 han sido comunes los delitos como el trasteo de votos o trashumanía, la movilización ilegal de votantes, la compra de votos, el clientelismo y la financiación irregular e ilegal de campañas. Solo en términos de fraudes electorales, el autor demuestra 172 casos, los cuales también están acompañados de anulación de elecciones y ventas de avales por parte de partidos políticos, mientras que las autoridades electorales se caracterizan por su ausencia o baja capacidad de control y vigilancia (pp. 377-413).

Desde antes, Uprimny (1989) consideró que estas prácticas se explican a partir de un “divorcio de lo social y lo político”, pues no ha existido en la historia del país una correspondencia entre la política y las estructuras sociales y económicas. La separación entre política y sociedad ha hecho que el Estado no sea reconocido con altos niveles de legitimidad, llevando a que la política no sea un medio a través del cual se logren mediar y resolver los problemas sociales y económicos, de modo que al final se deja que estos se tramiten mediante relaciones de fuerza y violencia privada (p. 115).

Por otra parte, al examinar la participación electoral desagregada por regiones presentada en la investigación de Franco y Flórez (2009), se evidencia que desde 1974 la región Caribe ha presentado mayor participación electoral que el promedio nacional con un 47%, mientras que la región andina, siendo la más poblada del país, muestra niveles de participación de apenas el 41,8%. Entretanto, las más despobladas, como la amazónica y la orinoquense, tienen promedios de 42% y 39% respectivamente (tabla 9). Los autores afirman que este comportamiento electoral debe entenderse a partir de diversos factores internos y externos, como:

*la coyuntura socioeconómica del momento en cada uno de los departamentos: el ambiente de seguridad reinante, la identificación con ciertos candidatos y, por supuesto, en un país como Colombia, la presión armada de los diferentes grupos al margen de la ley, bien sea para salir a votar o, por el contrario, para abstenerse de hacerlo. Y de otra parte, también influyen situaciones técnicas que imposibilitan al elector ejercer su derecho al sufragio, como la ubicación distante de las mesas de votación, las diferentes problemáticas en la conformación y consolidación del censo electoral, entre otras, que hemos caracterizado, en la primera parte del texto, como causantes del abstencionismo técnico o ausentismo (Franco y Flórez, 2009, p. 62).*

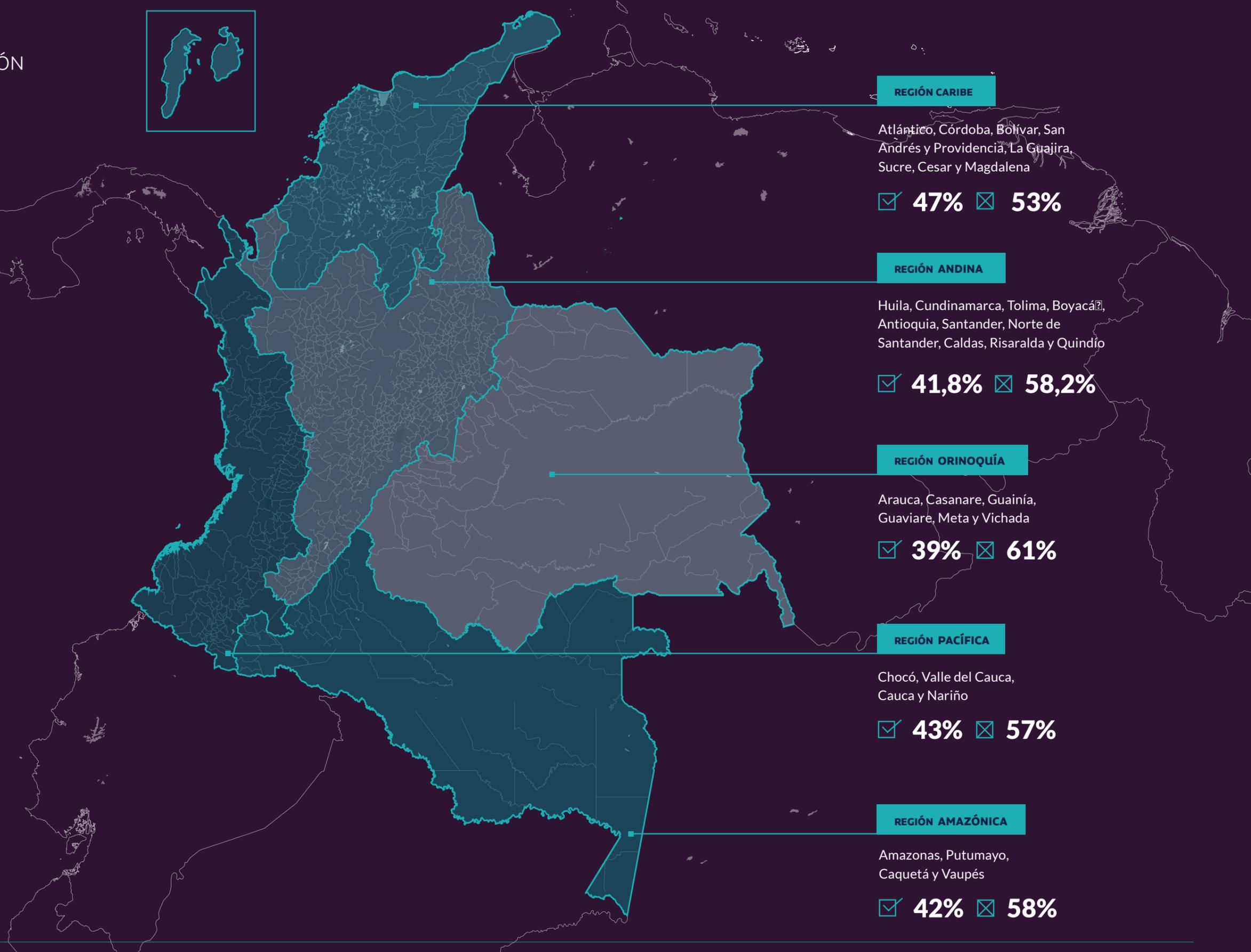
**Tabla 9.**  
PROMEDIOS DE PARTICIPACIÓN Y ABSTENCIÓN A NIVEL SUBNACIONAL (REGIONES) 1974-2006\*

- Promedio de participación
- Promedio de abstención

\*La tendencia de estos promedios se mantiene hasta 2018 (Mapeando la abstención electoral de Colombia en el siglo XXI | Instituto Geográfico Agustín Codazzi, s. f.)

**Fuente:** elaboración propia a partir de (Franco y Flórez, 2009, pp. 50-62).

Con todo, lo que queda claro es que, al indagar la política colombiana en términos de enraizamiento entre partidos políticos y ciudadanos, se evidencia un panorama negativo frente a la cultura política en los últimos años. Esto se debe a que, a pesar de la concurrencia permanente a procesos electorales, la abstención es una constante, salvo algunas diferencias entre elecciones nacionales y subnacionales, agregando las problemáticas asociadas a la violencia, prácticas clientelares y todo tipo de delitos electorales. Ahora bien, para seguir profundizando en este panorama, hay que revisar otros dos elementos: la calidad de la democracia y la percepción que tienen los colombianos sobre la política.



# 2.4.

## CALIDAD DE LA DEMOCRACIA Y CULTURA POLÍTICA

En el apartado anterior se inició la discusión sobre la calidad de la democracia y la cultura política en Colombia. El propósito aquí es ahondar en estos dos temas a partir del trabajo previo que vienen realizando desde el año 2002 la Fundación Konrad Adenauer y la consultora Polilat con el índice de desarrollo democrático de América Latina (IDD-LAT) (Fundación Konrad Adenauer y Polilat, 2016) y, desde el 2007, el Departamento Nacional de Estadística (DANE) en Colombia con la Encuesta de Cultura Política en Colombia (ECPC).

El IDD-LAT<sup>7</sup> es un estudio que compara en 18 países de América Latina la evolución de las instituciones y sociedades, así como el comportamiento de las dirigencias en la tarea de democratizar la región bajo los principios de libertad, transparencia y equidad. El índice se calcula a partir de cuatro dimensiones: respeto de los derechos políticos y libertades civiles<sup>8</sup>; calidad institucional y eficiencia política<sup>9</sup>; capacidad para generar políticas que aseguren bienestar<sup>10</sup>, y capacidad para generar políticas que aseguren eficiencia económica<sup>11</sup>.

Las fuentes del índice son datos publicados por organismos multilaterales y otro tipo de difusión pública, y los rangos se calculan de 0 a 10. Ahora bien, el com-

portamiento de la calidad de la democracia en Colombia en este índice es bastante bajo para el período 2002-2016 con tan solo 3,916. Según esto, la democracia del país tiene un bajo desarrollo, hallazgo que ha sido común en otro tipo de índices que miden la calidad de la democracia (tablas 10 y 11) y la clasifican como: régimen no democrático o no plenamente democrático; país semidemocrático o parcialmente libre; régimen ambiguo; régimen autoritario electoral; democracia parcial; semidemocracia, y régimen híbrido de democracia sin ley (Duque-Daza, 2012, pp. 26-27).

**EL COMPORTAMIENTO DE LA CALIDAD DE LA DEMOCRACIA EN COLOMBIA EN ESTE ÍNDICE ES BASTANTE BAJO PARA EL PERÍODO 2002-2016 CON TAN SOLO 3,916. SEGÚN ESTO, LA DEMOCRACIA DEL PAÍS TIENE UN BAJO DESARROLLO**

7. Para ampliar información, visite: [http://idd-lat.org/2016/que\\_es\\_idd/n/index.html](http://idd-lat.org/2016/que_es_idd/n/index.html).

8. Incluye: "1. Voto de adhesión política; 2. Puntaje en el índice de derechos políticos; 3. Puntaje en el índice de libertades civiles; 4. Género en el Gobierno; 5. Condicionamiento de las libertades y derechos por hechos de inseguridad" (Fundación Konrad Adenauer y Polilat, 2016, p. 11).

9. Incluye: "1. Puntaje en el índice de percepción de la corrupción; 2. Partidos políticos en el Poder Legislativo (número efectivo de partidos políticos e índice de fragmentación); 3. Accountability; 3.1. Accountability

legal (elección de los jueces de la Corte Suprema, actuación del Ombudsman y actuación de las entidades de scalización superior); 3.2. Accountability política (mecanismos de democracia directa); 3.3. Accountability social: (condiciones para el ejercicio de una prensa libre, acceso a la información pública y existencia de institutos reguladores); 4. Desestabilización de la democracia (existencia de minorías/mayorías organizadas sin representación política, víctimas de la violencia política y presencia de organizaciones armadas); 5. Factor de anormalidad democrática" (Fundación Konrad Adenauer y Polilat, 2016, p. 11).

10. Incluye: "1. Desempeño en salud (mortalidad infantil y gasto en salud como porcentaje del PIB); 2. Desempeño en educación (matriculación secundaria, tasa de egreso del nivel secundario y gasto en educación como porcentaje del PIB); 3. Desempleo urbano; 4. Población bajo la línea de pobreza" (Fundación Konrad Adenauer y Polilat, 2016, p. 12).

11. Incluye: "1. Puntaje en el índice de libertad económica; 2. PIB per cápita PPA precios; 3. Brecha de ingresos; 4. Inversión: inversión bruta ja sobre PIB; 5. Endeudamiento: porcentaje de deuda sobre el PIB" (Fundación Konrad Adenauer y Polilat, 2016, p. 12).

**Tabla 10.** AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES). SERIE DE LOS PUNTAJES OBTENIDOS EN EL ÍNDICE DE DESARROLLO DEMOCRÁTICO, 2002-2016

**PROMEDIO**

|      |       |
|------|-------|
| 2002 | 5,101 |
| 2005 | 4,818 |
| 2008 | 5,162 |
| 2010 | 4,934 |
| 2012 | 4,975 |
| 2015 | 4,867 |
| 2016 | 4,710 |



|                   | 2002   | 2005   | 2008   | 2010   | 2012   | 2015   | 2016   |
|-------------------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| 1. ARGENTINA      | 5,247  | 4,337  | 5,731  | 5,657  | 5,664  | 5,894  | 5,159  |
| 2. BOLIVIA        | 4,150  | 3,528  | 2,843  | 3,079  | 2,733  | 4,749  | 5,218  |
| 3. BRASIL         | 3,932  | 3,820  | 4,520  | 4,691  | 4,907  | 4,744  | 2,776  |
| 4. CHILE          | 8,757  | 10,000 | 9,670  | 10,000 | 9,962  | 8,749  | 10,000 |
| 5. COLOMBIA       | 5,254  | 2,993  | 4,660  | 4,305  | 3,968  | 3,250  | 2,982  |
| 6. COSTA RICA     | 8,575  | 8,510  | 10,000 | 9,252  | 10,000 | 9,094  | 8,539  |
| 7. ECUADOR        | 1,694  | 3,658  | 2,521  | 2,931  | 2,846  | 4,954  | 5,339  |
| 8. EL SALVADOR    | 5,544  | 5,053  | 4,184  | 3,526  | 4,362  | 4,163  | 4,019  |
| 9. GUATEMALA      | 3,992  | 1,648  | 3,444  | 2,999  | 2,983  | 1,529  | 0,888  |
| 10. HONDURAS      | 3,107  | 4,332  | 4,408  | 2,537  | 3,328  | 1,988  | 1,589  |
| 11. MÉXICO        | 6,340  | 5,522  | 6,135  | 5,455  | 5,373  | 4,384  | 4,454  |
| 12. NICARAGUA     | 2,963  | 4,032  | 3,860  | 3,039  | 2,892  | 1,855  | 2,740  |
| 13. PANAMÁ        | 8,309  | 6,918  | 6,503  | 6,127  | 6,048  | 7,114  | 6,342  |
| 14. PARAGUAY      | 2,255  | 4,493  | 3,861  | 3,621  | 3,806  | 3,973  | 3,251  |
| 15. PERÚ          | 4,352  | 3,126  | 5,020  | 5,765  | 5,696  | 6,199  | 6,495  |
| 16. R. DOMINICANA | --     | 3,823  | 3,577  | 2,741  | 2,952  | 3,376  | 3,639  |
| 17. URUGUAY       | 10,000 | 8,355  | 8,717  | 9,732  | 9,612  | 10,000 | 9,353  |
| 18. VENEZUELA     | 2,243  | 2,581  | 3,258  | 3,354  | 2,418  | 1,586  | 2,003  |

Fuente: (Fundación Konrad Adenauer & Polilat, 2016, p. 24).

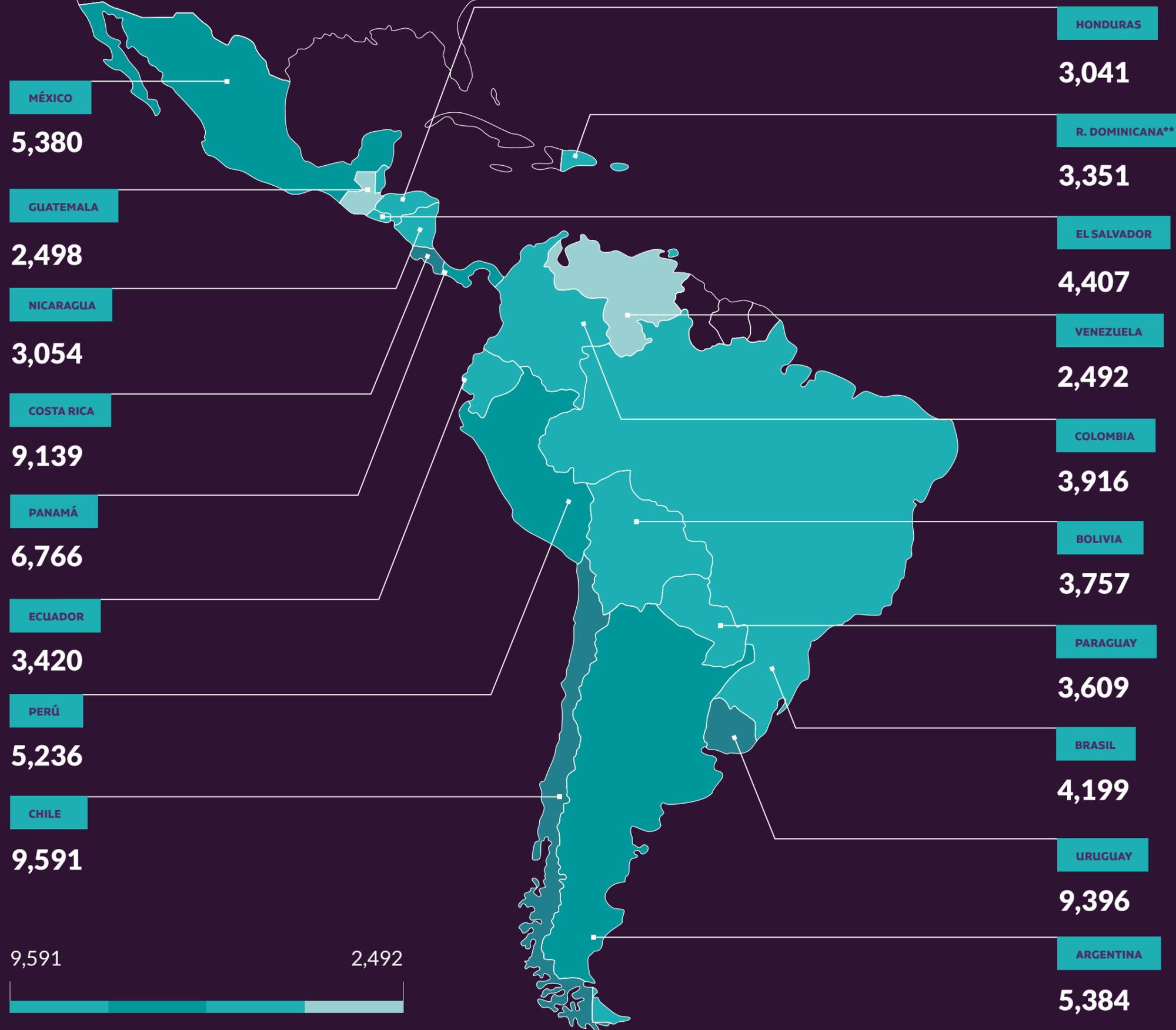
**Tabla 11.**  
ÍNDICE DE  
DESARROLLO  
DEMOCRÁTICO POR  
PAÍS, PROMEDIO  
2002-2016

NIVEL DE DESARROLLO  
DEMOCRÁTICO



\*Promedio 2005-2016, el país se integra al estudio a partir de 2004. Estos datos varían del informe publicado en 2016, al no incluir el dato 0,000 para R. Dominicana para 2002.

Fuente: cálculos propios con base en datos de IDD-LAT (2002-2016) (Fundación Konrad Adenauer & Polilat, 2016).



Además, Duque-Daza (2012) realiza un breve estado del arte sobre este tipo de estudios que dan cuenta de lo contradictoria que resulta ser la democracia colombiana

pues, como se ha sostenido aquí, ha sido un país habituado a elecciones, pero estas no transcurren en normalidad y con garantía de derechos. En la tabla 12 se pueden

apreciar algunas de las denominaciones que diversos autores han realizado a partir del estudio de la democracia en el país. Es relevante que, desde el nuevo escenario

político e institucional de 1991, los adjetivos cambian al incluir la presencia de actores armados ilegales y dinámicas asociadas al narcotráfico y el crimen organizado.

**Tabla 12.**  
DENOMINACIONES  
(ADJETIVOS) DE  
LA DEMOCRACIA  
EN COLOMBIA EN  
DOS PERÍODOS  
CONSTITUCIONALES

| DENOMINACIONES  | AUTORES                                       | PERÍODO                                  |
|---|---|--|
|  <b>Democracia oligárquica</b>       | (Wilde, 1978; Leal, 1988)                     | <b>CONSTITUCIÓN<br/>POLÍTICA DE 1886</b> |
|  <b>Democracia restringida</b>       | (Pizarro, 1981; Pecaut, 1987; Chernick, 1989) |  |
|  <b>Democracia limitada</b>          | (Santana, 1989)                               |  |
|  <b>Democracia cerrada</b>         | (Echeverri, 1989)                             |  |
|  <b>Democracia asaltada</b>        | (Kline, 1995)                                 |  |
|  <b>Democracia sitiada</b>         | (Archer, 1995; Pizarro y Bejarano, 2006)      | <b>CONSTITUCIÓN<br/>POLÍTICA DE 1991</b> |
|  <b>Democracia mafiosa</b>         | (Observatorio de Derechos Humanos, 2005)      |  |
|  <b>Paracracia</b>                 | (Botero, 2007)                                |  |
|  <b>Democracia de baja calidad</b> | (Duque, 2012)                                 |  |

**Fuente:** elaboración propia con base en datos de (Duque-Daza, 2012, p. 25).

Por su parte, la ECPC indaga sobre la percepción del entorno político que tienen los colombianos (datos expandidos con proyecciones de población, con base en los resultados del Censo 2005), incluyendo elementos como el concepto de democracia, mecanismos y espacios de participación ciudadana y la percepción sobre su utilidad, com-

portamiento electoral, concepto sobre partidos políticos y la confianza en las instituciones (DANE, s.f.).

Al analizar los promedios de las motivaciones y/o razones<sup>12</sup> sobre el comportamiento de la abstención y participación electoral en las últimas siete elecciones (2007-2019) tanto nacionales como subnacionales, llama la aten-

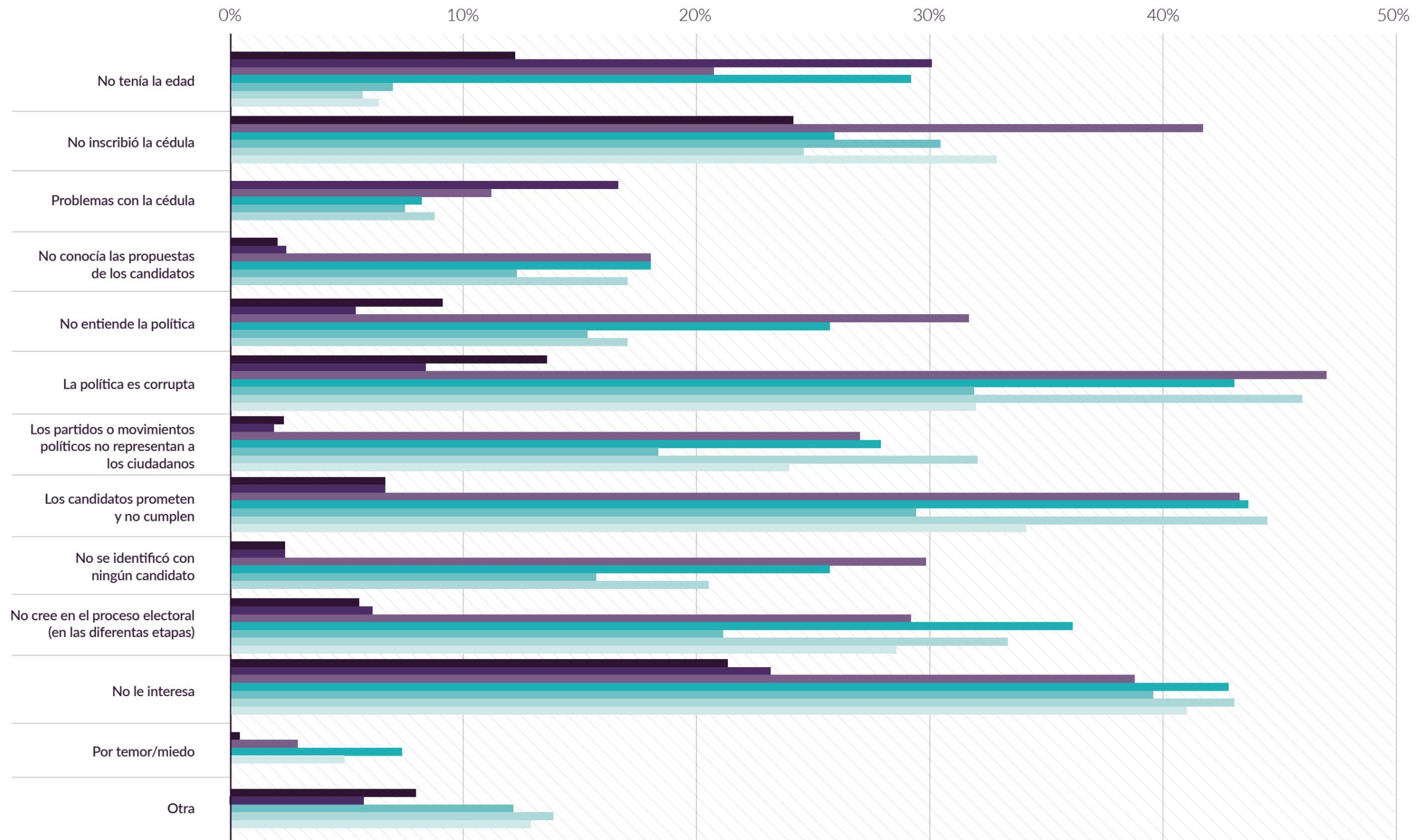
**12.** Se aclara que en las ECPC desde 2007 algunas opciones de respuesta han cambiado y otras han desaparecido. En este trabajo solo se incluyen las que son recurrentes desde el año indicado.

ción que la principal razón de abstención del período analizado es simplemente la falta de interés del ciudadano, con un 35,78%. Le siguen considerar que la política es corrupta con 31,82%, no inscribir la cédula con 30,01% y, finalmente, considerar que los candidatos prometen y no cumplen con un 29,80%. En el gráfico 3 también se pueden observar otros

resultados que, aunque no presentan altos niveles, sí son relevantes para comprender el histórico alto abstencionismo: no creen en el proceso electoral (22,81%), consideran que los partidos y movimientos políticos no representan a los ciudadanos (19,03%), no entender la política (17,47%) y no identificarse con ningún candidato (16,09%).

**Gráfico 3.**  
PORCENTAJES TOTALES DE LAS RAZONES POR LAS CUALES LOS COLOMBIANOS NO VOTARON EN LAS ELECCIONES ANTERIORES AL AÑO INDICADO.

- 2007
- 2008
- 2011
- 2013
- 2015
- 2017
- 2019

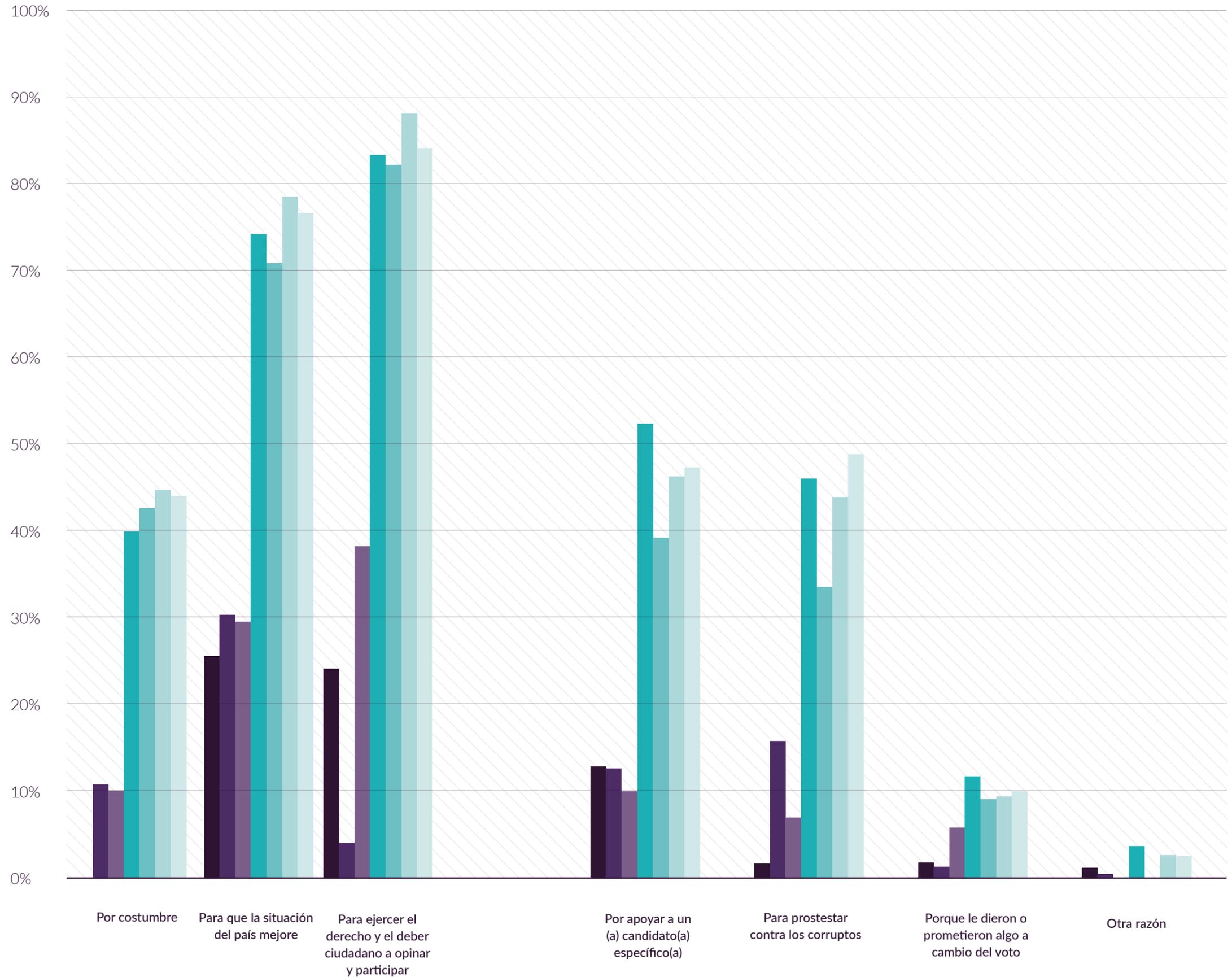


**Fuente:** elaboración propia con base en datos de las encuestas de cultura política 2007-2018 (DANE, s.f.).

En la ECPC se pueden también rastrear las motivaciones y/o razones que mueven a los colombianos para participar en las elecciones. Las dos principales son en promedio, entre 2007 y 2019, considerar que ejercer el voto es un derecho y un deber ciudadano asociado a la participación y la opinión política (63,4%), y que votar es una forma de contribuir a que la situación del país mejore (60%). En contraste, llama la atención el bajo porcentaje que presenta votar por promesas y por recibir algo a cambio (práctica que es considerada un delito electoral), con apenas un 7,7% en promedio, porque, como también ya se ha señalado, es una práctica común en Colombia que también ha estado asociada al clientelismo y hay diversos estudios que así lo demuestran (Bromberg Zilberstein, 2001; Duque-Daza, 2017b; Martin, 1981; Ocampo, 2014; Restrepo y Berrío, 2019; Uprimny, 1989).

**Gráfico 4.**  
PORCENTAJES TOTALES DE LAS RAZONES POR LAS CUALES LOS COLOMBIANOS SÍ VOTARON EN LAS ELECCIONES ANTERIORES AL AÑO INDICADO.

- 2007
- 2008
- 2011
- 2013
- 2015
- 2017
- 2019



**Fuente:** elaboración propia con base en datos de las encuestas de cultura política 2007-2018 (DANE, s.f.).

Al margen, hay que aclarar que este comportamiento contradictorio se explica por el tipo de estudio observacional, es decir, una encuesta. Frente a esto, Gallego y Wantchekon (2012) consideran que esta clase de prácticas electorales no deben abordarse con encuestas, pues los datos resultantes no son convincentes al generar sesgos y miedos en la respuesta (se está indagando sobre un delito). Es por ello que los autores proponen abordar este aspecto a partir de experimentos o de reportes de denuncias como el constreñimiento, fraude y corrupción al elector (aunque este último también genera un limitante, que es el de los subregistros).

Al cruzar los datos de la calidad de la democracia y la cultura política, se destaca que existe una relación entre las motivaciones de no votar y los bajos niveles de calidad. Esto coincide igualmente con los otros estudios mencionados, que concluyen que el país va desde una democracia restringida hasta una de tipo mafioso. En otras palabras: la opinión de los colombianos que se abstienen de

votar por falta de interés, considerar que la política es corrupta o que los políticos prometen y no cumplen, no creer en el proceso electoral, pensar que los partidos y movimientos políticos no representan a los ciudadanos, no entender la política y no identificarse con ningún candidato es el reflejo de una democracia de baja calidad, de una política deficitaria y desconectada de la sociedad. De igual forma, esta relación da cuenta de una baja cultura política, que es alimentada por la misma incapacidad del Estado de mantener y garantizar la funcionalidad democrática y de sus procesos electorales. Un Estado deficitario que conduce una política deficitaria.

Finalmente, en este capítulo sobre participación y apertura política, hay que abordar un tema reciente que tiene que ver con el fenómeno que se denominó “explosión de partidos” y es, ya no la explosión de partidos, sino de movimientos significativos de ciudadanos (movimientos políticos), los cuales en los últimos años han ocupado un papel protagónico en la escena política del país.

**LA OPINIÓN DE LOS COLOMBIANOS QUE SE ABSTIENEN DE VOTAR POR FALTA DE INTERÉS, CONSIDERAR QUE LA POLÍTICA ES CORRUPTA, QUE LOS POLÍTICOS PROMETEN Y NO CUMPLEN, QUE NO CREEN EN EL PROCESO ELECTORAL, QUE LOS PARTIDOS Y MOVIMIENTOS POLÍTICOS NO REPRESENTAN A LOS CIUDADANOS, LOS QUE NO ENTIENDEN LA POLÍTICA Y LOS QUE NO SE IDENTIFICAN CON NINGÚN CANDIDATO ES EL REFLEJO DE UNA DEMOCRACIA DE BAJA CALIDAD, DE UNA POLÍTICA DEFICITARIA Y DESCONECTADA DE LA SOCIEDAD.**



## 2.5.

# OTRA EXPLOSIÓN: LOS MOVIMIENTOS POLÍTICOS POR FIRMAS (2011-2020)

En los últimos años los grupos significativos de ciudadanos (GSC) o simplemente “movimientos políticos” o también “movimientos por firmas” emergieron en el país como una respuesta a la apatía generalizada de los colombianos frente a los partidos políticos en particular y la política en general. No obstante, hay que recordar que no se trata de una figura nueva, pues desde la CP de 1991 existe en el Título 4 “de la participación democrática y de los partidos políticos”, capítulo 2 “de los partidos y de los movimientos políticos”, artículos 107-109.

Los novedosos es el crecimiento y fuerza electoral que muchos de estos movimientos han tenido en el país en los últimos años, convirtiéndose en una suelta expresión alternativa a los diferentes partidos políticos existentes. Un trabajo previo editado por la Fundación Konrad Adenauer (Giraldo García, Muñoz y Gehring, 2014) recuerda que en un principio (por lo menos entre 1991 y 2011) los movimientos políticos o por firmas fueron utilizados por los políticos profesionales que no querían avalar su

candidatura por el partido de su militancia, evitando así incurrir posteriormente en doble militancia (p. 379).

Desde la ciencia política, Alcántara (2019) considera que la emergencia de estos movimientos hace parte de la “fatiga de la democracia”, donde los partidos políticos pierden su liderazgo en la representación y dejan un vacío que va siendo llenado por movimientos sociales que “demandan cambios profundos ante el malestar generalizado” (p. 20), los cuales proponen soluciones que amparan fuertes liderazgos cuyo éxito se vincula a individuos. No obstante, el autor afirma que, a pesar de la fatiga de los partidos, estos seguirán vigentes, aunque con necesarias transformaciones (p. 21).

Ahora bien, los movimientos políticos generan grandes desafíos al sistema de partidos, pero sus implicaciones en Colombia al parecer solo llegan al nivel subnacional, pues los GSC han sido exitosos en las cargos ejecutivos de municipios y departamentos, pero no a nivel nacional y tampoco al obtener curules en Senado o Cámara (Giraldo

García *et al.*, 2014, p. 379). De hecho, Alcántara (2019) sostiene que para las elecciones presidenciales la tendencia sigue siendo candidaturas en función del poder de grandes coaliciones y el poder de maquinarias electorales (p. 18).

Uno de estos desafíos tiene que ver con la pérdida de arraigo partidista y la tendencia al personalismo de las candidaturas y contenidos programáticos (las personas no eligen un programa, sino a la persona que defienda una causa). Otro se relaciona con el escaso financiamiento por parte del Estado (aunque, como se abordará más adelante, existen vacíos normativos en la financiación de los movimientos políticos por firmas que pueden ser beneficiosos para muchos de ellos). Empero, por ejemplo, para 2007, 329 de las 1.103 alcaldías que tiene Colombia quedaron en manos de candidatos avalados por firmas, y para el 2011 retroceden ocupando 163. Respecto a las gobernaciones, en 2007 obtuvieron siete, y en 2011, 14 (Giraldo García *et al.*, 2014, p. 380).

Según datos de la Misión de Observación Electoral (MOE, 2019) para las

elecciones de 2011 se inscribieron 597 GSC en todo el territorio nacional; para 2015 fueron más de 800 inscritos, y en las elecciones de 2019 el número superó los 1.200 inscritos, lo cual representa un incremento de más de 480% respecto a las elecciones de 2011 (p. 2). Hay que recordar que una de las principales ventajas de participar en elecciones a través de GSC es poder empezar a hacer campaña por lo menos ocho meses antes sin necesidad de rendir ningún tipo de cuenta por los gastos ante las autoridades competentes.

En este sentido, la MOE (2018) advirtió sobre los riesgos electorales que puede suponer la figura de los GSC al ser usados para la infiltración de recursos ilícitos e ilegales en las campañas de recolección de firmas. A esto se le suma el agravante de que en la Ley 1864 de 2017, que reformó el código penal y que estableció como delitos la violación de topes o el ingreso de recursos ilegales (antes implicaban solo sanciones administrativas), no incluyó dentro de las sanciones el proceso de recolección de firmas en los GSC.

CAPÍTULO

# 03



## EFECTOS Y AFECTOS **ELECTORALES EN COLOMBIA**

# EFFECTOS Y AFECTOS ELECTORALES EN COLOMBIA

En este capítulo se abordan los efectos y afectos electorales de Colombia a partir del estudio de percepción *Radiografía política de Colombia* realizado entre el 7 y el 26 de febrero de 2020 por MGR comunicaciones S. A. S., compañía avalada en Colombia ante el Consejo Nacional Electoral, que incluyó una muestra de 2.505 encuestas efectivas y tres grupos focales con 24 asistentes distribuidos en las ciudades de Medellín (7), Cali (9) y Cartagena (8). El principal objetivo de este trabajo fue conocer las percepciones de los colombianos acerca de la política y su entorno en el país, buscando identificar elementos que ayuden a estructurar planes de formación y motivación de la población hacia la participación ciudadana.

Los objetivos específicos fueron: primero, conocer las percepciones de los evaluados sobre la política en general; segundo, identificar los niveles de formación en política de la población del país; tercero, entender los factores que pueden incidir en los intereses de la población hacia su participación electoral; cuarto, evaluar las percepciones sobre los partidos políticos y los políticos que han incidido en el ámbito gubernamental de Colombia y, quinto, determinar algunas percepciones

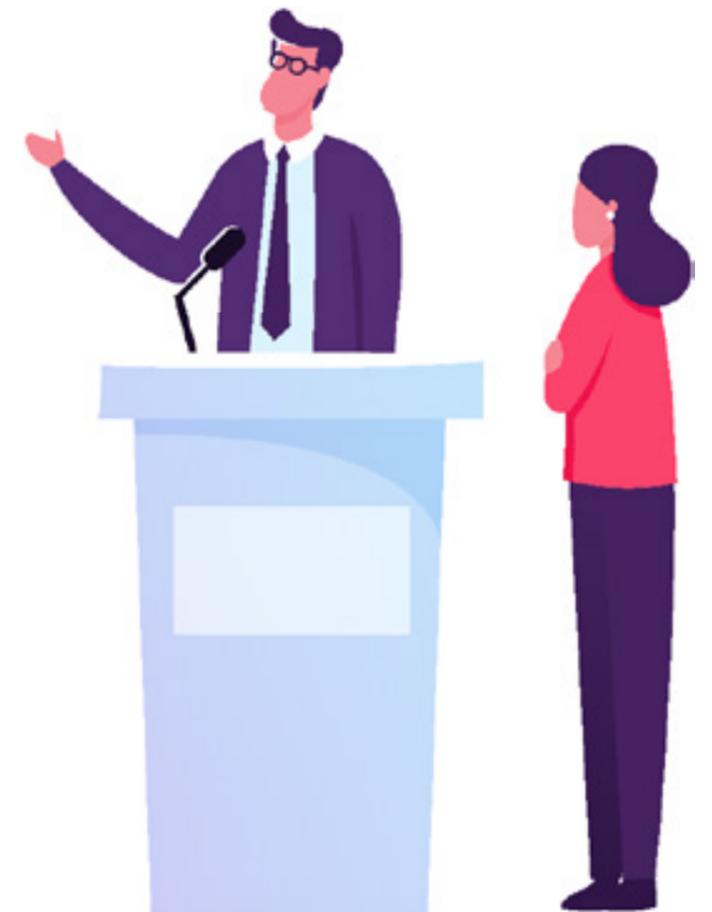
de los evaluados acerca de los medios de comunicación del país.

Tanto el desarrollo del estudio de opinión como el análisis de los resultados se realizó bajo dos perspectivas: por un lado, la de los "efectos mínimos", escuela de Columbia o *Mass Communication Research* (Berelson *et al.*, 1954; Lazarsfeld *et al.*, 1944) quienes propusieron estudiar la opinión política a partir de factores sociales, la situación económica, donde se vive, filiación partidista, pertenencia a un grupo social, etc. (Restrepo-Echavarría, 2019, p. 15). Los planteamientos realizados por esta escuela apuntan a comprender el perfil político de los ciudadanos y sus tendencias electorales a partir del efecto que genera en ellos la información recibida tanto de los medios masivos de comunicación como de la influencia que generan los intercambios personales.

Por otro lado, la segunda perspectiva es la de la escuela de Michigan, también conocida como la "escuela de los afectos" (Campbell *et al.*, 1960), la cual se aparta un poco del anterior enfoque pero aquí resulta complementaria. Lo que plantea es que la cultura política de la sociedad no está dada exclusivamente por efectos sociológicos sino por aspectos afectivos. La afectividad política y partidista

entonces se debe examinar desde la psicología social, para así establecer las actitudes de la sociedad frente a los procesos políticos, incluyendo la construcción de la imagen cognitiva de los ciudadanos y su incidencia en las actitudes y percepción que los lleva a tener ciertas tendencias ideológicas. Los afectos están marcados por tres tipos de actitudes: la identificación partidaria, la actitud frente a los temas políticos y la simpatía por los políticos.

De tal forma, con ambos enfoques se logra evidenciar aquellos factores sociológicos y psicológicos que inciden en la participación política de los colombianos. Según Pérez (2016), ambas perspectivas permiten explicar la abstención como un fenómeno multicausal, el cual, como ya se evidenció en el capítulo 2, ha estado presente en la política colombiana por lo menos desde mediados del siglo XX. Además, dicho autor condensa ambas perspectivas que permiten analizar las motivaciones de la participación y abstención electoral (tabla 1.3) en factores individuales de tipo sociológico y político, los cuales están definidos por diversas variables y valores, que resultan operativos para esta radiografía política de Colombia en tanto fueron derrotero tanto en la ejecución del estudio de opinión como en su análisis.



**Tabla 13.**  
FACTORES INDIVIDUALES QUE INCIDEN EN LA PARTICIPACIÓN Y ABSTENCIÓN ELECTORAL

| FACTORES INDIVIDUALES  | VARIABLE                     | VALORES   | FUENTES  |
|--|------------------------------|---|----------|
| <br><b>SOCIOLÓGICOS</b> | 01 Nivel académico           | <ul style="list-style-type: none"> <li>Primaria o menos</li> <li>Profesional</li> <li>Secundaria</li> <li>Técnico/tecnológico</li> </ul>  | ENCUESTA |
|  | 02 Sexo                      | <ul style="list-style-type: none"> <li>Hombre</li> <li>Mujer</li> </ul>   |          |
|  | 03 Grupo de edad             | <ul style="list-style-type: none"> <li>18 a 24 años</li> <li>25 a 34 años</li> <li>35 a 44 años</li> <li>45 a 54 años</li> <li>55 o más</li> </ul>  |          |
|  | 04 Estrato socioeconómico    | <ul style="list-style-type: none"> <li>Bajo</li> <li>Medio</li> <li>Alto</li> </ul>   |          |
|  | 05 Actividad principal       | <ul style="list-style-type: none"> <li>Ama de casa</li> <li>Desempleado</li> <li>Estudio</li> <li>Trabajo</li> <li>Pensionado</li> </ul>  |          |
| <br><b>POLÍTICOS</b>  | 06 Issues de campaña         | <ul style="list-style-type: none"> <li>Orden público/inseguridad/delincuencia</li> <li>Situación económica</li> <li>Situación social</li> </ul>   |          |
|  | 07 Identificación partidista | <p><b>Partido al que pertenece:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Conservador</li> <li>Liberal</li> <li>De la U</li> <li>Cambio Radical.</li> <li>Polo Democrático</li> <li>MIRA</li> <li>Ninguno</li> </ul> |          |

Fuente: Pérez (2016, p. 33).

Con todo, cada uno de estos factores y sus variables serán analizados en este capítulo. Después de esta introducción el lector encontrará la información técnica sobre el desarrollo del estudio de opinión compuesto de una fase cuantitativa (encuesta) y de otra fase cualitativa (grupos focales).

Posteriormente se analizan los resultados de ambas fases, es decir, cada una de las preguntas realizadas en las encuestas, incluyendo al final la contrastación con la información cualitativa de los grupos focales e incorporando la reproducción exacta de frases de los participantes (*verbatim*).

Antes de continuar, es necesario aclarar que el análisis de las encuestas se desagrega en general por zonas, estrato socioeconómico, género y rango de edad (donde no se hace este ejercicio significa que los datos desagregados no comportan variaciones notables, y en este

sentido las omisiones son intencionadas). También hay que precisar que los resultados desagregados del análisis se incluyen en los anexos del trabajo y no en el desarrollo del texto, con el propósito de lograr mayor síntesis y facilidad en la lectura.

# 3.1.

## DESARROLLO DEL ESTUDIO

La encuesta se realizó entre el 7 y el 26 de febrero de 2020 e incluyó 40 preguntas que permiten abordar los efectos y afectos políticos de los colombianos. El diseño de la muestra fue de tipo aleatorio multietápico, dividido por zona, municipio, estrato socioeconómico, género y edad. Para llevar a cabo la consulta se siguió un criterio espacial por regiones: Bogotá, Caribe, Antioquia y Eje Cafetero, Central, Oriental y Pacífico (tabla 15). El grupo objetivo evaluado estuvo compuesto por personas mayores de edad (18 años) en estratos de 1 a 6, residentes en las ciudades capitales más representativas del país. La encuesta se hizo de manera presencial, con cuestionario estructurado, y su margen de error es del 2% global con una confianza del 95% (tabla 14).

**Tabla 14.**  
FICHA TÉCNICA  
DE LA ENCUESTA

|    |   |   |
|----|---|---|
| 01 | <b>NOMBRE DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN</b>               | Radiografía política de Colombia  |
| 02 | <b>PERSONA NATURAL O JURÍDICA QUE REALIZÓ LA ENCUESTA</b> | MGR Comunicaciones S. A. S. (avalada CNE)   |
| 03 | <b>TIPO DE MUESTRA</b>                                    | Aleatoria multietápica, estratificada por zona, municipio, estrato, género y edad   |
| 04 | <b>GRUPO OBJETIVO</b>                                     | Se evaluaron personas mayores de edad, en estratos 1 al 6, residentes en las ciudades capitales más representativas del país  |
| 05 | <b>TAMAÑO DE LA MUESTRA</b>                               | 2.505 encuestas efectivas   |
| 06 | <b>TÉCNICA DE RECOLECCIÓN</b>                             | Encuesta presencial, con aplicación de cuestionario estructurado  |
| 07 | <b>ÁMBITO O COBERTURA GEOGRÁFICA</b>                      | Ver muestra evaluada  |
| 08 | <b>MARGEN DE ERROR</b>                                    | 2,0% global, con un nivel de confianza del 95,0%  |
| 09 | <b>FECHA DE REALIZACIÓN DE CAMPO</b>                      | Febrero 7 al 26 de 2020   |
| 10 | <b>TEMAS CONCRETOS REFERENCIADOS EN LA ENCUESTA</b>       | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Percepciones sobre la política en general.</li> <li>• Participación electoral.</li> <li>• Percepciones sobre los partidos políticos.</li> <li>• Percepciones sobre los medios de comunicación.</li> <li>• Percepciones sobre religión.</li> <li>• Percepciones sobre la situación del país.</li> </ul> |

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía Política de Colombia. MGR Comunicaciones.

**Tabla 15.**  
**CARACTERIZACIÓN  
DE LA MUESTRA**

| ZONAS                    | DEPARTAMENTOS   | CIUDADES  | POBLACIÓN*        | PARTICIPACIÓN* | PARTICIPACIÓN** | MUESTRA**    | MUESTRA*     |
|--------------------------|-----------------|---|-------------------|----------------|-----------------|--------------|--------------|
| Bogotá                   | Bogotá          | Bogotá  | 8.281.030         | 17,5%          | 17,5%           | 449          | 449          |
|                          | Atlántico       | Barranquilla                                    | 2.573.816         | 5,4%           |                 |              | 138          |
|                          | Bolívar         | Cartagena                                       | 2.195.811         | 4,6%           |                 |              | 116          |
|                          | Magdalena       | Santa Marta                                     | 1.312.259         | 2,8%           |                 |              | 70           |
| Caribe                   | La Guajira      | Riohacha  | 1.067.126         | 2,3%           | 23,1%           | 580          | 56           |
|                          | Córdoba         | Montería  | 1.814.046         | 3,8%           |                 |              | 96           |
|                          | Sucre           | Sincelejo                                       | 885.792           | 1,9%           |                 |              | 47           |
|                          | Cesar           | Valledupar                                      | 1.077.745         | 2,3%           |                 |              | 57           |
| Antioquia y Eje Cafetero | Antioquia       | Medellín  | 6.768.362         | 14,3%          |                 |              | 359          |
|                          | Quindío         | Armenia   | 578.237           | 1,2%           | 19,7%           | 494          | 31           |
|                          | Risaralda       | Pereira   | 972.999           | 2,1%           |                 |              | 51           |
|                          | Caldas          | Manizales                                       | 995.867           | 2,1%           |                 |              | 53           |
| Central                  | Tolima          | Ibagué  | 1.423.724         | 3,0%           |                 |              | 75           |
|                          | Meta            | Villavicencio                                   | 1.035.251         | 2,2%           |                 |              | 55           |
|                          | Huila           | Neiva   | 1.211.129         | 2,6%           | 12,8%           | 310          | 64           |
|                          | Cundinamarca    | Soacha, Fusagasugá, Facatativá, Chía, Zipaquirá | 1.112.323         | 2,4%           |                 |              | 48           |
|                          | Boyacá          | Tunja   | 1.284.318         | 2,7%           |                 |              | 68           |
| Oriental                 | Santander       | Bucaramanga                                     | 2.100.733         | 4,4%           |                 |              | 111          |
|                          | N. de Santander | Cúcuta  | 1.402.867         | 3,0%           | 8,8%            | 219          | 74           |
|                          | Arauca          | Arauca  | 273.321           | 0,6%           |                 |              | 14           |
|                          | Casanare        | Yopal   | 381.544           | 0,8%           |                 |              | 20           |
| Pacífico                 | Valle           | Cali  | 4.804.082         | 10%            |                 |              | 254          |
|                          | Cauca           | Popayán   | 1.427.167         | 3,0%           | 18,1%           | 453          | 75           |
|                          | Nariño          | Pasto   | 1.830.657         | 3,9%           |                 |              | 97           |
|                          | Chocó           | Quibdó  | 520.317           | 1,1%           |                 |              | 27           |
|                          |                 |   | <b>47.330.523</b> | <b>100%</b>    | <b>100%</b>     | <b>2.505</b> | <b>2.505</b> |

\* Por departamento

\*\* Por zona

Fuente: Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

La caracterización de las personas encuestadas es la siguiente: 51,8% fueron hombres, y 48,2%, mujeres. De estos individuos, el 20% estaban en el rango de edad de 18 a 25 años; 21,2%, en el rango de 26 a 35; 18,1%, en el de 36 a 45; 16,2%, entre 46 y 55; 13,6%, entre 56 y 65, y 10,9% tenían más de 65 años. De esta población, el 46,7% eran bachilleres; 20,5%, técnicos o tecnólogos; el 16,8% tenían estudios de primaria; 13,4% eran profesionales; 1,6%

contaban con posgrado (especialización o maestría), y el 0,9% no tenían ningún nivel de escolaridad.

Respecto al estado civil, el 46,9% eran casados o vivían en unión libre, el 44% estaban solteros, el 5,5% eran divorciados o separados, y el 3,4% eran viudos. Respecto al estrato socioeconómico, el 29,5% de los encuestados vive en estrato 2; el 28,4%, en estrato 3; el 23,5%, en estrato 1; el 10,6%, en estrato 4; el 6%,

en estrato 5, y un 2,4%, en estrato 6. Finalmente, en relación con la ocupación de la muestra, el 40% era independiente, el 19,3% es empleado en empresas privadas, el 13,1% estaba desempleado, el 9,9% era estudiante, el 8,3% se dedica a los quehaceres del hogar, el 4,6% es jubilado o pensionado, y el 4,4% es empleado o funcionario del Estado.

Por su parte, los grupos focales se realizaron en la misma fecha con 24 personas:

siete en Medellín, nueve en Cali y ocho en Cartagena. La metodología de trabajo fue la de ejercicios grupales y debates. Los asistentes fueron contactados telefónicamente a partir de bases de datos propias de la empresa reclutadora contratada para ello. Al hacer la invitación a asistir, se dijo que era para una reunión en la que se iban a tratar temas de interés general en el país; en ningún momento se mencionó la Fundación Konrad Adenauer (tabla 16).

**Tabla 16.**  
FICHA TÉCNICA  
DE LOS GRUPOS  
FOCALES

|    |  |  |
|----|--|--|
| 01 | <b>NOMBRE DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN</b>              | Radiografía política de Colombia   |
| 02 | <b>PERSONA NATURAL O JURÍDICA QUE REALIZÓ EL ESTUDIO</b> | MGR Comunicaciones S. A. S.  |
| 03 | <b>TIPO DE RECLUTAMIENTO</b>                             | <ul style="list-style-type: none"> <li>Los asistentes a los grupos fueron contactados telefónicamente, a partir de bases de datos propias de la empresa reclutadora contratada para ello.</li> <li>Al hacer la invitación a asistir, se dijo que era para una reunión en la que se iban a tratar temas de interés general en el país; en ningún momento se mencionó la Fundación Konrad Adenauer.</li> </ul> |
| 04 | <b>GRUPOS OBJETIVOS</b>                                  | Hombres y mujeres, mayores de edad, pertenecientes a estratos 1 al 6, residentes en las ciudades evaluadas bajo esquema cualitativo.   |
| 05 | <b>CIUDADES DE EJECUCIÓN DEL CAMPO</b>                   | Medellín, Cali y Cartagena   |
| 06 | <b>TAMAÑO DE LAS MUESTRAS</b>                            | 24 asistentes, distribuidos en 3 grupos (Medellín: 7; Cali: 9; Cartagena: 8)   |
| 07 | <b>METODOLOGÍA</b>                                       | Ejercicios grupales y debates, que reflejaron las percepciones sobre los temas evaluados   |
| 08 | <b>FECHAS DE REALIZACIÓN DEL CAMPO</b>                   | Febrero 7 al 26 de 2020  |
| 09 | <b>TEMAS GENERALES TRATADOS EN LOS GRUPOS</b>            | <ul style="list-style-type: none"> <li>Percepciones sobre la política en general.</li> <li>Participación electoral.</li> <li>Percepciones sobre los partidos políticos.</li> <li>Percepciones sobre los medios de comunicación.</li> <li>Percepciones sobre religión.</li> <li>Percepciones sobre la situación del país.</li> </ul>  |

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

# 3.2. ANÁLISIS DE RESULTADOS

## 3.2.1. PERCEPCIONES SOBRE LA POLÍTICA EN GENERAL

En esta parte de la encuesta se evaluó la percepción de los colombianos frente a la política incluyendo preguntas sobre las nociones al respecto: si esta sirve al país, si existe interés en ella y su contribución a mejorar los niveles de vida de los colombianos y de las familias. De esta forma se evidencia una percepción negativa del 37,5%, pues un 28% de los encuestados manifestó que es una oportunidad para los corruptos, y un 9,5% aseguró que es algo malo para la sociedad (gráfico 5). Este comportamiento presenta la misma tendencia de otros estudios abordados en el capítulo 2 que dan cuenta de que una de las principales motivaciones de la abstención en Colombia es considerar a los políticos como corruptos.

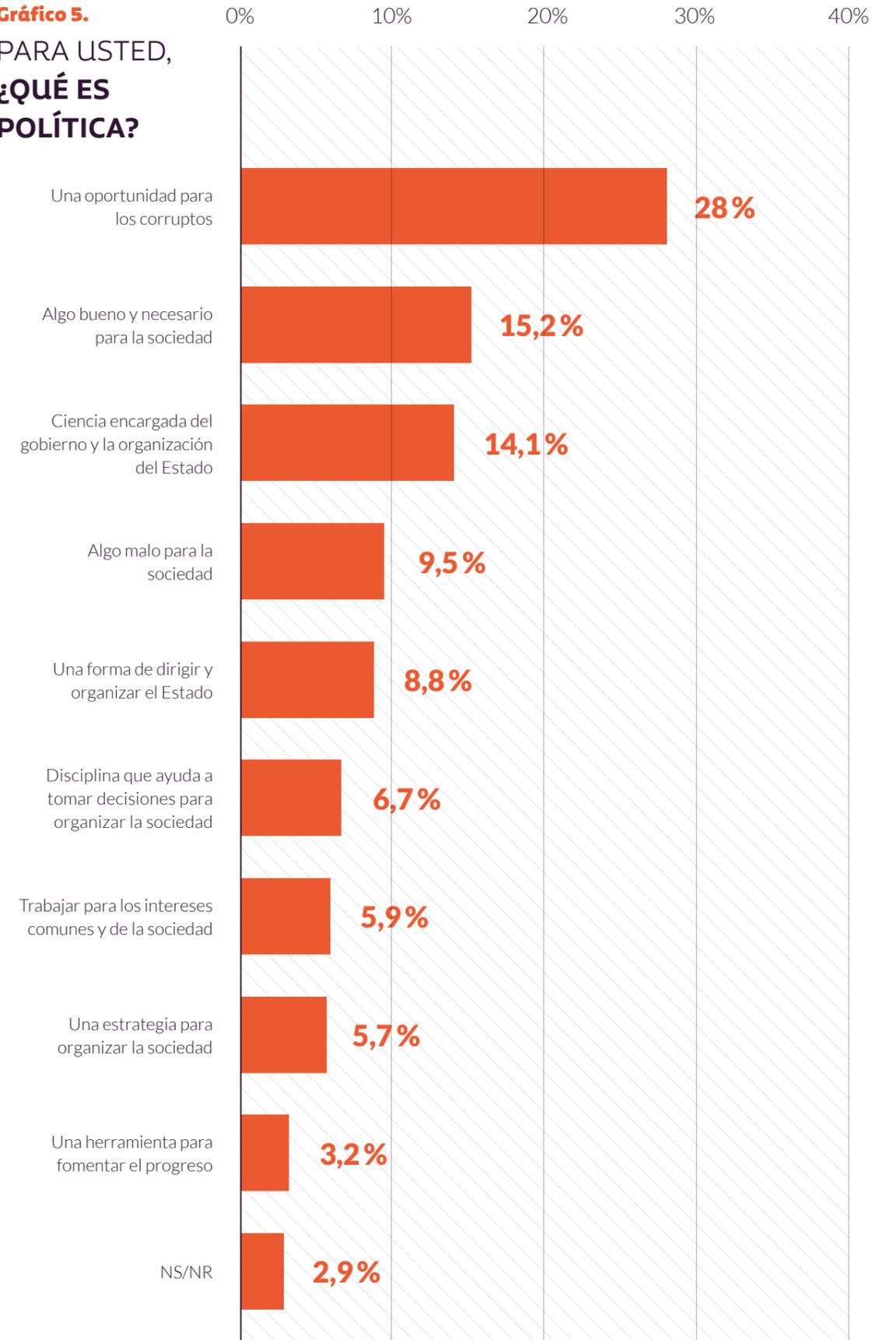
En las zonas Central (40,6%), Antioquia y Eje Cafetero (31,8%), Oriental (34,7%) y Pacífico (31,1%) la tendencia va más hacia considerar la política como una oportunidad para los corruptos, mientras que algo malo para la sociedad es más fuerte en el Caribe (12,8%), y en las demás zonas los porcentajes son inferiores a diez. La per-

cepción negativa por estrato y género tiene unos resultados contradictorios: por ejemplo, para los estratos 1 y 2 la política es una oportunidad para los corruptos (29,7%) y, en cambio, son los estratos 5 y 6 los que ven la política como algo malo para la sociedad. Asimismo, por género, son las mujeres las que mayoritariamente asocian a la política con la corrupción (29,6%), en tanto que los hombres la ven como algo malo (10,5%).

No obstante, hay que destacar que cerca del 37% de los encuestados tiene una imagen positiva, asociando la política con orden, progreso y bienestar de la sociedad. Por otro lado, un 26% de los encuestados definen la política en términos técnicos o procedimentales, es decir, como mecanismo de dirección de estrategias para dirigir al Estado y a la sociedad. Los rangos de edad comprendidos entre 36 y más de 65 años son los que más asocian a elementos negativos la política, mientras que los jóvenes entre 18 y 35 hacen menciones a elementos positivos o procedimentales.

**Gráfico 5.**

**PARA USTED,  
¿QUÉ ES  
POLÍTICA?**



Al preguntarles a los encuestados para qué sirve la política queda todavía más marcada la percepción negativa, con 69,2%, pues el 21,2% consideran que sirve para generar corrupción; un 20,8%, para favorecer a los políticos; un 16,4% afirma que simplemente no sirve para nada, y un 10,8% se refiere a despilfarrar los impuestos. La percepción positiva llega a tan solo el 29,4% (gráfi-

co 6). En las zonas Central (31%), Bogotá (25,6%), Oriental (25,1%) y Pacífico (22,7%), la opinión está más asociada a la generación de la corrupción, mientras que la noción de que la política no sirve para nada presenta un mayor porcentaje en Antioquia y el Eje Cafetero con 33,8%. La percepción positiva es inferior al 10% en todas las zonas del país.

Los resultados desagregados por estrato presentan un comportamiento muy estandarizado: porcentajes que oscilan entre el 20% a máximo el 24% en las respuestas negativas, y en las positivas todos los porcentajes de las frecuencias son inferiores al 10%. Al desagregar por género, el comportamiento es muy parejo: apenas hay diferencias de

dos puntos porcentuales en la opinión de hombres y mujeres. La percepción por edad presenta un comportamiento similar al de la pregunta anterior: los mayores porcentajes de percepción negativa se concentran en los adultos de 36 años en adelante, y la percepción positiva se da en la población joven de 18 a 35 años.

**Gráfico 6.**  
**¿PARA QUÉ CREE QUE SIRVE LA POLÍTICA EN COLOMBIA?**



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

En el gráfico 7 se pueden observar las respuestas sobre el interés de los colombianos en la política en una escala donde uno es nada interesado, y cinco, muy interesado. En este caso el desinterés por la política queda reflejado por un 64,1% de encuestados que nada o poco les inte-

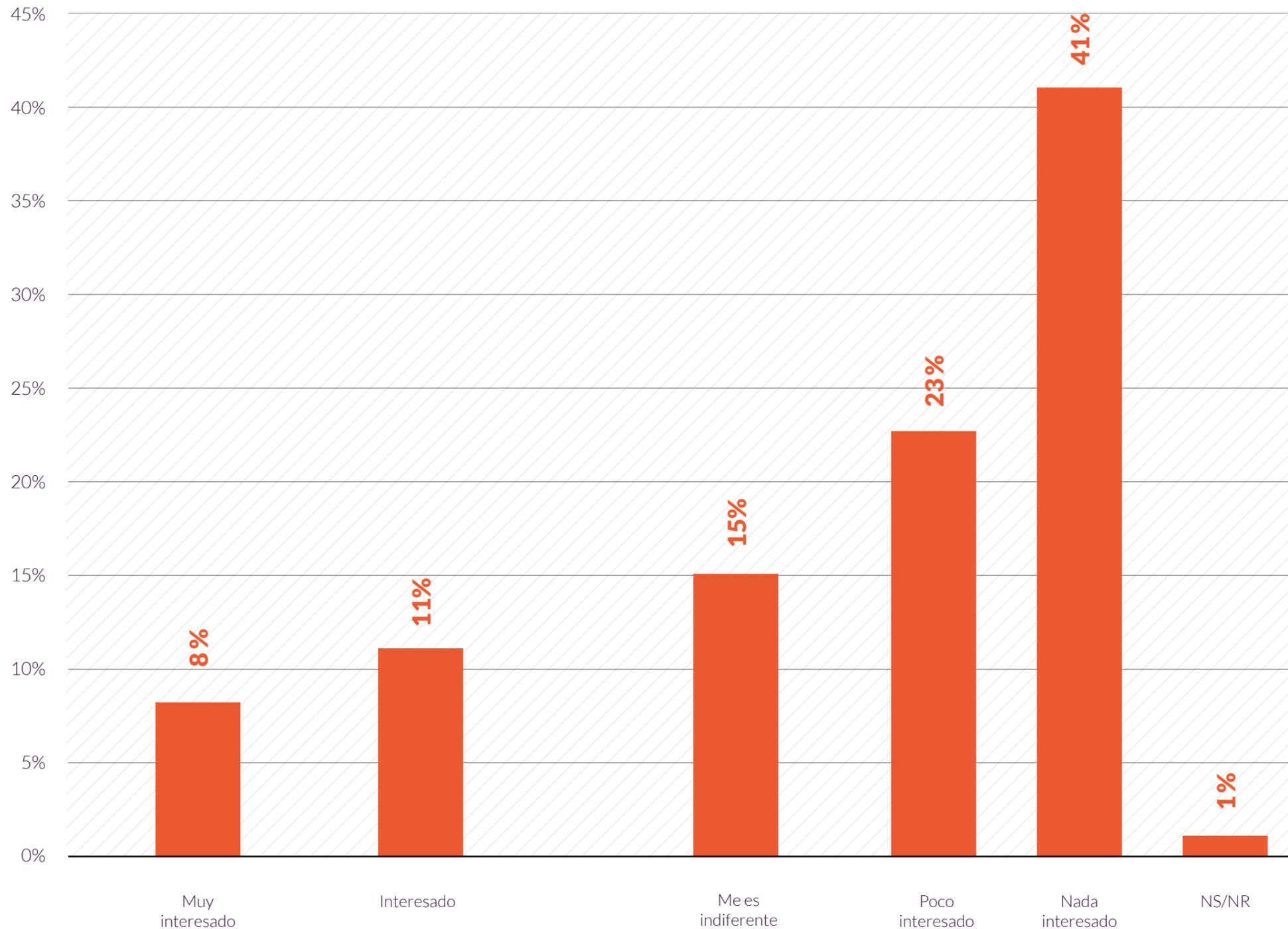
resa, mientras que los indiferentes llegan a un 15% y los que están interesados no alcanzan el 20%.

El desinterés total se concentra más en las zonas Antioquia y Eje Cafetero (49%), Oriental (47,9%), Central (45,2%) y Bogotá (43,2%), y el poco interés es mayorita-

rio en la región Caribe con un 32,4%. En general, ningún estrato está interesado por la política, pues las diferencias entre bajo, medio y alto no superan un punto porcentual; comportamiento similar promedio en quienes manifestaron sí tener un interés en la política. Los des-

agregados por género también son muy parejos; las diferencias incluso se mantienen en los márgenes de error del estudio. Lo que sí llama la atención es que no exista interés en la política ni en los jóvenes ni en los adultos.

**Gráfico 7.**  
SIENDO 5 “MUY INTERESADO” Y 1 “NADA INTERESADO”, ¿QUÉ TAN INTERESADO ESTÁ USTED EN POLÍTICA?



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía Política de Colombia. MGR Comunicaciones.

Respecto a si la política contribuye a mejorar el nivel de vida de los colombianos, el 61,5% de los encuestados tiene una opinión negativa, que va desde no contribuir nada a contribuir un poco. Los que tienen una opinión neutral representan el 31,3%, mientras que los optimistas llegan a un 5,9% (gráfico 8).

Los datos desagregados por zonas muestran que Antioquia y Eje Cafetero y

la Oriental representan el mayor porcentaje negativo respecto a la contribución de la política a la vida de los colombianos con 40,5% y 43,4% respectivamente. En cambio, las que opinan que en algo contribuye son la zona Pacífico con el 38,2% y la Caribe con el 35%. La opinión por estrato y género no comporta diferencias significativas, y en cuanto a edad continúa el mismo patrón de la pregunta inicial de la primera parte.

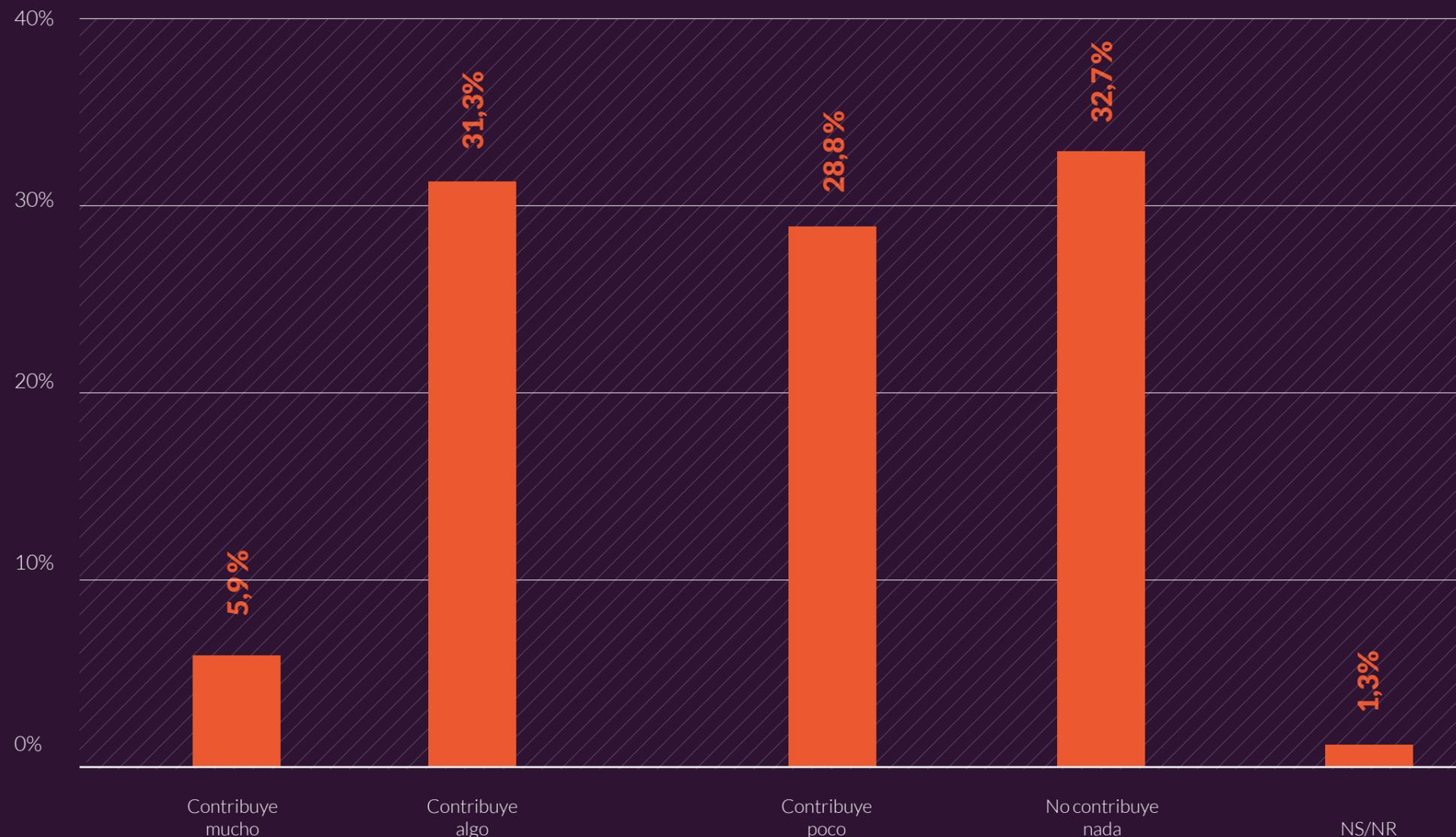
manifestaron que aporta mucho constituyen apenas un 4,0%.

En este punto cabe observar que el comportamiento de estas dos últimas preguntas en particular genera inquietudes respecto a la noción de lo público (Bobbio, 2009), pues al parecer las instituciones resultan ser un actor anómalo y alejado de la vida de los colombianos. Quedan así preguntas por resolver: ¿es

la esfera de lo privado más fuerte para el desarrollo personal y familiar en Colombia que lo público? ¿Es esto un factor que permite explicar la apatía y desconexión de los colombianos frente a la política?

Hay que recordar que la esfera pública siempre marca la vida de las sociedades en tanto es allí donde transcurre la refrendación permanente del pacto social. A diferencia de las comunidades, la vida y el normal

**Gráfico 8.**  
**SIENDO 5 “CONTRIBUYE MUCHO” Y 1 “NO CONTRIBUYE NADA”, ¿QUÉ TANTO CONTRIBUYE LA POLÍTICA A MEJORAR EL NIVEL DE VIDA DE LOS COLOMBIANOS?**



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía Política de Colombia. MGR Comunicaciones.

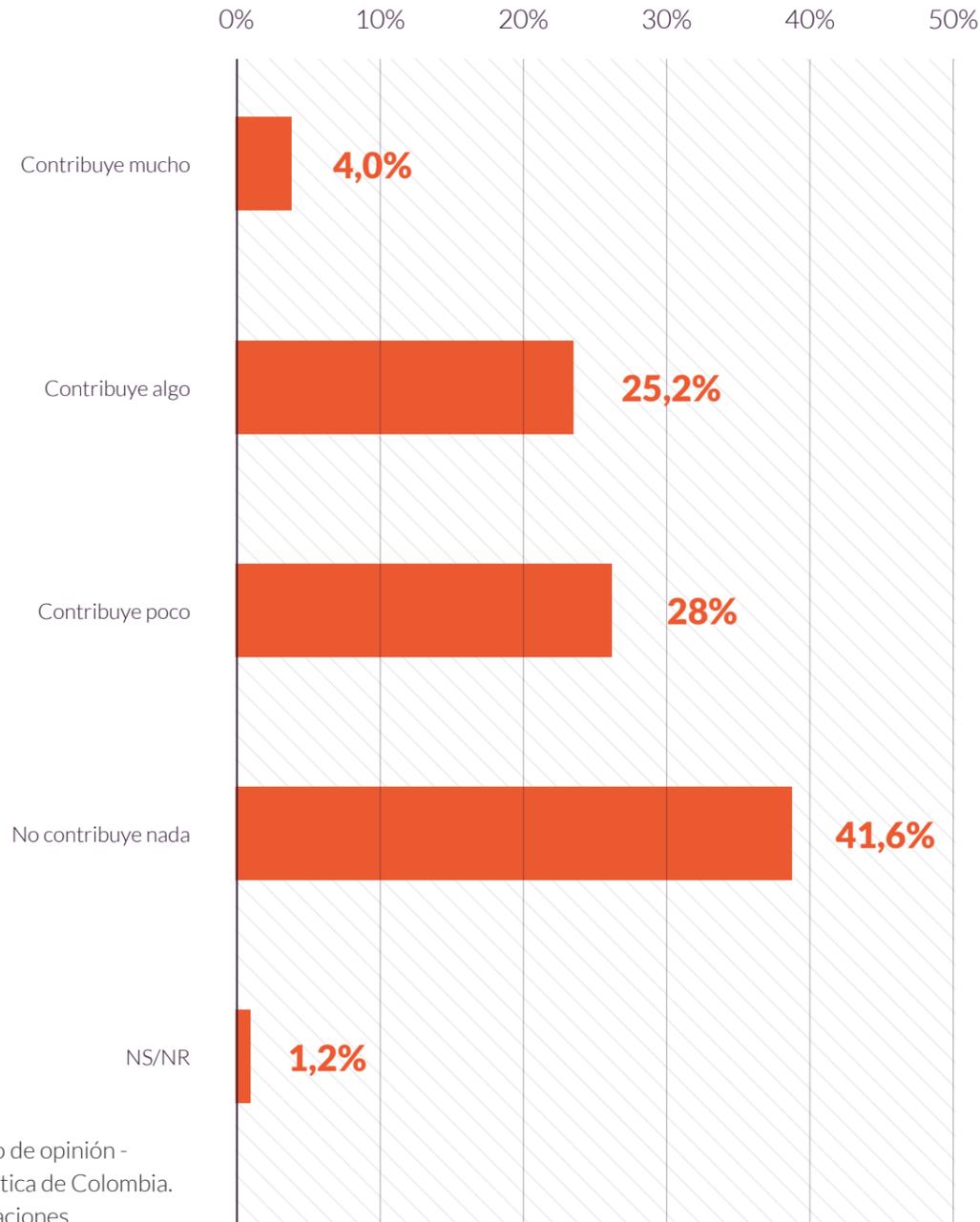
Algo muy similar a la pregunta anterior sucede con los datos del gráfico 9, el cual muestra los resultados sobre si la política contribuye a mejorar la vida del encuesta-

do y su familia. El 41,6% consideran que no contribuye en nada, y el 28%, poco. Quienes afirmaron que la política sí aporta algo representaron el 25,2%, y quienes

transcurrir en un país dependen en gran medida del respeto de reglas básicas (sociales, jurídicas y morales), pues son estas las que en últimas garantizan un orden social,

el cual, al mismo tiempo, debe estar marcado por la garantía de la libertad del Estado como actor regulador de la esfera pública (García-Villegas, 2016).

**Gráfico 9.**  
SIENDO 5 “CONTRIBUYE MUCHO” Y 1 “NO CONTRIBUYE NADA”, ¿QUÉ TANTO CONTRIBUYE LA POLÍTICA A MEJORAR EL NIVEL DE VIDA SUYO Y EL DE SU FAMILIA?

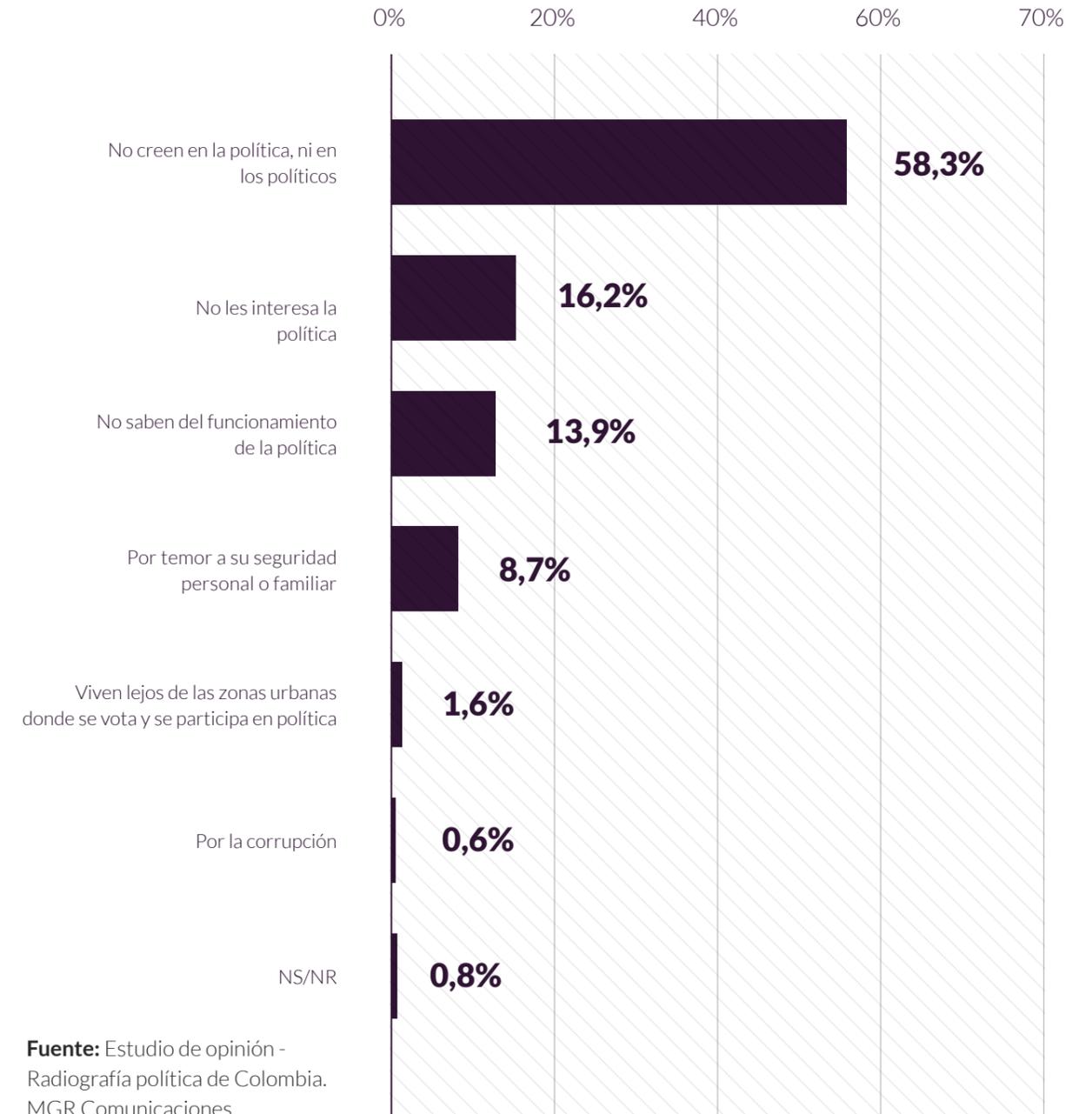


**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

Al preguntar sobre los motivos de la abstención en Colombia, un 58,3% manifestaron que se debe a no creer en la política ni en los políticos, a un 16,2%

no les interesa participar en política, y un 13,9% indican que no saben del funcionamiento de la política. Así, a pesar de la diferencia en la estructura de la

**Gráfico 10.**  
¿POR QUÉ CREE USTED QUE MUCHAS PERSONAS NO PARTICIPAN EN POLÍTICA EN COLOMBIA?



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

pregunta respecto a las encuestas de cultura política que desde el 2007 realiza el DANE (capítulo 2), las razones y motivaciones de la abstención son co-

incidentes. En otras palabras: los colombianos no participan en las elecciones porque no creen en la política y en los políticos (gráfico 10).

En el gráfico 11 se encuentra la opinión sobre los principales temas que los políticos deben atender en el país. Este tipo de pregunta es similar a la de otras encuestas que indagan sobre los problemas más importantes del país. Educación, lucha contra la corrupción y empleo aparecen en los primeros lu-

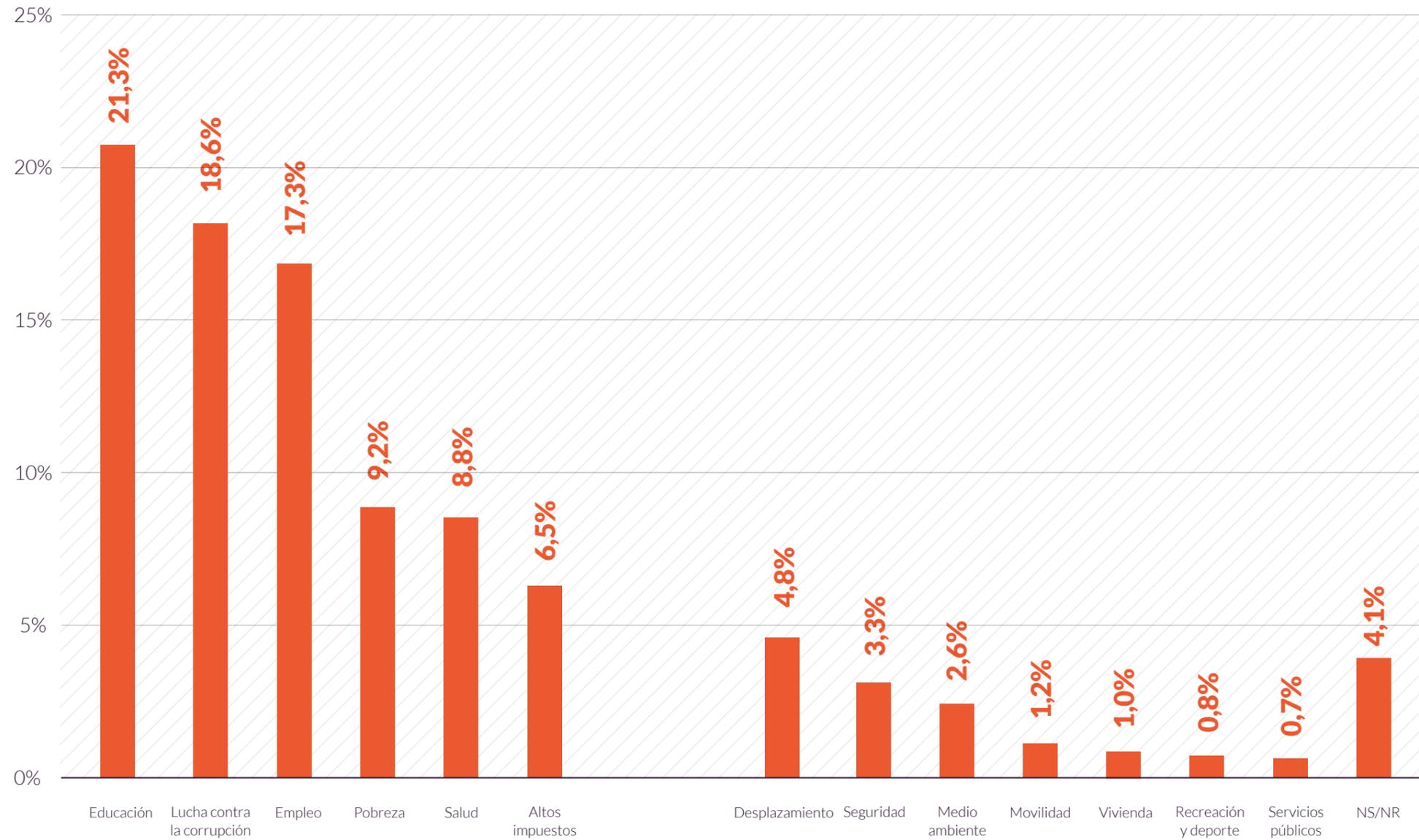
gares, un comportamiento que guarda relación con otros datos que se analizan más adelante como: primero, el papel de la educación en la formación ciudadana y que, si las personas fueran candidatos, se enfocarían en la educación y el empleo y, segundo, asociar la política con la corrupción.

uso de la razón). Así, de los resultados se puede extraer que, en efecto, en Colombia existe una clara división entre la política y lo privado. No obstante, se destaca que el “sector público” se asocia mayoritariamente con la burocracia, término que comúnmente genera confusiones al relacionarse con la corrupción, alejándose

de su definición real, que hace referencia al cuerpo de personas especializadas en lo público que se encargan del funcionamiento del Estado.

En cuanto al “sector privado”, llama la atención que un 11,5% (segundo lugar de valoración) de los encuestados lo asocie con la corrupción, es decir, como si esta

**Gráfico 11.**  
**¿CUÁL CONSIDERA QUE ES EL TEMA AL QUE DEBEN PRESTARLE MAYOR ATENCIÓN LOS POLÍTICOS EN COLOMBIA?**



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

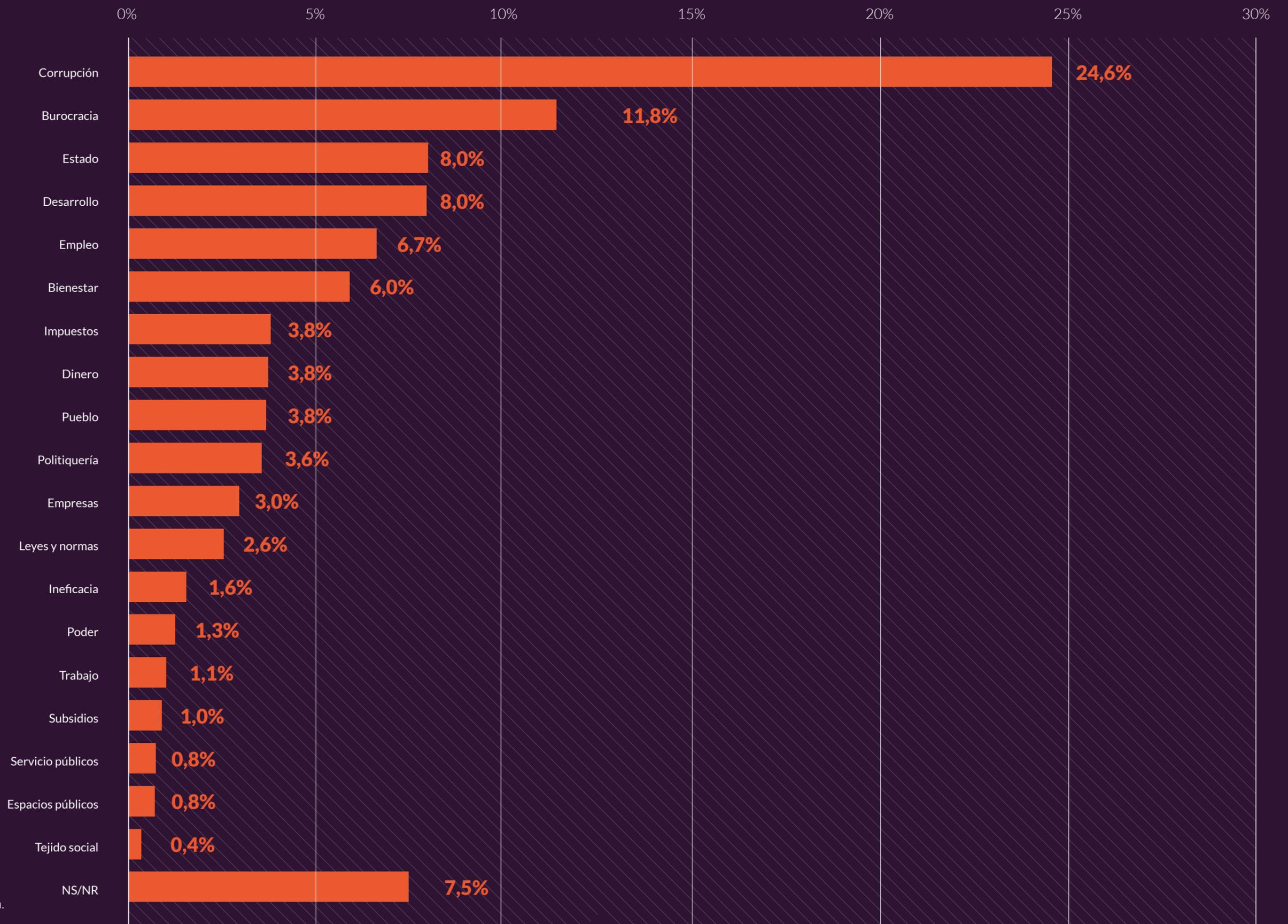
Por último, se examinaron los imaginarios sobre los sectores público y privado (gráficos 12 y 13). Estas preguntas son muy importantes para comprender la política

en el país en tanto permiten establecer límites entre la esfera privada (mediada por la creencia, la fe, la ideología) y la pública (mediada por el entendimiento a partir del

última fuera un fenómeno que se da exclusivamente en la esfera privada y no en la pública. Aquí sería importante ahondar los análisis sobre la corrupción política

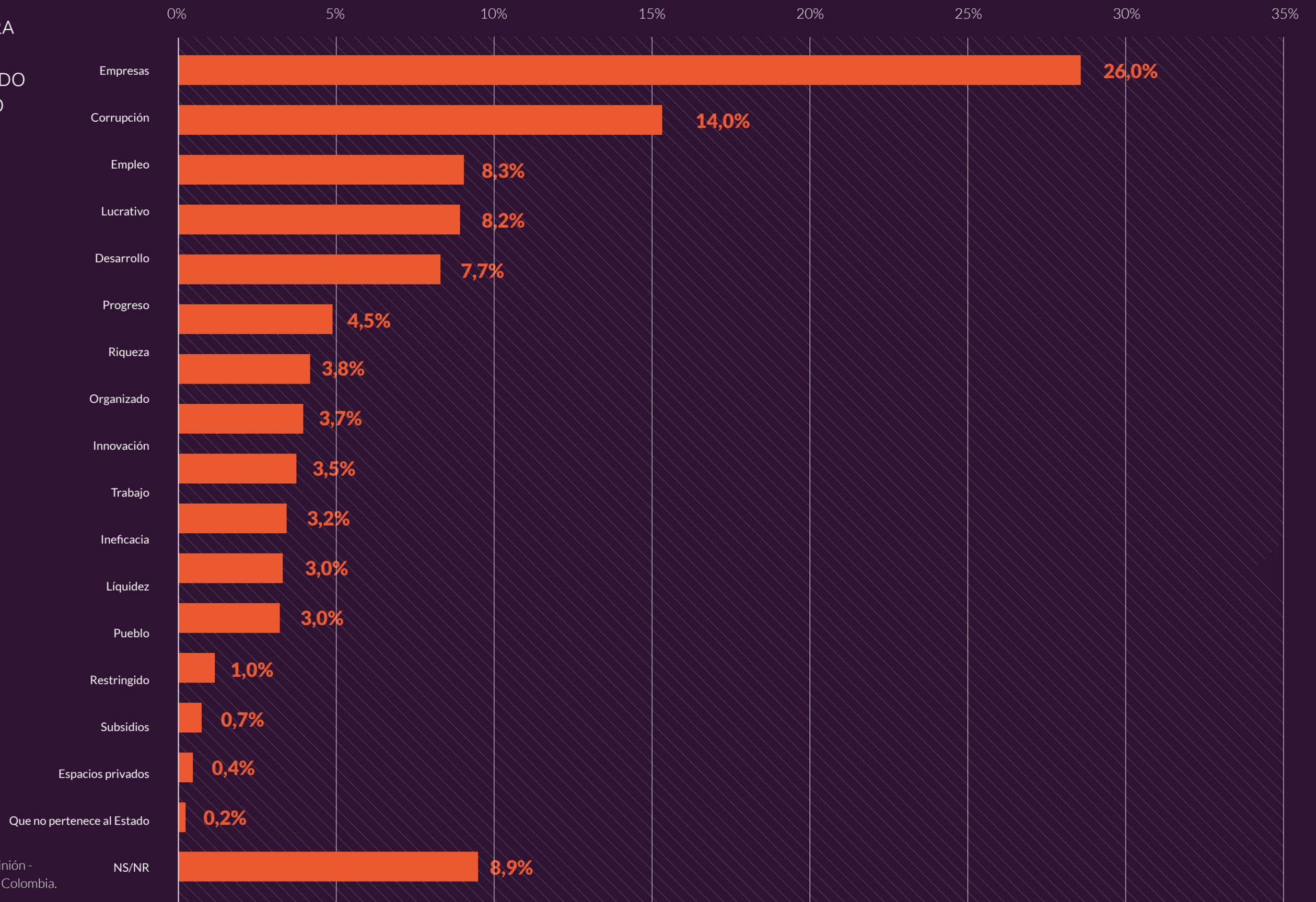
en Colombia, donde ya son abundantes los estudios especializados (Calderón, 2018; Casas y Carter, 2017; Hernández, 2018, entre otros).

**Gráfico 12.**  
¿QUÉ PALABRA  
VIENE A SU  
MENTE CUANDO  
LE MENCIONO  
“SECTOR  
PÚBLICO”?



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

**Gráfico 13.**  
**¿QUÉ PALABRA VIENE A SU MENTE CUANDO LE MENCIONO “SECTOR PRIVADO”?**



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

## GRUPOS FOCALES

Ahora bien, en los grupos focales se pudo profundizar sobre la información cuantitativa. En términos generales, la política es muy mal vista por los asistentes a los tres grupos, pues para casi todos la corrupción es algo ligado directamente a este ámbito, considerando casi que “en Colombia, política y corrupción son sinónimos”. Sin embargo, también la mayoría manifestaron que la política, a pesar de ser mala, es necesaria, pues si no hubiera entidades y personas que coordinaran el funcionamiento de la sociedad, el mundo sería un caos. En consecuencia, la consideran una “especie de ciencia” que sirve para organizar a la sociedad y que es necesaria para que haya orden.

Respecto a asociar a la política con la corrupción, los asistentes manifestaron que es sobre todo al referirse a los políticos y al sector público. Insistieron en que es muy extraño encontrar un político honesto porque, aunque alguien haya empezado su carrera política siéndolo, la maquinaria lo va transformando y lo va comprometiendo con favores, de manera que cuando logra un puesto político importante ya les debe favores y plata a muchos, y ya se acostumbró a la corrupción de los políticos que lo ayudaron a progresar.

Aunque con solo un grupo focal por ciudad no se pueden concluir tendencias,

cabe anotar que en el grupo de Cartagena no fueron tan fuertes las críticas y el rechazo a la política y a los políticos; incluso hubo comentarios enfocados a justificar la corrupción, indicando que es normal dentro de la política, siempre y cuando no sea excesiva.

Se identificó un claro dilema entre los asistentes a los grupos pues, aunque en su mayoría dicen que la política en Colombia no sirve, también en gran medida aceptan que es necesaria. Como ejemplo de que sí sirve citan casos de países desarrollados (Holanda, Suiza, Alemania), que funcionan de manera organizada y progresan. En este orden de ideas, argumentan que en esos países se castiga severamente a los políticos corruptos y por eso ellos hacen bien su trabajo.

En el grupo de Cali una persona dijo que la política en Colombia no funciona porque los colombianos no saben nada de política. Frente a esto se generó un debate, pues algunos argumentaron que no todo el mundo tiene por qué saber de política. Al final, la mayoría estuvo de acuerdo en que, si la gente al menos tuviera bases mínimas de política, pensaría un poco antes de votar y no alcanzarían tantos corruptos el poder.

Las opiniones sobre la relación entre política y progreso fueron similares en

las tres ciudades. Casi todos los asistentes aceptan que la política mal manejada va en contra del progreso y que, contrariamente, bien gestionada genera desarrollo. Se mencionó de manera reiterada que los corruptos se roban más de la mitad de la plata que los colombianos pagan en impuestos y que sin ellos Colombia sería rico y tendría una infraestructura como la de Estados Unidos o China.

Al plantear la inquietud de para qué sirve la política en Colombia, se reiteran afirmaciones sobre despilfarrar y robar, pero se observa que en los países desarrollados sirve para generar progreso y desarrollo. Por otro lado, frente a la pregunta “¿qué tanto contribuye la política a mejorar el nivel de vida de los colombianos?”, las apreciaciones distan de los resultados del estudio cuantitativo: mientras que en los grupos focales las opiniones al respecto son radicales al afirmar que en Colombia la política no contribuye en nada y, por el contrario, ayuda a bajar el nivel de vida (por los recursos que roban los políticos), en el estudio cuantitativo casi el 70% de los evaluados afirmó que la política contribuye “poco, algo o mucho” a mejorar el nivel de vida de los colombianos.

Lo anterior puede tener explicación en el hecho de que la información cap-

turada en los esquemas de investigación cuantitativos es menos profunda que la obtenida en los esquemas cualitativos. Así, en los grupos focales se hace un análisis detallado sobre la relación política-corrupción, lo que permite concluir que dicho vínculo es tan fuerte en Colombia que hace desvirtuar completamente la contribución que en teoría debe hacer la política para mejorar el nivel de vida de los ciudadanos de cualquier país.

Es importante anotar, además, que los grupos focales tienden a la radicalización de las posturas. En el caso particular de este estudio, esto sucedió cuando la mayoría de los asistentes estuvieron de acuerdo con que “la política en Colombia es mala, es corrupta y perjudicial”, lo que obligó a los moderadores a inducir a los participantes a mantenerse en posiciones neutrales y analizar los temas siguientes sin radicalizarse. Incluso en algunos momentos, cuando los temas no se referían específicamente a la política colombiana, se sugería a los evaluados asumir que se estaba hablando de la política de otro país. Hay que aclarar que las opiniones sobre “no contribución” de la política en el nivel de vida de los colombianos hacen referencia tanto al entorno social global como al familiar de cada persona.

En relación con el interés de los evaluados en política, aunque hubo posiciones diferentes, la tendencia principal es el desinterés, por tres razones: por pereza, al considerar el tema aburrido y relacionarlo con discursos, campañas, documentos largos e incomprensibles, señores mentirosos y gente “lambona”<sup>13</sup>; por desconfianza, asociando la política con traición, falsedad y “roscas”<sup>14</sup>, y por desconocimiento, pues asumieron que

para saber de la materia hay que participar activamente en ella y no están dispuestos a “perder su tiempo” escuchando discursos, leyendo decretos y asistiendo a eventos políticos. Además, también la mayoría dice que la política es complicada y no vale la pena dedicar tiempo a entenderla.

Las pocas menciones planteadas sobre interés en política se sustentaron en el hecho de que es importante saber para

**13.** Expresión utilizada en Colombia para hacer referencia a las personas que adulan en exceso a otras con el propósito de obtener algo a cambio.

poder hablar al respecto y saber elegir a los políticos. En este sentido, en el grupo de Cartagena alguien aseguró que, aunque se sepa de política, las maquinarias en el país son tan poderosas que ningún maestro en el tema puede arreglar nada. Entretanto, en el grupo de Medellín se estableció diferencia entre “saber de política” y “ejercer la política”, planteando que en realidad todo el mundo debe saber algo de política para

saber elegir, pero no hay que saber tanto como si se fuera a ejercer. Así, se concluyó aceptando que un político debe saber demasiado de política para ejercer su cargo, pero que un ciudadano debe saber solo lo suficiente como para elegir al candidato adecuado que ejerza bien el cargo (en la ilustración 1 se pueden observar algunas de las principales expresiones de los asistentes a los grupos focales).

**14.** Expresión utilizada en Colombia para hacer referencia a la obtención de logros (puestos, dinero, beneficios), no por la experiencia y el mérito propio, sino por favores de contactos.



**Ilustración 1.**  
VERBATIMS -  
PERCEPCIONES  
SOBRE LA  
POLÍTICA EN  
GENERAL

“El problema no es la política; el problema son los políticos. **Todos son ladrones**”

“La política es lo que tiene a este país en la olla”

“La política no es mala; los malos somos nosotros, que escogemos malos políticos”

“En Colombia creemos que ser político, es ser ladrón. Pero no todos son malos”

“Es normal que los políticos roben, y si no, **¿de qué viven?**”

“Si no existiera la política, ¿entonces cómo funcionaría el mundo?”

“Todos los colombianos somos corruptos”

“Los colombianos no tenemos idea de política. Por eso votamos por cualquier ladrón que nos dé un almuerzo”

“...¿contribuye? Lo que hace la política es acabar con el país”

“¿Acaso para ser político hay que saber de política?”

“Deberían poner pena de muerte para los políticos corruptos”

“Somos un país tan rico, que ni los políticos lo han podido quebrar”

“¡No jodaa...! uno bien ocupado y ¡se va a poner a aguanterse un discurso del canal del congreso? **...ni riesgos.**”

“...soy muy buena persona como para meterme a robarle al pueblo”

“La única manera de dirigir un país, es con la política”

“...¿contribuye? Lo que hace la política es acabar con el país”

“...así uno sepa de política, los políticos no dejan hacer cosas buenas. **No les conviene**”

“En este país no hay política; lo que hay es **“robótica”**... / risas.

“A los que hay que enseñarles política es a los niños. **Para ver al menos el futuro del país se mejora**”

“Si la política fuera mala, los países desarrollados no tendrían política”

“La política es un mal necesario”

“Estamos jodidos es por los políticos”

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

## 3.2.2. PARTICIPACIÓN ELECTORAL

En esta parte de la encuesta se evaluó la percepción de los colombianos respecto a la participación electoral. Se realizaron preguntas que abordan desde la importancia de votar y las motivaciones para hacerlo, pasando por el papel que pueden desempeñar los ciudadanos en los Gobiernos, así como su participación en organizaciones, hasta las opiniones sobre la corrupción, el liderazgo de los políticos, intereses de participar en política, incentivos para la formación ciudadana de niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, y posiciones sobre políticas y acciones dentro de la política.

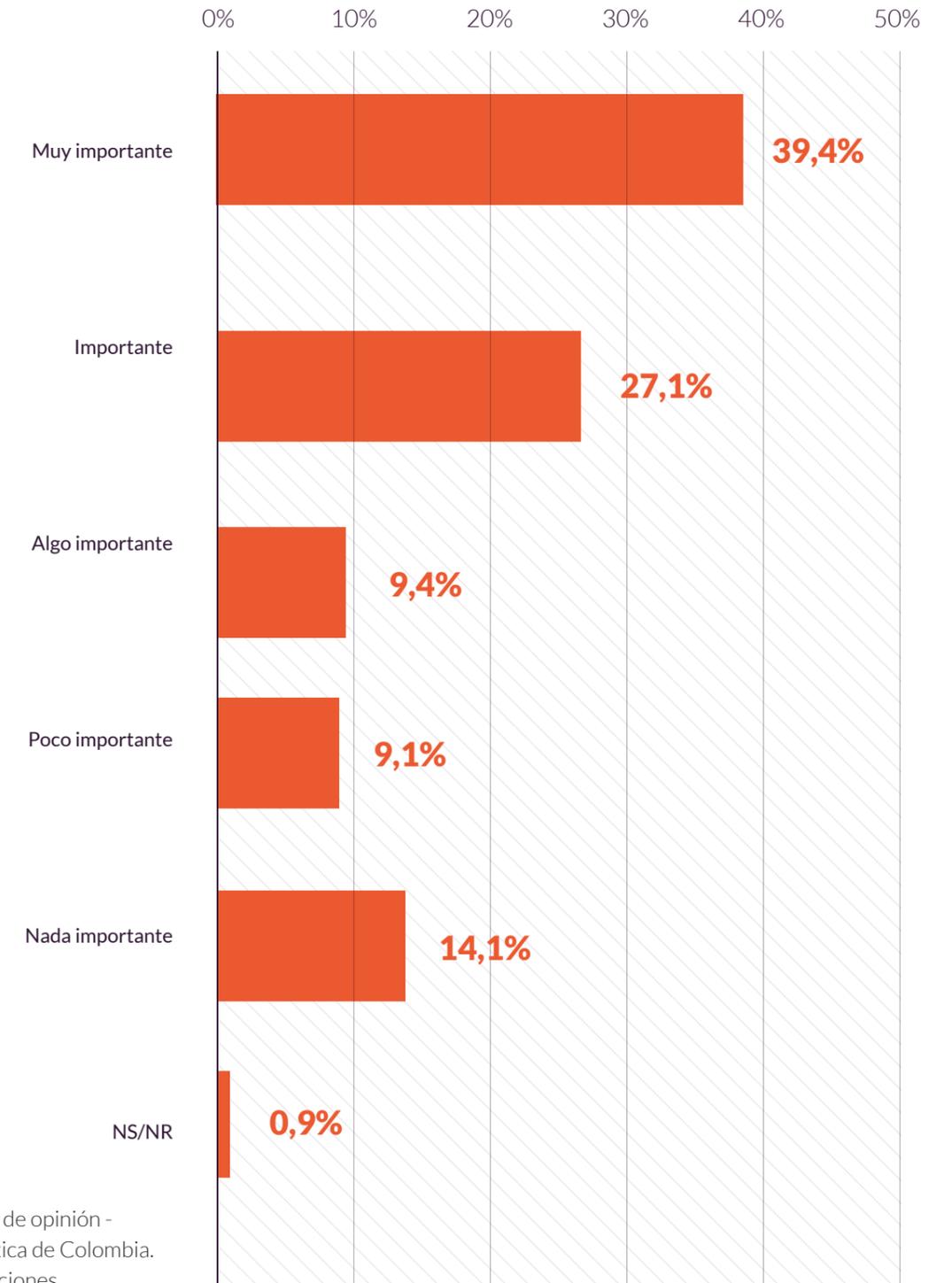
Desde el capítulo 2 de esta radiografía política de Colombia se hizo énfasis en la relevancia de la participación y la abstención. De hecho, se evidenciaron grandes tendencias desde el siglo XX como alta abstención electoral, apatía por la política y mayor abstención en elecciones a Congreso que para las presidenciales. De igual forma, se abordaron diversas motivaciones o razones por las que los colombianos presentan este comportamiento, que resulta ser contradictorio al analizarse desde una perspectiva histórica, pues las elecciones en el país han sido un ritual ininterrumpido desde por lo menos 1830, como también se evidenció en el capítulo 1. Estas motivaciones o razones han llevado a que el

país sea cuestionado no solo en términos de su baja cultura política sino, también, respecto a la calidad de su democracia.

En el gráfico 14 se empieza a observar un cambio en las tendencias negativas que se veían en el apartado anterior. Un 75,9% de los encuestados creen que votar es importante, con variaciones entre muy importante y algo importante. Por su parte, hay un 23,2% que no ven nada significativo en votar. Las zonas que indican como muy importante e importante votar son, en orden, Pacífico, Oriental, Central y Caribe, con porcentajes superiores al 40%, mientras que la región Antioquia y Eje Cafetero es la que considera como nada importante en un 24,3%.

En general, todos los estratos socioeconómicos creen que es importante la participación, aunque son los estratos medio y alto los que mayor porcentaje de “nada importante” representan. Son los hombres quienes en su mayoría (40,8%) tienen una opinión positiva, mientras que las mujeres perciben una imagen negativa (14,6%). No obstante, las diferencias no logran ser significativas pues las variaciones no superan el 5%. Por otra parte, los jóvenes (48,7%) son quienes más ven la política como algo muy importante e importante, mientras los adultos (14,7%) y adultos mayores (22,4%) la ven como algo poco y nada importante.

**Gráfico 14.**  
SIENDO 5 “MUY IMPORTANTE”  
Y 1 “NADA IMPORTANTE”, ¿QUÉ  
TAN IMPORTANTE CREE USTED  
QUE ES VOTAR?



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

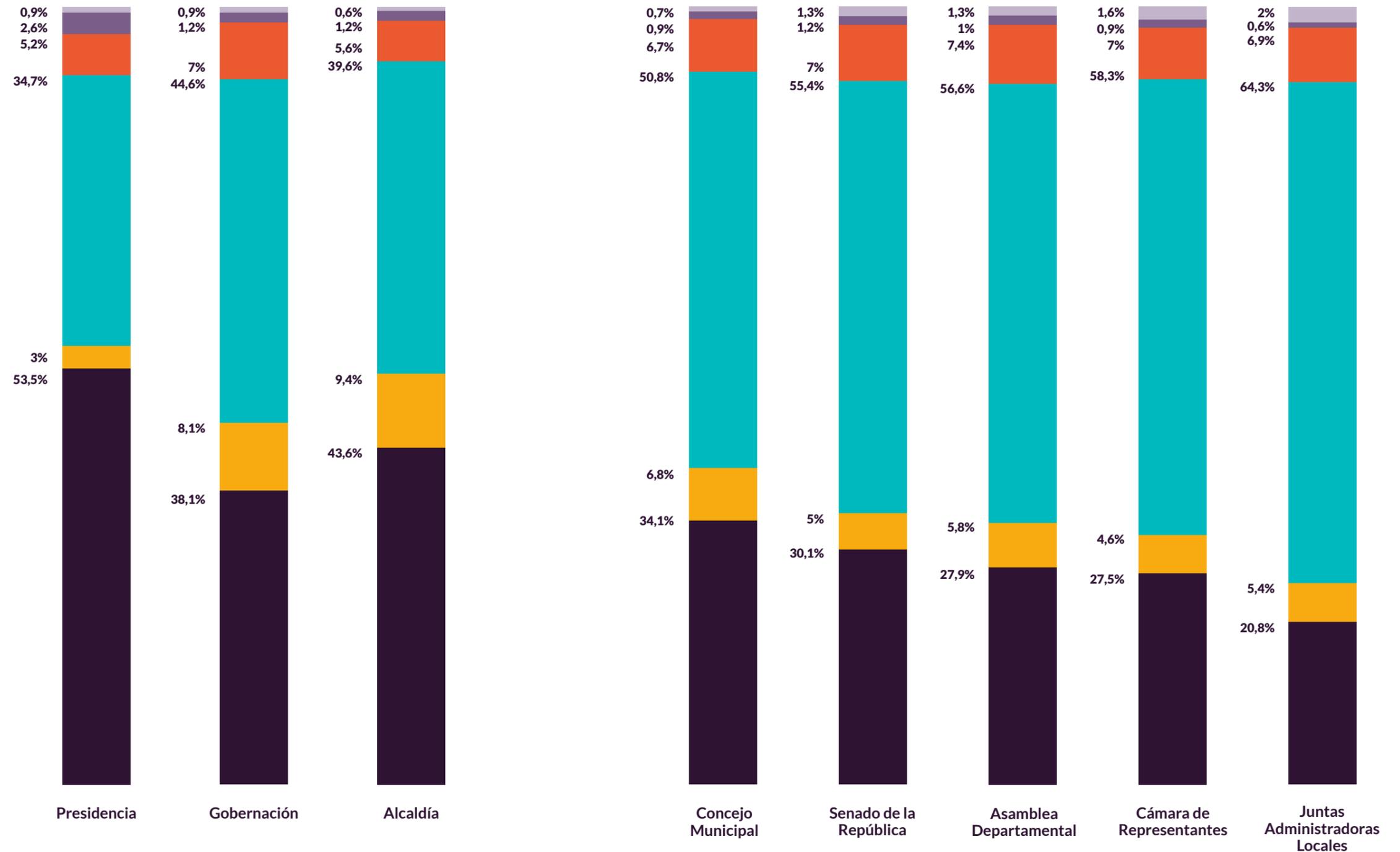
Al preguntar a la población sobre su participación en las pasadas elecciones tanto a nivel nacional como subnacional, se constata de nuevo la tendencia de mayor participación en presidenciales (53,5%) que en las elecciones al Congreso (Senado: 30,1%, y Cámara: 27,5%). También se evidencia que la mayor abstención a nivel

subnacional se da en las juntas administradoras locales (64,3%), seguidas de las asambleas departamentales (56,6%) y los concejos municipales (50,8%). Los mayores niveles de participación después de las presidenciales se dan en las elecciones para alcaldía (43,6%) y luego le siguen los comicios para gobernación (38,1%).

Estos resultados pueden dar cuenta del marcado carácter presidencialista en la política colombiana, asunto que resulta paradójico dadas las históricas fragmentaciones políticas regionales que se observan en el capítulo 1. Asimismo, permiten cuestionar la serie de reformas iniciadas en los años ochenta

tendientes a la descentralización del Estado para fortalecer los gobiernos locales y aumentar la participación ciudadana, en particular al observar la alta abstención en órganos de gobierno y control de la política como son las juntas administradoras locales y los concejos municipales.

**Gráfico 15.**  
**¿EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES PARA [...], USTED VOTÓ POR UN HOMBRE O POR UNA MUJER?**



Fuente: Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

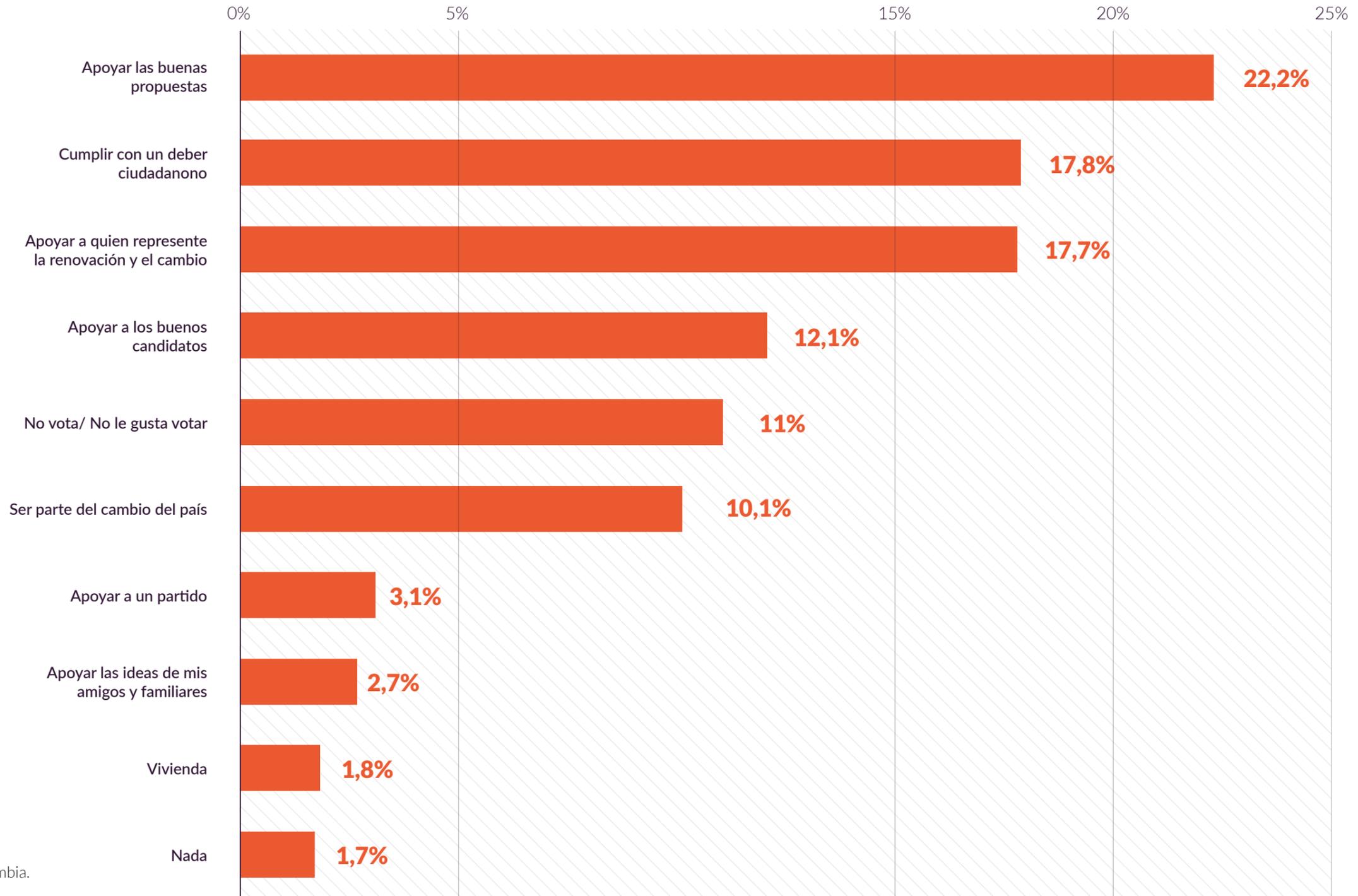
Al analizar los resultados desde los efectos, la mayor parte de la población se informa a través de la televisión, medios por internet y, en menor medida, la radio. Aquí vuelven a llamar la atención las contradicciones entre lo público y lo privado, pues las principales motivaciones de los colombianos

para votar tienen un sentido público (gráfico 16): apoyar las buenas propuestas, la renovación y el cambio; votar es un deber ciudadano, y el apoyo a buenos candidatos, todos con porcentajes superiores al 15% tanto en elecciones nacionales como en las subnacionales. En contraste, las moti-

vaciones privadas, como apoyar amigos y familiares, no superan el 4%. Estos resultados son más fuertes en zonas como Caribe, Bogotá y Pacífico y menores en Antioquia y Eje Cafetero. Por estrato, género y edad, la opinión es muy pareja, con promedios que no superan diferencias del 5%.

**LAS PRINCIPALES MOTIVACIONES DE LOS COLOMBIANOS PARA VOTAR TIENEN UN SENTIDO PÚBLICO**

**Gráfico 16.**  
**¿QUÉ LO(A) MOTIVA A USTED A VOTAR?**



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

Por otro lado, al indagar sobre las variables que inciden en la decisión, aparece que más del 60% de los colombianos votan por las propuestas (gráfico 17). Es decir, al parecer los encuestados tienen una perspectiva muy racional del voto programático. No obstante, diversos estudios en el país y en América Latina sugieren que este tipo de respuestas no son sinceras, pues en muchas ocasiones los encuestados buscan quedar

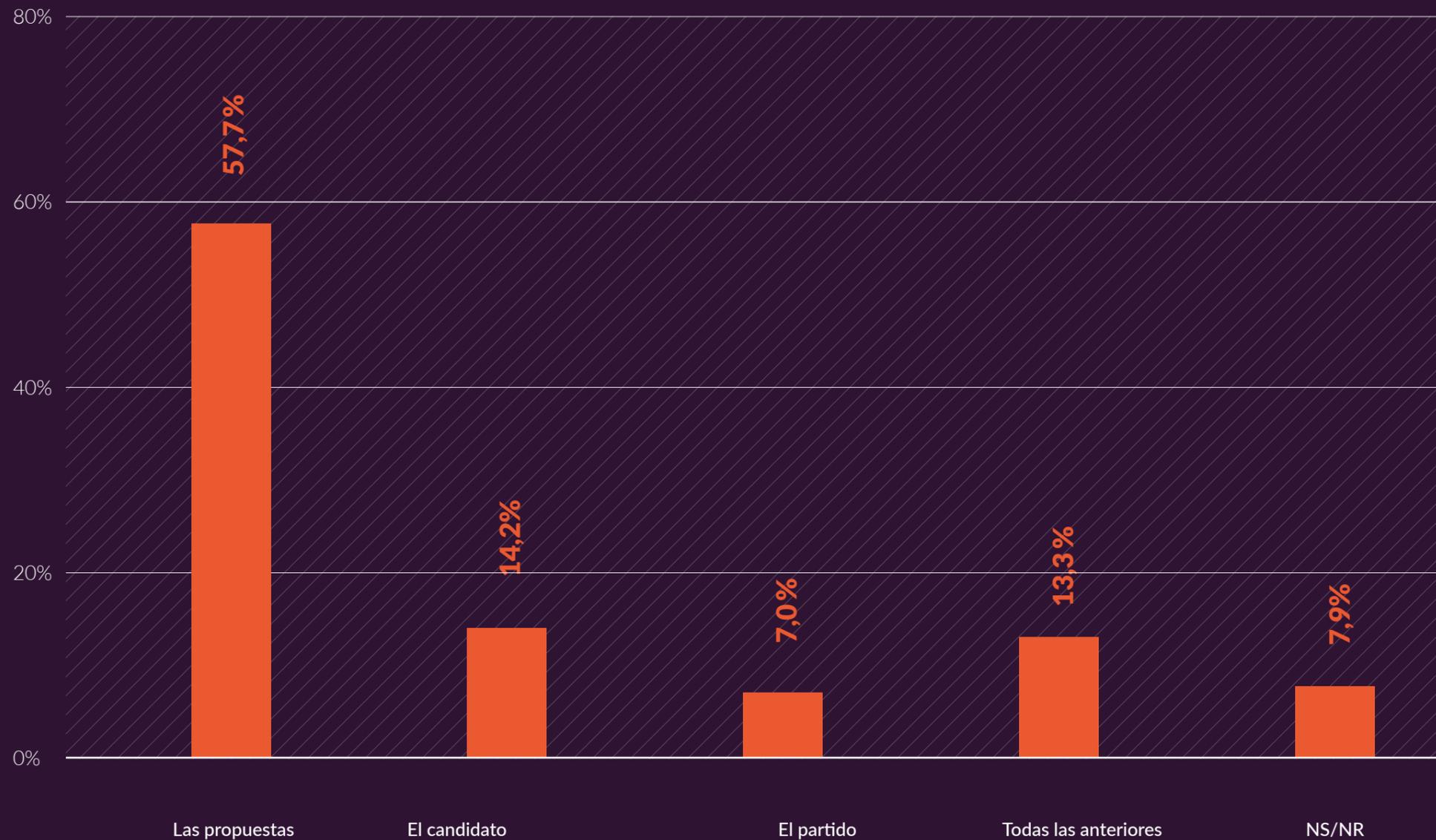
como ciudadanos ejemplares frente a estas consultas. Las regiones que más votan por propuestas son, en orden, Oriental (68,5%), Caribe (65,5%), Central (56,1%) y Pacífico (51,7%), mientras que Antioquia y Eje Cafetero presentan un 46,6%, si bien en este caso, a diferencia de las otras zonas, pesan más el candidato (16,2%) y el partido (9,7%). Los resultados por estrato, género y edad no revelan variaciones relevantes.

recordar en este punto el contenido simbólico que tiene esta última alternativa (Duverger, 2014) y que, en términos operativos, en Colombia, termina teniendo efectos electorales luego de las diversas reformas políticas que ha experimentado el sistema (capítulo 2). Empero, también es muy alto el nivel de abstención que se genera (31,8%), punto en el cual también se sugiere al lector

revisar los datos de enraizamiento de los partidos políticos que se abordaron en el capítulo anterior para entender un poco los nexos que los partidos generan y no con los ciudadanos en el país.

Los datos desagregados por estrato, género y edad no tienen variaciones significativas. Lo que sí es importante es que en las zonas Oriental (64,8%), Central (54,5%) y Caribe (53,3%) el voto en

**Gráfico 17.**  
**¿QUÉ PESA MÁS EN SU DECISIÓN DE POR QUIÉN VOTAR: EL CANDIDATO, LAS PROPUESTAS O EL PARTIDO?**



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

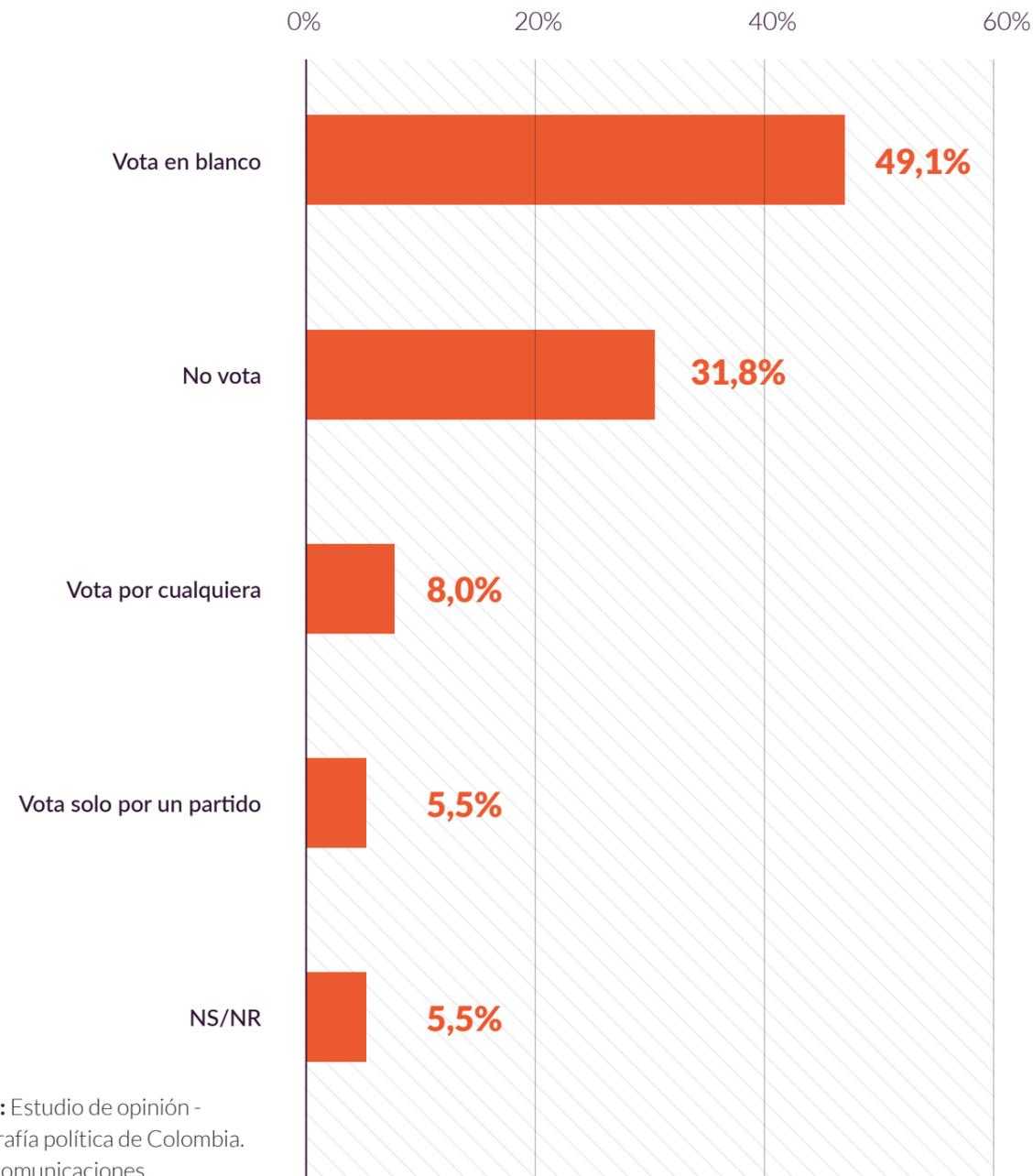
El comportamiento anterior es bastante similar al observado cuando se indagó sobre la actuación del ciudadano al no

encontrar ningún candidato que lo convenza (gráfico 18), primando el voto en blanco sobre otras opciones. Hay que

blanco es más fuerte cuando el ciudadano no encuentra una opción que lo convenza, mientras que la abstención

resulta ser más fuerte en Bogotá, y en Antioquia es más fuerte la opción de votar por el partido político.

**Gráfico 18.**  
SI EN ALGUNA DE LAS ELECCIONES USTED NO ENCUENTRA UN CANDIDATO QUE LO CONVENZA, ¿USTED...?

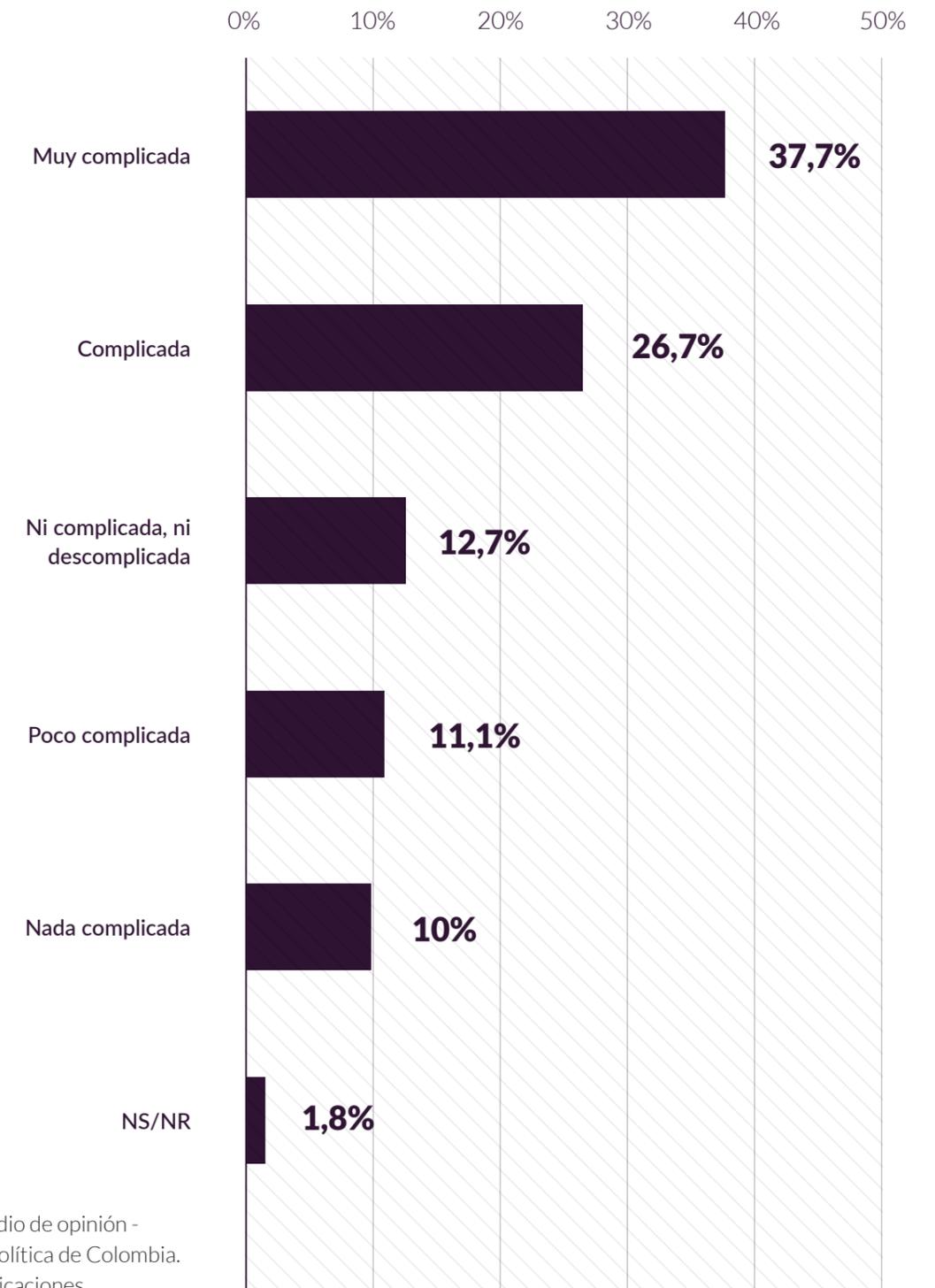


**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

Al desagregar los datos de la participación electoral en término de interés por la política, se entienden en cierta medida los altos niveles de abstención: proporciones supe-

riores al 50% manifiestan estar poco interesados o nada interesados por la política, al tiempo que la consideran como algo muy complicado o complicado (gráfico 19).

**Gráfico 19.**  
SIENDO 5 “MUY COMPLICADA” Y 1 “NADA COMPLICADA”, ¿QUÉ TAN COMPLICADA CREE USTED QUE ES LA POLÍTICA?



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

Por otra parte, la población encuestada opina que es más importante votar por alcaldes y presidentes que por gobernadores. Finalmente consideran, en porcentajes superiores al 40%, que los partidos políticos son necesarios y muy necesarios en el país, lo que deja

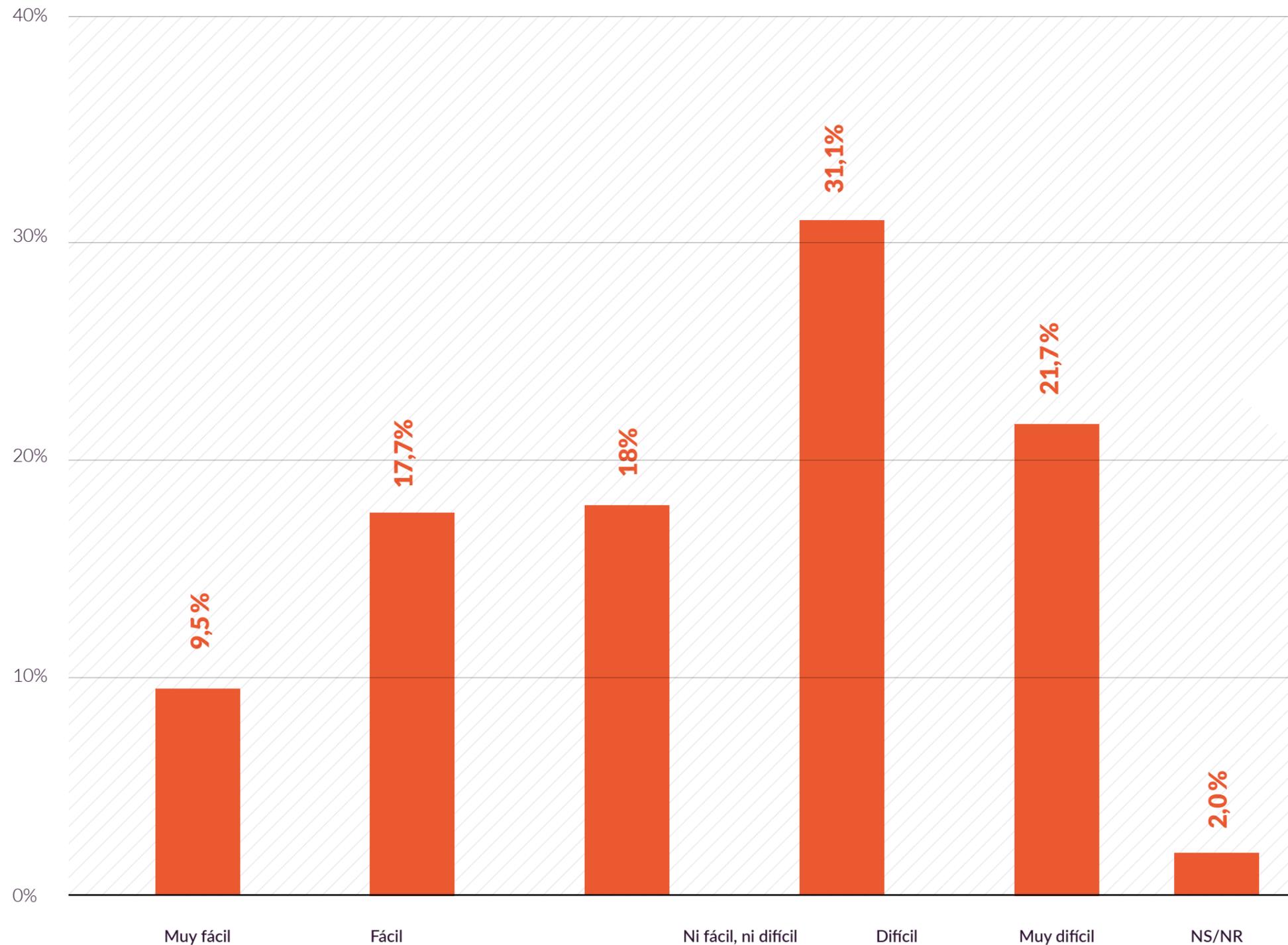
casi un 60% de personas que piensan estos que son irrelevantes, innecesarios o muy innecesarios. Si se revisa este último resultado con encuestas de favorabilidad de los últimos años como la *Gallup Poll* que se realiza desde 1994 en el país, se evidencia que los partidos

políticos son precisamente unas de las instituciones que presentan mayores niveles de desfavorabilidad e imagen negativa en el país.

Cambiando de tema, en el gráfico 20 se muestra que los colombianos consideran que organizarse con otras per-

sonas por causas comunes resulta ser muy difícil y difícil con un 52,8%. Esto va a ser más marcado en Bogotá (27,6%) y la región Oriental (27,4%), mientras que las más optimistas resultan ser las regiones de Antioquia y Eje Cafetero, el Caribe y el Pacífico.

**Gráfico 20.**  
SIENDO 5 “MUY FÁCIL” Y 1 “MUY DIFÍCIL”, ¿QUÉ TAN FÁCIL CREE QUE ES ORGANIZARSE CON OTROS CIUDADANOS POR UNA CAUSA COMÚN?



Fuente: Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

Posteriormente, se preguntó a los encuestados acerca de la influencia que pueden tener los ciudadanos en las decisiones gubernamentales (gráfico 21). Los resultados dan cuenta de un equilibrio en la opinión en tanto los porcentajes en-

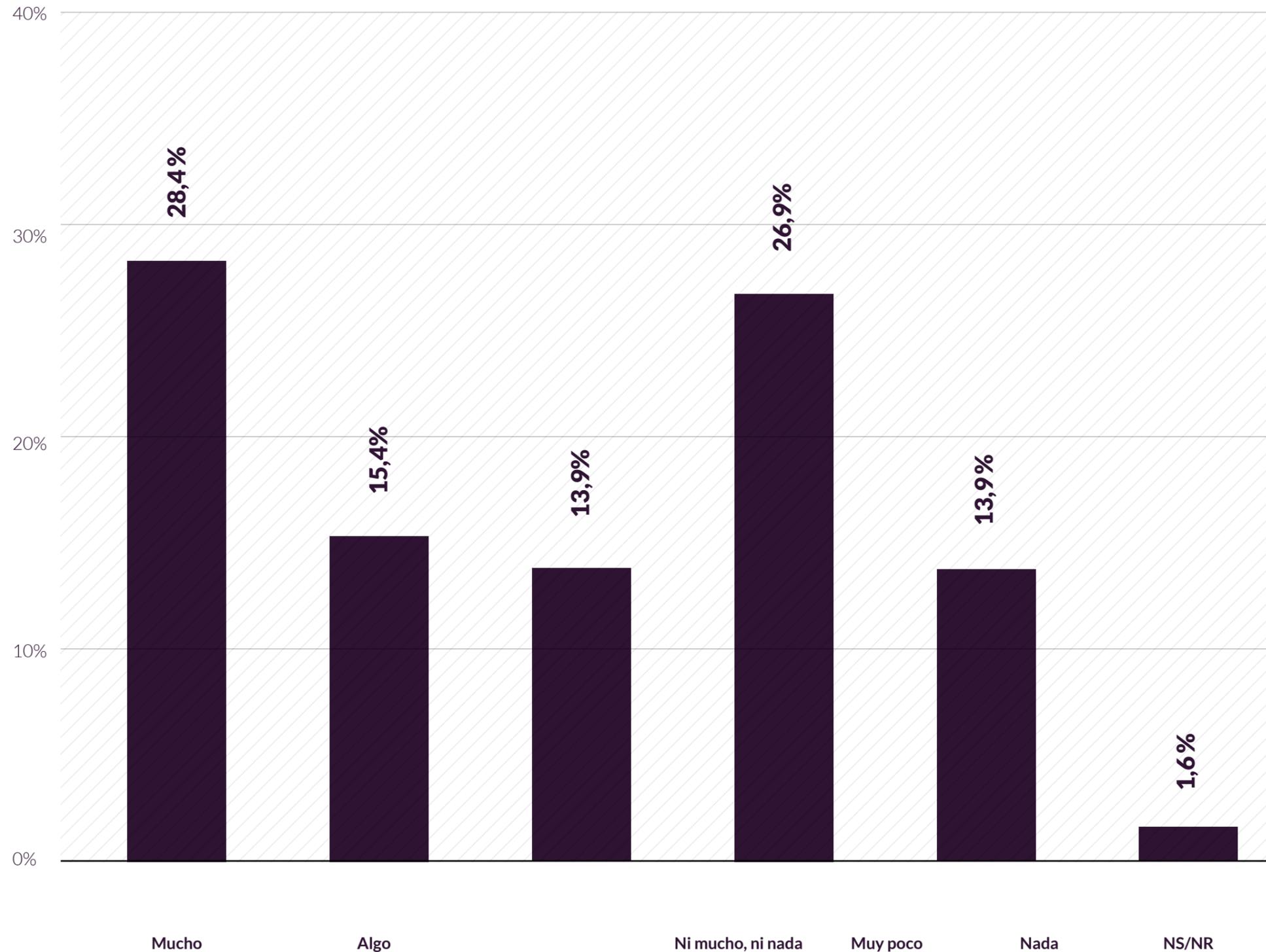
tre los que consideran que el ciudadano puede influir mucho o algo y los de muy poco y nada tienen apenas una diferencia de algo más de 3%. Las regiones Pacífico (35,8%), Oriental (30,8%) y Antioquia y Eje Cafetero (30,2%) se mostraron más

optimistas en la respuesta, mientras que Bogotá (35,9%) y la zona Central del país (25,1%) son más pesimistas.

La tendencia anterior también se observa en los estratos bajos, que resultan más optimistas respecto al alto y el me-

dio. Además, a la inversa, estos últimos son más pesimistas respecto a la influencia de los ciudadanos en las decisiones del Gobierno. En la desagregación por género y edad no se encuentran diferencias notables en la opinión.

**Gráfico 21.**  
SIENDO 5 “MUCHO”  
Y 1 “NADA”, ¿QUÉ  
TANTO CREE QUE  
LOS CIUDADANOS  
PUEDEN INFLUIR  
EN LAS DECISIONES  
DEL GOBIERNO?



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

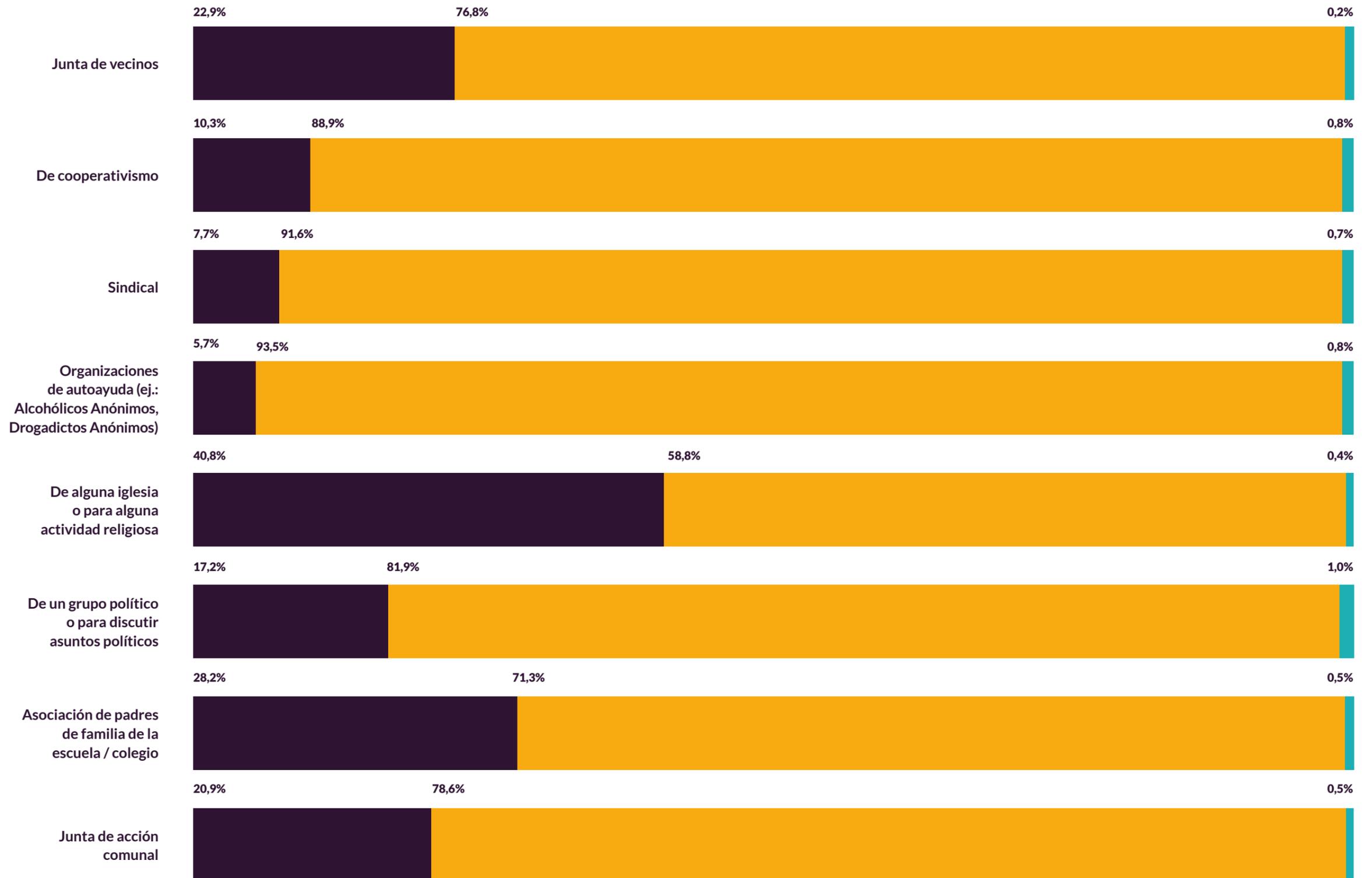
El gráfico 22 muestra los niveles de participación en diversas organizaciones, incluyendo algunas de carácter privado y religioso. Se destaca que el 40,8% de los encuestados ha participado en el último

año en reuniones de iglesias o actividades religiosas, seguidas de reuniones de asociaciones de padres de familia en las escuelas o colegios con un 28,2%, juntas de vecinos con un 22,9% y juntas de ac-

ción comunal con un 20,9%. De otro lado, la participación en grupos políticos (no necesariamente partidos políticos) llega a apenas un 17,2%, seguida de la participación en cooperativas con un 10,3%, orga-

nizaciones sindicales con 7,7% y organización de autoayuda con 5,7%. Por lo tanto, se nota que la participación de organizaciones del ámbito privado resulta más fuerte que en aquellas del ámbito público.

**Gráfico 22.**  
DURANTE EL ÚLTIMO AÑO, ¿ASISTIÓ A ALGUNA REUNIÓN DE LAS SIGUIENTES ORGANIZACIONES?



■ Sí  
■ No  
■ NS/NR

Fuente: Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

Luego se preguntó a los participantes de la encuesta sobre su opinión, dividida por género, respecto a la corrupción y la capacidad para participar en política y de entenderla. Según los datos del gráfico 23, aunque la opción de hombres y mujeres por igual es mayoritaria en los tres casos evaluados, se observa que los primeros (50%) son considerados más corruptos que las segundas (1,8%).

Los datos desagregados por zona en cuanto a quiénes son percibidos como más corruptos evidencian una mayor relevancia en el Caribe sobre los hombres (55%),

mientras que en Bogotá es donde se presenta el mayor porcentaje respecto a las mujeres (4%). Este dato llama la atención cuando en la actualidad quien gobierna la capital de país es precisamente una mujer. Por otro lado, entre estratos y edades no hay diferencias significativas, y los datos por género reflejan una breve discrepancia, pues son los propios hombres quienes se consideran a sí mismos como corruptos.

Por otro lado, las mujeres son vistas con mayor capacidad de ejercer la política, sobre todo en zonas como Antioquia y Eje Cafetero (27,3%), Central (25,8%) y el

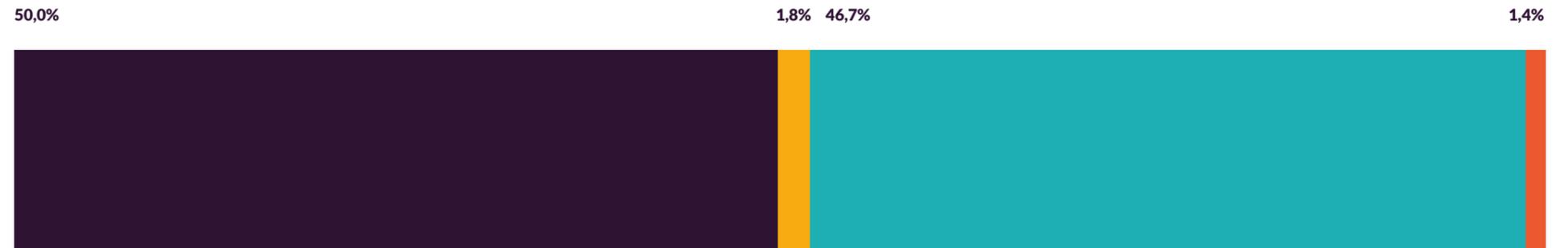
Caribe (20,0%). Al igual que sucede con el tema anterior, son las mujeres las que se consideran a sí mismas más capaces para ejercer la política. En los demás desagregados las tendencias son muy equilibradas.

Finalmente, en el gráfico 23 se evidencia que la muestra consideró a los hombres como mejores entendedores de la política, comportamiento más acentuado en la región Caribe (19,1%) y en Antioquia y Eje Cafetero (18,8%), en los estratos altos (19,99%), en los mismos hombres (17,6%) y en los adultos mayores de 65 años.

**ENTRE ESTRATOS Y EDADES NO HAY DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS, Y LOS DATOS POR GÉNERO REFLEJAN UNA BREVE DISCREPANCIA, PUES SON LOS PROPIOS HOMBRES QUIENES SE CONSIDERAN A SÍ MISMOS COMO CORRUPTOS.**

**Gráfico 23.**  
**OPINIONES SOBRE LAS DIFERENTES PARTICIPACIONES EN POLÍTICA POR PARTE DE HOMBRES Y MUJERES**

¿Quiénes cree que son más corruptos en la política: los hombres o las mujeres?



¿Quiénes cree que tienen más capacidades para ejercer la política: los hombres o las mujeres?



¿Quiénes cree que entienden mejor la política: los hombres o las mujeres?



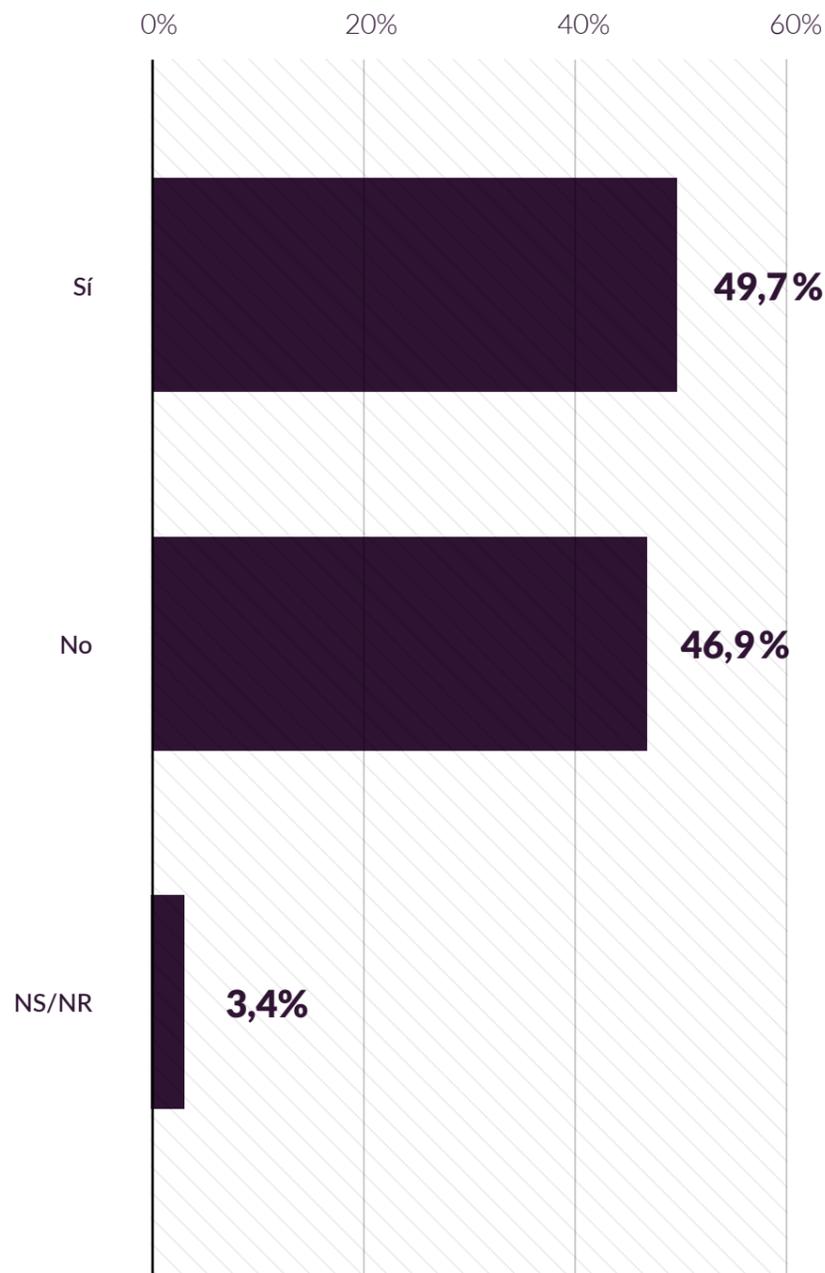
- Hombres
- Mujeres
- Hombres y mujeres por igual
- NS/NR

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

Al margen, dentro de esta sección también se indagó sobre si el encuestado estaría de acuerdo con que su pareja participara en política, y la mayoría, con un 49,7%, señaló que

no (gráfico 24). El mayor porcentaje de esta respuesta se presentó en Antioquia y Eje Cafetero, mientras que los que sí estarían de acuerdo se destacan en el Pacífico (57,6%).

**Gráfico 24.**  
¿ESTARÍA DE ACUERDO CON QUE SU PAREJA PARTICIPE EN POLÍTICA DE ALGUNA MANERA?



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

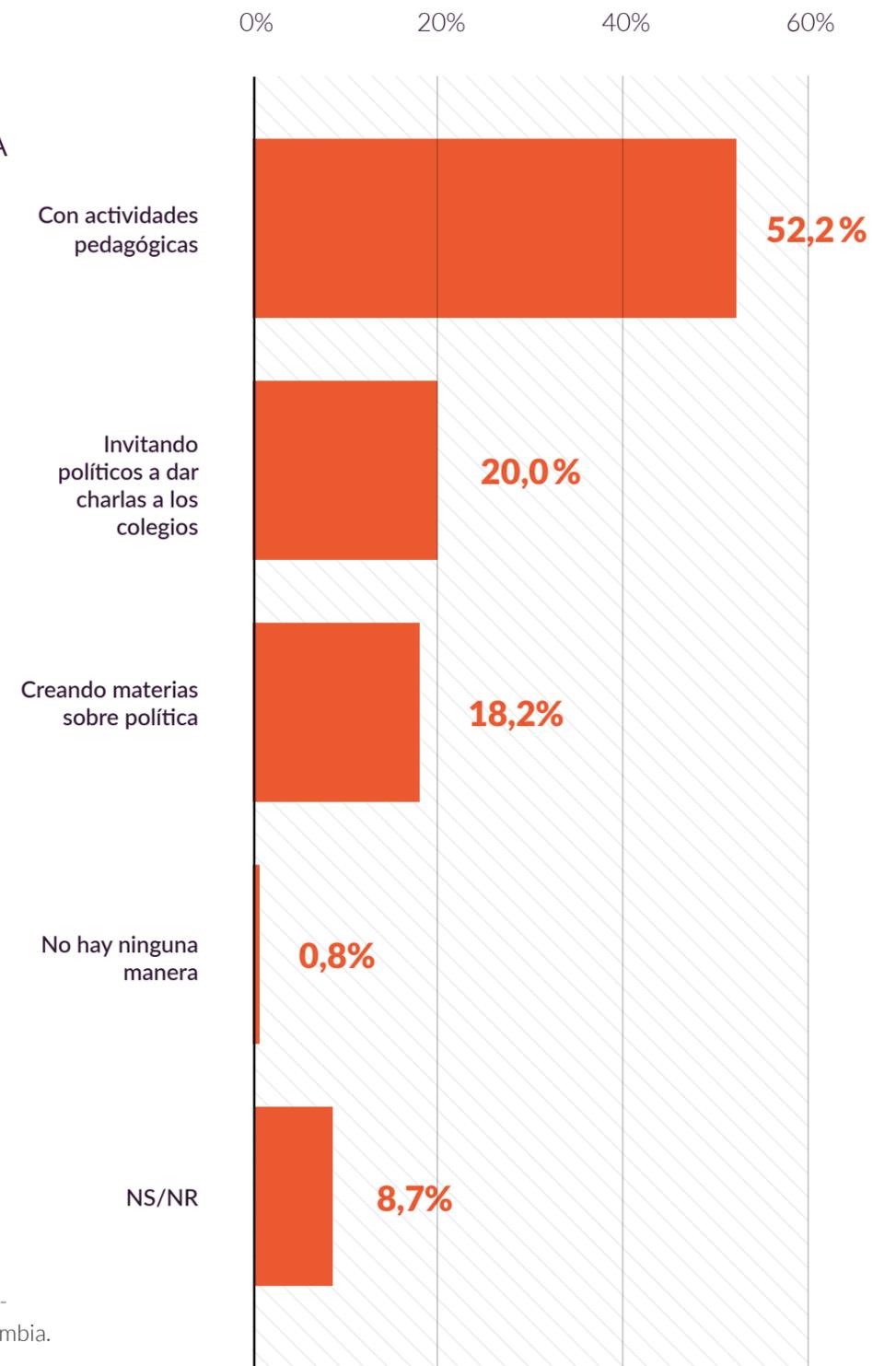
Respecto al género, las mujeres son quienes más en desacuerdo están (57,1%), y los hombres están de acuerdo en un 54,2%. El desacuerdo se concentra en las edades de

36 años en adelante, en tanto que quienes están de acuerdo se hallan entre los 18 y 25 años. Los datos por estrato no representan variaciones importantes.

La encuesta aborda también el papel de la educación en la política al preguntar sobre cómo puede incentivarse la participación política de los jóvenes en los colegios. En este caso el 50,2% propone actividades pedagógicas como respues-

ta, algo que en todas las regiones, excepto Antioquia y Eje Cafetero, se da con porcentajes de más de 50%. En los desagregados por estrato, género y edad no se observaron discrepancias mayores en este aspecto.

**Gráfico 25.**  
¿CÓMO CREE QUE PUEDE INCENTIVARSE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE JÓVENES DESDE LOS COLEGIOS?



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

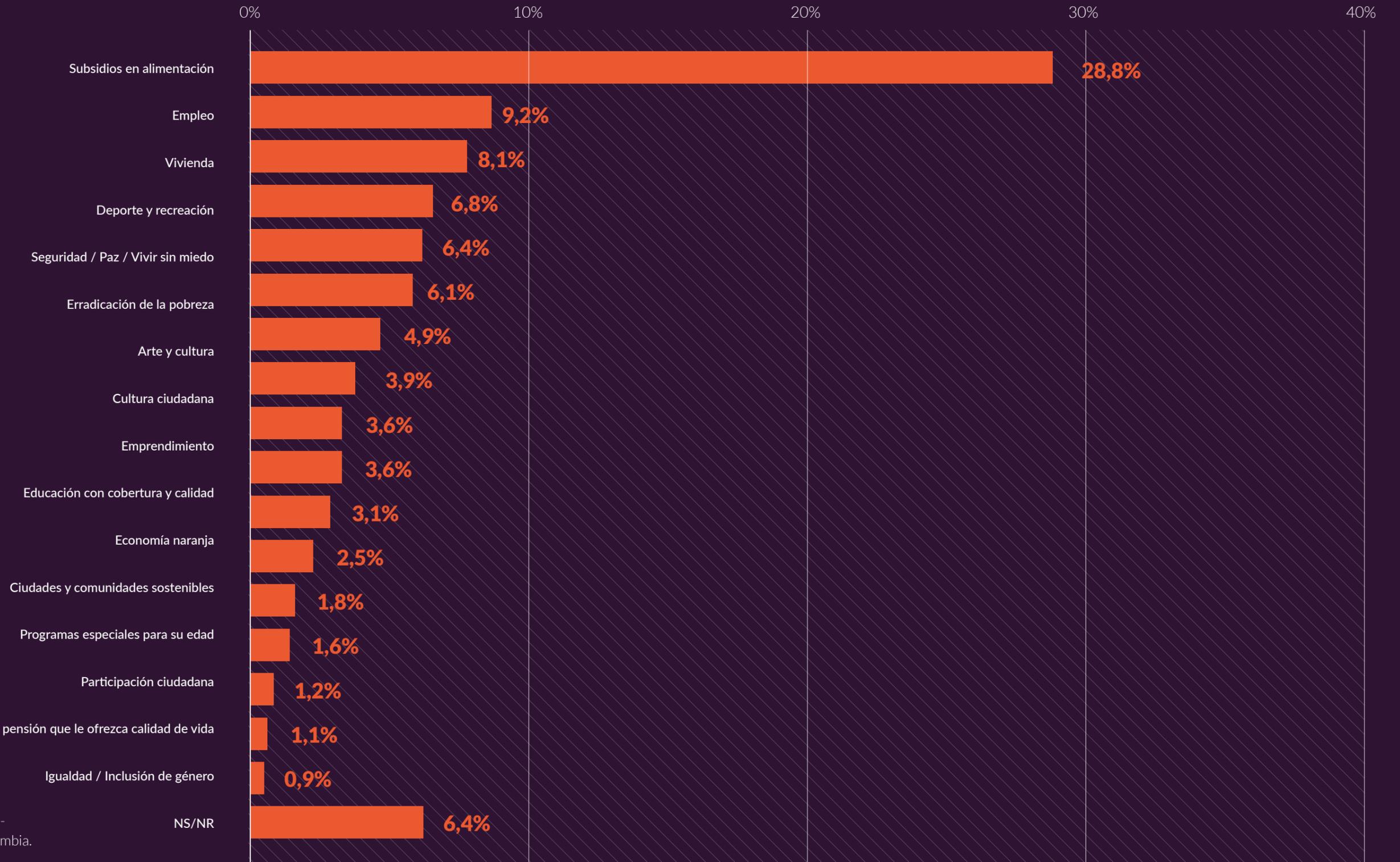
Posteriormente, se incluyeron elementos de rol al averiguar sobre qué les ofrecería el encuestado a jóvenes, adultos y adultos mayores en el caso de que fuera candida-

to a la alcaldía de su municipio. Así, dentro de los ofrecimientos principales para los jóvenes se señalaron: educación con cobertura y calidad (2,6%), empleo (15,6%)

y deporte y recreación (11,1%) (gráfico 26). Para los adultos, se hizo referencia a empleo (35,8%), emprendimiento (9%) y salud y bienestar (8,7%) (gráfico 27), y los

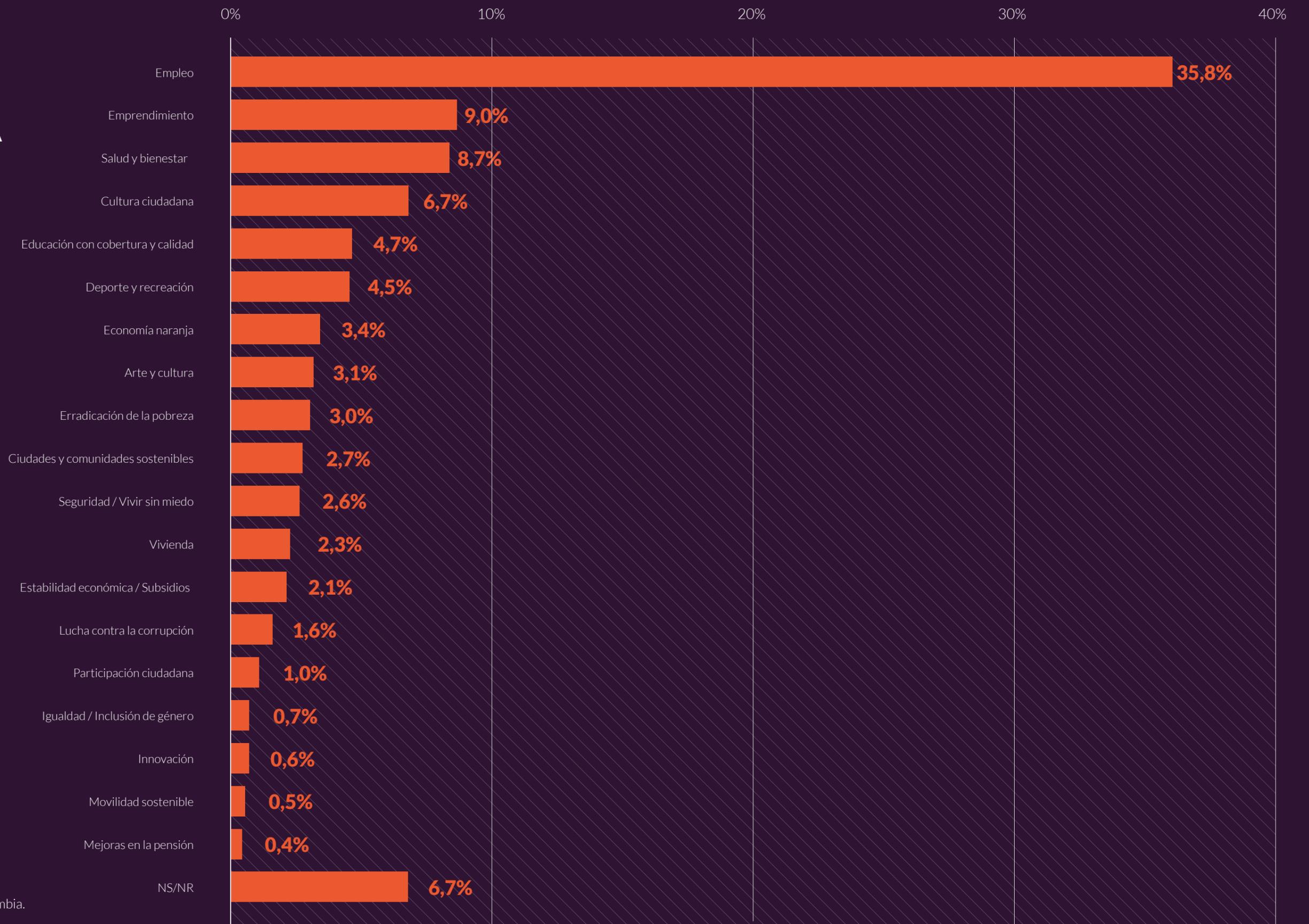
ofrecimientos para los adultos mayores radican en salud y bienestar (28,8%), subsidios en alimentación (9,2%) y empleo (8,1%) (gráfico 28).

**Gráfico 26.**  
**SI USTED FUERA CANDIDATO A LA ALCALDÍA DE SU MUNICIPIO, ¿QUÉ LES OFRECERÍA A LOS JÓVENES?**



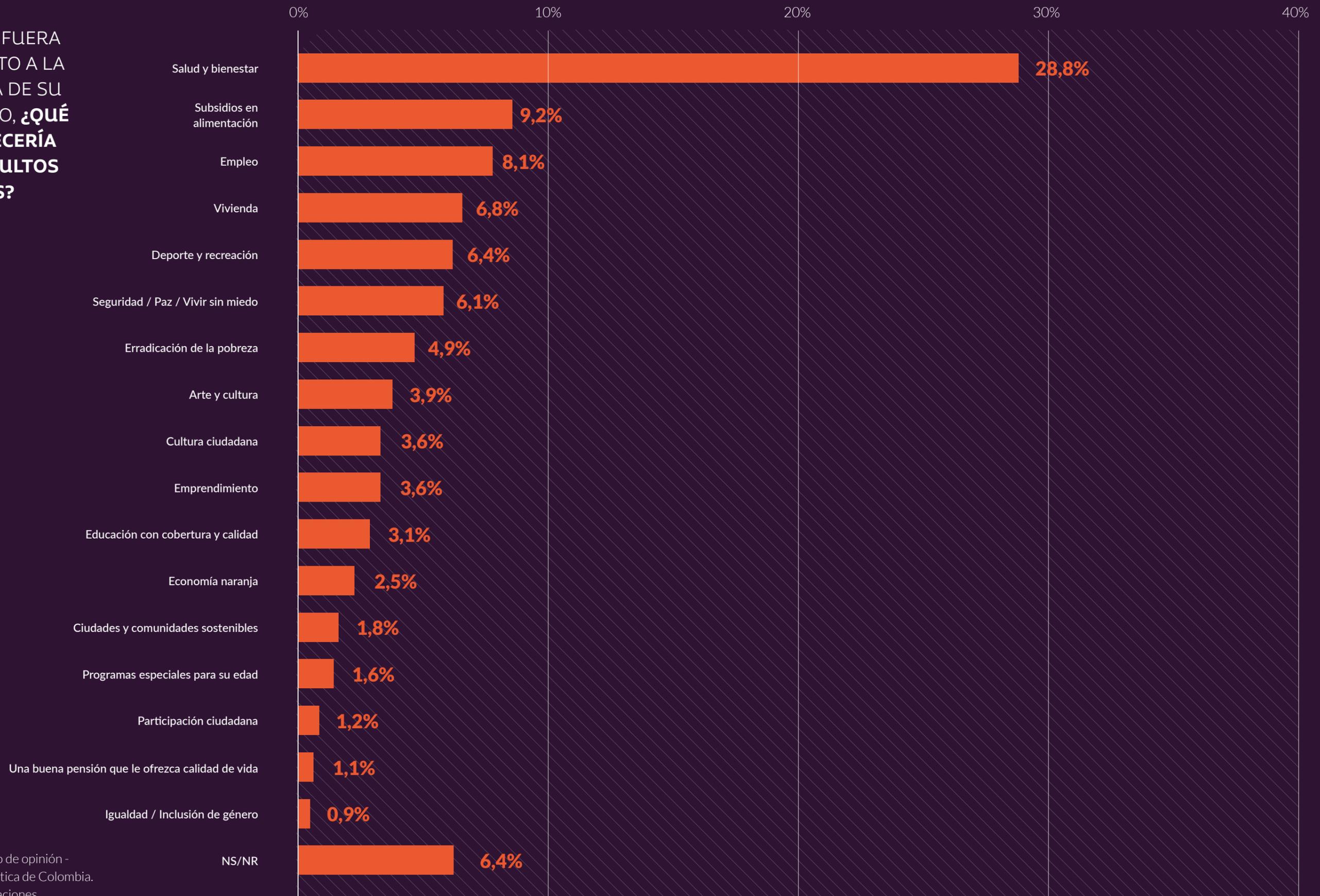
**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

**Gráfico 27.**  
**SI USTED FUERA CANDIDATO A LA ALCALDÍA DE SU MUNICIPIO, ¿QUÉ LES OFRECERÍA A LOS ADULTOS?**



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

**Gráfico 28.**  
SI USTED FUERA  
CANDIDATO A LA  
ALCALDÍA DE SU  
MUNICIPIO, ¿QUÉ  
LES OFRECERÍA  
A LOS ADULTOS  
MAYORES?



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

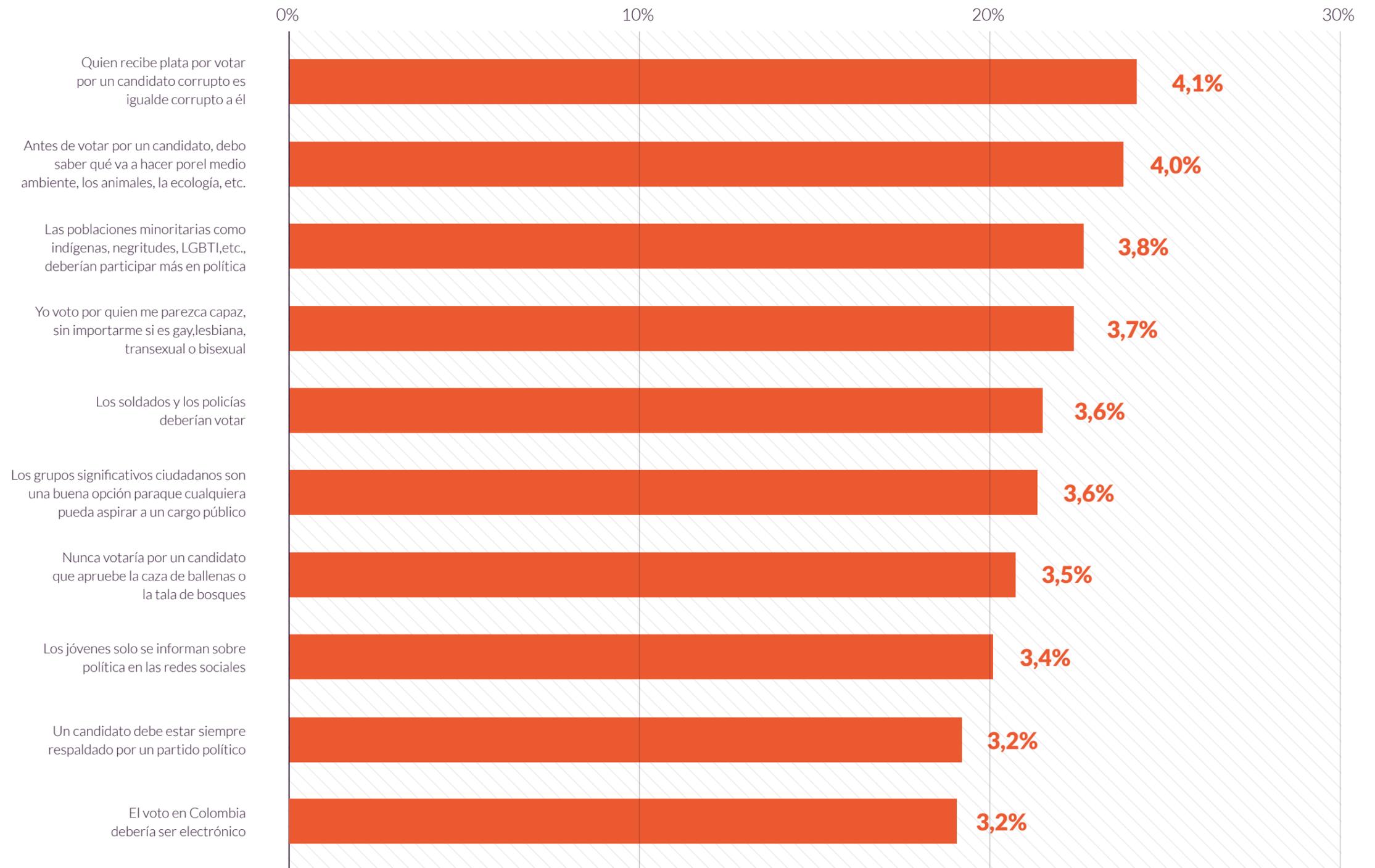
De otra parte, se invitó a los encuestados a manifestar si estaban totalmente de acuerdo o totalmente en desacuerdo con 20 frases asociadas a temas de compra de votos, candidatos, poblaciones minoritarias, orientación sexual de los candidatos, fuerza pública, grupos significativos de ciudadanos, prácticas de los

candidatos, el papel de los jóvenes, los partidos políticos, el voto electrónico, redes sociales, creencias religiosas de los candidatos, la influencia de los hombres en las mujeres en el momento de votar, la religión, votar en contra, la relación entre política y religión, y la normalización de la compra de votos (gráficos 29 y 30).

En general, 13 de las 20 preguntas contaron con respuestas entre 3,0 a 4,1. Los seis planteamientos con los que la población encuestada no estuvo de acuerdo fueron, en orden: que las mujeres se dejan influenciar por los hombres en el momento de votar; que los sacerdotes y las monjas no deberían votar; que nunca votaría por

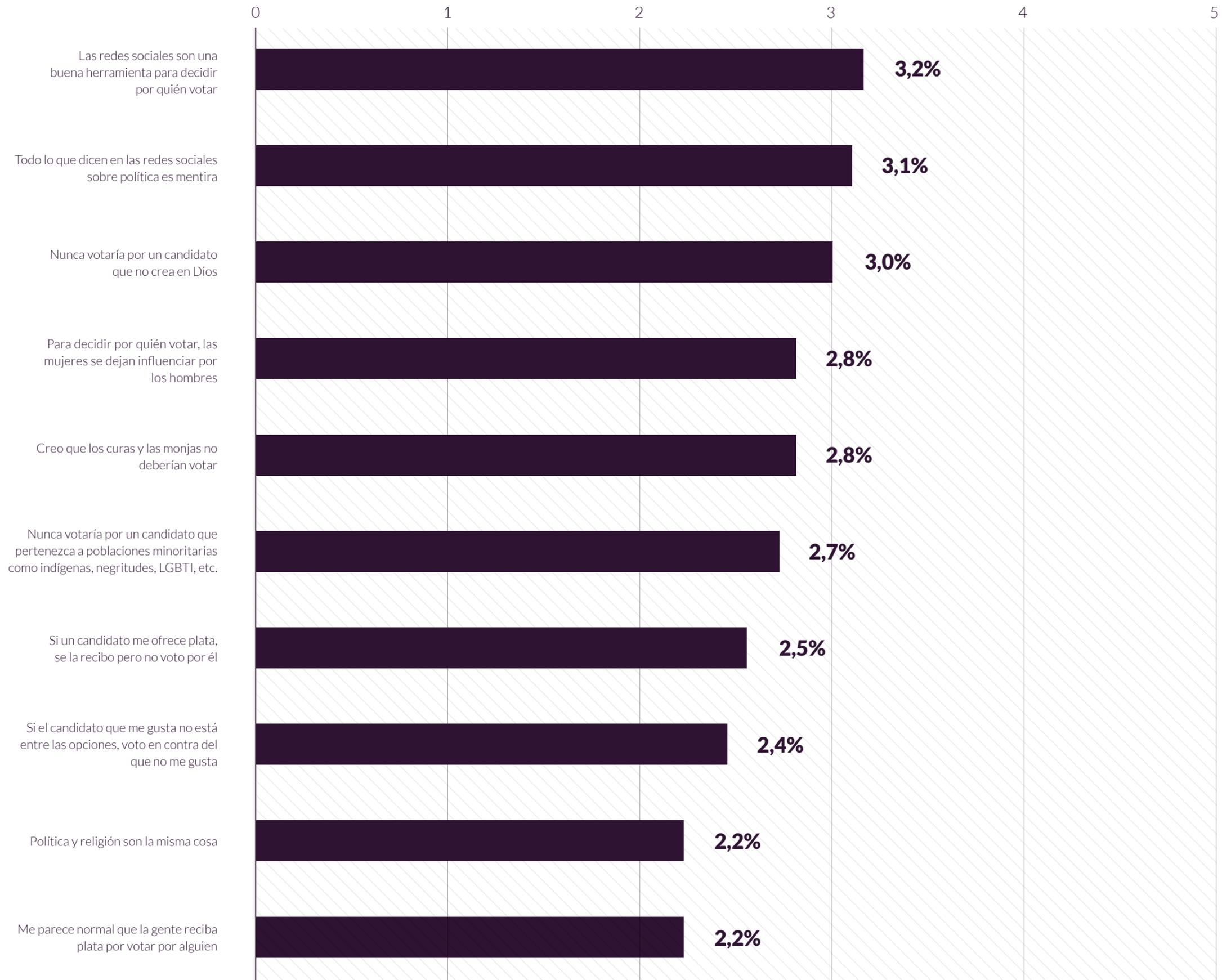
candidatos que pertenecieran a grupos minoritarios; que si un candidato le ofrece dinero, lo recibe pero no vota por él; que si el candidato que le gusta no está entre las opciones, vota en contra del que no le gusta; que la política y la religión son la misma cosa, y que le parece normal que la gente reciba recompensas por votar por alguien.

**Gráfico 29.**  
SIENDO 5 “TOTALMENTE DE ACUERDO Y 1 “TOTALMENTE EN DESACUERDO, ¿QUÉ TAN DE ACUERDO ESTÁ USTED CON LAS SIGUIENTES FRASES? (1 DE 2)



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

**Gráfico 30.**  
SIENDO 5 “TOTALMENTE DE ACUERDO” Y 1 “TOTALMENTE EN DESACUERDO”, ¿QUÉ TAN DE ACUERDO ESTÁ USTED CON LAS SIGUIENTES FRASES? (2 DE 2)



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

Finalmente, en este apartado se incluyeron dos preguntas para abordar la opinión sobre la coyuntura que se vive en Colombia a raíz de la migración masiva de venezolanos que huyen de la dictadura.

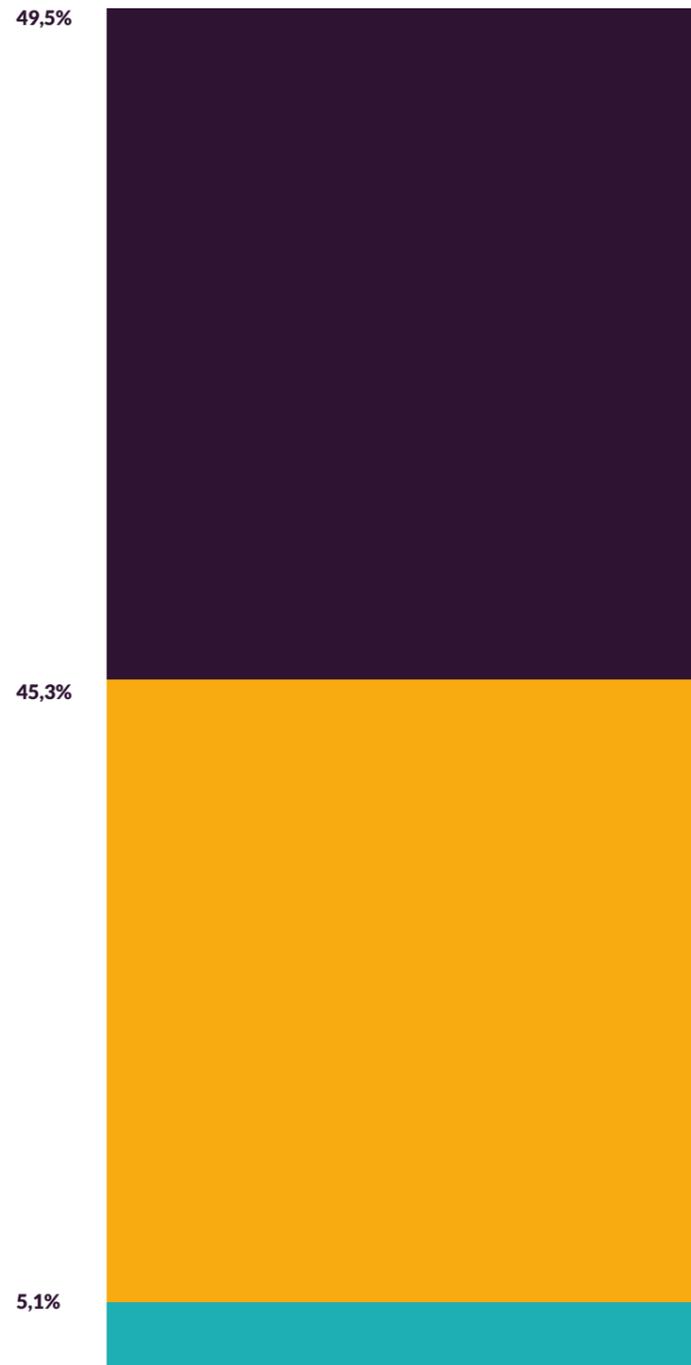
El 49,5% no están de acuerdo con que el Gobierno nacional apoye a los inmigrantes venezolanos (gráfico 31), y un 49,7% tampoco concuerda con la ayuda del Gobierno local (gráfico 32). Al desagregar

estos datos, se observa que el mayor porcentaje de desacuerdo se concentra, por zona, en Bogotá; por estrato, en el medio y el altos; por género, en mujeres, y por rango de edad, en personas entre 18 y 25

y también en aquellos entre 36 y 40. Por otro lado, quienes sí están de acuerdo se concentran en el Caribe, los estratos bajo y medio, los hombres y el rango de edad entre 56 y más de 65 años.

**Gráfico 31.**  
**¿ESTÁ DE ACUERDO CON EL APOYO QUE LES ESTÁ DANDO EL GOBIERNO NACIONAL A LOS INMIGRANTES VENEZOLANOS?**

**¿Está de acuerdo con el apoyo que les está dando el Gobierno nacional a los inmigrantes venezolanos?**

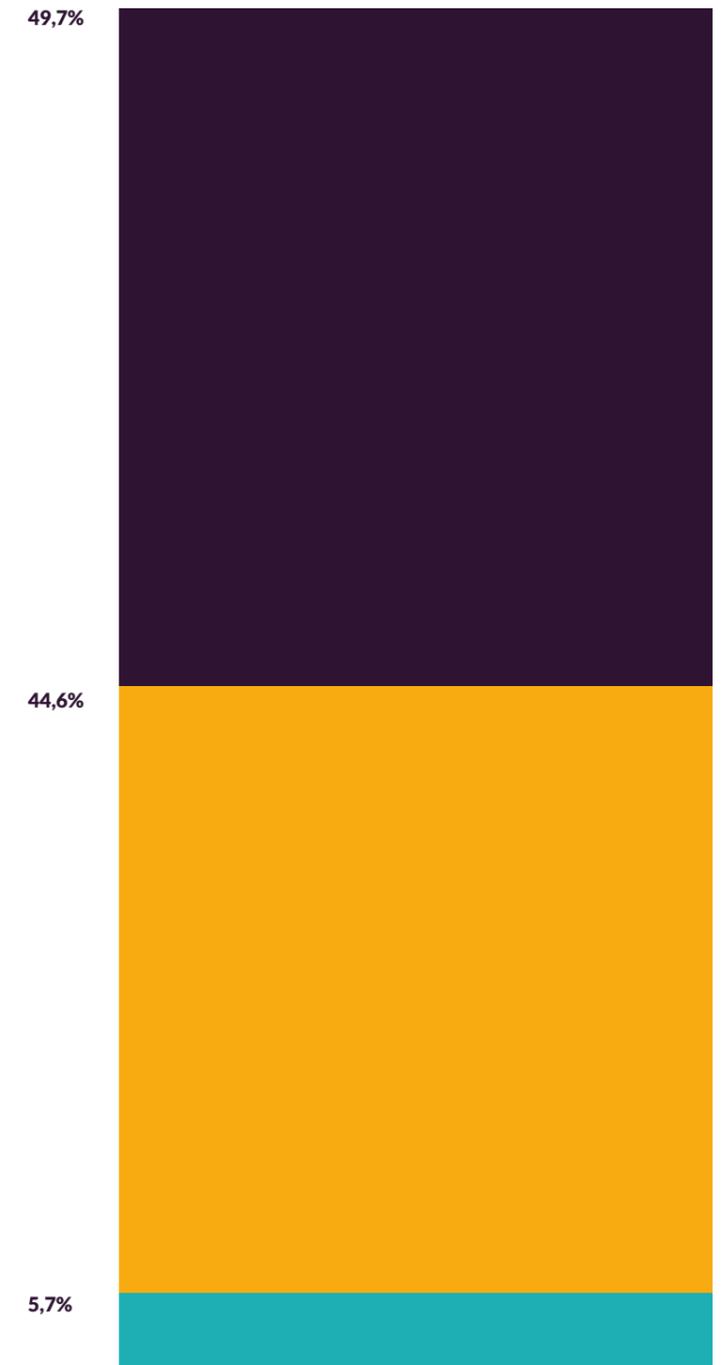


- Sí
- No
- NS/NR

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

**Gráfico 32.**  
**¿...Y CON EL APOYO QUE LES ESTÁ DANDO LA ALCALDÍA DE SU MUNICIPIO A LOS INMIGRANTES VENEZOLANOS?**

**¿...y con el apoyo que les está dando la alcaldía de su municipio a los inmigrantes venezolanos?**



- Sí
- No
- NS/NR

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

## GRUPOS FOCALES

Ahora bien, los resultados de los grupos focales sobre la importancia de votar evidencian que para la mayoría de los consultados en las tres ciudades el voto es una muestra importante de la participación de la ciudadanía en la política nacional, pues es la más directa manifestación del pueblo, en la que este indica que cree en una persona para dirigir su ciudad, departamento o país. Una proporción minoritaria de los evaluados no lo considera importante, e incluso algunos eligen no votar. Sin embargo, en los tres grupos se expresó que es bueno que haya esa opción de libertad de elección y que votar no sea una imposición.

También dieron validez a la existencia del voto en blanco, que es una opción de participar sin tener que optar por ninguno de los candidatos de turno, que pueden no ser del agrado de muchas personas. Asimismo, manifestaron que, si bien esta alternativa tiene un significado muy importante, infortunadamente en Colombia no existe la formación necesaria para que las personas la entiendan y dimensionen la gran repercusión que puede tener. Unos pocos asistentes creen que el voto tiene una importancia medianamente significativa, sin ser algo trascendental, pero tampoco para quitarle por completo su importancia.

Al comparar los resultados cuantitativos y cualitativos se evidencian más opiniones positivas “sobre el hecho de votar” en la metodología cuantitativa, lo que también puede justificarse por la menor profundidad en las metodologías cuantitativas que en las cualitativas, por el fenómeno denominado “espiral del silencio”, en el que las personas se inclinan a contestar lo que consideran “correcto, ético o lógico”.

Respecto a la pregunta “¿Qué los(as) motiva a ustedes a votar?”, de inmediato se generó un silencio de algunos segundos. Las personas pensaron y se miraron entre sí antes de contestar. Este comportamiento es normal cuando se hacen preguntas relacionadas con asuntos de ética pues, como se dijo arriba, a las personas no les gusta que sean descubiertas mintiendo. En este orden de ideas, frente a este tipo de preguntas se esperan respuestas como: “Porque es mi deber”, “Porque voy a elegir a los mejores gobernantes”, etc. No obstante, en la realidad colombiana no siempre sucede así, ya que la participación en las urnas no es tan consciente como debería ser, y los ciudadanos votan más por un color, un partido o una persona que les genere empatía. No se toman el trabajo de hacer un análisis profundo de lo que realmente le conviene al país.

Las respuestas entonces giraron en torno a lo correcto, pero, en el trasfondo de charlas y comentarios sueltos durante las reuniones, se evidencia la realidad mencionada. Esto se percibió en los tres grupos, en especial en el de Cartagena, donde los participantes fueron más espontáneos al mencionar lo “no correcto” y se hicieron bromas como “Voto por quien sea mi amigo”, “Por el que más me dé” o “Por el que robe, pero haga”.

Una de las principales motivaciones para votar manifestadas por los asistentes es la de hacer parte del cambio del país, apoyando a candidatos que también lo deseen y que planteen proyectos o planes en busca de la renovación y el mejoramiento de la situación actual. Para otros, la motivación es cumplir con un deber ciudadano, por lo cual ejercen su derecho siempre que son convocados. También hubo quienes afirmaron votar por dar apoyo a buenos candidatos, a propuestas que les resultan atractivas, o porque por tradición “siempre han apoyado a un partido”.

Por otro lado, emergieron otras motivaciones distantes de la corrección y diferentes a la convicción política o el deseo de participación, como, primero, “conseguir beneficios” ofrecidos por algunos candidatos cuando están en campaña (ya sea económicos o de otra índole) y, segun-

do, obtener el tiempo de descanso laboral que les ofrece el Gobierno por el simple hecho de acercarse a votar.

En la pregunta “¿Qué pesa más en su decisión de por quién votar: el candidato, las propuestas o el partido?” la mayoría de los participantes se inclinó a favor de las propuestas que hace cada candidato, aclarando que temen que sean promesas que al final no se vayan a cumplir. Sin embargo, concluyeron que muchas veces son creíbles y deciden darles la oportunidad. Con mucha menor participación, algunas personas argumentaron que es más importante el candidato como persona, independientemente de los planes que proponga. Unos pocos dijeron que siguen a un partido político y lo apoyan simplemente por tradición, porque confían en que con ese partido lograrán obtener lo que aspiran de un buen gobernante.

En este caso, al comparar las dos metodologías, no hubo gran diferencia en las proporciones de personas que defienden una u otra posición (votar por candidato, propuestas, partido o todas), quizás porque, retomando lo afirmado anteriormente, ninguna de las opciones es “tan correcta o tan no correcta”. Sin embargo, como se evidenció en el capítulo 2, las motivaciones del voto en Colombia están marcadas por otro tipo de factores.

Para los encuestados hay básicamente dos opciones principales para elegir en caso de “no encontrar un candidato que los convenza”: votar en blanco o no votar. A su vez, los evaluados consideran valioso el hecho de que Colombia sea un país democrático, donde el voto es un derecho mas no una obligación. Así se sienten libres de tomar la decisión de participar o no, y también de elegir cómo hacerlo.

Frente a la pregunta “¿Qué tan fácil cree que es organizarse con otros ciudadanos por una causa común?”, los participantes consideraron que la facilidad de organizarse por una causa común depende mucho de la causa en cuestión. Manifestaron que cualquier actividad que implique reunirse y ponerse de acuerdo en general presenta dificultades, porque todos piensan diferente y tienen ideas distintas sobre las cosas. A esto agregaron que “si esas diferencias se dan incluso dentro de la misma familia, es mucho más marcado cuando se trata con personas que no son tan cercanas”. Empero, se aseguró que, cuando hay una causa que motiva y que representa un bien al que aspiran como comunidad, las diferencias son más fáciles de manejar. También dijeron que hay temas que son menos atractivos para motivar, entre ellos la política, pero de igual modo hacen mención a opciones que se están manejando, como las marchas y manifestaciones, en las cuales encuentran la forma de unirse y luchar por las causas comunes que les interesan.

En relación con la pregunta “¿Qué tanto cree que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del Gobierno?” se generó una polarización en los asistentes. Cerca de la mitad (en los tres grupos) señaló algo o mucho de influencia ciudadana en las decisiones del Gobierno y lo ejemplificaron con la participación en las juntas de acción comunal, o también a través de manifestaciones o marchas en las que se llama la atención sobre necesidades y derechos. La otra mitad, sin embargo, estuvo en desacuerdo, justificando su noción de que la influencia es mínima en, primero, la falta de unidad (que hace que no se llegue a generar un impacto significativo) y, segundo, el desconocimiento de los mecanismos que se pueden utilizar para influir en el Gobierno, como son el levantamiento de firmas, las tutelas y los derechos de petición (elaborando el documento respectivo y radicándolo, ya sea en alcaldía, gobernación, el Congreso, o el ente gubernamental correspondiente).

La pregunta “Durante el último año, ¿asistió a alguna reunión de organizaciones de cualquier tipo?” evidenció que las organizaciones que más convocan a los encuestados son las religiosas, pues manifestaron que en Colombia todavía se mantiene muy viva esta faceta cultural, que tiene mucha validez para una porción significativa de la población. Ahora bien, al mismo tiempo los asistentes señalaron que esto ha disminuido, sobre todo en los

jóvenes. Por otro lado, también se mencionaron las juntas de acción comunal y las juntas de vecinos, lo que supone que se mantiene un interés relativamente alto en participar y tener incidencia en las decisiones relacionadas con los temas de comunidad. Luego se encuentran las asociaciones de padres de familia, que también generan un interés significativo.

**PARA LOS ENCUESTADOS HAY BÁSICAMENTE DOS OPCIONES PRINCIPALES PARA ELEGIR EN CASO DE “NO ENCONTRAR UN CANDIDATO QUE LOS CONVENZA”: VOTAR EN BLANCO O NO VOTAR.**

En cuanto al asunto de quiénes entienden mejor la política, los hombres o las mujeres, la mayoría de los asistentes coincidió en que los dos géneros entienden igual la política, sin que ninguno tenga ventaja sobre el otro. Igualmente, al preguntar sobre quiénes están más capacitados para ejercer la política, una gran parte consideró que ambos tienen capacidades similares, aunque algunos ven más cualidades en las mujeres para un buen desempeño, como son el orden y la dedicación. Por otra parte, al consultar quiénes son más corruptos en la

política, se evidenció una percepción generalizada de que los hombres tienden a la corrupción en mayor medida que las mujeres. Sin embargo, algunos que no estuvieron de acuerdo argumentaron que ambos géneros van a la par en el tema de corrupción. Solo una mínima parte de los integrantes de los grupos afirmó que las mujeres son más corruptas que los hombres.

Sobre cómo puede incentivarse la participación política de jóvenes desde los colegios, los participantes, en su gran mayoría, consideran que la mejor opción son las actividades pedagógicas, y nadie en ninguna de las tres ciudades estuvo de acuerdo en que se lleven políticos a hablar con los jóvenes. En relación con la creación de materias sobre política, algunas personas dijeron que apoyan estas iniciativas, pero todos coincidieron en que, según el colegio y/o el profesor, dichas asignaturas pueden terminar siendo adoctrinamiento político. A su vez agregaron que en el tema político se debe intentar dejar huella en los jóvenes que se están formando a través de experiencias vivenciales que los ayuden a conocer las instituciones políticas que funcionan en el país. También propusieron que les hagan conferencias dictadas por políticos, donde ellos les hablen desde su experiencia, para que los jóvenes aprendan desde una visión práctica el sentido de la política y su importancia (ilustración 2).



**Ilustración 2.**  
**VERBATIMS –**  
**PARTICIPACIÓN**  
**ELECTORAL**

“Claro que es importante votar. Con el voto digo que confío en una persona que va a dirigir mi ciudad”

“No nos han enseñado el significado de un voto en blanco y qué repercusión tiene”

“La mayoría de la gente vota por los beneficios y el tiempo libre que le dan por votar, y no por convicción.”

“El voto en blanco es otro candidato, que dice no estoy de acuerdo con usted, ni con usted, ni con usted”

“Así los políticos sean malos, es mejor eso a que sean impuestos. Qué miedo las dictaduras”

“Yo casi siempre voto es por partido. O sea que no me preocupo por candidatos. El que diga mi partido, ese es”

“Si a mí me pagan por votar, lo pienso. Depende de lo que me ofrezcan”

“A mí no me importa el partido. Si el que me gusta es bueno, lo escojo, así sea rojo, azul, verde o arcoíris”

“No estoy de acuerdo con esas manifestaciones. Aunque acepto que piden cosas en las que a veces tienen razón”

“Depende de la causa. La causa política es difícil de convocar”

“Este es un país democrático, en el que si uno no quiere hacer una cosa, no la hace”

“Si mi candidato ya no está entre las opciones, ni para qué vota uno”

“Uno debería sentarse a analizar las propuestas, pero qué pereza”

“No creo en esas manifestaciones, Con las que hubo hace poco no se logró nada”

“Yo no pierdo tiempo en votar. Igual, nunca gana el de uno”

“Se debe votar así no se esté de acuerdo con ningún candidato”

“Hay que votar por los que hagan. Así roben, pero que hagan”

“Si el pueblo fuera unido, se lograría más”

“Algunos no salen, ni tampoco gritan, no protestan, **porque yo estoy bien**. Entonces, si yo estoy, ¿para qué voy a salir a la calle a protestar”

“Yo sí salgo siempre a caminar. Uno tiene que apoyar a la gente”

“Yo sí creo que votar en blanco es botar el voto. Si el de uno no está, vote contra el que peor vea”

“Las propuestas no se cumplen solas. Por eso hay que conocer al candidato a ver qué historia tiene, y saber qué partido lo respalda”

“El desconocimiento no nos deja actuar”

“Mi familia es liberal. Yo por eso siempre voto liberal”

“Yo siempre he votado en blanco, porque nunca he encontrado un político que me convenza”

“La política, si no es con plata, no se convoca”

“Por las propuestas uno les alcanza a creer”

“Uno puede organizar gente, pero solo si es por un bien común”

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

### 3.2.3.

## PERCEPCIONES SOBRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

En esta parte de la encuesta se evaluó la percepción de los colombianos sobre los partidos políticos, incluyendo su favorabilidad, necesidad y papel en el mejoramiento de las condiciones de vida personal y familiar, desde el partido como tal y el Gobierno hasta los políticos profesionales en los diversos niveles (nacional, departamental y municipal). En este último se incluyó a otros actores como las organizaciones no gubernamentales (ONG).

En el gráfico 33 se presentan los resultados sobre la favorabilidad y desfavorabilidad de 14 partidos políticos en el país. La imagen más favorable la tiene el Partido Verde con un 29,4%, seguido del Liberal (26,7%), el Conservador (21,7%), Partido de la U (19,8%), Cambio Radical (19,6%), Centro Democrático (19,5%) y Polo Democrático (19,2%). La imagen más desfavorable la tiene el partido político FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común) con un 45%, seguido por el Centro Democrático (31,7%), el Partido de la U (30,1%), el Conservador (27,9%), el Liberal (26,8%) y el MIRA (26,3%).

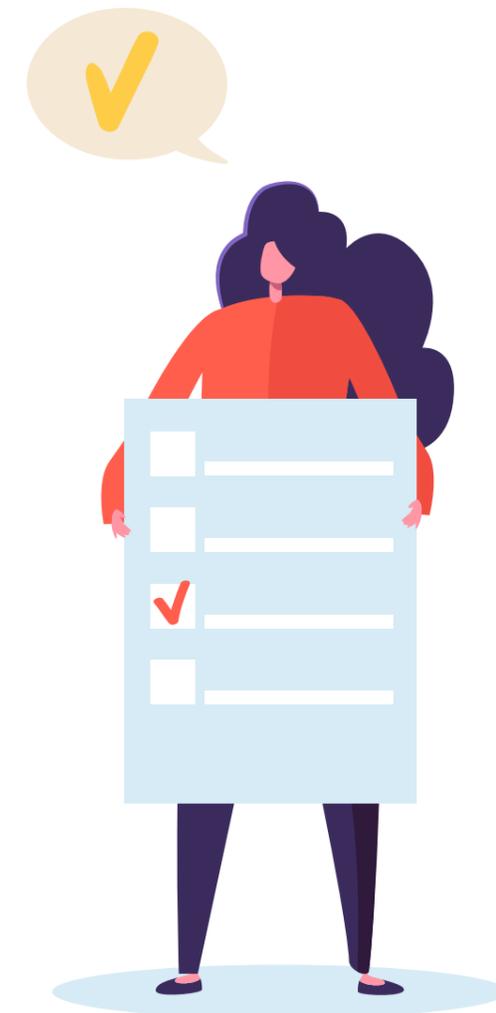
A pesar de la favorabilidad y desfavorabilidad, lo que llama mucho la aten-

ción es que todos los partidos políticos tienen altos niveles de desconocimiento por parte de los encuestados. Los partidos más conocidos son, en orden: el Liberal, el Conservador, el Centro Democrático y el Partido de la U. De otra parte, hay partidos como el AICO y la ASI cuyos porcentajes de desconocimiento superan el 74%; el MAIS, Opción Ciudadana y Colombia Justa Libres tienen porcentajes superiores al 60%, y otros como Cambio Radical, Polo Democrático, el MIRA y el Partido Verde superan el 30%.

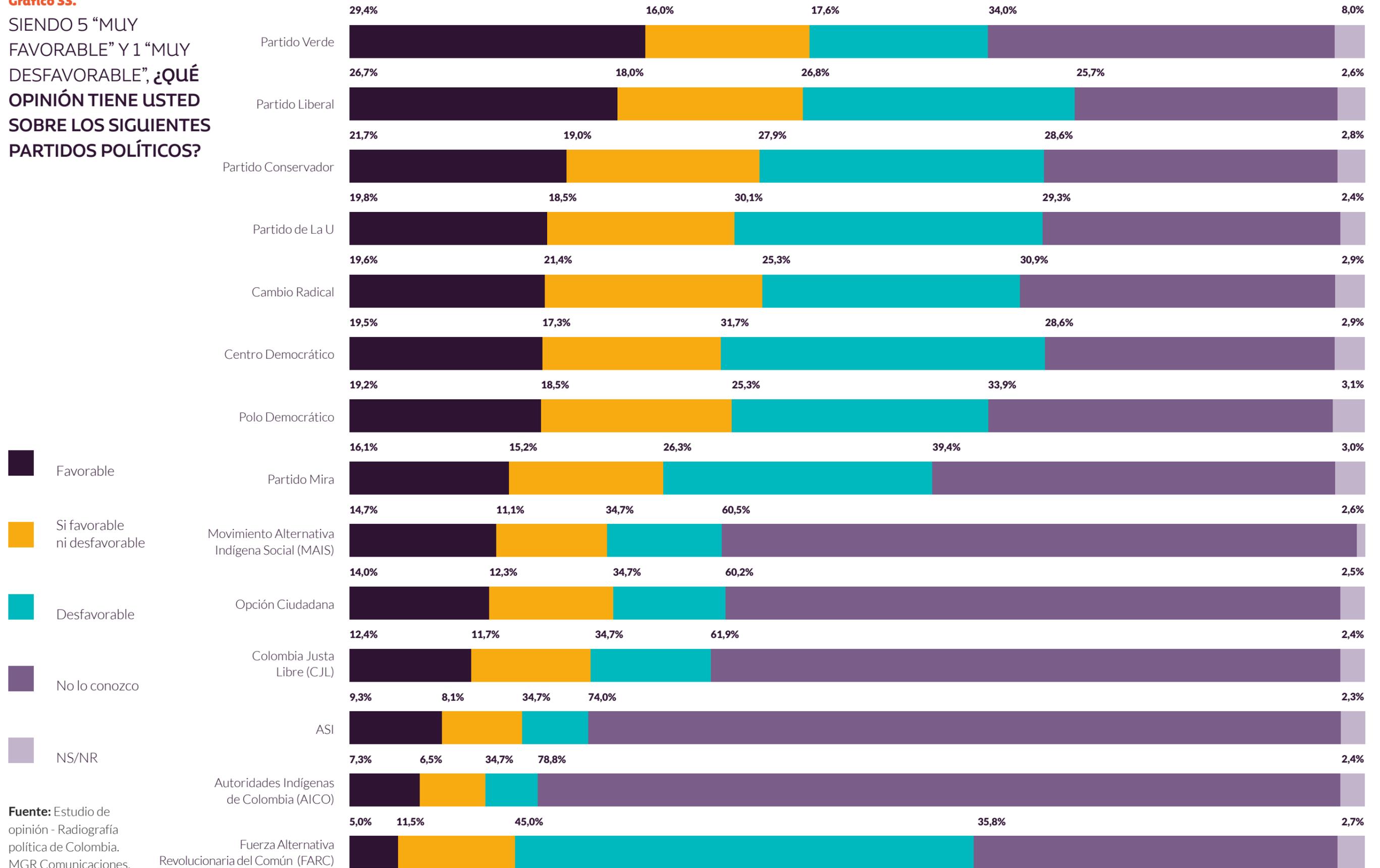
Estas tendencias dan cuenta de la alta apatía y baja cultura política en Colombia, así como de la reticencia de los colombianos frente a los partidos políticos y que se traduce, como se ha visto a lo largo de esta radiografía política, en altos niveles de abstención electoral y desinterés por los procesos políticos. Asimismo, a la luz de la perspectiva de autores como Duque-Daza (2012; 2014), se revelan los pocos nexos que han construido los partidos políticos con los ciudadanos, lo que genera desconexión en la representación y una baja calidad de la democracia.

**A PESAR DE LA FAVORABILIDAD Y DESFAVORABILIDAD, LO QUE LLAMA MUCHO LA ATENCIÓN ES QUE TODOS LOS PARTIDOS POLÍTICOS TIENEN ALTOS NIVELES DE DESCONOCIMIENTO POR PARTE DE LOS ENCUESTADOS.**

**LOS PARTIDOS MÁS CONOCIDOS SON, EN ORDEN: EL LIBERAL, EL CONSERVADOR, EL CENTRO DEMOCRÁTICO Y EL PARTIDO DE LA U. DE OTRA PARTE, HAY PARTIDOS COMO EL AICO Y LA ASI.**



**Gráfico 33.**  
SIENDO 5 “MUY FAVORABLE” Y 1 “MUY DESFAVORABLE”, ¿QUÉ OPINIÓN TIENE USTED SOBRE LOS SIGUIENTES PARTIDOS POLÍTICOS?



Fuente: Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

Sin embargo, y a pesar de lo anterior, un 29% de los encuestados manifestaron que los partidos políticos son necesarios para que el país mejore, y un 12,3%, que son muy necesarios, mientras que quienes no les ven necesidad a los partidos

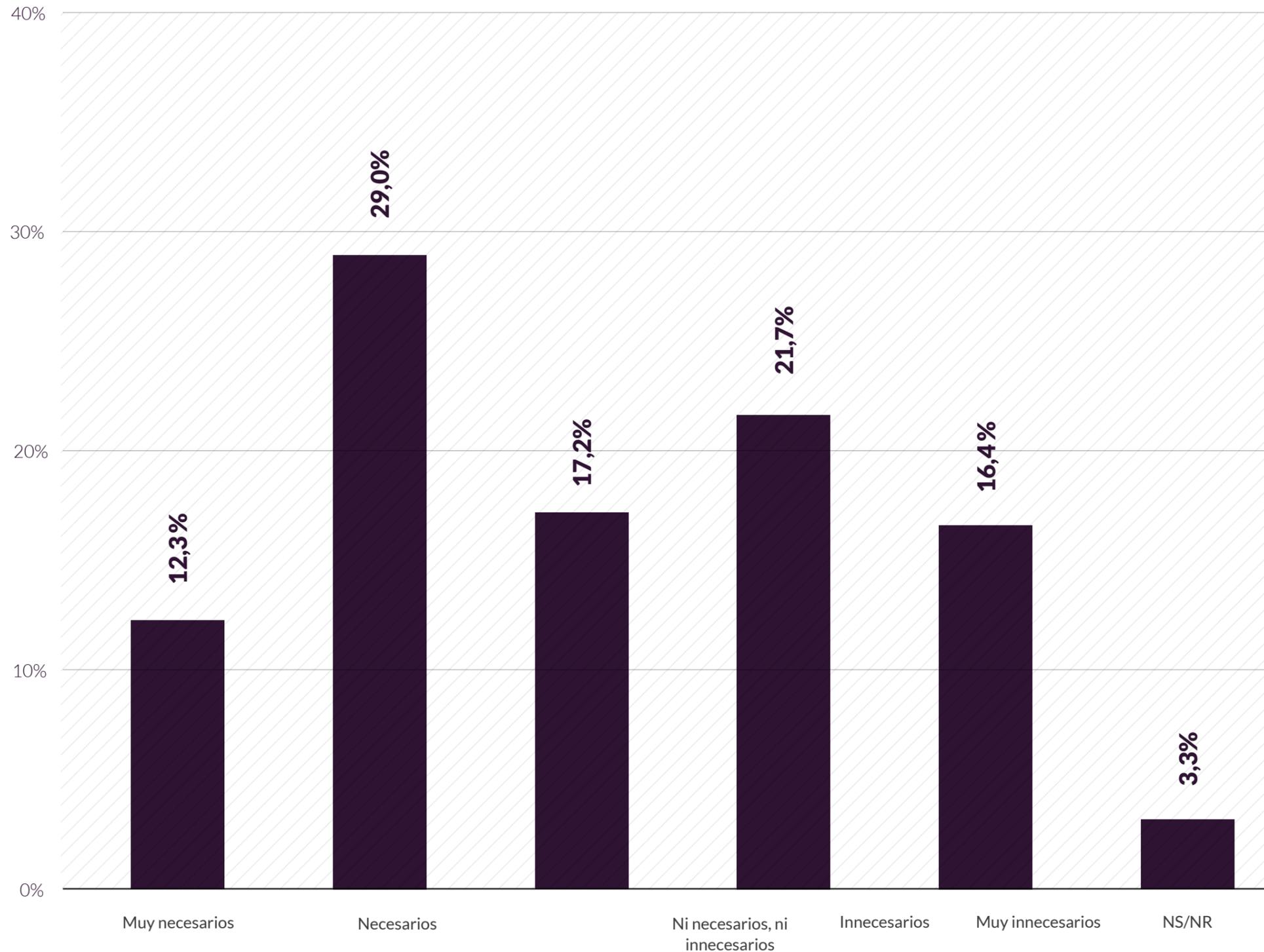
llegan a un 38,1% (gráfico 34). El Caribe, el Pacífico, Antioquia y Eje Cafetero y Bogotá fueron las zonas donde un mayor porcentaje de personas consideraron a los partidos como muy necesarios y necesarios, pero, al tiempo, estas dos últi-

mas zonas fueron las que manifestaron que son innecesarios o muy innecesarios.

Los desagregados por estrato socioeconómico dan cuenta de un comportamiento promedio que tiende a considerarlos muy necesarios. Las dife-

rencias más significativas se observan en los estratos bajos (32,9%), que los consideran necesarios respecto a tan solo un 22,4% de los estratos altos. Las diferencias por género y de edad no son notables.

**Gráfico 34.**  
SIENDO 5 “MUY NECESARIOS” Y 1 “NADA NECESARIOS”, ¿QUÉ TAN NECESARIOS SON LOS PARTIDOS POLÍTICOS PARA QUE EL PAÍS MEJORE?

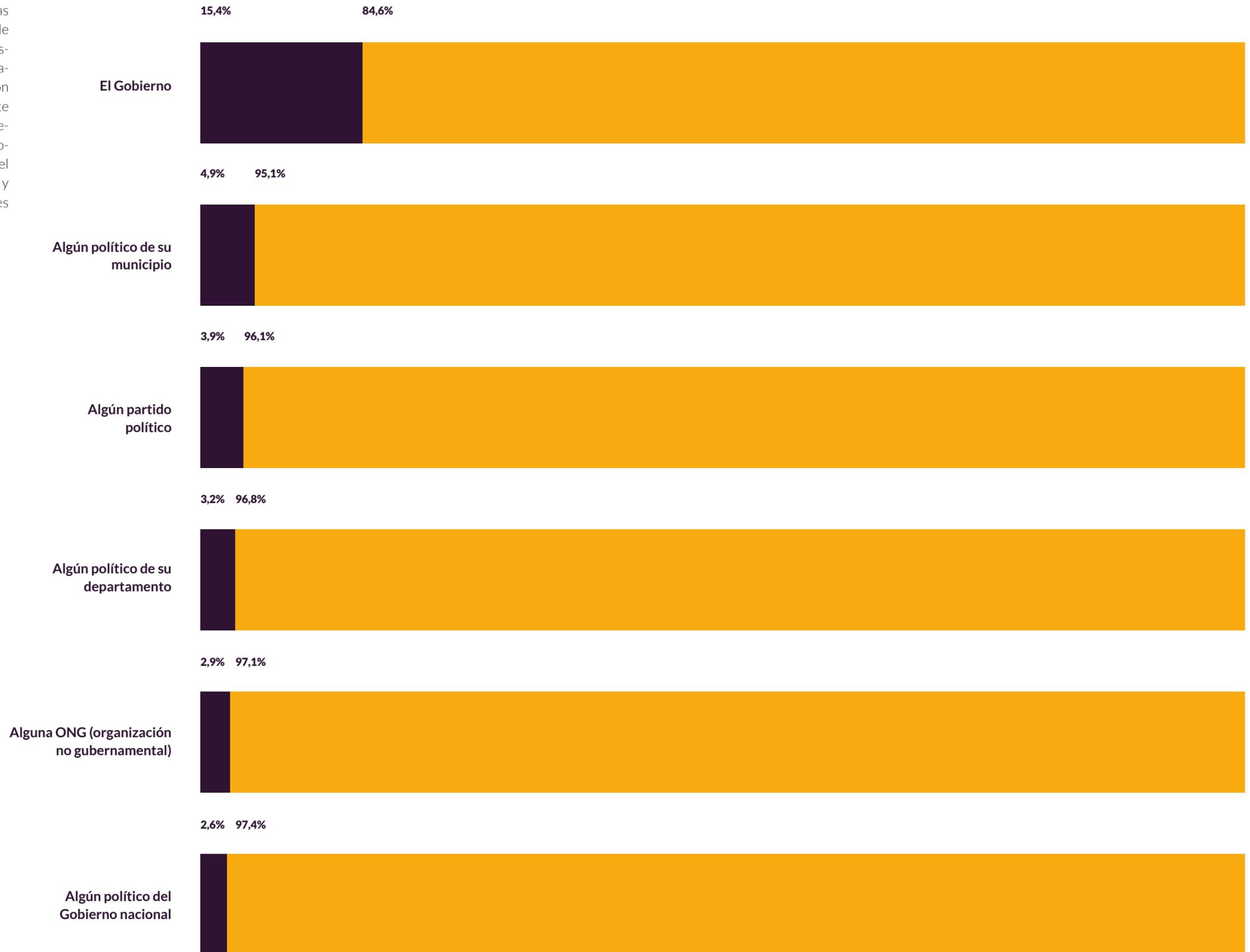


**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

En último lugar, se indagó sobre ayudas que han incidido en el mejoramiento de las condiciones de vida de los encuestados y sus familias. En general, la mayoría de los colombianos manifestaron nunca haber recibido ayudas por parte del Gobierno, políticos municipales, departamentales o nacionales, partidos políticos y ONG. Las ayudas por parte del Gobierno nacional llegaron al 15,4%, y las demás no alcanzaron ni porcentajes cercanos al margen de error.

**Gráfico 35.**  
**¿ALGUNA VEZ... [LEA OPCIONES] ...LE AYUDÓ A MEJORAR LAS CONDICIONES DE VIDA DE USTED O DE SU FAMILIA?**

■ Sí  
■ No



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

Al averiguar cómo recibieron las personas la ayuda, el 25,3% manifestó que a través de mejoras y/o adquisición de vi-

vienda; 18,0%, mediante empleo; 17,2%, por subsidios, y 10,4% con educación. En general existe una distribución equitati-

**Tabla 17.**  
¿CÓMO LE AYUDÓ...?

| OPCIONES                              | MENCIONES | PORCENTAJE |
|---------------------------------------|-----------|------------|
| Mejoramiento/<br>Adquisición vivienda | 97        | 25,3%      |
| Empleo                                | 69        | 18,0%      |
| Subsidios                             | 66        | 17,2%      |
| Educación                             | 40        | 10,4%      |
| Otras                                 | 25        | 6,5%       |
| Ayuda económica                       | 16        | 4,2%       |
| Salud                                 | 16        | 4,2%       |
| Familias en Acción                    | 13        | 3,4%       |
| Alimentos                             | 11        | 2,9%       |
| Ayudas humanitarias                   | 10        | 2,6%       |
| Subsidios de<br>desplazamiento        | 8         | 2,1%       |
| Sisbén                                | 7         | 1,8%       |
| Préstamo                              | 3         | 0,8%       |
| Pensión                               | 3         | 0,8%       |

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

va en el papel entre los políticos en los diferentes niveles, los partidos políticos y las ONG, salvo que estas últimas no

presentan altos porcentajes de participación en ayudas relacionadas con vivienda (tablas 17-22).

**Tabla 18.**  
ALGUNA ONG  
(ORGANIZACIÓN NO  
GUBERNAMENTAL)

| OPCIONES                              | MENCIONES | PORCENTAJE |
|---------------------------------------|-----------|------------|
| Empleo                                | 17        | 23,3%      |
| Educación                             | 17        | 23,3%      |
| Otras                                 | 12        | 16,4%      |
| Mejoramiento/<br>Adquisición vivienda | 11        | 15,1%      |
| Subsidios                             | 9         | 12,3%      |
| Comida                                | 3         | 4,1%       |
| Salud                                 | 2         | 2,7%       |
| Económico                             | 1         | 1,4%       |
| Pensión                               | 1         | 1,4%       |

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

**Tabla 19.**  
ALGÚN PARTIDO  
POLÍTICO

| OPCIONES                         | MENCIONES | PORCENTAJE |
|----------------------------------|-----------|------------|
| Empleo                           | 54        | 55,1%      |
| Vivienda                         | 18        | 18,4%      |
| Educación                        | 9         | 9,2%       |
| Ayuda económica                  | 3         | 3,1%       |
| Alimentación                     | 3         | 3,1%       |
| Subsidios                        | 2         | 2,0%       |
| Pavimentar                       | 1         | 1,0%       |
| Subsidio de desplazamiento       | 1         | 1,0%       |
| Salud                            | 1         | 1,0%       |
| Silla de ruedas                  | 1         | 1,0%       |
| Amnistía                         | 1         | 1,0%       |
| Apoyo deportivo                  | 1         | 1,0%       |
| Me facilitó una muleta y calzado | 1         | 1,0%       |
| A conseguir requisitos           | 1         | 1,0%       |
| Favores                          | 1         | 1,0%       |

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

**Tabla 20.**  
ALGÚN POLÍTICO DE  
SU MUNICIPIO

| OPCIONES                              | MENCIONES | PORCENTAJE |
|---------------------------------------|-----------|------------|
| Empleo                                | 48        | 39,7%      |
| Mejoramiento/<br>Adquisición vivienda | 25        | 20,7%      |
| Educación                             | 10        | 8,3%       |
| Favores                               | 9         | 7,4%       |
| Dinero                                | 5         | 4,1%       |
| Salud                                 | 5         | 4,1%       |
| Acueducto/<br>Servicios públicos      | 5         | 4,1%       |
| Mejorando las<br>calles del barrio    | 2         | 1,7%       |
| Desplazamiento                        | 1         | 0,8%       |
| Programa                              | 1         | 0,8%       |
| Apoyo deportivo                       | 1         | 0,8%       |
| Ayuda comunitaria                     | 1         | 0,8%       |
| Auxilio en vivienda                   | 1         | 0,8%       |
| Campañas                              | 1         | 0,8%       |
| Subsidio                              | 1         | 0,8%       |
| Desarrollo de la ciudad               | 1         | 0,8%       |
| Subsidios de<br>alimentos y arriendos | 1         | 0,8%       |
| Comida                                | 1         | 0,8%       |
| Inversión                             | 1         | 0,8%       |
| Le dio madera                         | 1         | 0,8%       |

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

**Tabla 21.**  
ALGÚN  
POLÍTICO DE SU  
DEPARTAMENTO

| OPCIONES                 | MENCIONES | PORCENTAJE |
|--------------------------|-----------|------------|
| Empleo                   | 44        | 55,0%      |
| Educación                | 10        | 12,5%      |
| Mejoramiento de vivienda | 9         | 11,3%      |
| Favores                  | 5         | 6,3%       |
| Desarrollo               | 3         | 3,8%       |
| Económica                | 2         | 2,5%       |
| Subsidios                | 2         | 2,5%       |
| No tantos robos          | 1         | 1,3%       |
| Programa                 | 1         | 1,3%       |
| Apoyo deportivo          | 1         | 1,3%       |
| Con el acueducto         | 1         | 1,3%       |
| La silla de ruedas       | 1         | 1,3%       |

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

**Tabla 22.**  
ALGÚN POLÍTICO  
DEL GOBIERNO  
NACIONAL

| OPCIONES                                 | MENCIONES | PORCENTAJE |
|--|-----------|------------|
| Empleo                                   | 21        | 32,3%      |
| Vivienda                                 | 9         | 13,8%      |
| Educación                                | 9         | 13,8%      |
| Subsidios                                | 8         | 12,3%      |
| Salud                                    | 3         | 4,6%       |
| Favores                                  | 3         | 4,6%       |
| Adulto mayor                             | 2         | 3,1%       |
| Ayudas económicas                        | 2         | 3,1%       |
| Con desarrollo y de infraestructura vial | 1         | 1,5%       |
| Comida                                   | 1         | 1,5%       |
| Desplazamientos                          | 1         | 1,5%       |
| Miembro trabaja para el Estado           | 1         | 1,5%       |
| No mucho robo                            | 1         | 1,5%       |
| Con el acueducto                         | 1         | 1,5%       |
| Familias en acción                       | 1         | 1,5%       |
| Apoyo                                    | 1         | 1,5%       |

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

## GRUPOS FOCALES

Al plantear el tema de qué tan necesarios son los partidos políticos para que el país mejore, se presentaron opiniones variadas, sin identificarse una que marque tendencia general. La variedad de percepciones radicó en que, a pesar del mal posicionamiento que tienen los políticos y las entidades gubernamentales del país, la gran mayoría de los participantes en los grupos consideraron que sin los partidos políticos el país se descontrolaría completamente. Incluso algunos señalaron que estas instituciones no son el problema de la política en Colombia, sino que, al haber demasiados, quienes los conforman los terminan usando para su propio beneficio y no por el bien común. También se afirmó que con tantos partidos hay más división y falta de liderazgo de estos.

En este orden de ideas, los grupos mencionaron casos de países desarrollados en donde solo hay dos —máximo tres— partidos fuertes y en donde los políticos no despedazan el país por ganar protagonismo, sino que se crean grandes líderes que, respaldados por grandes partidos, pueden gobernar. En conclusión, muchos estuvieron de acuerdo en que los partidos políticos, así

como los políticos, son un mal necesario. Sin embargo, otras personas consideraron que lo mejor que se podría hacer en Colombia es desaparecer todos los partidos políticos actuales y crear unos nuevos, con personas diferentes, que no sean las que siempre han manejado al país (ilustración 3).

**LA VARIEDAD DE PERCEPCIONES RADICÓ EN QUE, A PESAR DEL MAL POSICIONAMIENTO QUE TIENEN LOS POLÍTICOS Y LAS ENTIDADES GUBERNAMENTALES DEL PAÍS, LA GRAN MAYORÍA DE LOS PARTICIPANTES EN LOS GRUPOS CONSIDERARON QUE SIN LOS PARTIDOS POLÍTICOS EL PAÍS SE DESCONTROLARÍA COMPLETAMENTE.**



### Ilustración 3. VERBATIMS - PERCEPCIONES SOBRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LOS POLÍTICOS

“El partido político es como crear una empresa para manejar la política”

“Son innecesarios, hay demasiados, son para beneficio de ellos mismos”

“La política se necesita, pero no tantos partidos, porque hay mucha división”

“Son necesarios, pero los candidatos prometen, y al subirse allá, hay otros que los manejan y no los dejan hacer”

“Deberían desaparecer todos los partidos políticos y hacer unos nuevos, con personas nuevas”

“La gente necesita gente que la gobierne”

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

## 3.2.4. PERCEPCIONES SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

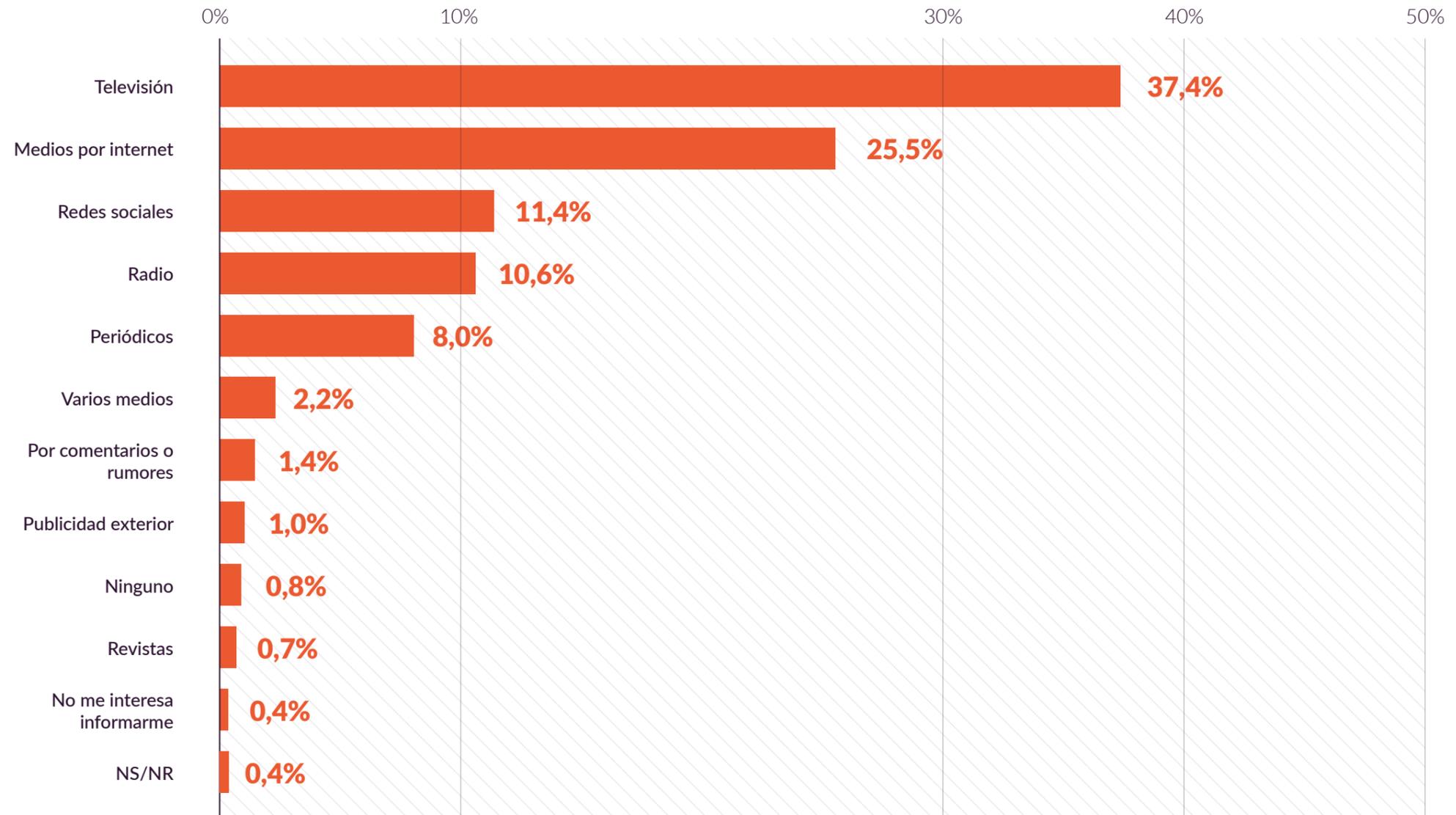
En este apartado se incluyen los resultados sobre los medios de comunicación que utilizan los colombianos para informarse y respecto al papel que perciben de las redes sociales en

la información y participación política, incluyendo también qué tan necesarias son en este propósito. Según el gráfico 36, casi cuatro de cada 10 colombianos se informan a través de la televisión,

mientras que tan solo 2,5 de cada 10 recurren a internet y uno de cada 10 emplean redes sociales y radio para dicho fin. Esto evidencia que la mayoría de los colombianos todavía sigue acu-

diendo a los medios televisados para informarse. Empero, en este estudio se hizo énfasis en la información recibida a través de las redes sociales.

**Gráfico 36.**  
¿A TRAVÉS DE QUÉ MEDIOS  
DE COMUNICACIÓN SE  
INFORMA USTED?



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

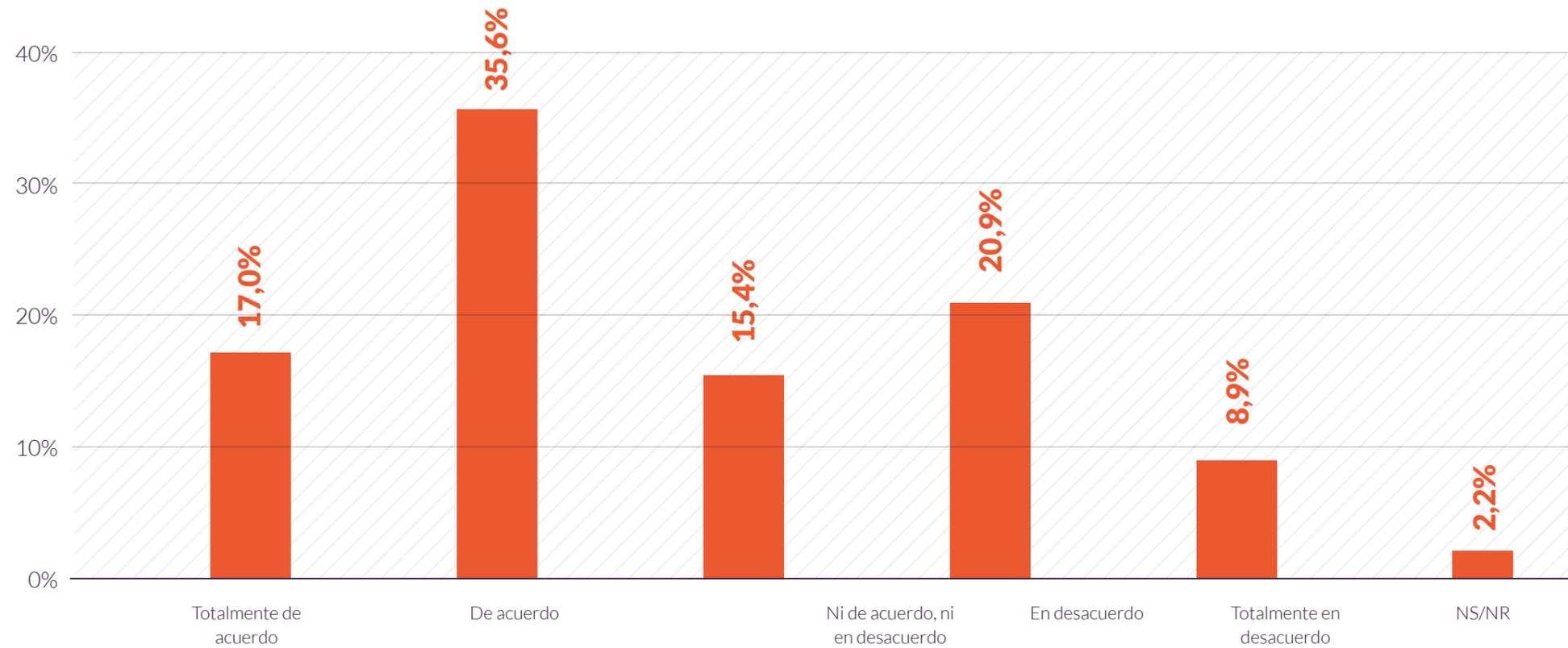
En este sentido, se preguntó a los encuestados si estaban de acuerdo o en desacuerdo con que las redes sociales influyen en la

información y participación política (gráfico 37). Así, más de la mitad de los encuestados manifestaron estar de acuerdo o totalmente

de acuerdo con que en efecto las redes sociales sí influyen en la información y participación política, mientras que tres de cada 10

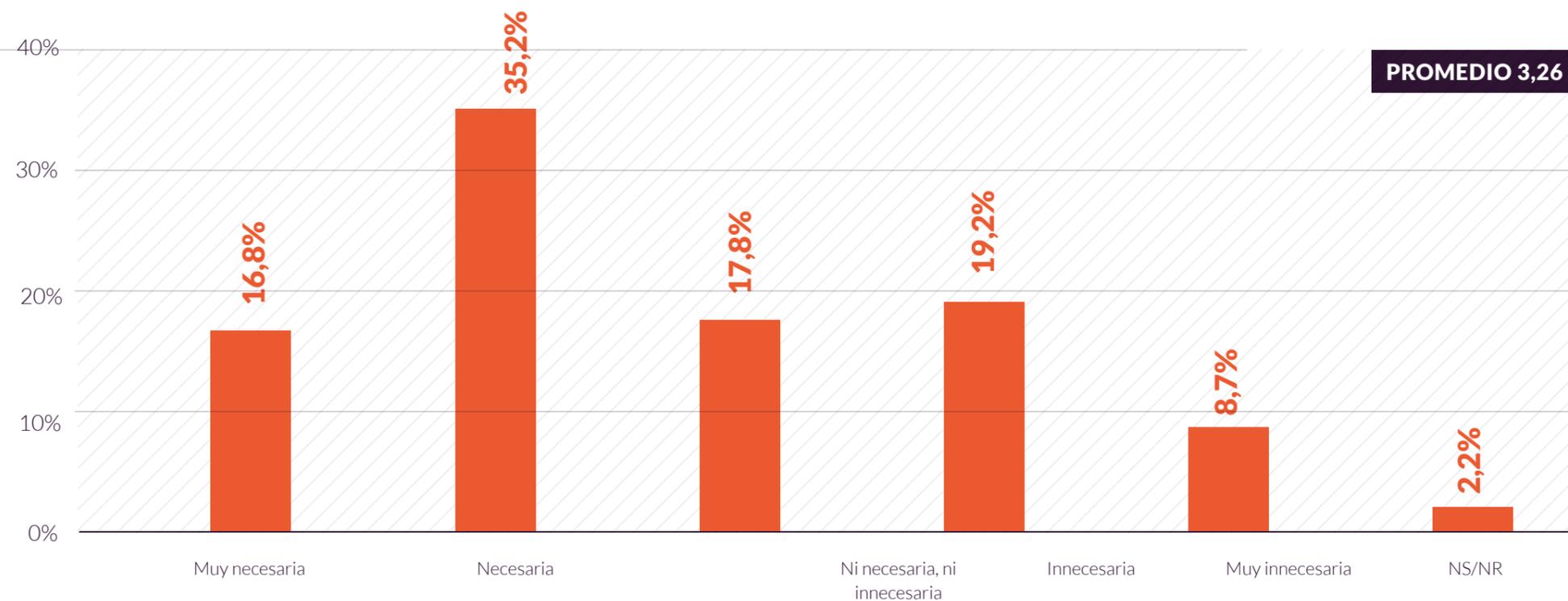
manifestaron lo contrario. Este mismo comportamiento se replica al preguntarles sobre la necesidad de dicha influencia (gráfico 38).

**Gráfico 37.** SIENDO 5 “TOTALMENTE DE ACUERDO” Y 1 “TOTALMENTE EN DESACUERDO”, ¿QUÉ TAN DE ACUERDO ESTÁ USTED CON QUE LAS REDES SOCIALES INFLUYAN EN LA INFORMACIÓN Y EN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA?



Fuente: Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

**Gráfico 38.** SIENDO 5 “MUY NECESARIA” Y 1 “NADA NECESARIA”, ¿QUÉ TAN NECESARIA CONSIDERA LA INFLUENCIA DE LAS REDES SOCIALES EN LA INFORMACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA?



Fuente: Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

## GRUPOS FOCALES

Al indagar sobre los medios a través de los cuales se informan, los participantes de los grupos focales señalaron que en Colombia las personas se informan por muchos medios, siendo los principales la televisión, los medios por internet, las redes sociales y la radio. Particularmente en cuanto a las redes sociales, que en la actualidad gozan de acogida como medio de información, agregaron que hay que saber utilizarlas puesto que por ellas suelen publicarse muchas noticias falsas que empiezan a circular sin control, desinformando y generando confusión entre sus usuarios. Por esto, es muy importante siempre verificar la veracidad de todo lo que llega por este medio, expresaron.

Por otra parte, dijeron que la televisión y la radio tienen más credibilidad que las redes, pero también revelan las noticias de acuerdo con la conveniencia de sus dueños, por lo cual no son medios objetivos para informarse. También señalaron que hay políticos que manejan los medios de comunicación en Colombia, y por eso se debe buscar también en internet y consultar las noticias en diferentes fuentes para verificar su veracidad.

**PARTICULARMENTE EN CUANTO A LAS REDES SOCIALES, QUE EN LA ACTUALIDAD GOZAN DE ACOGIDA COMO MEDIO DE INFORMACIÓN, AGREGARON QUE HAY QUE SABER UTILIZARLAS PUESTO QUE POR ELLAS SUELEN PUBLICARSE MUCHAS NOTICIAS FALSAS QUE EMPIEZAN A CIRCULAR SIN CONTROL, DESINFORMANDO Y GENERANDO CONFUSIÓN ENTRE SUS USUARIOS. POR ESTO, ES MUY IMPORTANTE SIEMPRE VERIFICAR LA VERACIDAD DE TODO LO QUE LLEGA POR ESTE MEDIO, EXPRESARON.**

Al discutir en los grupos sobre qué tan de acuerdo están los asistentes con que las redes sociales influyan en la información y en la participación política, aunque alrededor de la mitad están de acuerdo, todavía tienen reservas respecto a la conveniencia de que así sea. Señalaron que esto se debe a la sensación de que la mayoría de las cosas que se dicen por este mecanismo son mentira gracias a la facilidad para compartir la información por esta vía, algo que la gran mayoría de la gente hace sin primero verificar la veracidad de lo que están enviando.

No obstante, se mencionó a su vez que las redes son positivas porque permiten a los políticos hacer videos donde pueden dar a conocer sus propuestas de manera masiva y con bajos costos, aunque aquí también se matizan ciertos efectos negativos toda vez que así se transmiten también las cosas malas que hacen los candidatos, de manera que algunos se aprovechan de estos medios para desprestigiar a quienes no les convengan, muchas veces con noticias falsas.

Al considerar en los grupos qué tan necesaria consideraban la influencia de las redes sociales en la información

y participación política, argumentaron que tal necesidad en la política está tomando cada día mas fuerza. Así, si bien parte de los asistentes a los tres grupos señalaron que las redes no son necesarias, la mayoría no estuvo de acuerdo con esta idea. Quienes defendieron este medio señalaron que están más a la mano del público y que los políticos han podido hacer campaña a través de ellas, utilizando sus recursos para presentar propuestas de una forma fácil de comprender por cualquier persona. Además, insisten en que tienen la ventaja de ser herramientas de bajo costo, que no contaminan la ciudad ni generan desperdicios de recursos.

Por último, en los grupos se manifestó que las redes sociales fueron determinantes en los resultados de las campañas recientes de muchos de los candidatos. Quienes no estuvieron de acuerdo o todavía dudan de la necesidad de dicha influencia se basan en la falta de confiabilidad que todavía generan estos medios de comunicación, ya que son poco controlados y a través de ellos con frecuencia se genera mucha desinformación (ilustración 4).



**Ilustración 4.**  
**VERBATIMS –**  
**PERCEPCIONES**  
**SOBRE LOS**  
**MEDIOS DE**  
**COMUNICACIÓN**

“Personalmente yo estoy muy pendiente de mirar la actualidad del mundo y de la ciudad, porque uno no puede estar apático a eso”

“La televisión es la que más se utiliza, pero este medio da las noticias según los parámetros de los dueños”

“Yo para verificar la información de redes sociales lo que hago es seguir cuentas oficiales”

“Hay que ver diferentes versiones, comparar”

“Es positivo el papel de las redes, porque hacen videos donde pueden dar a conocer propuesta”

“Las redes son muy buenas porque les permite hacer campaña sin tener que empapelar la ciudad”

“Los políticos encontraron en las redes sociales una herramienta muy importante para hacer campaña, con bajos costos”

“Las redes se volvieron determinantes en las campañas políticas”

“Queda uno loco con esos noticieros”

“Las redes son necesarias, porque están más a la mano”

“Es que las redes hay que saberlas interpretar”

“En las redes manipulan la información”

“En cierto momento del día, bregar a enterarme de qué pasó”

“Sí es bueno que influyan. Por ahí también se transmiten las cosas negativas que hacen los candidatos”

“La mayoría de cosas que se dicen por redes sociales son mentira”

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

## 3.2.5.

# PERCEPCIONES SOBRE RELIGIÓN

En esta parte de la encuesta se evaluaron consideraciones sobre la religión, incluyendo elementos como la espiritualidad, la creencia en un dios o ser superior, practicar alguna religión, asistencia a misas o cultos, la oración o práctica de rezos y la importancia que le dan los colombianos a la religión o espiritualidad con un ser superior en sus vidas. En este punto seguramente surge una pregunta: ¿por qué abordar el tema de la religión en una radiografía política de Colombia? Tal vez los resultados de otras preguntas anteriores ya han dado pistas de una respuesta, pues la religión en Colombia resulta ser más importante que la misma política y puede tener influencia en esta. Sin embargo, hay otra explicación desde el plano teórico que aquí se ha planteado en el análisis y tiene que ver con los efectos (escuela de Columbia) que puede generar la religión en el moldeamiento de la participación política (Pérez, 2016, p. 67). Además, diversos estudios han considerado que una de las formas más fuertes de transmitir la cultura es a través de la religión (Eliot, 2014a; 2014b).

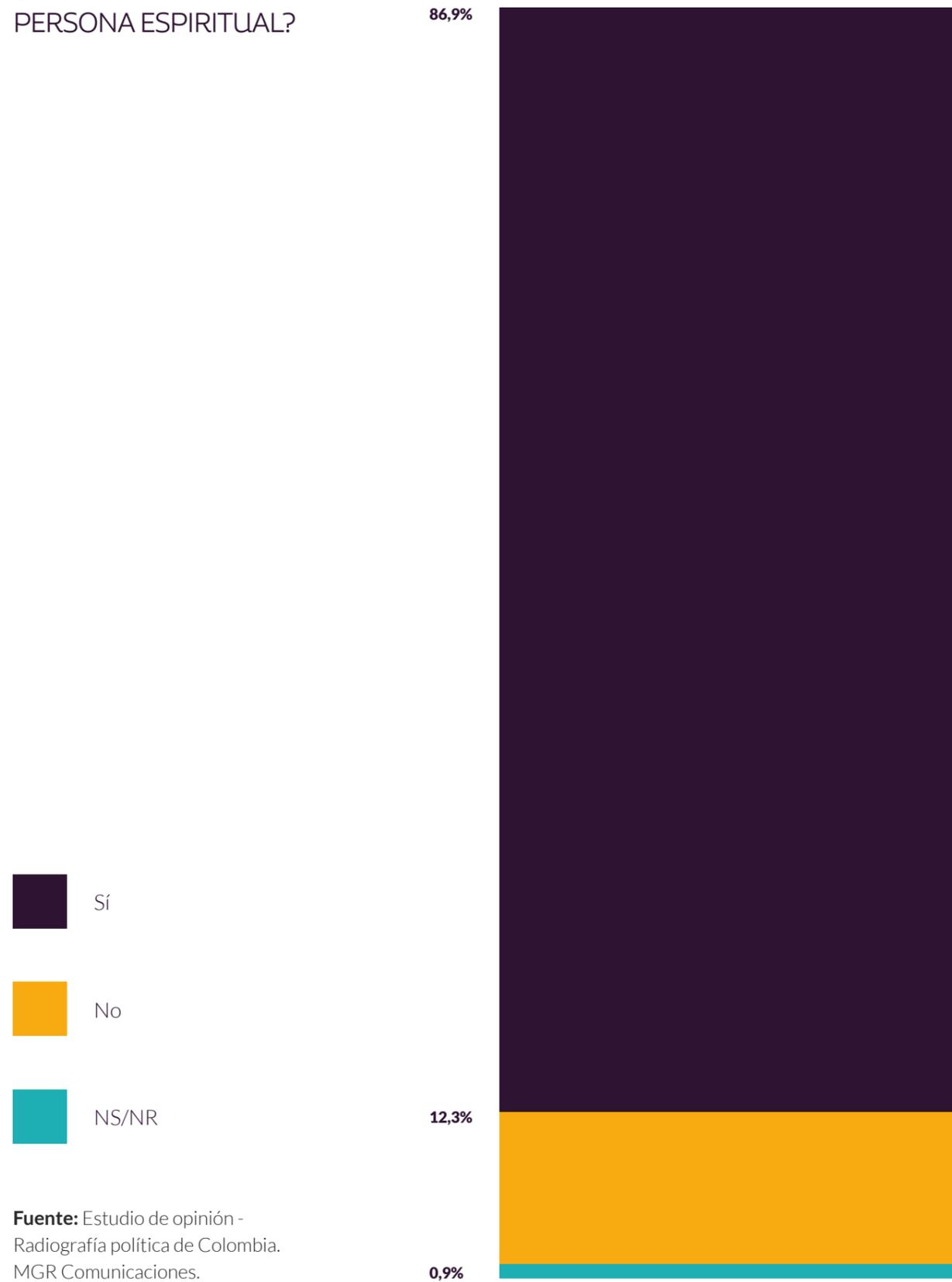
Al indagar sobre la espiritualidad de las personas, casi nueve de cada 10 colombianos se consideran a sí mismos como espi-

rituales (gráfico 39). Luego se preguntó sobre la creencia en un dios o ser superior e, igualmente, nueve de cada 10 personas manifestaron creer en uno (gráfico 40). No obstante, el comportamiento cambia en la práctica de alguna religión en específico, donde solo 6,5 de cada 10 colombianos afirman tenerla (gráfico 41). En la tabla 23 se puede ver que cerca del 70% manifestaron ser católicos; el 23,5%, cristianos; 2,8%, evangélicos, y el 1,2%, pentecostales. Aunque en la encuesta se incluyó una selección amplia y variada de otras religiones y cultos, estas no superaron el 1%.

**AL INDAGAR SOBRE LA ESPIRITUALIDAD DE LAS PERSONAS, CASI NUEVE DE CADA 10 COLOMBIANOS SE CONSIDERAN A SÍ MISMOS COMO ESPIRITUALES. LUEGO SE PREGUNTÓ SOBRE LA CREENCIA EN UN DIOS O SER SUPERIOR E, IGUALMENTE, NUEVE DE CADA 10 PERSONAS MANIFESTARON CREER EN UNO**

**Gráfico 39.**  
¿SE CONSIDERA UNA  
PERSONA ESPIRITUAL?

¿Se considera una persona espiritual?

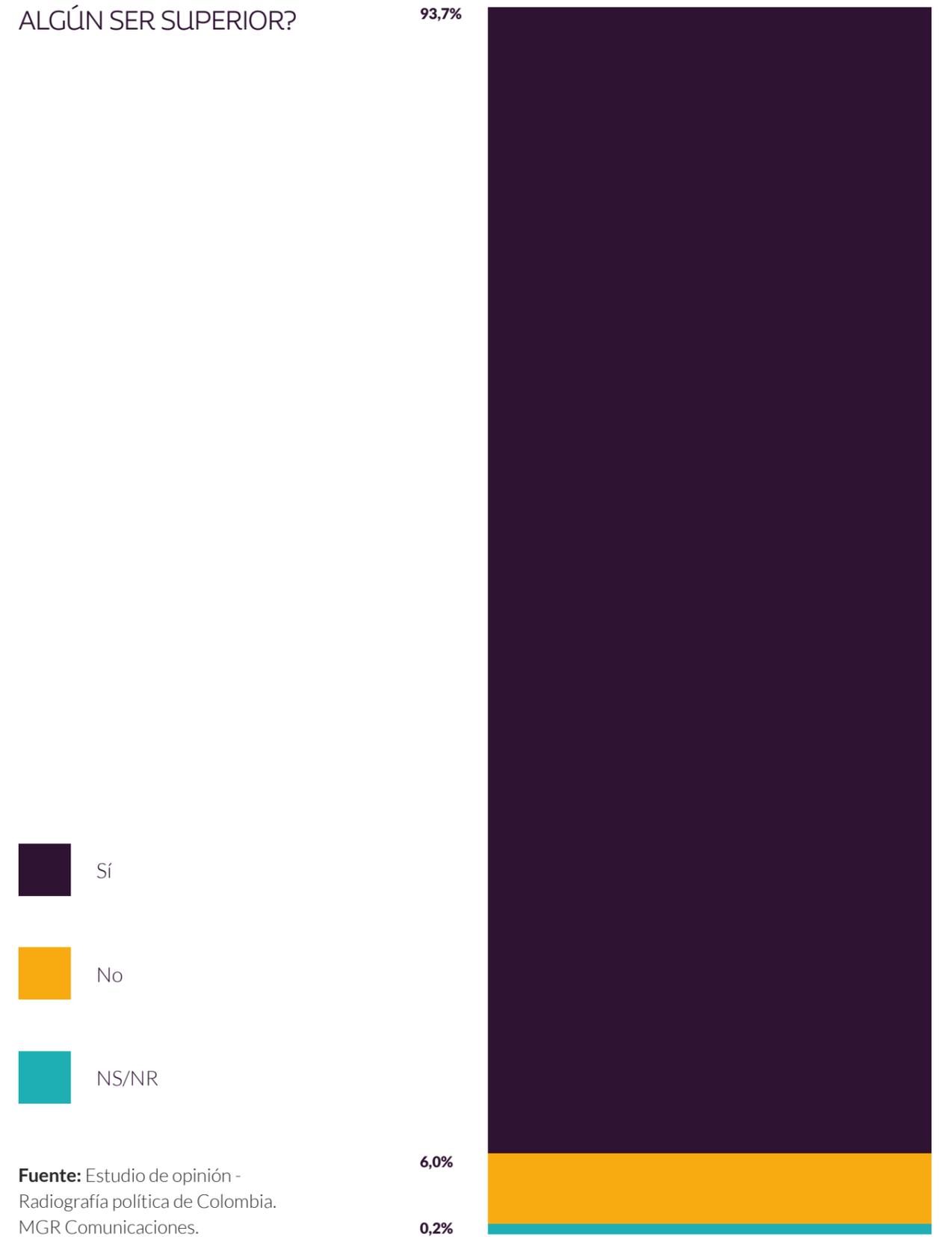


- Sí
- No
- NS/NR

Fuente: Estudio de opinión -  
Radiografía política de Colombia.  
MGR Comunicaciones.

**Gráfico 40.**  
¿CREE EN DIOS O EN  
ALGÚN SER SUPERIOR?

¿Cree en Dios o en algún ser superior?

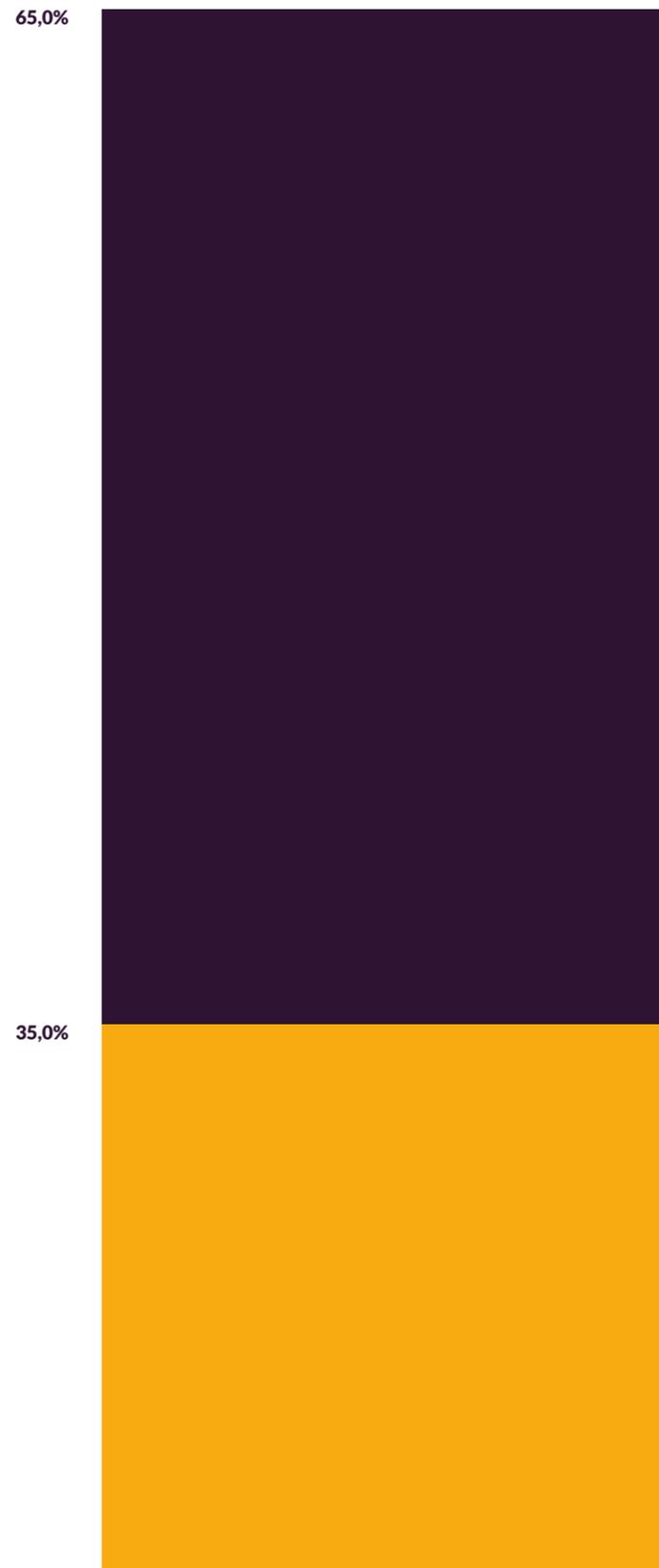


- Sí
- No
- NS/NR

Fuente: Estudio de opinión -  
Radiografía política de Colombia.  
MGR Comunicaciones.

**Gráfico 41.**  
¿USTED SIGUE UNA RELIGIÓN?

¿Usted sigue una religión?



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

**Tabla 23.**  
¿CUÁL RELIGIÓN SIGUE?

| OPCIONES                     | MENCIONES | PORCENTAJE |
|------------------------------|-----------|------------|
| Católica                     | 1.130     | 69,4%      |
| Cristiana                    | 382       | 23,5%      |
| Evangélica                   | 45        | 2,8%       |
| Pentecostales                | 20        | 1,2%       |
| Testigos de Jehová           | 15        | 0,9%       |
| Libre/a mi manera/ la propia | 10        | 0,6%       |
| Mormones                     | 8         | 0,5%       |
| Adventistas                  | 5         | 0,3%       |
| Budismo                      | 4         | 0,2%       |
| Islam                        | 2         | 0,1%       |
| Hinduismo                    | 2         | 0,1%       |
| Sintoísta                    | 1         | 0,1%       |
| Nuevo pacto universal        | 1         | 0,1%       |
| Judía                        | 1         | 0,1%       |
| Grupo de sanación            | 1         | 0,1%       |
| Presbiteriana                | 1         | 0,1%       |

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

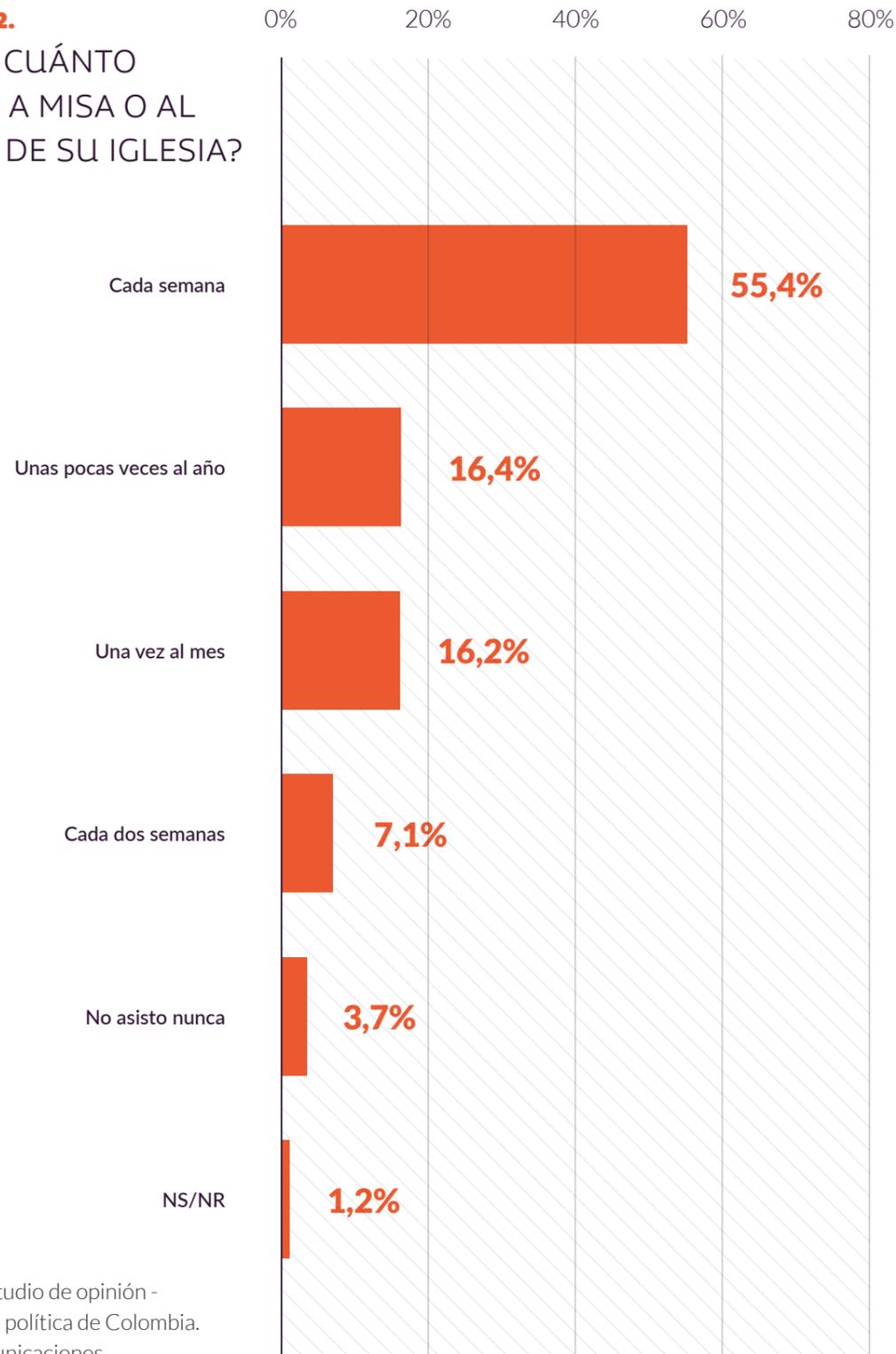
Para profundizar sobre la práctica de la religión, se preguntó por la frecuencia de asistencia a misa o al culto. De este modo se encontró que seis de cada 10 colombia-

nos lo hacen cada semana, lo cual permite entender el panorama de la fuerte religiosidad de este país (Serrano, 2016) (gráfico 42). Asimismo, consultas sobre la oración

y su frecuencia permitieron hallar que el 97,4% de los encuestados practican esto entre una vez (35,1%) y varias veces al día (52,1%) (gráficos 43 y 44). Por último,

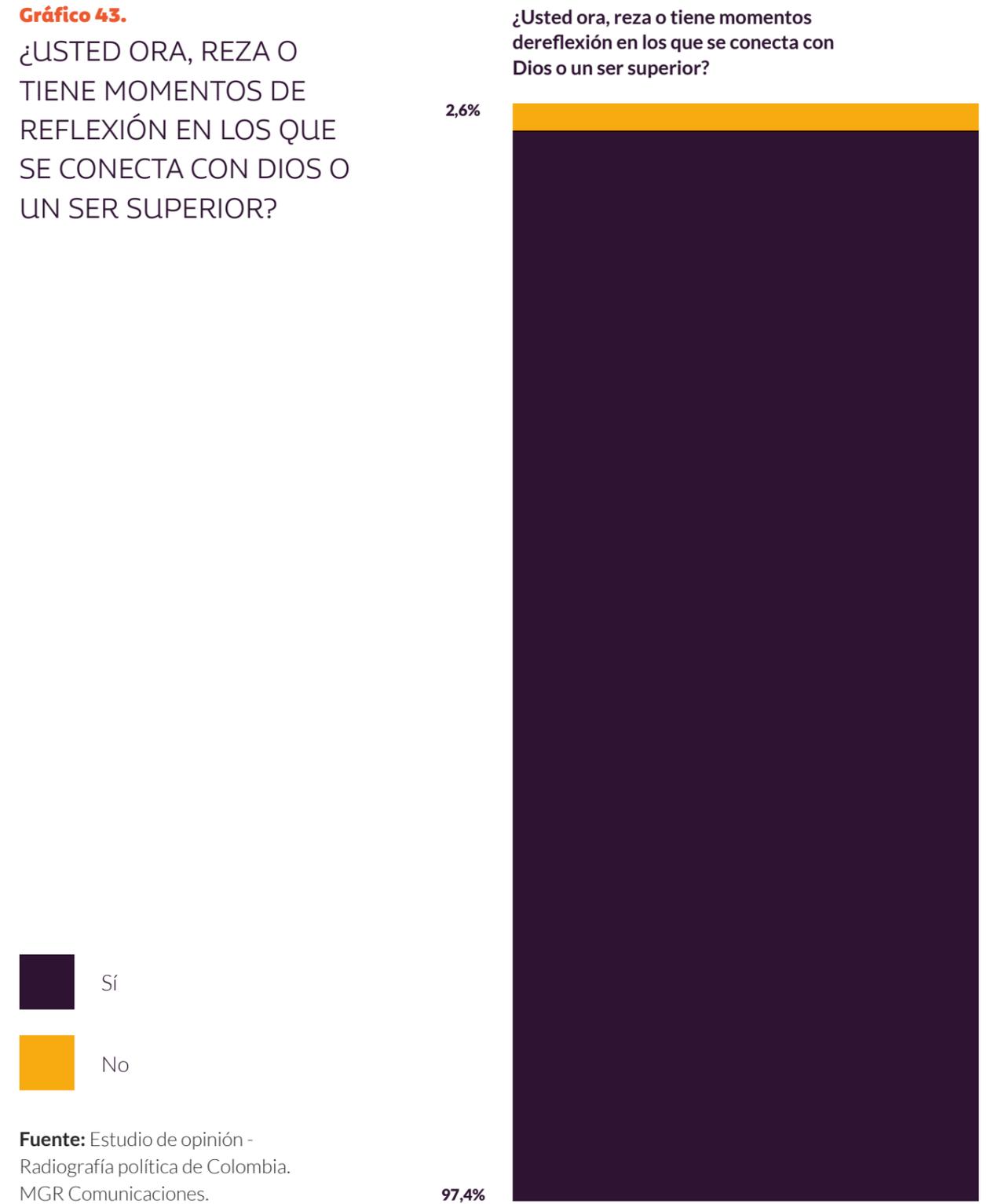
se observa que para el 95% de estas personas encuestadas la religión o conexión espiritual con un ser superior es muy importante e importante (gráfico 45).

**Gráfico 42.**  
¿CADA CUÁNTO ASISTE A MISA O AL CULTO DE SU IGLESIA?



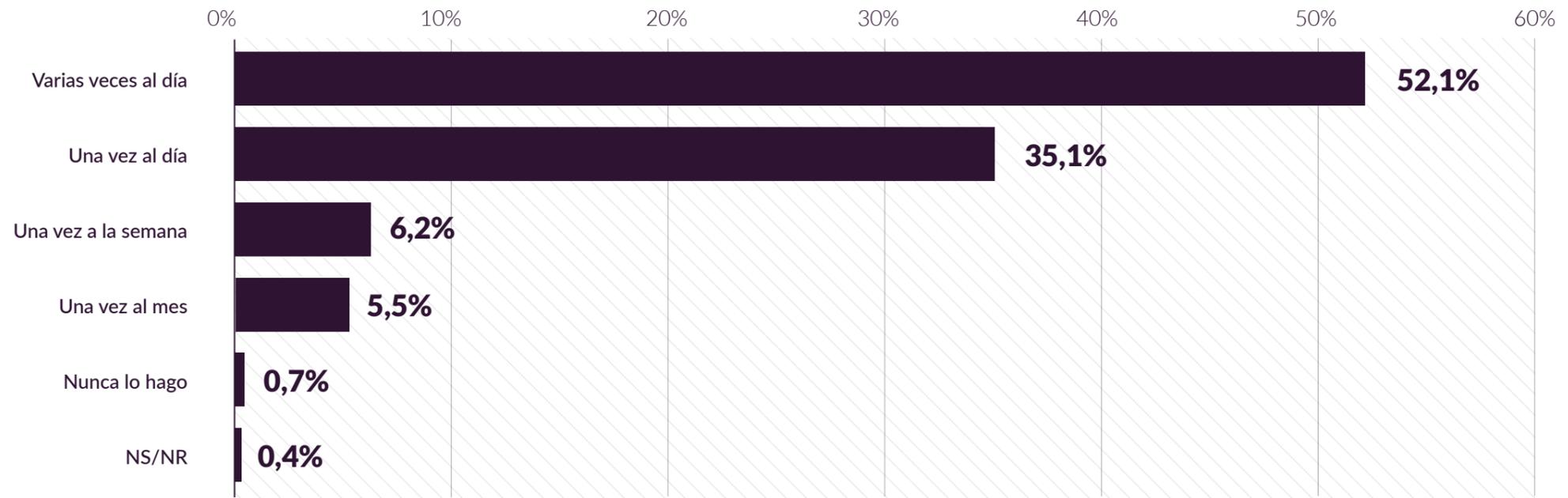
**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

**Gráfico 43.**  
¿USTED ORA, REZA O TIENE MOMENTOS DE REFLEXIÓN EN LOS QUE SE CONECTA CON DIOS O UN SER SUPERIOR?



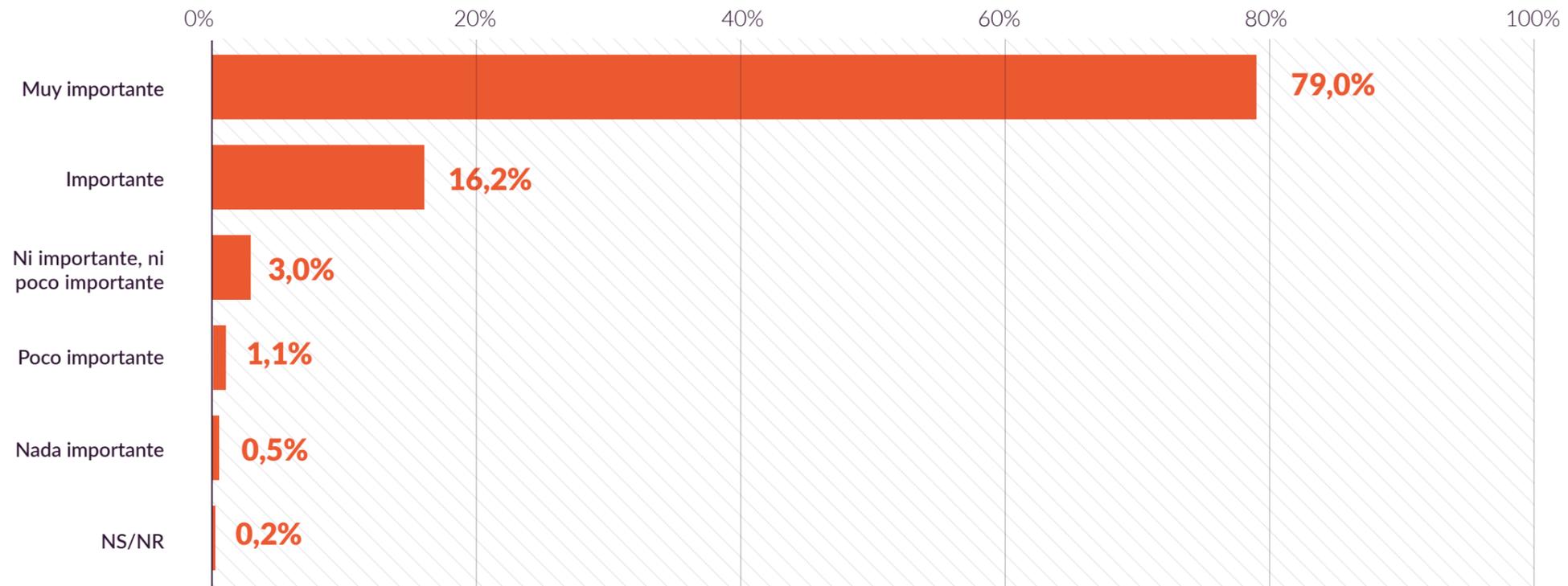
**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

**Gráfico 44.**  
¿CADA CUÁNTO  
USTED ORA O REZA?



Fuente: Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

**Gráfico 45.**  
SIENDO 1 “NADA  
IMPORTANTE” Y 5 “MUY  
IMPORTANTE”, ¿QUÉ TAN  
IMPORTANTE ES EN SU  
VIDA LA RELIGIÓN O LA  
CONEXIÓN ESPIRITUAL  
CON UN SER SUPERIOR?



Fuente: Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

Al cruzar toda la información sobre el papel de la religión con el interés en la política, hay que destacar que los creyentes en un dios o algún ser superior (76%) presentan menor interés en la política respecto a los no creyentes (54%). Esta tendencia se replica en la pregunta “¿Qué tan complica-

da cree usted que es la política?”, a la cual la mayoría de los creyentes (66,3%) respondieron muy complicada o complicada, mientras que los no creyentes representan el 54,4% en este sentido.

En relación con los asuntos que se deben mejorar en Colombia, tanto cre-

yentes como no creyentes ponen en los primeros niveles de importancia la lucha contra la corrupción, el empleo, la educación y la pobreza. Sin embargo, para los no creyentes temas como la salud, los altos impuestos, el desplazamiento, la seguridad y el medio ambiente son

secundarios frente a la proporción de los creyentes. Por último, respecto a las necesidades prioritarias de las personas y sus familias, para los no creyentes son más importantes los ingresos económicos (30,8%), mientras que para los creyentes cobra mayor relevancia la salud (25,8%).

## GRUPOS FOCALES

Al consultarles a los participantes de los grupos focales si se consideran personas espirituales, la mayoría de ellos manifestó que sí y que la espiritualidad se muestra en la paz interior de cada ser, que es la que se transmite a los demás. Todos estuvieron de acuerdo con que los seres humanos tenemos un cuerpo y un espíritu y en que dentro de nuestro ser llevamos la parte espiritual. En general, estos asistentes manifestaron que se consideran personas espirituales, con la excepción de una persona que aseguró no ser espiritual, sin que ello significara que fuera atea pues igual creía en la existencia de un Dios. La gran mayoría de estos individuos creen que hay un dios, un ser superior a quien consideran muy importante en sus vidas, y gran parte de ellos dice que sigue una religión: las más mencionadas fueron la católica y la cristiana.

En relación con el asunto de la periodicidad con que los evaluados asisten a misa o al culto de su iglesia, dijeron que en Colombia todavía se conserva un buen porcentaje de personas que practican la religión y asisten con frecuencia al culto. En cuanto a sus opiniones, la mayoría mencionó su asistencia semanal (sábados y domingos) y que además consideran que es lo tradicional en las religiones más practicadas en el país. Algunas personas dijeron que no asisten con tanta frecuencia y

le dedican tiempo solo una o dos veces en el mes. Por último, en menor proporción, otros señalaron que no asisten sino en ocasiones especiales, como grandes celebraciones, o cuando los convocan a ceremonias en las que participan familiares o amigos, como bautismos, matrimonios o funerales de seres queridos.

Al preguntar sobre orar, rezar o tener momentos de reflexión en los que se conectan con un dios o ser superior, casi la totalidad coincidió en que en su vida cotidiana dedican espacios a la reflexión. La mayoría afirmó hacerlo a diario, incluso varias veces en el día, especialmente para agradecer o para pedir ayuda o protección en sus necesidades. Otros no lo hacen tan frecuentemente, pero al menos sí una vez por semana.

Casi todos los evaluados consideraron la religión o la conexión espiritual con un ser superior como algo muy importante en su vida. Señalaron también que la presencia de Dios en su vida es evidente porque se manifiesta diariamente con signos sencillos, que a la vez son pequeños milagros, "Como cuando el bus pasa justo cuando llegas al paradero", "o cuando necesitas que algo especial suceda en cierto momento, y así ocurre". Se afirma que es reconfortante saber que Dios quiere a todos por igual y que siempre está ahí (ilustración 5).



### Ilustración 5. VERBATIMS – PERCEPCIONES SOBRE RELIGIÓN

"La espiritualidad es que yo estoy convencido de que hay un ser por encima de mí; un ser que no veo, pero que en algún lugar momento me da fuerza"

"Yo pienso que uno no puede vivir sin creer en nada, tiene que creer en algo o en alguien"

"Todos tenemos un cuerpo y un espíritu. Dentro de ser llevo la parte espiritual, soy convencido"

"Yo pienso que lo espiritual no es orar, ni rezar, sino sentirse uno tranquilo, no hacerse daño"

"Uno ahora va a misa solo en entierros, matrimonios y bautizos"

"La espiritualidad es la paz interior que uno tenga y la lleve hacia los demás; es hacer el bien."

"Cuando uno está con Dios, el amor fluye"

"Usted puede hacer iglesia también en su hogar"

"Colombia es un país de doble moral. La gente va a misa, pero no está ahí; va solo por cumplir"

"No es necesario estar metida todo el día en una iglesia como tal, sino la fe y creer"

"La gente ha perdido la confianza en los sacerdotes"

"Uno debe estar donde le permitan hacer sus manifestaciones, por ejemplo los católicos rezamos el rosario"

"Dios nos quiere a todos por igual"

"Con el amor, podemos ayudar al otro"

"A mí me suceden milagros todos los días"

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

## 3.2.6. PERCEPCIONES SOBRE LA SITUACIÓN DEL PAÍS

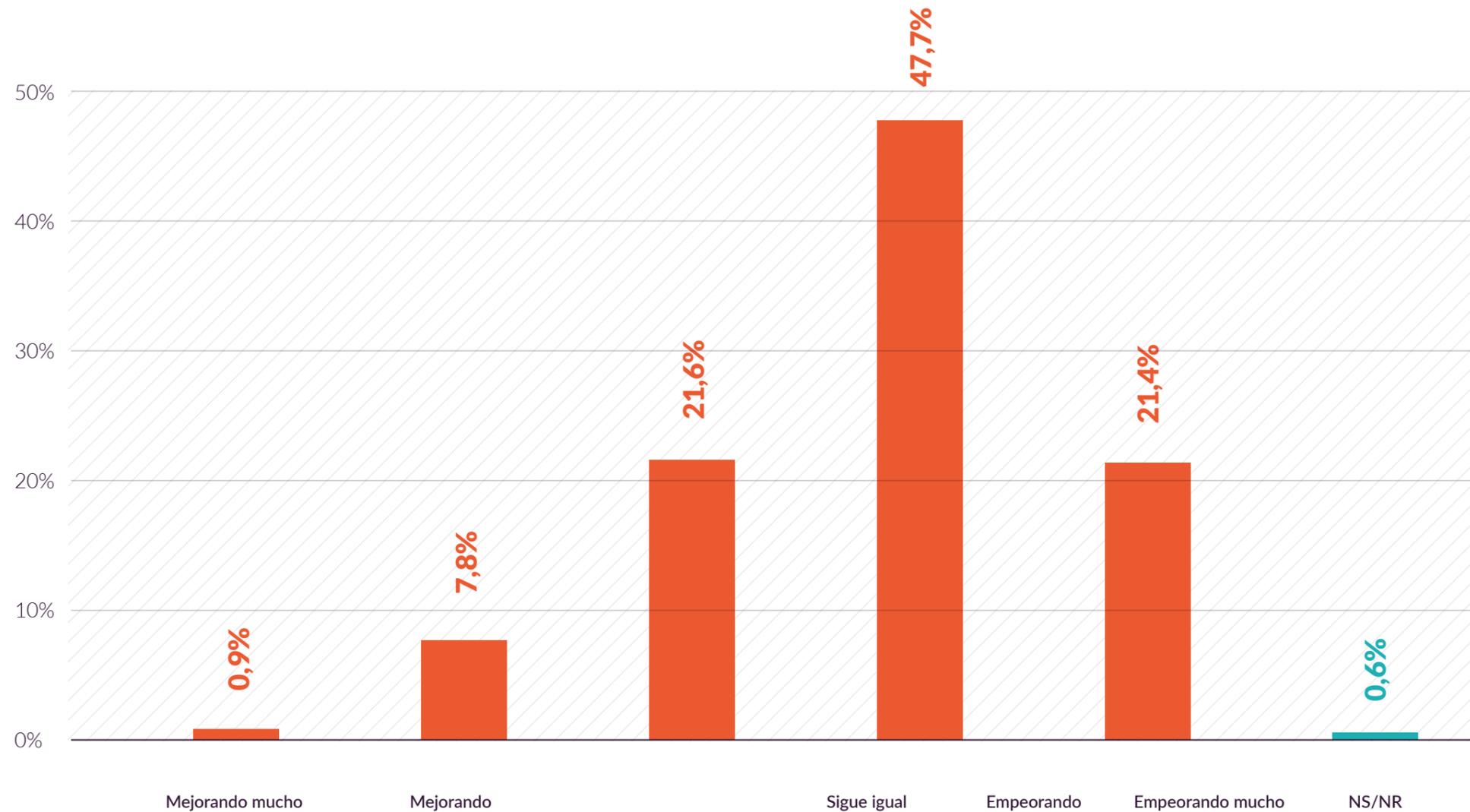
En la parte final de la encuesta se preguntó por la situación de país, incluyendo variables sobre si está mejorando o empeorando, imaginarios sobre la palabra “Colombia”, inconvenientes prioritarios

por solucionar en el país, problemas prioritarios por resolver a nivel nacional, departamental, municipal y el tipo de necesidades prioritarias para el encuestado y su familia. Según el gráfico 46, casi cin-

co de cada 10 colombianos consideran que la situación está empeorando y dos de cada 10 ven que está empeorando mucho. Los optimistas solo son uno de cada 10. Este pesimismo es más amplio

en la región Caribe (56,7%), seguida de la Oriental con el 51,1%. Los desagregados por estrato, género y edad no muestran mayores divergencias.

**Gráfico 46.**  
¿CONSIDERA QUE LA SITUACIÓN DEL PAÍS ESTÁ MEJORANDO O EMPEORANDO?



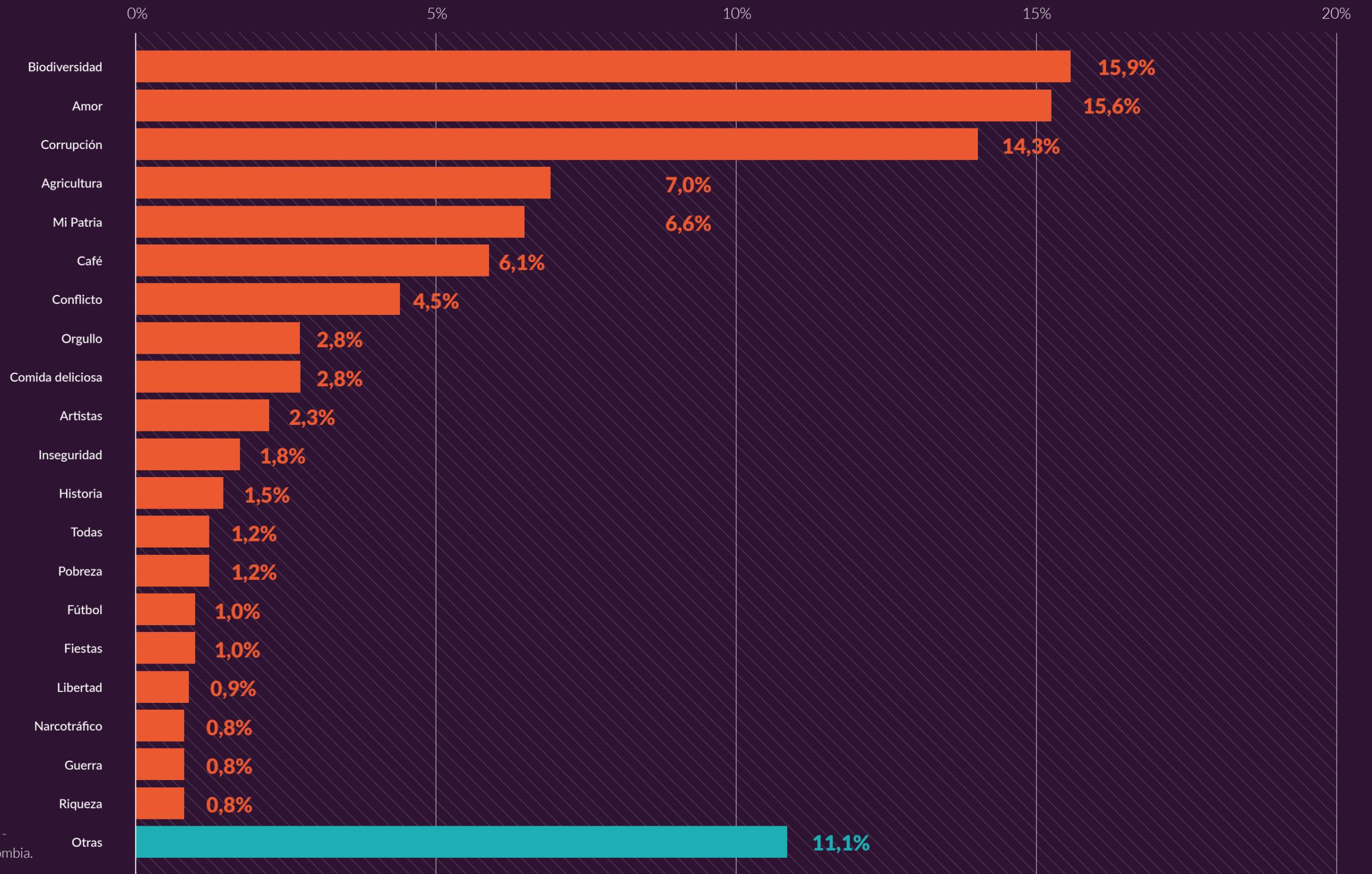
Fuente: Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

Por otra parte, frente a los imaginarios al mencionar la palabra "Colombia", el 15,9% la asocian con la biodiversidad; el 15,6%, con el

amor, y el 14,3%, con la corrupción (gráfico 47). Se destaca que asuntos negativos que han marcado la historia política del país como

el conflicto, la inseguridad, el narcotráfico y la guerra no alcanzan niveles superiores al 5%; de hecho, la mayoría no superan el 1,5%.

**Gráfico 47.**  
¿QUÉ PALABRA VIENE A SU MENTE CUANDO LE MENCIONO "COLOMBIA"?



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

Con relación al primer inconveniente que debe solucionar el país (gráfico 48), tres de cada 10 colombianos manifestaron que se debe resolver el problema de la corrupción, y dos de cada 10 se refirieron a la educación. En esta pregunta aparece una disonancia respecto a la pregunta anterior, de los im-

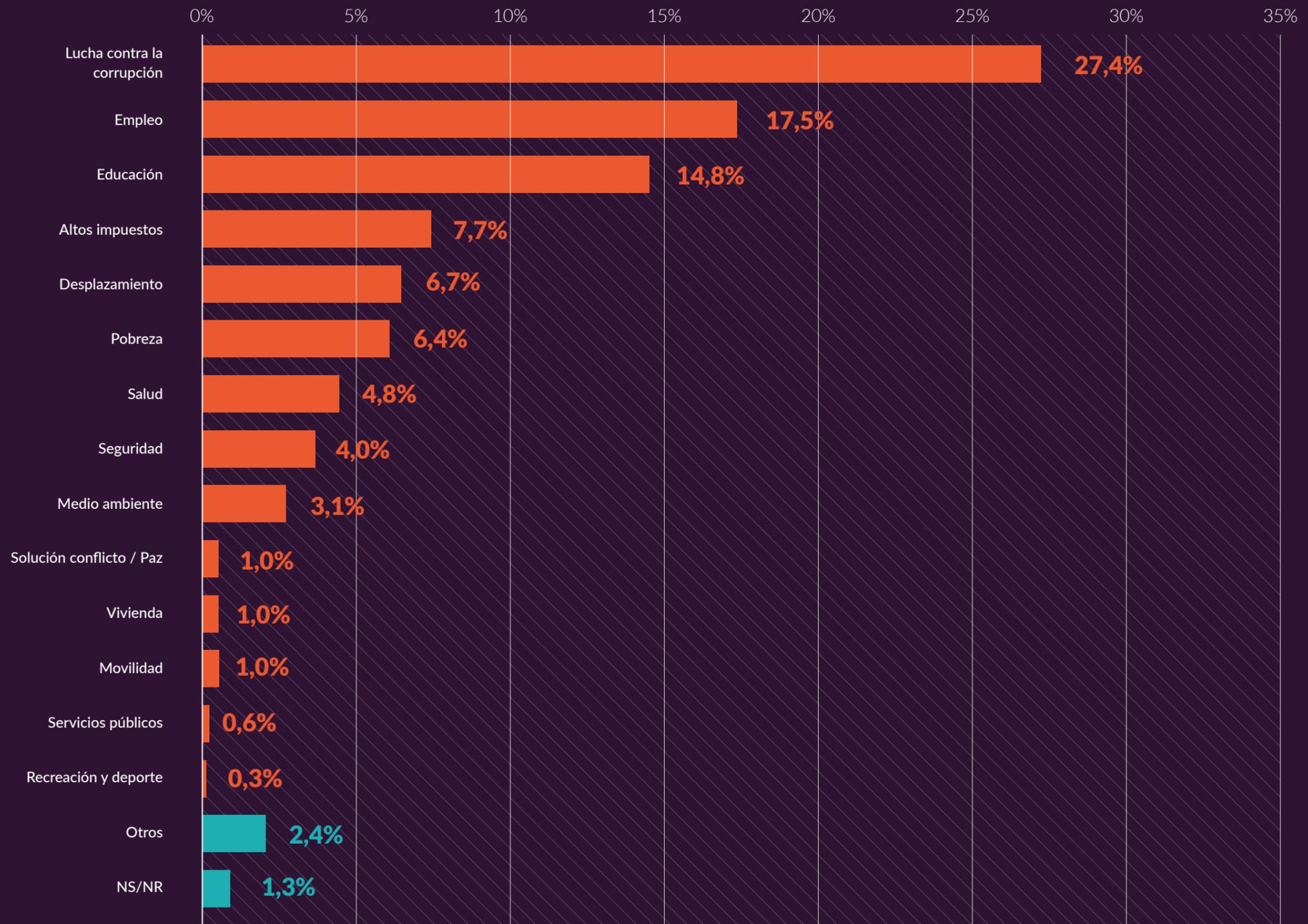
ginarios, pues a pesar de no asociarse al país con el conflicto y cuestiones de inseguridad, un 6,7% de los encuestados consideró al desplazamiento forzado como un inconveniente prioritario por resolver.

En el Pacífico le dieron prioridad a la lucha contra la corrupción (34,9%), algo que no se destaca en Bogotá (22,0%). Para el

empleo el mayor porcentaje se encuentra en la región Oriental (26,9%), y el menor en Antioquia y Eje Cafetero. En términos de educación, Bogotá (22,3%) fue la que en mayor nivel la consideró como un problema prioritario por solucionar, mientras que la menor fue la zona Oriental con 4,6%. Al desagregar por género, se observa que los hombres ven

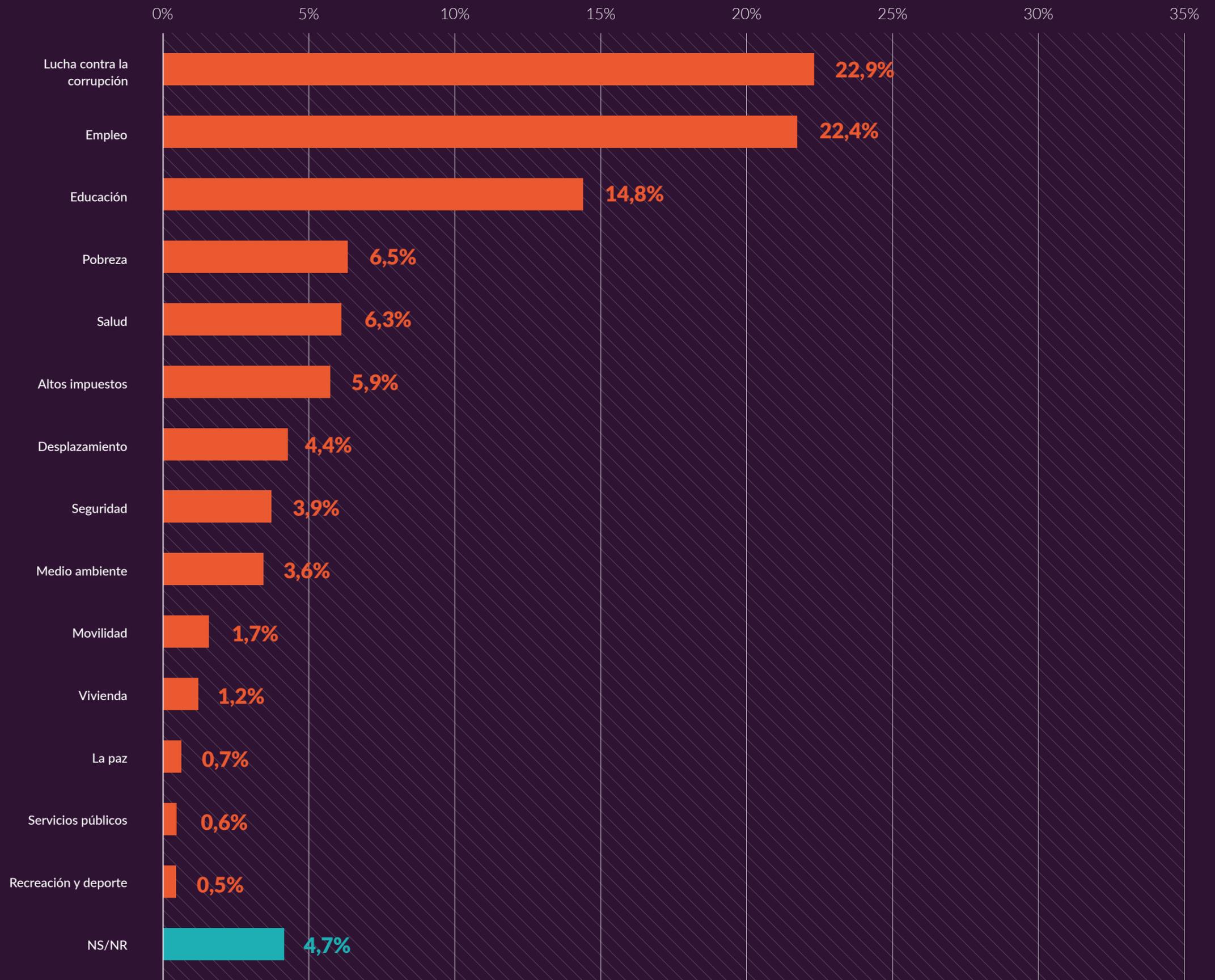
más urgente la lucha contra la corrupción (29,0%) que las mujeres (25,7%), pero son ellas las que dan prioridad al empleo (19,5%, frente a un 15,7% de hombres), y en el tema de la educación el comportamiento es muy similar, con 14,8% en promedio. Los resultados de esta pregunta resultan coincidentes con los del gráfico 49.

**Gráfico 48.**  
**¿CUÁL CONSIDERA QUE ES EL PRIMER INCONVENIENTE QUE DEBE SOLUCIONAR COLOMBIA?**



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

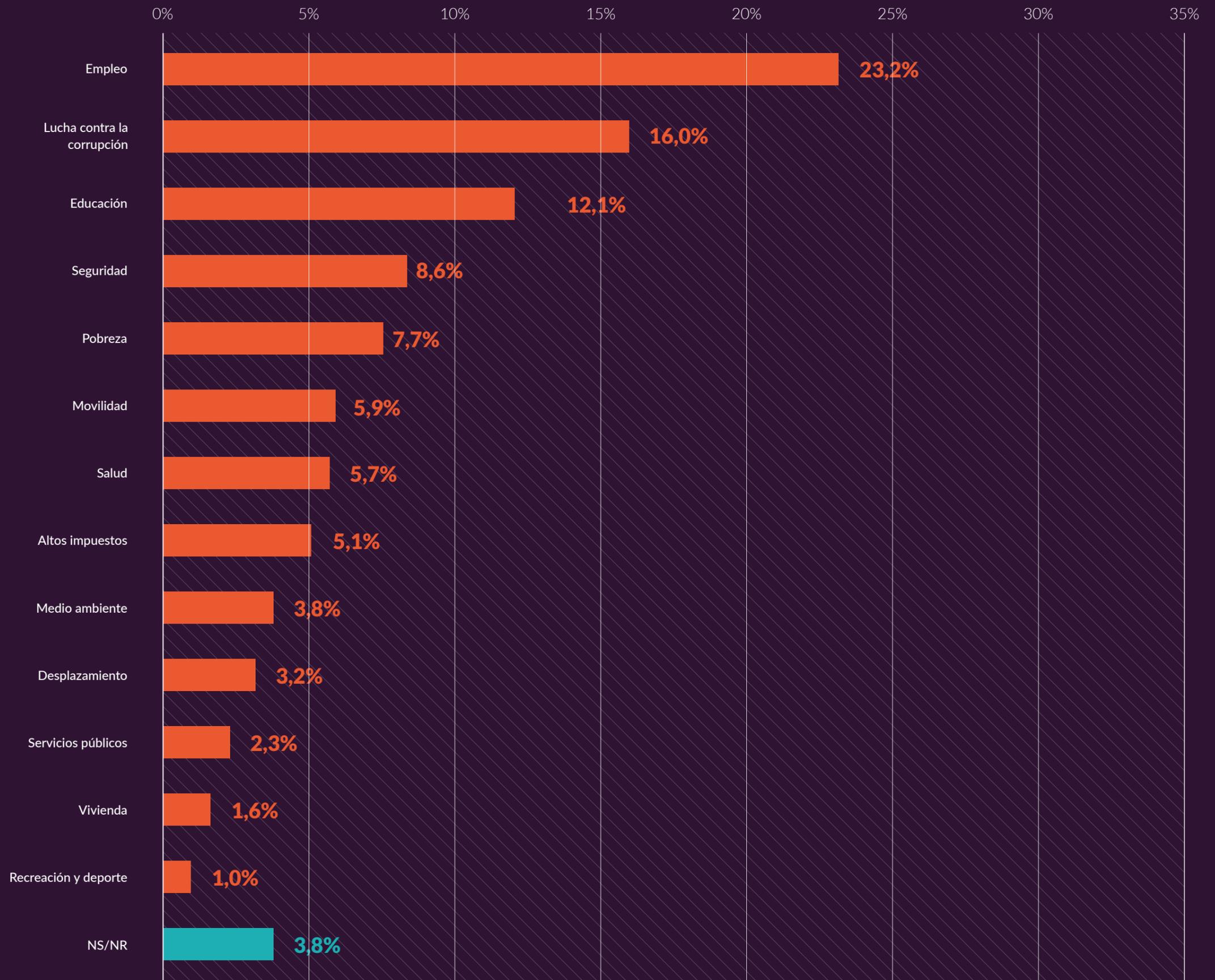
**Gráfico 49.**  
**¿CUÁL CONSIDERA QUE ES EL ASUNTO MÁS IMPORTANTE POR MEJORAR EN COLOMBIA?**



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

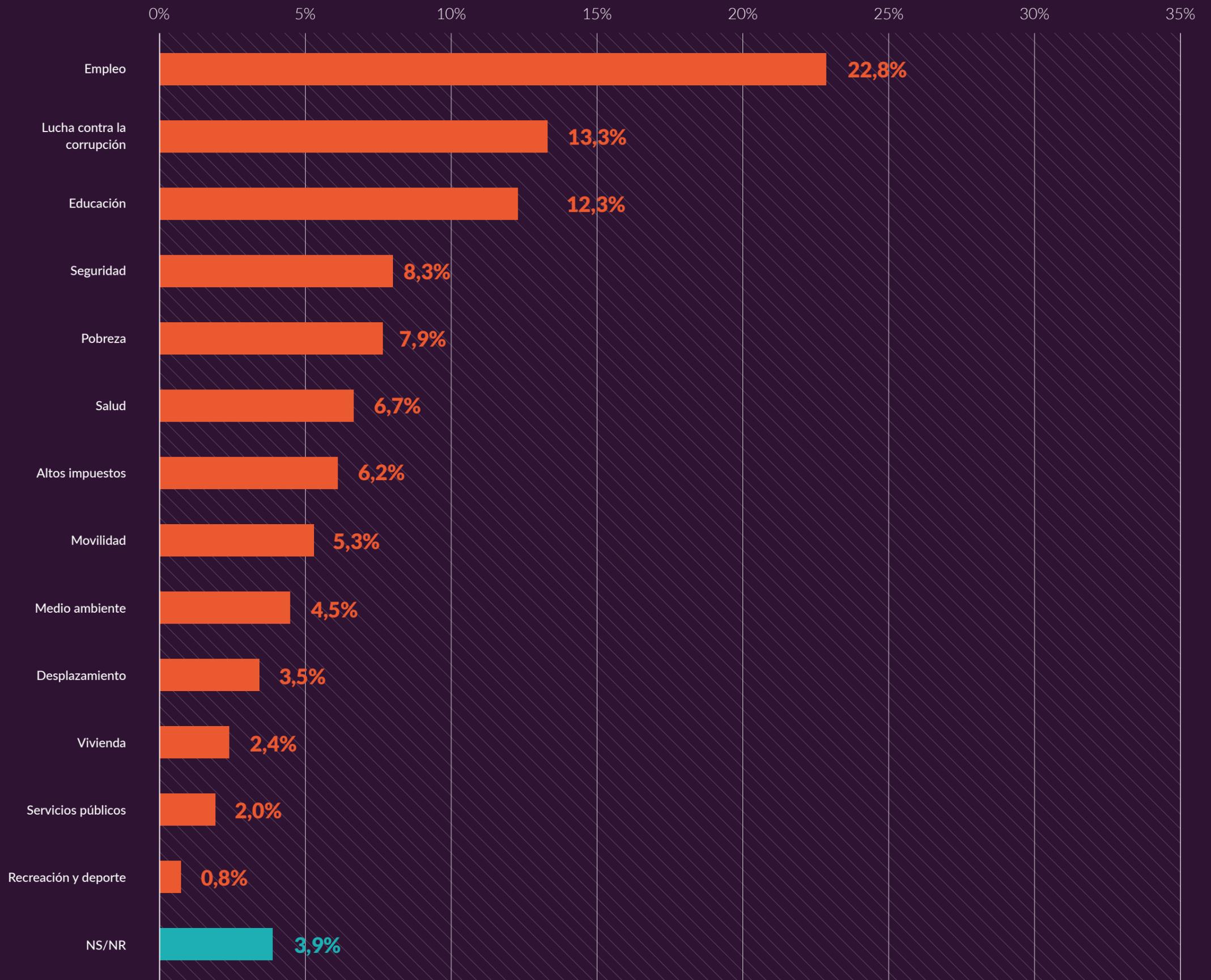
También se preguntó sobre el primer inconveniente que se debe solucionar en el departamento (gráfico 50) y en el municipio (gráfico 51). Los resultados son muy similares en ambos casos. En promedio, se afirma que se le debe dar prioridad al desempleo (23%), la corrupción (14,65%), la educación (12,2%) y la inseguridad (8,5%). Las tendencias desagregadas son similares a las de la pregunta anterior.

**Gráfico 50.**  
**¿CUÁL CONSIDERA QUE ES EL PRIMER INCONVENIENTE QUE SE DEBE SOLUCIONAR EN SU DEPARTAMENTO?**



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

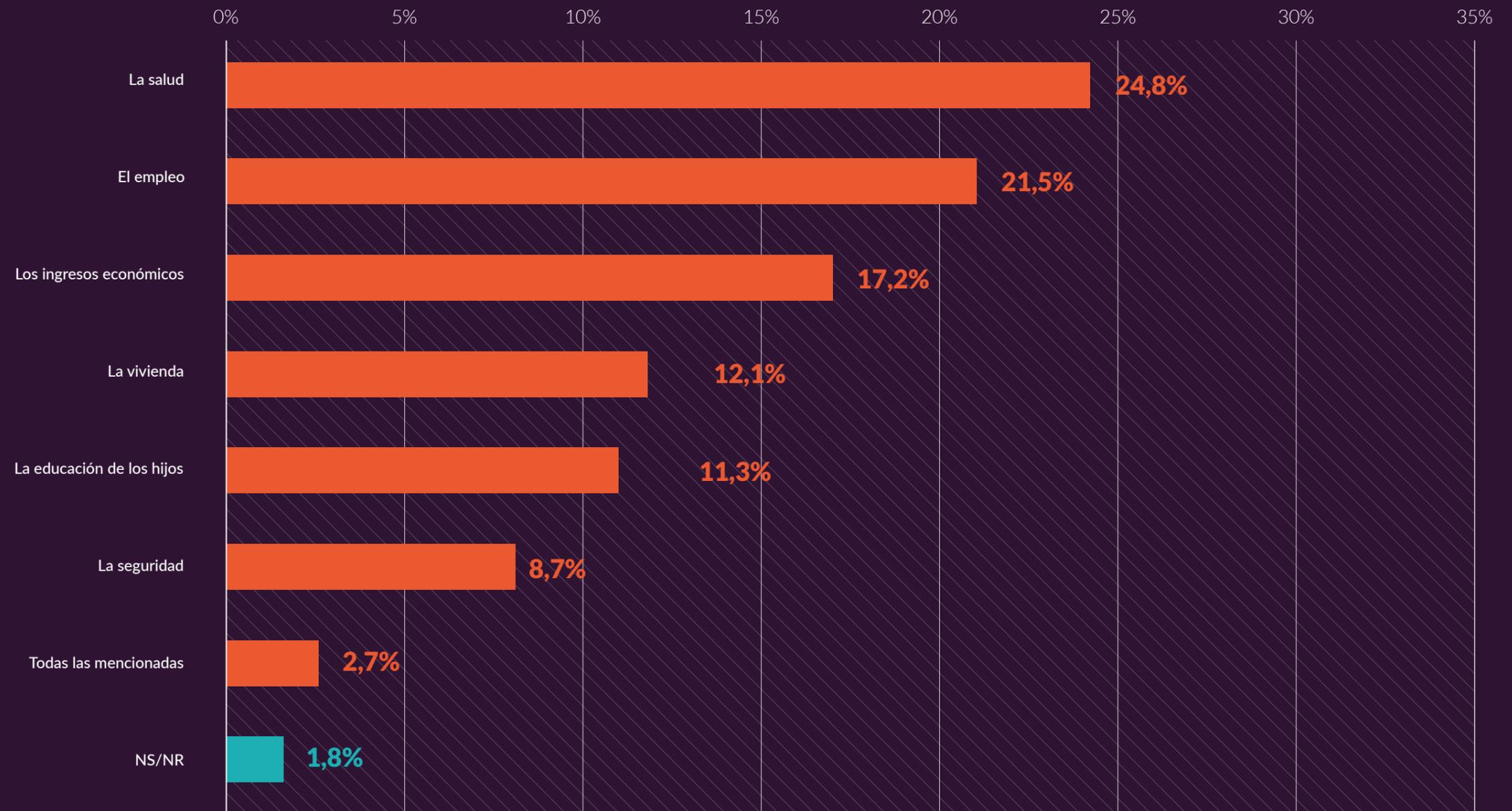
**Gráfico 51.**  
**¿CUÁL CONSIDERA QUE ES EL ASUNTO MÁS IMPORTANTE POR MEJORAR EN SU MUNICIPIO?**



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

La encuesta cerró indagando sobre las necesidades prioritarias para el encuestado y su familia (gráfico 52). Dos de cada 10 manifestaron que la salud y el empleo deben ser prioritarios, y en segundo lugar se encuentran asuntos como la economía, la vivienda y la educación de los hijos. La seguridad se ubica en un tercer lugar de importancia con apenas un 8,7%.

**Gráfico 52.**  
**¿QUÉ TIPO DE NECESIDADES SON PRIORITARIAS PARA USTED Y SU FAMILIA?**



**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

Antes de terminar, hay que hacer un par de cruces relevantes de información. El primero tiene que ver con los optimistas y pesimistas, es decir, aquellos que consideran que el país está empeorando y empeorando mucho (69,1%) y los que piensan que está mejorando y mejorando mucho (8,7%). Los pesimistas consideran que el primer inconveniente por solucionar en el país es la corrupción con un 28,8% mientras que los optimistas lo indican en un 24,0%. De igual forma, los primeros dan mayor importancia al empleo (18,2%)

que los segundos (13,4%), aunque estos últimos representan mayor porcentaje en la educación (18,4%) que los pesimistas (14,3%). Esta tendencia se repite al preguntar sobre los asuntos más importantes por mejorar en el país en el departamento y en el municipio. Finalmente, frente a las necesidades personales y familiares, hay más pesimistas en la salud (25,6%) y el empleo (23,1%) que optimistas, si bien hay más de estos últimos en los ingresos económicos (18,3%), la vivienda (13,1%) y la educación de los hijos (17,4%).

El segundo cruce tiene que ver con el papel de los optimistas y pesimistas respecto a la política en general. Los primeros se muestran más interesados en la política con un promedio de 18%, pero estos al mismo tiempo son quienes presentan la mayor apatía con un promedio de 24,5%. Los segundos, por su parte, representan muy bien su opinión respecto a la contribución de la política a mejorar la vida de los colombianos, pues en promedio un 34% considera que no contribuye en nada o poco.

Estas tendencias se replican en los significados de la política. El 32,1% de los pesimistas consideran que es una oportunidad para los corruptos, mientras que los optimistas indican en un 23,3% que es algo bueno y necesario para la sociedad. Finalmente, al indagar para qué sirve la política en el país, de nuevo los pesimistas señalan que para generar corrupción (23,3%), para favorecer a los políticos (20,9%) y para nada (18,2%). No obstante, los optimistas en este punto presentan las mismas tendencias en la opinión que los pesimistas.

## GRUPOS FOCALES

A consideración de los participantes, la situación del país está empeorando. Mencionan que esto se evidencia en aspectos como la economía, la seguridad, la salud, la educación, los impuestos, la vivienda, el desarrollo y la corrupción. Asimismo, dicen que la migración de los venezolanos es una situación crítica que está generando desempleo y enfermedades. También señalan, a propósito de dicho empeoramiento, que la guerrilla se volvió a armar y se está generando de nuevo violencia.

Por otra parte, dentro de los elementos que llevan a señalar que el país está mejorando, los asistentes a los grupos mencionaron que en la actualidad la naturaleza está más incluida en las consideraciones del Gobierno nacional y los Gobiernos locales. No obstante, piensan que el desarrollo del país no es óptimo pues hay grandes diferencias entre ciudades grandes y pequeñas.

Al consultar sobre los inconvenientes que se consideran prioritarios para solucionar en Colombia, los participantes destacan la corrupción, el desempleo y la falta de educación. En ese sentido, dijeron que los valores se han

perdido y piensan que se debe detener la corrupción para darles la oportunidad a personas que están estancadas por culpa de aquellos que solo buscan su beneficio propio.

El tema de la migración venezolana fue recurrente. Hubo opiniones de que los venezolanos no deberían tener hijos en Colombia puesto que aquí se les está dando acogida por la dificultad que están pasando en su país, pero no para que pretendan establecerse definitivamente en el territorio.

Respecto a la educación, destacaron su importancia y que con ella se evitan muchos problemas. Por ejemplo, dijeron que las personas más influenciadas para iniciar un conflicto son los que no están educados y no saben en qué se están metiendo al hacer parte de esas iniciativas.

Los asuntos más importantes por mejorar en Colombia para los asistentes son la corrupción, el desempleo y la educación. Así, si bien unos señalaron que en Colombia hay muchas posibilidades laborales y que en todas las páginas de empleo hay muchísimas opciones, otros observaron que también es común pedir

mucha experiencia a los jóvenes, algo que no tienen. También destacaron que ahora el Gobierno está ayudando con este tema, incentivando con la baja de impuestos a las empresas que contraten estudiantes recién egresados.

Por otro lado, se manifestó que en algunas ciudades grandes se presentan necesidades especiales como la movilidad, y al respecto mencionan el caso de Medellín, donde ni con el metro se logra mejorar la situación del transporte público y se viven congestiones que disminuyen la calidad de vida de los ciudadanos. Eso hace que este tipo de asuntos se vuelvan prioritarios en la lista de temas por mejorar del país.

Según los evaluados, la salud, el empleo y la generación de ingresos económicos son las necesidades prioritarias para la mayoría de las familias en Colombia. Sobre esto dicen que, al ser atendidas, se logra en buena parte solucionar otras necesidades básicas. Así, mencionaron el empleo como algo que da estabilidad y además permite conseguir los recursos para resolver muchos de los problemas o carencias que se tengan en la familia (ilustración 6).

**MENCIONAN QUE ESTO SE EVIDENCIA EN ASPECTOS COMO LA ECONOMÍA, LA SEGURIDAD, LA SALUD, LA EDUCACIÓN, LOS IMPUESTOS, LA VIVIENDA, EL DESARROLLO Y LA CORRUPCIÓN. ASIMISMO, DICEN QUE LA MIGRACIÓN DE LOS VENEZOLANOS ES UNA SITUACIÓN CRÍTICA QUE ESTÁ GENERANDO DESEMPLEO Y ENFERMEDADES. TAMBIÉN SEÑALAN, A PROPÓSITO DE DICHO EMPEORAMIENTO, QUE LA GUERRILLA SE VOLVIÓ A ARMAR Y SE ESTÁ GENERANDO DE NUEVO VIOLENCIA.**



**Ilustración 6.**  
**VERBATIMS –**  
**PERCEPCIONES**  
**SOBRE LA SITUACIÓN**  
**DEL PAÍS**

|  |  |   |  |
|--|--|---|--|
| "No puede mejorar si no hay gobernantes que apunten"   | "Empeorando, porque la guerrilla se volvió armar y se está generando más violencia"  | "Algunas ciudades principales han tenido un desarrollo óptimo, pero hay ciudades pequeñas que no" | "Eso que consideramos nosotros que es valioso, de un muchacho con unos buenos criterios morales y éticos, el mundo exterior no lo mira así"                        |
| "Cartagena: los inconvenientes más sobresalientes son la corrupción y la educación, porque los valores se han perdido"               | "Está empeorando, porque en el mercado agrícola hay contaminación por petróleo"  | "El metro es llenísimo; hay horas pico donde es demasiado congestionado"                          | "Hoy en día los niños y los más jóvenes quieren todo fácil"  |
| "Cuando un país se educa, empieza a tener sus propios criterios de evaluación y no se deja manipular"                                | "Yo considero que educación no es solo estudiar e ir a las mejores universidades; es tener un sentido de pertenencia y considerar a los demás" | "Cali: el empleo, porque por medio de él puedo tener lo demás"                                    | "Cartagena: los paisas son muy líderes; se unen, se subsidian, y salen adelante porque se apoyan. En la cultura de Cartagena hay envidia; cada uno es por su lado" |
| "El país ha sido manejado por un monopolio de unas 5 familias: <b>¿cómo va a mejorar?</b> "  | "Hay que apuntarle mucho al rescate de la escala de valores"   | "Medellín: Salud, vivienda, ingresos económicos y empleo"   | "Medellín: se mencionan los emigrantes venezolanos como un gran problema. También el empleo, la educación, la corrupción, la seguridad y la salud"                 |
| "Cali: mencionan inseguridad y falta empleo, como los inconvenientes más importantes. También hablan de los inmigrantes venezolanos" | "El empleo como una necesidad prioritaria, porque de ella se deriva en buena parte la solución de las demás necesidades"                       | "Dedicar mucho tiempo al bilingüismo en la primera infancia"                                      | "Cartagena: la educación, el empleo, la lucha contra la corrupción y la salud"   |
| "La educación debería ser solo pública"  | "Pagan muy mal; entonces yo no trabajo por eso. Yo no busco empleo por eso, porque yo no me voy a regalar"                                     | "La llave del éxito para lograr cambio profundo y radical es educación"                           | "Medellín: se mencionan la salud, el empleo, la educación, la seguridad y la movilidad"  |
|  |  |   | "El empleo da estabilidad en muchas cosas"   |
|  |  | "La educación se ha ido por otro camino, llenando de conocimientos, pero sin valores"             |  |

**Fuente:** Estudio de opinión - Radiografía política de Colombia. MGR Comunicaciones.

# CONCLUSIONES

Del capítulo uno se puede concluir que, desde antes de la llegada de los españoles, en el territorio que hoy se conoce como Colombia, se evidenció cómo la fragmentación geográfica implicó una división social, cultural y política. Muestra de ello es que en la región convivieron comunidades indígenas diferentes y aisladas entre sí que correspondieron a las tres regiones topográficas del país, esto es, el oriente, el occidente y la costa Caribe. Más adelante, con la llegada de los españoles, la forma de ocupar el territorio se siguió dando bajo la misma lógica de fragmentación territorial, situación que, en muchas ocasiones, llevó a la imposibilidad de establecer una unidad y a que las instituciones españolas de las regiones se enfrentaran entre sí por el control de nuevos territorios y por el poder.

Ahora, las comunidades indígenas tuvieron importantes desarrollos que evidencian que eran unidades políticas significativas. Las más importantes de ellas se ubicaron en el oriente, esto es, en los altiplanos de los actuales departamentos de Cundinamarca y Boyacá, donde más adelante, en el siglo XVIII, se estableció el centro político y administrativo de los españoles, esto es, Bogotá. La Conquista fue un proceso violento que tuvo resistencia por parte de estos pueblos originarios, que terminaron sometidos y diezmados, y se caracterizó por la extracción de oro, el sometimiento de los indígenas, la esclavización y las fundaciones de pueblos y ciudades.

Finalmente, Bogotá, el centro político y administrativo del Virreinato de Nueva Granada, fue el epicentro de la formación de la élite criolla, quienes se convirtieron en administradores y comerciantes y se vieron influenciados por la independencia de los Estados Unidos y la Revolución francesa, lo que los llevó a oponerse al modelo colonial español. Más adelante, en 1808 cuando el rey de España es apresado por Napoleón Bonaparte, esta oposición llevó al proceso de independencia y a una larga serie de enfrentamientos políticos alrededor de quién debía ejercer la autoridad y el poder.

Estos enfrentamientos políticos, que se ubican en el período de 1808 a 1875 pero de hecho se extienden a lo largo de la historia de Colombia, constituyen el origen de los dos partidos políticos tradicionales del país y de múltiples conflictos protagonizados, por un lado, por las élites políticas, los militares y una clase social y económicamente ascendente, en los que unos y otros se enfrentaban por el control del poder y ejercicio del gobierno y, por otro lado, por las élites locales y regionales que pedían autonomía y soberanía frente al centro, es decir, frente a Bogotá. Esta situación demostró aún más los efectos de la fragmentación geográfica sobre la imposibilidad de construir una unidad y una identidad nacional.

Con relación a los dos partidos tradicionales, el Partido Liberal y el Partido

Conservador, se encontró que presentaron falsas diferenciaciones ideológicas, pues en la teoría solían defender los mismos idearios de libertad por los cuales pasaba el mundo occidental en el siglo XIX. Así las cosas, inicialmente la disputa se dio en torno a quiénes debían gobernar: si el grupo de los militares que habían liderado la independencia o aquellos más cercanos a las leyes, y en torno a la forma de Estado que se debía adoptar, es decir, un Estado central o uno federal. Esto último, una vez más, puso en evidencia las disputas y tensiones entre las regiones y entre un orden local fuerte y un orden provincial débil y la ausencia de una identidad nacional, que era suplida por una identidad provincial o regional. Estas disputas entre las regiones y la capital política Bogotá en muchas ocasiones generaron guerras civiles y rebeliones que en la mayoría de los casos eran superadas a través de una nueva constitución que era redactada por los vencedores.

Más adelante, lo que diferenció a los dos partidos fue su postura frente al papel que debía tener la Iglesia en el Estado, la educación y la instauración de un orden en la sociedad. En esta disputa el Partido Conservador, quien consideraba que la Iglesia debía desempeñar un papel importante en el Estado para preservar el orden social y moral, salió favorecido, pues forjó una fuerte alianza con dicha institución que tendría efec-

tos electorales, sobre todo a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando se presenta el período conocido como la hegemonía conservadora, que va desde 1885 hasta 1930, cuando los liberales regresan al poder.

Con todo, la hegemonía conservadora no estuvo ausente de guerras civiles. Una de las más renombradas fue la Guerra de los Mil Días, la cual fue impulsada una vez más por las élites políticas y puso en evidencia el control directo de los gamonales partidistas sobre las clases populares y los campesinos. Por otro lado, la hegemonía conservadora fue un intento de centralización del poder, de disminución de los poderes locales y regionales, de la construcción de una nación, de auge económico y de colonización de nuevas regiones como las que hoy se conocen como eje cafetero y Tolima.

Finalmente, en ese período algunos liberales empiezan a hablar de reformas sociales y laborales y se evidencia el surgimiento de pequeños núcleos socialistas que fueron creciendo y tomando relevancia a medida que crecían los centros urbanos, la industrialización y la explotación del petróleo y el banano y, con ellos, la desigualdad social y las huelgas de trabajadores. En este contexto, los liberales regresan nuevamente al poder e inician un proceso de implementación de reformas sociales, de cambio social y controversia política.

Como se ha visto, Colombia ha estado sumergida en ambientes de fraccionamiento político, es decir, de disputas entre conservadores y liberales, de movilizaciones de clases populares, de guerras para obtener el poder, de cambios en el modelo político —entre central y federal— y de desigualdad social y descontento por parte de los campesinos y la masa urbana creciente. Estas situaciones imposibilitaron el surgimiento de una identidad nacional, y en su reemplazo surgieron lo que Rehm (2014) denominó subculturas políticas, haciendo referencia a la militancia e identificación, a veces más pasional que racional, de las personas a uno u otro partido. Estas subculturas políticas fueron aprovechadas por las élites partidistas para hacer defender sus causas, lo que llevó a que entre 1946 y 1957 se presentara en el país un período de altos índices de hechos violentos, reconocido como La Violencia, en los que la población, sobre todo la rural, se enfrentó a muerte por defender a su partido —el Liberal o el Conservador—.

Este panorama desalentador para el país llevó a las élites partidistas a pensar en algo para frenar esta violencia que ellos mismos habían auspiciado en sus discursos. Así las cosas, se vieron obligados a generar acuerdos, y para esto establecieron que se alternarían el poder y que habría paridad de representación en los cargos públicos bajo una figura denominada Frente Nacio-

nal. Esto, sin embargo, limitó la entrada de otras opciones políticas, por lo que el país vivió en este período, de 1859 a 1978, una democracia restringida, lo cual también desprestigió y deslegitimó los partidos y el sistema político. Sin embargo, cabe mencionar que el Frente Nacional sí favoreció la reconciliación política y la instauración de una paz en la medida en que las motivaciones de los partidos para realizar movilizaciones violentas habían desaparecido, pues a ambos se les garantizó el 50% de los cargos públicos.

En este contexto de violencia, y posteriormente de Frente Nacional, llegan al país corrientes comunistas que, motivadas por las desigualdades sociales en el campo y en la ciudad, permearon grupos guerrilleros, los cuales no se desmovilizaron. Luego se fundaron nuevas fuerzas subversivas que más adelante entrarían a disputar el poder del Estado.

Por último, cuando formalmente se acaba el Frente Nacional, el país siguió viviendo bajo una democracia restringida, pues el surgimiento de nuevas opciones políticas siguió siendo limitado, explícita y tácitamente, por las amplias redes de clientelismo. Sumado a esto, en la disputa de quién ejercía el poder se sumaron otros actores como las guerrillas armadas, los paramilitares y los carteles de narcotráfico, quienes generaron altos índices de violencia que coartaron la libertades y los derechos civiles de los colombianos y cooptaron

el Estado mediante la incursión de dineros ilegales en el ejercicio de la política. Así las cosas, la historia política de Colombia ha estado marcada por una disputa entre élites políticas para definir quién ejerce el poder y entre el poder central y los poderes regionales y locales, lo que da cuenta de la fragmentación geográfica, cultural y política del país. Ahora, estas disputas en varios períodos han trascendido el plano del discurso, de las ideas y la competencia electoral al plano violento, lo que ha puesto en entredicho la capacidad del Estado y la democracia, sobre todo a finales del siglo XX, cuando a estas disputas se suman nuevos actores violentos que, gracias en gran parte al narcotráfico, suplantaron en algunas zonas sus funciones del monopolio de la violencia y la recaudación de impuestos.

Por su lado, del capítulo 2 se puede concluir que a finales del siglo XX e inicios del XXI los Gobiernos han trabajado por superar el mal panorama del país, caracterizado por altos índices de violencia generada por las guerrillas, el narcotráfico, el paramilitarismo y el mismo Estado. En este contexto se iniciaron grandes cambios políticos, y uno de ellos fue la elección popular de alcaldes. Esto dio el inicio para el proceso de descentralización del Estado en sus tres niveles: nacional, regional y local.

Asimismo, en 1990 se eligió una Asamblea Nacional Constituyente en la que no solo participaron los dos parti-

dos tradicionales, sino que en su mayoría se involucraron representantes de otras corrientes y de movimientos políticos. De esta manera se quiso superar los efectos negativos del Frente Nacional analizados en el capítulo uno.

Con la CP de 1991 se continuó con una serie de procesos que orientaron una transición hacia un sistema multipartidista y pluralista. Sin embargo, algo que no se pudo superar fue el clientelismo, lo que se explica en parte por la ausencia del Estado en diversas zonas del país, que hace necesaria la intermediación. Pese a ello, fue solo hasta 2003, con la reforma política, que se dio una estabilidad en el sistema de partidos, pues esta limitó el auge de movimientos políticos, teniendo en cuenta que la mayoría de estos giraron en torno al personalismo y tuvieron un débil sustento ideológico. Luego, para 2005 se presentaría otro nuevo cambio, que fue la reelección, en un contexto de defensa del estado de opinión y el deterioro institucional. Posteriormente vinieron otra serie de reformas orientadas a fortalecer lo que se conoce como disciplina partidista y a disminuir el ingreso de dineros ilegales y la cooptación por parte de actores ilegales. En ese contexto, de alta dispersión partidista y replanteamiento de los vínculos entre estos y la sociedad, los partidos tradicionales presentaron un debilitamiento estructural y surgieron nuevas identidades y motivaciones en los electores por la amplia oferta partidista.

Por otro lado, al igual que en los siglos XIX y XX, en lo que va del siglo XXI los procesos electorales y las motivaciones de los ciudadanos para acudir a las urnas estuvieron influenciados por el conflicto armado y otro tipo de violencias. En Colombia el presidente es el único que puede adelantar procesos de paz en el país, por lo que una hipótesis surgida del análisis de la abstención de las elecciones a la presidencia y al Congreso sugiere que esta es la razón por la que los colombianos han salido a votar más por la presidencia que por Senado y Cámara.

A su vez, dadas las dinámicas electorales, las motivaciones de los electores, las prácticas corruptas del sufragio, el ejercicio de la violencia y las altas tasas de abstención, cabe suponer que en la actualidad la democracia colombiana sigue siendo de baja calidad o restringida. Esto se ve afirmado por el IDD-LAT, que la califica como de bajo desarrollo a la luz de asuntos como el respeto a los derechos políticos y libertades civiles, la calidad institucional y eficiencia política, la capacidad para generar políticas que aseguren bienestar y la capacidad para generar políticas que aseguren eficiencia económica.

Así las cosas, según los análisis estudiados sobre las elecciones y democracia en Colombia, se tiene que el país ha vivido en una constante contradicción, pues por un lado se les ha dado continuidad a las elecciones pero, por otro lado, estas transcurren en un ambiente de violación de derechos civiles, políticos y

electorales y de violencia. Tal situación ha contribuido a una baja cultura política en el país, que se traduce en el abstencionismo y en la falta de legitimidad de las instituciones del Estado, de los procesos electorales, de los partidos políticos y de los candidatos.

Finalmente, frente a la falta de legitimidad de los partidos, en los últimos años se ha respondido con el surgimiento de movimientos políticos que representan una expresión alternativa a los partidos políticos existentes, aunque muchos han sido utilizados por políticos profesionales tratando de evitar doble militancia y otros los han tomado como una oportunidad por la facilidad normativa que tienen estas figuras para iniciar campaña ocho meses antes. Pese a ello, estos movimientos no han tenido gran incidencia pues solo llegan al nivel subnacional, siendo exitosos en cargos ejecutivos de municipios y departamentos, pero no a nivel nacional.

En resumen, se puede decir que, entrado el siglo XXI, los problemas políticos no han variado mucho de lo que fueron en los siglos XIX y XX, pues siguen estando marcados por procesos de violencia que tienen repercusiones en la consolidación de una democracia. Asimismo, este período, a través de reformas políticas, ha tratado de superar las falencias de participación política derivadas del Frente Nacional, iniciando con la apertura a nuevos movimientos políticos y pasando a la limitación a la creación de nuevos partidos políticos

con el objetivo de darle estabilidad al sistema político y tratando de disminuir el vicio según el cual muchos movimientos se basaban en una persona y no en una ideología. De igual forma se ha mantenido la intención de disminuir la cooptación de los partidos, del sistema político-electoral y del Estado por parte de actores ilegales.

El capítulo tres, por su parte, evidencia que las percepciones de la política en general están asociadas a corrupción. Este comportamiento es más fuerte en la zona central del país y en los estratos bajos. Los estratos altos, entretanto, señalan la política como algo malo para la sociedad. No obstante, casi cuatro de cada 10 personas ven en ella un mecanismo de orden y progreso social.

Las tendencias negativas van en aumento al indagar para qué sirve la política. De nuevo, es muy marcado asociarla con corrupción y favorecimiento personal de los políticos profesionales y llama bastante la atención que cerca de dos de cada 10 colombianos consideran que, simplemente, la política no sirve para nada. Este tema se lee en términos de desinterés, el cual en Antioquia y Eje Cafetero marca a casi cinco de cada 10 personas, mientras que en el Caribe se da en solo tres de cada 10 y, en las demás regiones, en cuatro de cada 10. En total, el desinterés por la política en el país alcanza niveles del 64%. El hecho de que los ciudadanos manifiesten que la política no contribuye en nada en el nivel de vida puede dar luces de por qué resulta ser más fuerte la esfera de lo

privado que la pública. En concreto: para los colombianos resulta más importante lo privado que lo público. Esta idea se confirma al ver que las principales motivaciones que llevan a no participar en política tienen que ver con no creer en los políticos y no tener interés en ella, aunque al mismo tiempo se refuta al darse más asociaciones de corrupción con el sector privado que con el público. En este sentido, queda un espacio para indagar en futuros estudios.

Es relevante que los tres principales temas a los que según encuestados se les debe prestar mayor atención sean la educación, la lucha contra la corrupción y el desempleo (los tres llegan casi al 60%). Siguiendo la perspectiva del análisis propuesto, se entiende que estos vienen siendo los principales temas de debate en el país en los últimos años: paros de universidades, escándalos de corrupción y tasas de desempleo crecientes por las coyunturas nacionales y variaciones macroeconómicas a nivel internacional.

De los grupos focales hay que destacar un comportamiento que resulta siendo común en muchas regiones en el país: el de la justificación de la corrupción, considerándola como una práctica propia y habitual de la *praxis* política. No obstante, al parecer es un hábito nacional, pues en el imaginario de las personas está que en países desarrollados no es normal la corrupción en la política. De hecho, los encuestados condenan prácticas como la compra de votos y consideran a ambas partes del ilícito como corruptos.

En relación con la participación electoral, se concluye que, a pesar de las tendencias históricas de la abstención en el país, las cuales están presentes según lo evidenciado en esta investigación por lo menos desde el siglo XX, casi ocho de cada 10 colombianos creen que votar es importante. Este comportamiento es significativo en las zonas Pacífico, Oriental, Central y Caribe, con niveles de más del 40%. La región con mayor tendencia negativa, es decir, que no considera importante votar, es Antioquia, donde dos de cada 10 encuestados así lo manifestaron. La negativa al votar se observa en particular en los hombres, con más del 40%, y son los jóvenes (casi el 50%) los que ven la participación electoral como algo importante.

Con el estudio de opinión también se logró ratificar una tendencia nacional desde por lo menos las elecciones de 1974: mayor participación en las elecciones presidenciales que en las de Congreso. Este comportamiento no deja de ser contradictorio, pues a pesar de que Colombia históricamente ha estado marcado por la fragmentación regional que se ha traducido en la fragmentación política, es en este tipo de comicios en los que menos se moviliza la gente. Aquí se piensa que queda otro espacio más por seguir indagando en futuros estudios.

Por lo demás, al cruzar estos datos con los de medios de información se logró evidenciar que los colombianos siguen informándose mayoritariamente

a través de la televisión, en un segundo lugar medios por internet y, en tercer lugar, por la radio. Aquí vale preguntarse sobre el papel de los medios de comunicación en la abstención y apatía por la política: ¿están logrando informar y generar pedagogía política?

Con relación a las motivaciones del voto se da un comportamiento ya común en diversos estudios de opinión, pues las respuestas suelen estar atadas a conductas ejemplares o referentes: la mayoría de encuestados dicen estar motivados por las buenas propuestas y un deber ciudadano. No obstante, al realizar diversos cruces de información este tipo de aseveraciones difieren de tendencias generales y no terminan siendo confiables para establecer un perfil político claro. De las motivaciones se llega a los elementos que más inciden en la decisión del voto —de nuevo, el comportamiento ejemplar—: el 60% dijo que por propuestas.

Asociado a lo anterior hay un hallazgo destacable que tiene que ver con la importancia que le dan los encuestados al voto en blanco, donde cerca de la mitad manifestaron que al no encontrar un candidato que los convenza votan en blanco. Este tipo de respuestas, sin embargo, difieren de la realidad electoral al observar los resultados de los últimos años tanto a nivel nacional como subnacional. Ahora bien, aquí hay algo preocupante, y es que tres de cada 10 colombianos, al no encontrar un candidato, prefieren no votar. Así, aparece

una relación entre el efecto de la información, los programas, los candidatos y la decisión del voto. En otras palabras, la decisión de votar no parece depender tanto de considerar la política como corrupta o que no sirva para nada, sino de la información que se recibe en el momento de decidir el voto, que puede traducirse en considerar la política como muy complicada y complicada, con porcentajes superiores al 60%. Entonces, si la política es tan complicada, ¿cuál debe ser el papel de los medios y políticos para cambiar esto?

Por otro lado, lo que también queda claro es que los políticos que aspiran al Congreso convencen menos que los que aspiran a ser alcaldes y presidentes y luego gobernadores. Además, los colombianos tienden a participar más en organizaciones y reuniones del ámbito privado que del público: seis de cada 10 colombianos se involucran en actividades religiosas, reuniones de colegios y vecinos, mientras que la participación en política es de casi dos por cada 10.

Frente a los afectos, al indagar sobre quiénes son más corruptos y aptos para participar en política se obtuvieron algunos datos muy apreciables pero al tiempo discordantes. Se considera que los hombres son más corruptos que las mujeres y que estas tienen mayor capacidad de ejercer la política, en particular en zonas como Antioquia y Eje Cafetero (27,3%), Central (25,8%) y Caribe (20,0%), pero aun así la ocupación de

cargos políticos del país sigue recayendo mayoritariamente por hombres.

En el tema de la educación política, que aquí sirve como una recomendación más que como una conclusión, cinco de cada 10 colombianos sugieren recurrir a actividades pedagógicas, y dos de cada 10 proponen que a través de charlas de los políticos en los colegios se puede incentivar la participación de los jóvenes en la política. De nuevo, la pedagogía política y también electoral y una mayor cercanía de los políticos con los ciudadanos se consideran como buenas prácticas en la política.

**LOS COLOMBIANOS TIENDEN A PARTICIPAR MÁS EN ORGANIZACIONES Y REUNIONES DEL ÁMBITO PRIVADO QUE DEL PÚBLICO: SEIS DE CADA 10 COLOMBIANOS SE INVOLUCRAN EN ACTIVIDADES RELIGIOSAS, REUNIONES DE COLEGIOS Y VECINOS, MIENTRAS QUE LA PARTICIPACIÓN EN POLÍTICA ES DE CASI DOS POR CADA 10.**

Siguiendo con los efectos en la participación, los encuestados valoran positivamente las redes sociales como herramienta para decidir el voto, aunque al tiempo también las asocian con mentiras y desinformación. En este sentido, varios de los participantes de los grupos focales fueron incisivos en manifestar que es necesario verificar constantemente la información, y más si viene de redes sociales. Esto puede explicar el papel tan importante que sigue teniendo la televisión para informarse.

Al margen, llama mucho la atención algunos asomos de xenofobia por parte de los encuestados, pues la mayoría no están de acuerdo en que el Gobierno a nivel nacional y local destine ayudas para la población venezolana. Incluso, en los grupos focales salió un comentario de que no deberían ni siquiera venir al país a tener hijos.

En las percepciones sobre los partidos políticos se pueden sacar cuatro conclusiones: la primera es que todos los partidos políticos tienen altos niveles de desconocimiento por parte de los ciudadanos. Más aún, hay partidos como el AICO y la ASI a los que casi ocho de cada 10 colombianos no conocen. La segunda conclusión tiene que ver con los niveles similares de desfavorabilidad tanto de partidos de izquierda (Polo Democrático) como de derecha (Centro Democrático). La tercera es que, a pesar de la reticencia y el bajo enraizamiento de los colombianos con los partidos, estos

siguen siendo considerados como necesarios por la mayoría de la población. Por último, se puede concluir en cuarto lugar que, al asociar a la política con ayudas y mejoramiento de la calidad de vida, la mayoría de encuestados, en porcentajes superiores al 84%, no han encontrado en la política un beneficio significativo. Este comportamiento puede estar relacionado con algo que emergió en los grupos focales, y es que consideran que hay muchos partidos políticos y que deben reducirse a unos dos para no generar tantas divisiones.

Otro factor importante para destacar, ya más asociado a los afectos, tiene que ver con la alta valoración por la religión y que en el momento de elegir un candidato este crea en un dios. La religión entra así a determinar preferencias y hasta decisiones. Además, hay que recordar que se evidenció que los colombianos participan más de actividades religiosas que políticas; de hecho, lo hacen con una alta frecuencia semanal, y la oración es algo habitual también durante varias veces al día. Así las cosas, se ratifica el papel que puede tener la religión en cualquier tipo de proceso político.

Por último, y volviendo al tema de los efectos, sobre las percepciones de la situación del país hay que decir, primero, que hay un pesimismo marcado, en particular en las zonas Caribe y Oriental; segundo, en el imaginario de las personas se asocia a Colombia con algunos elementos positivos como la biodiversi-

dad y su patria, pero, de nuevo, aparece la corrupción, esto es, Colombia se asocia con corrupción. Finalmente, los encuestados consideran que los temas que deben resolverse de manera prioritaria en el país son, en orden: la corrupción, el desempleo y la falta de educación. Estos contenidos, que fueron recurrentes en diversas partes del estudio de opinión, tal vez dan pistas sobre los temas de debate y la información que debe transmitirse para mejorar los niveles de participación e interés en la política.

En definitiva, de esta radiografía política de Colombia se concluye que la política en el país ha tenido una marca histórica desde sus orígenes asociada a la violencia, la cual ha incidido en la consolidación de una democracia sólida, lo que a su vez ha generado impactos en los ciudadanos, quienes se muestran apáticos y desconectados de la política y de sus implicaciones para la vida de ellos y sus familias. Segundo, las constantes disputas entre las élites políticas han interferido en la construcción de un imaginario hito en la política nacional. Esto se ha desbordado hasta tal punto que la política en el país sea vista como innecesaria, corrupta y dañina, por lo que los colombianos prefieren abstenerse de participar en ella, dando mayor relevancia a actividades de la vida privada como la religión. Tercero, la fragmentación territorial, que ha llevado a la fragmentación política, social y cultural, ha favorecido que las rivalidades locales, departamentales y nacionales se fortalezcan y creen

en sus zonas verdaderos feudos políticos. No obstante, esto reviste una de las grandes contradicciones de la política nacional, pues se observa que los colombianos históricamente han tenido un mayor interés por participar en las elecciones presidenciales que en las del Congreso y en las mismas regionales y locales.

**DE ESTA RADIOGRAFÍA POLÍTICA DE COLOMBIA SE CONCLUYE QUE LA POLÍTICA EN EL PAÍS HA TENIDO UNA MARCA HISTÓRICA DESDE SUS ORÍGENES ASOCIADA A LA VIOLENCIA, LA CUAL HA INCIDIDO EN LA CONSOLIDACIÓN DE UNA DEMOCRACIA SÓLIDA, LO QUE A SU VEZ HA GENERADO IMPACTOS EN LOS CIUDADANOS, QUIENES SE MUESTRAN APÁTICOS Y DESCONECTADOS DE LA POLÍTICA Y DE SUS IMPLICACIONES PARA LA VIDA DE ELLOS Y SUS FAMILIAS.**

# REFERENCIAS

- Acuña, O. (2014). Virajes bandolerismo político en Boyacá (Colombia), 1930-1953. *Revista Virajes*, 16(2), pp. 229-253. Manizales, Universidad de Caldas.
- Alcántara, M. (2019). Los partidos y la fatiga de la democracia, especial referencia al caso de América Latina. *Revista de Derecho Electoral*, 1, 1-23. [https://doi.org/10.35242/RDE\\_2019\\_28\\_1](https://doi.org/10.35242/RDE_2019_28_1).
- Aprile-Gnisset, J. (2010). *La ciudad colombiana*. Universidad del Valle.
- Archila, M. (1995). Protestas sociales en Colombia 1946-1958. *Historia Crítica*, 11, 63-78. <https://doi.org/10.7440/histcrit11.1995.03>.
- Arias, R. (1998). Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial. *Historia Crítica*, 17, 39-46. <https://doi.org/10.7440/histcrit17.1998.03>.
- Atehortúa, A. (2010). El golpe de Rojas y el poder de los militares. *Folios*, 1(31), 33-48. <https://doi.org/10.17227/01234870.31folios33.48>.
- Barrero Escobar, F., Liendo, N., Mejía, L., Orjuela, G. y Caicedo, J. (2013). *Absencionismo electoral en Colombia: Una aproximación a sus causas*.
- Berelson, B. R., Lazarsfeld, P. F. y McPhee, W. N. (1954). *Voting: A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*. University of Chicago Press.
- Bobbio, N. (2009). *Teoría general de la Política*. Trotta.
- Borja, J. (1989). *Estado, descentralización y democracia*. Ediciones Foro Nacional por Colombia.
- Botero, F., Losada, R. y Wills-Otero, L. (2016). Sistema de partidos en Colombia, 1974-2014: ¿la evolución hacia el multipartidismo? En F. Freidenberg, *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015*. Tomo 2. Cono Sur y Países Andinos (pp. 339-400). Universidad Autónoma de México.
- Bromberg Zilberstein, P. (2001). *¿Qué sustituirá al clientelismo?*
- Bushnell, D. (2007). *Colombia. Una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*. Editorial Planeta Colombia S. A.
- Calderón, D. (2018). Redes de corrupción política: Una revisión para el caso colombiano. *Análisis Político*, 31(92), 180-201. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/71106>.
- Campbell, A., Center, U. of M. S. R., Converse, P. E., Miller, W. E. y Stokes, D. E. (1960). *The American Voter*. University of Chicago Press.
- Casas, K. y Carter, M. (2017). *Más allá de los escándalos. El cambiante contexto de la corrupción en América Latina*. The Dialogue.
- Castaño, G. M. y Ramírez, F. O. (2009). La calidad de la democracia colombiana: Perspectivas y limitaciones. *América Latina Hoy*, 45(0), Article 0. <https://doi.org/10.14201/alh.2430>.
- Castro, J. (1988). *Elección popular de alcaldes*. Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.
- Cortés, J. D. (1997). Regeneración, intransigencia y régimen de cristiandad. *Historia Crítica*, 15, 3-12. <https://doi.org/10.7440/histcrit15.1997.00>.
- DANE. (s.f.). *Información histórica encuesta de cultura política* [Institucional]. Encuesta de Cultura Política de Colombia. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cultura/cultura-politica/informacion-historica-encuesta-de-cultura-politica>.
- Duque-Daza, J. (2007). *Los partidos políticos colombianos 1974-2006: Subinstitucionalización de los partidos tradicionales y emergencia de organizaciones políticas alternativas* (Informe final del concurso: Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe). CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/semi/2004/partidos/duque.pdf>.
- Duque-Daza, J. (2012). La democracia en Colombia: Entre los déficits y la insatisfacción de los ciudadanos. *Perspectivas Internacionales*, 8(2), 20-39. <https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/perspectivasinternacionales/article/view/918>
- Duque-Daza, J. (2014). Partidos y partidismo. Los partidos políticos colombianos y su enraizamiento en la sociedad. *Revista de Derecho y Ciencias Políticas*, 44(120), 311-347. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/derecho/article/view/2688>.
- Duque-Daza, J. (2017a). Colombia 1958-1990: Dos transiciones con democratización frustrada en un contexto de violencia. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 12, 103-141.
- Duque-Daza, J. (2017b). *Las urnas contaminadas. Elecciones, fraude y manipulación en la democracia colombiana 1990-2015*.
- Duverger, M. (2014). *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica.
- Eliot, T. (2014a). *Notes Towards the Definition of Culture*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Eliot, T. (2014b). *Christianity and Culture*. Houghton Mifflin Harcourt.
- España, G. (2013). *El país que se hizo a tiros. Guerras civiles colombianas (1810-1903)*. Debate.

- Franco, B. y Flórez, J. (2009). *Participación electoral: Radiografía teórica y práctica de un fenómeno en Colombia, estudio de caso: Senado 1974-2006*. Universidad del Rosario.
- Fernández-Osorio (2019). La implementación del acuerdo de paz con las FARC-EP: un estudio comparado desde la experiencia internacional. *Análisis político*, (95), 104-124.
- Fundación Konrad Adenauer y Polilat. (2016). *Índice de Desarrollo Democrático de América Latina*. Konrad Adenauer Stiftung.
- Gallego, J. y Wantchekon, L. (2012). Chapter 7 Experiments on Clientelism and Vote-Buying. *Research in Experimental Economics*, 15, 177-212. [https://doi.org/10.1108/S0193-2306\(2012\)0000015009](https://doi.org/10.1108/S0193-2306(2012)0000015009).
- García-Villegas, M. G. (2016). *El orden de la libertad*. Fondo de Cultura Económica.
- García-Villegas, M. y Revelo, J. (Eds.). (2009). *Mayorías sin democracia. Desequilibrio de poderes y Estado de derecho en Colombia, 2002-2009*. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia.
- García-Villegas, M. y Revelo, J. (2018). La construcción del Estado Local en Colombia. *Análisis Político*, 31(92), 69-65.
- Gaviria, C. (1990). *Discurso de posesión del señor presidente de la República de Colombia César Gaviria Trujillo*. Banco de la República.
- Gechem, C. (2009). Los partidos políticos en Colombia: Entre la realidad y la ficción. *Revista Derecho del Estado*, diciembre(23), 131-146. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/derest/article/view/470>.
- Giraldo García, F., Muñoz, P. y Gehring, H. (2014). *Partidos políticos en Colombia: Evolución y prospectiva*. Konrad Adenauer Stiftung.
- Guillén, M. (2008). *El poder político en Colombia*. Editorial Planeta Colombia S. A.
- Gutiérrez, F. (2007). *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia 1958-2002*. Norma.
- Henderson, J. (2012). *Víctima de la globalización. La historia de cómo el narcotráfico destruyó la paz en Colombia*. Siglo del Hombre Editores.
- Hernández, J. (2013). La Constitución de Colombia de 1991 y sus enemigos. El fracaso del consenso constitucional. *Colombia Internacional*, septiembre-diciembre, 49-76. <http://www.scielo.org.co/pdf/rci/n79/n79a03.pdf>.
- Hernández, J. R. (2018). La anticorrupción en Colombia, el agente encubierto y la función de inteligencia. *Prolegómenos*, 21(41), 99-114. <https://doi.org/10.18359/prole.3332>.
- Herrera, M. C. (2008). *Esbozos históricos sobre cultura política y formación ciudadana en Colombia: Actores, sujetos y escenarios*.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (s.f.). *Mapeando la abstención electoral de Colombia en el siglo XXI*. Recuperado 9 de abril de 2020, de <https://igac.gov.co/es/noticias/mapeando-la-abstencion-electoral-de-colombia-en-el-siglo-xxi>.
- La Rosa, M. y Mejía, G. (2013). *Historia Concisa de Colombia (1810-2013)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Lazarsfeld, P. F., Berelson, B. y Gaudet, H. (1944). *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. Columbia University Press.
- Leal, F. (2002). *La seguridad nacional a la deriva: Del Frente Nacional a la posguerra fría*. Universidad de los Andes, CESO, Alfaomega, FLACSO, Sede Académico de Ecuador.
- Leal, F. y Zamosc, L. (Eds.). (1990). *Al filo del caos*. Universidad Nacional de Colombia. IEPRI.
- LeGrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. UNAL.
- Lozano, G. (2015). Historia de los partidos políticos en Colombia. *Revista virtual Via Inveniendi et Ludicandi*, 10(1o), 11-42.
- Mainwaring, S., Brinks, D. M. y Pérez-Liñán, A. (2007). *Classifying Political Regimes in Latin America, 1945-2004*. <https://repositories.lib.utexas.edu/handle/2152/22490>.
- Marquardt, B. (2011). Estado y constitución en la Colombia de la Regeneración del Partido Nacional 1886-1909. *Ciencia política*, (11), 56-81.
- Martin, J. F. (1981). *Campo y ciudad: Participación y abstención electoral en Colombia* (Biblioteca Luis Ángel Arango). Fundación Friedrich Naumann, CIDSE, Editora Guadalupe.
- McFarlane, A. (1982). El colapso de la autoridad española y la génesis de la independencia en la Nueva Granada\*. *Revista Desarrollo y Sociedad*, (7). <https://doi.org/10.13043/dys.7.3>.
- Melo, J. O. (2016). Resumen del Acuerdo de Paz. *Revista de Economía Institucional*, 18( 35), 319-337.

- Melo, J. O. (2018). *Historia mínima de Colombia (Electrónica)*. El Colegio de México.
- MOE. (2018). *Mapas y factores de riesgo electoral Elecciones nacionales Colombia 2018*. Misión de Observación Electoral.
- MOE. (2019). *Grupos significativos de ciudadanos-elecciones locales 2019*. <https://moe.org.co/wp-content/uploads/2019/08/10-Grupos-Significativos-de-Ciudadanos-27-de-Junio-Consolidado-1.pdf>.
- Ocampo, G. (2014). *Poderes Regionales, Clientelismo y Estado. Etnografías del poder y la política en Córdoba (Colombia)*. Universidad Javeriana.
- Palacios, M. (2012). *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Fondo de Cultura Económica.
- Palacios, M. y Safford, F. (2013). *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Universidad de los Andes.
- Peña, S. (2007). Sistema político y democracia en Colombia. Redes de inclusión en los años sesenta y noventa una aproximación desde la teoría de los sistemas. *Diálogos de Saberes*, enero-junio(26), 191-230.
- Pérez, C. (2016). *¿Qué nos lleva a votar? Lo que todo político debería saber para conquistar el voto en Colombia*. Konrad Adenauer Stiftung - Centro de Análisis y Entrenamiento Político CAEP.
- Piedrahíta, P. (2018). El dominio existente: Éxito electoral del Centro Democrático en Antioquia 2018. En K. Wasemann (Ed.), *Nuevas campañas electorales en América Latina* (pp. 135-146). Konrad Adenauer Stiftung.
- Posada-Carbó, E. (2006). *La nación soñada. Violencia, liberalismo y democracia en Colombia*. Norma.
- Quintero, I. M. y Martínez, A. (Eds.). (2007). *Actas de formación de juntas y declaraciones de independencia, 1809-1822: Reales Audiencias de Quito, Caracas y Santa Fé*. Tomo II (1. ed). Dirección Cultural, Universidad Industrial de Santander.
- Rehm, L. (2014). La construcción de las subculturas políticas en Colombia: Los partidos tradicionales como antípodas políticas durante La Violencia, 1946-1964. *Historia y Sociedad*, 27, 17-48. <https://doi.org/10.15446/hys.n27.44582>.
- Restrepo-Echavarría, N. J. (2019). La comunicación política: Un estudio multidisciplinar desde las ciencias sociales. *Correspondencias & análisis*, 10, Article 10. <https://doi.org/10.24265/cian.2019.n10.09>.
- Restrepo, N. y Berrío, C. (2019). El clientelismo en Antioquia: Sus redes clientelares y patronazgo feudal. En L. González, *Clientelismo, patronazgo y corrupción en Colombia y México* (pp. 105-122). Universidad del Norte.
- Reyes, A. (2010). El derrumbe de la primera república en la Nueva Granada entre 1810 y 1816. *Historia Crítica*, 41, 38-61.
- Rubiano, R. (2011). Guerra, nación y derechos. *Opinión Jurídica*, 10, 18.
- Sánchez, R. (2010). Elecciones, representación, democracia y violencia en Colombia. *Ciudad Paz-ando*, 3(1), 71-78. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz/article/view/7362>.
- Serrano, E. (2016). *¿Por qué fracasa Colombia?* Grupo Planeta.
- Sourdis, A. (2010). Los últimos días del gobierno español en Colombia. Memorias. *Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, (13).
- Tilly, C. (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Alianza Editorial.
- Tilly, C. (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Alianza Editorial.
- Tilly, C. (2007). *Democracia*. Ediciones Akal.
- Torres, H. (2014). *El nuevo municipio: Administración pública y régimen municipal colombiano*. IUS Editores.
- Uprimny, R. (1989). Legitimidad, clientelismo y política en Colombia. Un ensayo de interpretación. *Cuadernos de Economía*, 10(13), 113-164. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/19169>.



# 2020

## RADIOGRAFÍA

POLÍTICA DE COLOMBIA

Esta radiografía política de Colombia presenta los resultados de la investigación mixta (cualitativa-cuantitativa) desarrollada entre febrero y abril de 2020 con el objetivo de comprender los imaginarios políticos y sociales que construyen la percepción democrática y la identidad nacional. Se trata, entonces, de un trabajo que indaga por las ideas democráticas, la cultura política, la identidad nacional y su articulación con el contexto regional. Los hallazgos principales evidencian que la política en el país ha tenido una marca histórica asociada a la violencia, la cual ha incidido en la consolidación de una democracia sólida,

generando apatía y desconexión en los ciudadanos frente a la política y sus implicaciones para sus vidas.

Este trabajo se divide en cuatro partes: el primer capítulo es un contexto histórico desde la época prehispánica hasta la década de 1990; el segundo capítulo evidencia los cambios institucionales de la Constitución Política (CP) de 1991 y evalúa la participación-abstención electoral y la calidad de la democracia en el país; el tercer capítulo analiza los resultados del estudio de opinión (encuestas y grupos focales), y por último se presentan unas conclusiones que ordenan los principales hallazgos de la investigación.